

da, y con muchas mas enfermedades que tenga, la queremos sin dote, sin propinas, sin alhajas, sino antes bien con obligacion de darle todo lo necesario. Assi la queremos, y todas vhanimes, y conformes con suma voluntad, y de todo coraçon, la admitimos por compañera, y hermana. Quien no conoce el valor, y la virtud de vn diamante, no es mucho que no lo estime; pero el sabio Mercader (dize Christo) que conoce bien la falsedad, o fineza de las perlas, en hallando vna preciosa dà quanto tiene por ella. Aqui se ve quan experimentadas estavan en conocer los quilates de la virtud estas Virgenes prudentes, pues dieron de buena gana su hazienda, por adquirir tan preciosa margarita. En oyendo su resolucion el Arçobispo mãdò que acercassen à la puerra Reglar la filla en que estava la sierva del Señor, y sacandola su Ilustrissima con otro, la travò de la mano, y se la entregò à la Madre Abadesa, la qual con otras tres Religiosas la recibì en sus braços, y entrandola en la clausura, entonaron las Religiosas el *Te Deum laudamus*, caminando en procession al Coro

baxo, y el señor Arçobispo, y los demas se fueron à esperarlas à la rexa de la Iglesia. Pero antes de acabar la procession, miremos los primeros passos que dà en ella esta venerable Esposa, quando vè en busca de su celestial Esposo, que son admirables, porque en ellos hizo la divina Magestad vna grande ostentacion de su amor, y su poder. Entrò en el Convento, como hemos visto, tan enferma, y tantullida, que no podia tenerse en pie, ni dar vn passo, que no fuesse con ayuda; y al instante que la Madre Abadesa la travò de la mano, se le consolidaron de tal suerte las plantas de los pies, y quedò tan buena, y sana, que iba en la procession tan fuerte, tan firme, tan derecha, y con tal brio, como si fuera muchacha robusta. Los criados del señor Arçobispo, que fueron los primeros que llegaron a la rexa del Coro baxo, viendo venir a la Esposa de Christo por su pie con tal despejo, pasmados del caso dieron cuenta à su señor el qual acercandose à la rexa viò tambien la maravilla, y diò lugar para que fuese patente à todos los circunstantes, los quales mirandola,

no cessavan de alabar à Dios, affombrados del milagro que estavam viendo sus ojos. Acabaron de entrar en procession las Religiosas en el Coro, en medio del qual estava tendida vna hermosissima alfombra, sobre la qual se puso el habito que avia de vestirse la Esposa de Christo. En la cabecera de la dicha alfombra, enfrente del Altar mayor estava puesta vna silla, adonde avia de sentarse la Abadesa para hazer las ceremonias acostumbadas. Acabada la procession con los Versos, y Oraciones, que en aquel santo Convento se suelen dezir en ocasiones semejantes, se fueron acomodando todos; el señor Arçobispo en su Sitial à vn lado de la rexa, los Padres de la Orden en vn banco al otro lado, los demàs se quedaron en pie, para poder ver aquella funcion mejor; la Abadesa se sentò en su silla, y las demàs Religiosas en las suyas, por su orden. Estando todos assi con gran quietud, y silencio, partiò I V A N A de I E S V S MARIA à celebrar sus bodas con el Hijo de MARIA, su amado, y dulce IESVS; llegò adonde estava la Abadesa, arrodillòse à sus pies, y con grande humildad, y devocion

bolvió à pedir el habito de nuestra Madre Santa Clara. La Abadesa con grande alegria espiritual, y razones discretas se lo concedió, y luego ella se despojo de sus vestidos, y las Religiosas la fueron vistiendo el habito, que fue lo mismo, que irse vistiendo de Christo, ardiendo à sus Altares, no como comun sacrificio, sino como holocausto entero, consagrándole desde la vida del alma, hasta las cenizas del cuerpo.

En lo visible, no fue este el acto mas celebre, que han venerado los siglos; pero en lo invisible si, porque affistió à èl toda la Corte del Cielo, reducida à la breve circunferencia de aquel pedaço de tierra. Poblavan aquel Coro Virginal los nueve Coros Angelicos, y eran diez con el Coro de las Virgines, pues entran estas en el numero de Angeles. Christo nuestro bien estava en medio sentado en vn Trono excelentemente elevado; à su mano derecha resplandecia mas que el Sol en otro Trono la Reyna de el Cielo; al lado de Christo estava nuestro Padre San Francisco con los Santos; al lado de la Virgen nuestro Padre Santo Domingo con las

Mat.
c. 12.
v. 30.

Santas. Què hermosura! Què divina! Que soberana apariencia! A vista de todos diò el habito à I V A N A de I E S V S M A R I A nuestra Madre Santa Clara, siendo Madrinas la gloriosa Santa Catalina de Sena, y la Santa Madre Teresa. Vestido el habito, y puestas las tocas trabaron de las manos à la Novicia nuestro Padre San Francisco, y nuestra Madre Santa Clara, y llevandola à la presencia de Christo nuestro Señor, le dixeron: *Altissimo, y soberano Señor, aqui entregamos à vuestra divina Magestad esta hija nuestra, para que os sirva como fiel, y humilde esclava, aguardando està à vuestros pies vuestra santissima bendicion. Echòsela el Señor, y mirandola con serenissimos ojos, dixo: Ya la tengo en mi Casa, yo la guardaré como regalada Esposa.* De los pies del Rey divino fueron a los de la Reyna Madre, dixeronte lo mismo; y aquella Reyna, y Madre de misericordia la echò tambien su bendicion, ofreciendo ser su Madre, y guardarla como à hija. De aqui la fueron llevando à que tomasse la bendicion de los Santos, y todos la fueron bendiciendo, y abraçando. Vitimamente, nuestra Ma-

dre Santa Clara dixo à Santa Teresa: Yo gusto, con licencia de nuestro Señor, que esta hija mia lo sea siempre vuestra, y que como à tal la guieis con vuestra doctrina y, doctrineis con vuestra enseñanza. Lo mismo le dixo à la gloriosa Santa Catalina de Sena; y las dos Santas, despues de echarla la bendicion la abraçaron cariñosissimamente. Resonò en esto vna armonia, y musica celestial, que diò fin à aquella gloriosissima funcion, de suerte, que a un mismo tiempo la acabaron de dar el habito en el Cielo, y en la tierra.

Assi como la Esposa de Christo acabò de recibir el santo habito, fueron llegando todas las Religiosas del Convento a abraçarla, que es la ceremonia que se acostumbra, y luego la Abadesa la llevó a que tomasse la bendicion del señor Arçobispo. Recibiòla con gran ternura el santo Prelado, echòla su bendicion con grande alegria, y jubilo espirital, y para que fuesse mas notorio el milagro de aver quedado de repente sana, y buena, aviendo entrado tan tullida, y tan baldada, mandò, que alli a vista de todos anduviesse por el Co-

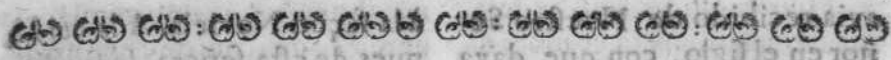
Act.
cap. 3.
v. 8.

ro. Hizòlo assi, y la Abadesa, que era tan discreta, como santa, dixo a la Novicia: Madre, bien sabe que aquel coxo que sanó San Pedro, subió con el Apostol al Templo dançando, y saltando, y alabando a Dios: vueſſa Reverencia entrò aqui tullida, y baldada. su Divino Esposo la ha sanado de repente, dance, pues, bayle, y alabe a Dios. Bolvieronse todos a sentar, y las musicas (que siempre las ay diestriſſimas en aquel santo Convento) començaron a tocar vna vihuela, y vna harpa, y las Religiosas mas moças sacaron a dançar a la Novicia, y ella sin melindre alguno dāçò con ellas con tal ayre, y tal donayre, con tal destreza, y tal gracia, que dexò a todos pasmados. Acabada esta funcion, se despidió el señor Arçobispo de su hija Sor IVANA, y las demás Religiosas, con notables demōstraciones de cariño: llevòse a comer consigo al Padre Guardian, y a los Padres graves del Convento, quedando tan devoto de nuestro Padre San Francisco, que se hizo su hijo, como se dirà adelante. Las Religiosas se fueron a comer, y aqui hizo Dios con su Esposa otra grande maravilla; y fue, que siendo assi, que avia

muchos años que no comia, ni podia comer, porque en tomādo algo lo bolvia al momento, quedando con mortales bascas, y temblores: este dia mandòle la Abadesa, que comiesse con ella en su mismo plato, comió de todo sin impedimento ninguno, haziendo Dios milagrosamente lo que ella tanto le avia pedido, que era, darle fuerças, y salud para seguir la Comunidad. Assi passò el venturoso logro de la vocacion maravillosa de Sor IVANA de IESVS MARIA. Entió en el Nobilissimo, y Religiosissimo Convento de Santa Clara, Cielo hermosissimo de color ceniciento, y pardo, que el Evangelista Iuan viò vn dia al Sol vestido de vn saco como filicio, y en este Cielo de Clara se ven vestidas de sacos, y de filicios lucidissimas Estrellas; que de las mortificaciones humanas sabe hazer tanta gala la providencia Divina. A este Cielo, pues, Estrellado entrò Sor IVANA de IESVS MARIA vn lueves por la mañana a diez y seis de Abril del año de mil y seiscientos y veinte y seis, a ser, como fue en el, ò la Estrella de primera magnitud, ò el Sol entre las demás Estrellas.

I
E
se
po
P.

B.
ser
ex
de
rij
ar.



LIBRO QVARTO DE LA VIDA DE SOR IVANA DE IESVS MARIA, EN EL ESTADO DE RELIGIOSA.

CAPITVLO PRIMERO.

Noviciado de la Esposa de Christo: librala su Divina Magestad de una gravissima tentacion.

*Euse.
Emif.
ser. 3.
post
Pasch.*



SALIR del mundo à la Religion, lo mismo es, q̄ salir á vna batalla campal, porque como el demonio embidia mas à lo mas perfecto, y santo, persigue con mas conato al que entra en la Religion, porque sabe q̄ esta es la Universidad de la virtud, donde con eminencia se enseña el arte de servir à Dios. Es este enemigo (dize San Basilio el Grãde) como el otro loco, que diò en aborrecer al Sol; y como era tan imposible el ofenderlo, tirava piedras à la pared donde mas resplandecia en la

*Basil.
ser 21.
ex 28
de va
rijs
arg.*

tierra. Assi el demonio, perdiò el Cielo, y el juyzio, quedòse como loco en su tema, de aborrecer sumamente à su Criador, y como vè que es imposible el maltratarle, procura vèrgarse en sus Imagenes, y como las de la Religion son mas aventajadas, encamina à ellas los tiros mas sangrientos de su odio. Quien supo bien esta verdad de experiencia, fue la Venerable Virgen Sor IVANA de IESVS MARIA. La primera noche de su Noviciado le presentò la batalla el enemigo, y comecò à combatir su fortaleza, dandole bateria con notables sugestiones; proponjale los favores, que avia

avia recibido de Nuestro Señor en el siglo, con que dava à entender quan de su agrado era aquel genero de vida, sin otras muchas, que mezcladas à esta davan recia guerra à su alma, para que con pretexto de mayor bien se rindiese à dexar el habito. Con estas suggestiones embelesò aquella antigua Serpiente de tal manera à la Venerable Virgen, que se hallava neutral el animo, indeciso el discurso, indeterminable el afecto, y toda ella metida en vn penosissimo martyrio. Estava Novicia en el mismo Convento la nobilissima señora Doña Ana Maria de Hermosilla, de cuya santidad se puede tambien hazer otra Coronica; fuetambien casada, y estando con su marido en la Rioja, vino à esta ciudad de Burgos, y despues de visitar al Sãto Christo, fue à ver à nuestra IVANA, que estava casada entõces, y en la visita la dixo: Amiga, IVANA, buenas nuevas, que aunque las dos estamos aora casadas, hemos de ser Monjas juntas en el Convento de Sãta Clara. Cumpliõse la profecia, porque la dicha Doña Ana Maria, aviendo muerto su marido, tomò el habito, y estava

à la saçon Novicia. A la celda, pues, de esta señora, se fue llorando Sor IVANA, y con muchas lagrimas le dixo estas palabras: * Señora Doña Ana Maria, qué haré? Yo no tengo de Professar. No debe de aver sido este llamamiento de Dios, ni espiritu fuyo el que me ha traído aqui. Hà, que bien que lo dezian los Padres Carmelitas! Qué buena vengança tendrán aora! § La dicha Doña Ana Maria, que era santa, muy entendida, y discreta, la procurò consolar con mucho espiritu, y razones eficaces: No es possible amiga (le dixo) que dexes de ser espiritu bueno el que la ha guiado à este Convento santo. No le amaneciò esta luz al amanecer en su alma el uso de la razon? No ha tenido esta vocacion siempre impressa en su memoria, fixa, y permanente en lo intimo de su alma? No se ha consultado con hombres doctos, y santos, y la han aprobado todos, diciendo, que esta es la verdadera vocacion, y la que en conciencia esta obligada à seguir? No lo declaró assi el Señor Arçobispo su Pastor, Padre, y Prelado; y esto no de repente, sino despues de muchas consultas, exacto, y prudente.

dentissimo examen? Sobre todo, no la ha confirmado el mismo Dios, dandole para este fin tan repentina salud? Acafo su Divina Magestad haze milagros para apoyar lo que no es de su gusto? Pues lo que dicta la conciencia, lo que afirman hombres doctos, lo que declara el Prelado, lo que apoya el mismo Dios; quien puede dezir, que es engaño del demonio, sino es el demonio mismo? Estè cierta, hermana, y amiga mia, que el Espiritu de Dios es el que la ha traído aqui, y que pensar lo contrario, es tentacion del demonio, que la quiere pervertir para que no consiga el fin de esta vocacion.

Quedò con tan discretas razones fofsegado por entonces el coraçon de Sor IVANA: mas el demonio, que para armarnos lazos, siempre se vale de nuestrs mismos afectos, viendo la inclinacion, que la Sierva de el Señor siempre tenia à los pobres, y que en el Convento de San Luys avia dexado tres sobrinillas Novicias, muchachas de poca edad, de lindo arte, y hermosa disposicion; trabò de aqui para bolverla à tentar. Apareció-

sele en forma de Christo Crucificado, y con vn semblante sañado, le dixo con vna voz como vn trueno: Quitate de mis ojos, pues tan descaradamente me has buuelto las espaldas. Di, ingrata, que tienes que responder? No es el Evangelio, que el bien que se haze à mis pobres, se haze à mi, y que se me niega à mi lo que se niega à mis pobres? Luego aver dexado mis pobres, lo mismo ha sido que averme dexado à mi. Tus sobrinas, que con tu assistencia estavan en el Convento contentas, y consoladas, que han de hazer aora sin ti? Si se hallan niñas, y hermosas, y se ven necessitadas, sin amparo, ni socorro; què han de hazer sino salirse del Convento? Quien tendrà la culpa de los pecados que ellas cometieren, sino tu, q̄ con tu zelo indiscreto seràs la causa de todo? Fue esta vna tentacion gravissima para la Esposa de Christo; porque como las razones del demonio eran flechas doradas cò la piedad, herian, y enternecian su internissimo coraçon; no obstàte bolviendose à Dios, le dixo: * Señor, y Dios de mi alma, mirad que padezco fuerça! Responded por mi,
por-

porque yo no tengo que responder. Bien sabeis Vos, dulcissimo Dueño mio, que en salir de el siglo, y entrar en este santo Convento, no he tenido otra intencion, que buscaros, y huir de el peligro de ofenderos: Mas si acabo en esto he errado, como ignorante, encaminadme, pues tois el mismo Camino; enseñadme, pues sois la misma Verdad; alumbradme, pues sois la verdadera Luz; no se haga mi voluntad en mi, sino la vuestra, pues sabeis, que ni quiero, ni deseo, ni aspiro sino à que se haga siempre en mi vuestra santissima voluntad. Al sonido destas palabras, assi como los muros de Ierico al ruido de las trompetas cayó en tierra el demonio, y desapareció con tan terrible estallido, que la Esposa de Christo quedó temblando, despavorida, y llorosa; mas toda esta tempestad la serendò vna hermosa, y clara luz. Apareciósele el humano Serafin, y dixole cõ voz blanda, y amorosa: *No llores, hija, no llores, pues que no rienes por qué. No has errado en lo que has hecho, antes bien has cumplido la voluntad del Altissimo. Este que se te ha aparecido es el demonio, que como quien es pretendiendo afligirte, y perturbarte.*

Buelve en ti, y ten buen animo, que aunque es verdad que èl te ha de perseguir, à pesar suyo te has de ver contenta en mi Religion. Con el buen ayre de estas palabras dulcissimas respiró el afligido coraçon de Sor IVANA, y cobrando aliento, dixò al Santo: * Serafico Padre mio, mirad mi necesidad, socorredme, y no me desampareis, que son muchos mis enemigos, y me hallo con muy grandes desconuelos. § *No temas, hija* (le respondió nuestro Serafico Padre) *no temas, que Yo cuidaré de ti, y està cierta que no te faltaré. Cuida tu mucho de servir à Dios, que su Divina Magestad cuidará de tus sobriñas, y de consolarte. Passa adelante, y no buelvas à mirar atrás.* * Padre mio (dixò Sor IVANA) como yo haga la voluntad de Dios, haga Dios lo que quisiere de mi. § Desapareció con esto el Santo, despues de averla echado su Paternal Bendicion.

Desde aqui prosiguió su Noviciado la Esposa del Altissimo, navegando viento en popa con espiritual bonança, sin hazer caso de toda la infernal artilleria; pero al passo que se iba acercando al Puerto, se iba mas embravecendo

el demonio: deziala, que si no se salia de aquel Convento la avia de hazer pedaços. Vn dia estando en el Coro en Tercia, acometiò contra ella, y contra Doña Ana Maria de Hermosilla; y las traia arrastrando, dandoles tan grandes cabeçadas contra el suelo, que si no acuden con agua bendita las Monjas, las haze menudos troços. Pero en semejantes batallas siempre iba el demonio de vencida; porque siempre huuye de nosotros en hallando resistencias y en conociendo que es fuya la tentacion: los siervos de Dios con heroica resolucion se le oponen, y resisten; a ellos mas facilmente los vence (dize San Geronimo) pintando las armas de la tentacion con el oro resplandeciente de la virtud, y mezclando el veneno del daño con la apariencia del provecho, para que se beba el mal con apariencia de bien. Transfigura-se siempre (dize San Leon) en Angel de luz, y haze del dia noche, y de la noche dia; para enganar los siervos de Dios. Así lo hizo aqui, que para hazer à esta sierva del Señor mas cruda guerra, se transfiguró en Angel de paz; començole a persuadir, que en

aquel estado no avia de servir a Dios; que buenos indicios eran el desassosiego de su espiritu, la inquietud de su alma, y la turbacion de su conciencia; que importava poco que fuesse bueno su fin, si errava en la eleccion de los medios; y que bien manifestava andar en estos errada, la inquietud con que vivia; que los coraçones de los que buscan a Dios, andan gozofos, y alegres; y el suyo, desde que entrò en el Convento, andava afligido, y triste; que aquello era evidente señal de que no buscava a Dios, ó a lo menos de que le buscava por medios errados, y por caminos torcidos. Con estas razones fue introduciendo en su alma vna sequedad obscurissima, de manera, que ciego el entendimiento tropeçó la voluntad, abraçando el engaño de estas mentiras. Començò à aborrecer al señor Arçobispo Don Fernando de Azebedo, pareciendole tenia la culpa de que ella estuviessen en aquel estado. No hallava ya en el Convento cosa que le diese gusto, y asi triste, pensativa, y melancolica, todo era trazar como salirse de él. No se le ponja ningun

Hier.
ep. ad
Lat.

S. Leõ
ser. 8.
de Na
tivit.

inconveniente por delante, ni reparava en el que diràn, ni en su honrà, y pundonor, ni en el desdoro de sus deudos, ni en el escandalo de todos. Solo reparava en que no tenia comodidad para salir con la devida decencia; y confiriendo el caso consigo misma, dezia; * *Què harè Para salir de aqui, ni tengo manto con que cubrirme, ni hallò casa donde poder recogerme; que harè para remediarme? El hortelano de este Convento no vive junto al Compàs? Pues lo que harè serà irme à su casa de noche, y desde alli por fuera de la Ciudad sin que nadie me pueda ver, me irè muy de mañana al Convento de las Madres Carmelitas, que yo sé me recibirà de buena gana. § Con esta resolution se fue à còsultar el caso con su còpañera Doña Ana Maria de Hermosilla, y entràdo en su celda le dixo: * Señora, yo me quiero ir sin replica. § *IESVS mil vezes!* (le respondió Doña Ana). *Que dize amiga? Que dize? Viene en si? Eſto avia de hazer; que diria el mundo de esto?* * Señora (respondió Sor IVANA) diga el mundo lo que quisiere, y sienta cada vno lo que mandare, que yo me tengo de ir, porque quie-*

ro mi salvacion. § Esta bien (le replicò Doña Ana) mas si es que quiere su salvacion, en donde la puede buscar mejor, que en este Santo Convento? *Que casa de oracion hallarà mas a proposito que esta? Ay en el mundo coro de Angeles como el de estas señoras? No estàn de dia, y de noche alabando à Dios, y resonando sus Divinas alabanças? En donde la recibiràn con el amor que la han recibido aqui? En donde assistiràn con tanta caridad à quanto ha menester? Ha hermana mia! Mire que esta es conocida tentacion. Que mas se quisiera el Demonio, que salirse con la fuya? Buelva en si, y no se dexè vencer. Rara cesa! Tan eficaces razones no hizieron mella en vn coraçon tan doçil, que quando la voluntad se enseñorea de el entendimiento, como no ay refugio por donde le entre la luz al entendimiento, no ay remedio humano para conquistar la voluntad. y se va acercando el tiempo de la profession, y tratavase de que el señor Arçobispo viniesse à ponerla en libertad; ella por no verse en aquel lance, se resolviò à salirse lue-*

go; fuesse a la Abadesa, y dixole: * Señora, yo no tengo voluntad de ser Monja en esta Religion, ni de Professar aqui; y assi con licencia de vimerced me quiero ir de este Convento. § La Abadesa, que era muger de grande talento, con razones discretas, y eficaces la procuró disuadir por todos los medios posibles; mas viendola tan determinada en su resolucion, le dixo assi: Hija, el persuadirla no salga de este Convento, no es porque aqui la hemos menester, sino porque temo, que fugitiva de su bien, busca su perdicion. Quanto la he dicho ha sido movida de caridad, sin otro respeto. No obstante, dueña es de su libertad, y supuesto, que dize no quiere quedarse aqui, vayase luego: mas lleve entendido, que si sale de este Convento, es porque ella se vè, y no porque nosotros la echamos. Hizo al instante llamar a las Porteras, y a las demàs Religiosas, y todas atonitas, y confusas caminaron àzia la porteria, y en llegando a la puertà de el Claustro, que està antes de la puertà reglar, mandò la Abadesa a las Porteras que abriesen, y trabando de la mano a Sor

IVANA, le dixo con blanda severidad: Hija, yà estàn abiertas las puertas; pues se quiere ir, vayase con Dios. Raro successo! A los primeros passos se quedò inmoble, herizados los cabellos, robado el color de el rostro, despavorido el aspecto, temblando, y trasudando toda, dixo a la Abadesa: * Señora, ni quiero, ni puedo irme. § Effeno creo yo muy bien (respondiò la Madre Abadesa) que ni quiere, ni puede salirse de este Convento. Fue el caso, que al ir de la puertà de el Claustro a la reglar, que avrà como diez, ò doze passos de distancia, se le apareciò Christo Nuestro Redentor bañado en sangre, y con vna voz, que le penetrò el alma, le dixo: *Que hazes IVANA? Al fin te vàs, y me dexas? Pues aunque tu me quieres dexar à mi, Yo no quiero dexarte à ti, que me has costado mucho. Rebuelve el libro de tu vida, recorre tu memoria, y mira lo que he padecido por ti, y lo que me debes. A la vista, y palabras tan amorosas de este Divino, y Soberano Señor, quedò su Esposa tã aturrida, y turbada, como hemos visto, y arrojándose a los pies de la Abadesa, le pidiò perdon,*

derramando arroyos de lagrimas. La Abadesa, como prudente, y amorosa Madre, la recibió en sus brazos acariciandola, y consolandola mucho; las demás Religiosas la fueron tambien abraçando, llorando de ternura, como hermanas verdaderas. Fue en todas, finalmente, tan grande el gozo de ver que se quedava, quanto avia sido el susto de ver que se les iba.

Bolviendo despues de todo esto la Esposa de Christo sobre si, y confitiendo las circunstancias de este suceso en su coraçon, quedó tan avergonçada, y corrida, que quitió huir de si misma, como quien se espanta de su sombra. Subióse sola à su celda, donde dando rienda al sentimiento, regava la tierra con lagrimas, sin atreverse à mirar al Cielo. Estando assi gimiendo, se le apareció la Serenissima Reyna del Cielo en compañía de nuestros gloriosissimos Patriarcas Domingo, y Francisco, y de nuestra Madre Santa Clara, y los Santos travando de la mano à Sor IVANA, y poniendola à los pies de la Soberana Reyna dixeron à su Magestad: Señora, favoreced à esta desconsolada

Esposa de vuestro Hijo Santissimo, que en querer irse de aqui, no ha sabido la pobre lo que se ha hecho. La Reyna piadosissima mirandola entonces con ojos de clemencia, dixo: Yo la perdono de parte de mi Hijo, y mia; porque se no ha errado de voluntad, y assi merece perdon; aquel enemigo del genero humano la cegó el entendimiento, y la venció con engaño; mas si mi Hijo ha permitido esta caída, ha sido para mayor bien de su alma. Desapareció con esto aquella vision Celestial, y la sierva del Señor, que estava tan triste como la noche, quedó sumamente alegre, y tan confirmada en su vocacion, que deseava ya mucho mas que el vivir el Professar. Sucedióle lo que à los que quieren saltar mucho, que se hazen, y corren algunos passos atrás, para correr, y dar mayor salto àzia delante. Haze Dios (dize Gerson) lo que la madre prudente, esta suele dexar su hijo solo, y permite que de alguna caída, para que con esso la llame con mas instancia, la busque con mas cuidado, y despues de hallada la abraçe con mas

esfuer-

Ger.
son de
mystr.
Theolog.
pract.
cond.
vel in
dustr.

es fuerço; y ella en retorno le acaricie à èl con mas ternura, y regalo. Assi haze Dios con los suyos, como se vió en esta su Esposa regalada, dexòla vn poco en la tentacion à solas, dió vna caída, y fue permission de Dios, para que ella le llamasse, le buscasse, y despues de hallado lo abraçasse fuertemente como à Esposo, y como à Padre, y èl la acariciasse mas como à Esposa, y como à hija.

CAPITULO II.

Profesion de la Venerable Virgen Sor Juana de Iesus Maria, y lo que en ella sucedió.

Apo. 19. c. 7.
EL Evangelista Iuan oyó que en el Cielo resonavan voces de muchos Angeles, y dezian: Gozemonos, y alegremonos; aya gran fiesta, y demos gloria à nuestro Altissimo Rey, y Omnipotente Señor; porque se han llegado yà los dias de las bodas del Cordero, y su Esposa se ha dispuesto, y preparado. Valgame Dios! Qué singular, y aplaudido despolorio: Parece novedad, y parece misterio, y si es misterio, aclarele Dios, que puede; mas

ya le aclarò, y le dió à ver quando el Cordero de Dios IESVS se desposò con la Venerable Virgen IUVANA de IESVS MARTA. Estas son las bodas, aplaudieron, y festejaron los Angeles, como veremos luego, para ellas se preparò la Esposa, con santos, y espirituales exercicios, adornando la hermosura de su alma con los atavios de oracion, y penitencia. Vino el señor Arçobispo a ponerla en libertad, para que libremente declarasse su intencion; dixeronle à la Esposa de Christo, como su Ilustrissima para este fin la llamava à la puerta reglar. Pero fue tanto el horror que le cobró à la puerta, desde q̄ Christo nuestro bien se le apareció al querer irse por ella, que no se resolvía à baxar. Viendo esto su Ilustrissima la hizo llamar à vna reja, y alli, en la forma que disponia el Santo Concilio de Trento, examinò su animo en orden à si queria Professar, ò no. Ella brevemente le respondió estas razones: * Digo, señor, que con toda mi alma, de mi libre voluntad, y de todo mi coraçon quiero ser Religiosa de esta santa Religion, y Professar en este santo Convento. Despues de Dios, esto

es lo que mas deseo, y esto deseo para mas servir à Dios. § Alegròse mucho de oirla el santo Prelado, aunque no esperaba menos, porque por mas seguridad que se tenga en la esperança, siempre causa alegría quando entra la possession. Tuvieron los dos despues vna larga colaciò espiritual, dexando concertado, que fuese la profession Miercoles a veinte y dos de Abril del año mil seiscientos y veinte y siete.

Navegando la Esposa de Christo en esta bonança al termino deseado de su profession, à vista del mismo Puerto levantò el enemigo comun contra ella otra infernal, y diabolica borrasca. Apareciòsele en su celda la noche antes del dia de la Profession, y dixole: Ven acà, no es locura el intentar impossibles? Pues advierte, que esso mismo intentas tu. Acabalo ya de entender; tu no has de professar, porque yo lo he de impedir. Respondiòle à esto Sor IVANA: * No te darà licencia para tanto mi Señor Iesu-Christo, y assi vete maldito al fuego eterno, que està preparado para ti, y todos los tuyos. O bruto infernal! tu, qué

puedes hazer por ti? Si nosotros no queremos, qué potestad tienes tu contra nosotros? Anda allà, que ya sé que eres como el perro atado, que puedes ladrar; pero no puedes morder. § Perro atado yo? (dixo el demonio) pues aguarda, que yo me desatarè. Arremetiò contra ella como furia desatada, y dandola terribles golpes, la dezia: Aqui te tengo de matar; vna mugercilla ruin ha de hazer burla de mi?

* Al veràs (respondiò la sierva del Señor) lo que eres, lo que puedes, y lo que vales, pues vna mugercilla tan ruin, como tu dizes, con la gracia de mi Dios, y Señor basta à echarte fuera del mundo: aparta cruenta bestia, camina, y vete al infierno. § A estas voces, dando el demonio bramidos, soltò la presa, y quedò Sor IVANA vitoriosa.

Dispusòse à otro dia su Profession, que fue en todo, y por todo de las mas cèlebres que han conocido los siglos. Las Religiosas, que si otras algunas son esmeradas, y advertidas en sus fiestas espirituales, en esta, que era tan gustosa para todas, se excedieron à si mismas. Adornaron el Coro, y la Iglesia con
ricas,

ricas , y preciosas colgadas ; pusieron los Altares con gran decencia , y mucha curiosidad , para que sirviesse à aquel acto venerable la virtud , y ostentacion. El señor Arçobispo combidò para èl , con que assistieron de lo Ecclesiastico lo grave , de los Conventos lo illustre , de los Seglares lo noble , y de todo junto , se hizo vn concurso numeroso. Hagamos alto aqui , y digamos lo que aqui hizo el Altissimo. Antes de professar Sor IYANA entrò à disponerse en el Coro , y estando arrobada en èl tuvo esta vision celestial. En medio del Coro estava vn Trono hermosissimo , y sentado en èl Christo nuestro bien coronado de grande gloria. A su lado derecho estava otro Trono hermoso , y sentada en èl su Sacratissima Madre. Toda la circunferencia estava poblada de Angeles , y al circuito del Trono Santos , y Santas del Cielo , especialmente el gloriosissimo Patriarca San Ioseph , el Principe de los Apóstoles San Pedro , el Aguila de los Evangelistas San Iuan nuestro Padre Santo Domingo nuestro Padre San Francisco , nuestra Madre Santa Clara , San Antonio de Padua , San

Buenaventura , Santa Maria Magdalena , Santa Catalina de Sena , la Santa Madre Teresa de IESVS , Santa Ines , y otros muchos Santos , y Santas. Estando pues , todos delante de la Magestad divina , con suma reverencia , y con profundo silencio llevò nuestra Madre Santa Clara su hija Sor IYANA à que professasse en manos de la Virgen N. Señora , y la Reyna soberana travandola de la mano la puso à los pies de su Santissimo Hijo , que ya la estava aguardando , y el Señor mirandola como amante , con dulces , y amorosissimos ojos , la dixo : *Ea Iuana , yo quiero desposarme aora contigo ; quieres ser mi Esposa tu ?* * Altissimo Señor (respondiò su humilde sierva) ni el nombre de esclava vuestra merezco. § Respondiò el Señor: Yo soy el que conozco , y pondero los meritos de las almas ; tal qual eres tu , assiste quierro ; dame la mano Esposa. Alargò la mano derecha Sor IYANA , tomòla el Señor , juntòla à la suya , y sacando vn clavo , clavò , y atravesò de parte à parte las dos manos cõ èl. Allà le pedia à Dios David , que le clavasse las carnes con el clavo de su santo miedo. Quería

Pfal. (dize Basilio) estar clavado tan
 118. fixamente con Dios, que no
 * 120 pudieffe moverse à parte alguna
Basil. sin el. Assi quiso Dios tener
in c. 1. à su Esposa IVANA, y assi clavò
Prov. su mano à la suya el dia del des-
 poforio, como diziendole: No
 son clavos de miedo para con
 vos los mios, de mi amor, Es-
 posa, son. Dadas assi mano, y
 palabra de Esposos, sacò la
 Virgen MARIA de su putissi-
 ma mano vn hermosissimo ani-
 llo, y se le pùso en el dedo à la
 Esposa de su Santissimo Hijo.
 Estava presente la gloriosa San-
 ta Vrsula con vna corona en
 la mano riquissima, y vistossi-
 fima; fue à ponerla en la ca-
 beça à la Esposa de Christo;
 mas ella desviandola con la
 mano, dixo al Señor: * Dios
 mio, y Esposo mio, vos coro-
 nado de espinas, y yo de flo-
 res, y preciosissimas piedras?
 Eflo no, mi bien, que no ha
 de ser la esclava de mejor con-
 dicion que su Señor. § *O Espos-*
sa mia (dixo entonces su di-
 vina Magestad) *que enefeto*
quieres parecerte à mi, y rey-
nar en el mundo del modo que
yo reyné? Ea, pues, hagase tu
voluntad; vengam mis insig-
nias Reales. Llegò primera-
 mente nuestro Padre San
 Francisco con vna Cruz, pu-

sofela en la mano à la Esposa
 de su Rey, y ella adorando-
 la, y besandola, se abraçò con
 ella; y preguntandola su divi-
 na Magestad, *se le agradava*
aquel Cetro? Respondiò: * Si
 Señor, mucho, mucho. § *Ea,*
pues (dixo el Señor) *no te sal-*
tarà en los dias de tu vida. Assi
 fue, que toda su vida despues
 traxo siempre delante de los
 ojos aquella santissima Cruz.
 Inmediatamente à esto llegò
 nuestro Padre Santo Domin-
 go con vna corona de espinas,
 y poniendosela en la cabeça
 le dixo: Para ti es esta coro-
 na: y con razon, diria yo, por-
 que antiguamente se coro-
 naban los despolados, las vic-
 timas, los muertos, y los ven-
 cedores; y por todas estas
 causas era razon coronar à Sor
 IVANA esse dia, pues se des-
 polava con Christo, se confa-
 grava hostia à el, moria al mun-
 do, y triunfava ya de lo que
 avia de ir venciendo. Estan-
 do assi la Esposa del Altissimo
 con tal Corona, y tal Cetro,
 le diò la profession la Virgen
 Nuestra Señora, y la entregò
 à la gloriosa Santa Clara. Ce-
 lebraron la profession dulces,
 y cantoras aves, los Angeles
 de Dios se desalavan resonan-
 do sus alabanças en suaves
 Hym-

Terç.
de Co-
ron.
milit.
Clem.
Alex.
2. Pe-
dag.

Hymnos, y Canticos: mientras la musica, besò la Esposa los pies à su divino Espoto, y à su Santissima Madre, y sus Magestades echandole su santissima bendicion, se despidieron, con que se diò fin à aquella funcion gloriosa.

Acabada la celebridad del Cielo, se diò principio à la profession en la tierra. Puso el señor Arçobispo en su Sitial junto à la rexa, los demàs se fueron acomodando lo mejor que pudieron, las Religiosas por su orden de rodillas en el Coro, y la novicia del mismo modo delante de el señor Arçobispo, el qual le hizo vna platica tan devota, y con tal espiritu, y fervor, que enterneció a todos los circunstantes, que hechos Argos miravan las ceremonias de aquel espiritual, y celestial desposorio. Acabada la platica, se sentò la Abadesa en su silla, y Sor Iuana de rodillas delante della, hizo en sus manos profession, Las Religiosas cantaron el *Te Deum laudamus*, y dichos los Versos, y Oraciones acostumbradas, se concluyò la funcion. Despues desto llevò la Abadesa à la recien professà à que tomasse la bendicion del señor Arçobispo,

el qual se la echò, y con notable cariño le diò el parabien del nuevo, y felicissimo estado. Fueron despues todas las Religiosas abraçandola, gozossimas de tener ya segura tal hermana, y compañera. La Esposa de Christo en retorno abraçò à sus hermanas con entrañable amor, y profundissima humildad. Desde esta hora fue singular su consuelo. En la cara se le conocia el jubilo espiritual, que bañava su coraçon; pareciale lo que al otro Monge llamado Bonoso, de quien dize San Geronimo, que estando en la tierra, estava ya coronado en el Cielo. Pareciale lo que es la misma verdad, porque Christo nuestro bien dixo, que el Reyno del Cielo se parece al estado puro, limpio, virginal, y Religioso; y es dignissima de reparar la comparacion, y similitud, porque ninguno dixo jamás, que la nieve se parece al papel, ni al diamante el Sol; antes al contrario, lisonja es del papel apostar con la nieve blancuras, y gran gloria del diamante amagarle el Sol resplandores. Bastante alabança fuera de las Virgenes el parecerse à los Angeles, frisar purezas con los Serafi-

Hier.
c. 41.
Matt.
c. 26.
v. 1.

rafinés; y grande gloria del estado Religioso, parecerse al Cielo, pero que el Cielo se parezca al estado Religioso, y los Angeles à las Virgenes, grande cosa es. Grande estado es el estado Religioso, en la estimacion de Dios; es al fin su morada Palacio de su grandeza, y secreto de su privança. Assi lo conoció la discreta Virgen Sor IVANA de IESVS MARIA, y agradecida à favor tan inmenso, continuamente le dava las gracias por averle recibido.

CAPITULO III.

Amor de Sor IVANA à su habito y à nuestro Padre San Francisco; haze que el señor Arçobispo tome el de la Tercera Orden y lo que sucedió en este caso.

Gen.
ca. 1.
y. 16.

Hizo Dios à nuestros primeros Padres semejantes à si, como verdaderos hijos, y dióles estado de gracia felicissima de la inocencia; entrólos en la clausura del Paraiso; alli se hallavan tan dichosos, que no les faltava nada de quanto podia apetecer su gusto. Quien pensara, que à vista de tales beneficios, ingra-

tos al bienhechor, en breve tiempo le bolviessen la espalda, sin atender al retorno de tantas obligaciones? Todo el daño (dize David) consistió en no saberse entender. Estando en vn estado tan dichoso, no entendieron la felicidad de aquel estado, y como no la conocieron, no la estimaron, y como no la estimaron, la perdieron. O quantas hijas de Dios en esta materia hazen como hijas de Adan! Dale Dios el estado feliz de la Religion, entras en vn Convento Religioso, que es lo mismo que vn ameno Paraiso, alli en gracia de Dios tienen quanto pueden desear para el bien de su alma, y para passar decentemente la vida; y à quatro dias mal contentas con su estado, buelven los ojos al siglo, pierden à Dios, y se pierden. En què va esto? En què ha de ir? En que ni miran, ni reparan, ni consideran, ni entienden, ni conocen la alteza, la dicha, la gloria, y dignidad de su estado.

No assi la Esposa de Christo Sor IVANA de IESVS MARIA, que desde que profesò hizo tan alto concepto de su habito, y su estado Religioso, que juzgava, y bien, no avia mas que de-

Bern.
hom.
Simi-
le est
Regn.

desear en este mundo. Dezia-
les à las Religiosas sus herma-
nas lo que Bernardo à sus hi-
jas: O hijas, y señoras mias! Por
ventura no es esta Religion
santa, inmaculada, y pura en la
qual se vive con mas pureza,
se cae rarissima vez, se levanta
de la caída con mayor veloci-
dad, se anda con mas cautela, se
goza mas frequentemente de
los rozios dal Cielo, se vive con
mas seguridad, y descanso, se
muere con mas confianza, se
purga mas brevemente, y se va
à gozar mas copioso premio de
gloria? A caso este santo Con-
vento no es vn celestial Parai-
so, que està plantado en la tier-
ra, y goza de la inmunidad del
Cielo? O señoras! conozcamos
nuestra dignidad, y estimemos
nuestro estado. Nacia esto de
vna causa superior, y era, que
continuamente veia à su Ma-
dre Santa Clara delante de si.
Repararon las Religiosas en la
singular, extraordinaria, y pro-
fundissima reverencia que le
hazia à la Abadesa siempre que
la veia; notòse esto mucho, y
preguntandola la causa su Con-
fessor, respondió: Padre mio,
no hago nada en esto, porque
siempre que veo à la señora
Abadesa, veo à su lado à mi
Madre Santa Clara.

Esta estimacion que ha-
zia del estado Religioso, en que
Dios la avia colocado, nació el
entrañable, amor que le tenia
à nuestro Padre San Francis-
co: este amor no se puede dezir
bien, porque no ay colores
en la Retorica para poderlo
pintar; era tan sumamente es-
tremado, que en oyendo nom-
brar al Santo se alegrava de
manera, que de puro placer le
dava saltos en el pecho el co-
raçon. A costumbran las Mon-
jas de aquel Religiosissimo
Convento hazer las visperas
de nuestra Madre Santa Cla-
ra vn Altar en el Coro baxo,
y poner la imagen de la San-
ta en él, para cantar su Kalen-
da con mayor solemnidad. Vn
dia destes, estando en el Co-
rola Abadesa, que se llamava
Doña Maria de Lerma, y otras
muchas Monjas, de las qua-
les aun viven algunas, entrò
Sor IUANA al dicho Coro, y
viendo la sagrada imagen co-
mençò à arder en amores del
original; deziale muchos, y
amorosissimos requiebros, y
fuese encendiendo en tanto
fervor su espiritu, que se que-
dò arrobada en vn extasi ma-
ravilloso. Estando en él comen-
çò a dezir en alta, y sonora voz:
O mi Padre! O Serafico Padre
mio!

mio! Que aqui estais? Qué dicha! Que enefeto os ven mis ojos aqui? Qué ventura! Bien me parece, que vengais à festejar la fiesta de vuestra hija, y nuestra Madre. **S.** Espantadas las Religiosas de lo que oían, se llegaron à ella, y la Abadesa con prudente, y discreta curiosidad la dixo: Madre **LVANA**, qué es lo que dize? Con quien habla? No ve que en este Altar no está nuestro Padre San Francisco, sino solamente nuestra Madre Santa Clara? * Como, que no? (respondió la Sierva de Dios.) aqui está, señora; y como que está aqui. **S.** Y prosiguiendo con gran ternura, dezia: O Serafico Padre mio! O Serafin humano! **IESSVS**, que hermoso, y resplandeciente que estais! O como brillan estas llagas, diamantes en la claridad, rubies en el color! O que frescas, que hermosas, y rubicundas que están! La Abadesa entonces sacò vn lienço muy blanco, y limpio, y dádosele, la dixo: Madre **LVANA**, pues dize que está à nuestro Padre San Francisco con sus llagas, tome este lienço, y limpiefelas con él. Y estando arrobada, y sin sentido, tomò el lienço, estendió el brazo, aplicòle al ayre, al parecer, besò

con gran reverencia el lienço, y alargando el brazo, se le bolvió à la Abadesa, la qual le desplegó à vista de las Monjas que alli estavan, y todas, vna, y muchas vezes vieron que el tal lienço tenia vna gota de sangre fresca, y resplandeciente. Dizen las Monjas, q̄ esta preciosissima Reliquia le la diò la dicha Abadesa à vn sobrino suyo, que oy vive, y se llama Don Iuan Velez, y es Marques de Quintana de las Torres.

Pero la amate hija no querria solo para sí à su Santissimo Padre; que esta diferencia, entre otras muchas, ay del amor humano al Divino; el humano siempre quisiera ser solo; pero el Divino, no tiene mayor penalidad, que no tener compañía; y así las ansias de Sor **LVANA** eran, que todos amassen à nuestro Padre San Francisco, y que todos fuesen sus hijos, pues que lo pueden ser todos. Con este zelo ardentissimo encendió el coraçon de el Señor Arçobispo Don Fernando de Azébedo, el qual estando el Padre Provincial de esta Provincia en esta ciudad de Burgos, le habló, y representò con vivas razones la devocion tan cordial, que siempre avia te-

nido

nido à nuestro Padre San Francisco, y à su Apostolica Orden, que esta no era adquirida, sino heredada de todos sus ascendientes; que à ella atribuia los aumentos de su casa, y el lustre de su persona, y que assi queria ser su hijo, y tomar el habito de su Tercera Orden. Alabò el Provincial à su Ilustrissima sus devotos, y santos intentos con la estimacion devida, y dexaron concertado que estos se executassen el dia de las Llagas de nuestro Padre San Francisco en el Convento de Santa Clara en presencia de su amada hija Sor IVANA de IESVS MARIA. Dos dias antes del dia señalado fue el Provincial à Santa Clara, y llamando à la Venerable Virgen, le dixo: Madre, aqui traigo el Escapulario, y el Cordon que ha de ponerse su Ilustrissima, quiero dezir Missa, y bendecirlos, y despues se los darè, para que se los embie. Fue sse à dezir Missa con esto, y estando diziendo vino el Señor Arçobispo llamó à su hija Sor IVANA, y estando con ella llegó el Provincial, acabada la Missa, con el Cordon, y Escapulario benditos, tomòlos el santo Arçobispo, y dixo: Dos dias faltan de aqui al dia de las

Llagas en que està determinado que tome este santo habito. Que sè yo si llegarè à esse dia. No quiero poner tanta dicha en contingencia. Yo quiero tomarlo luego. Fueronle delante del Santissimo, y el Provincial se le diò con las ceremonias acostumbradas, estando el santo Prelado de rodillas, derramando muchas lagrimas de devocion, y ternura. Al acabar esta accion començò la sierva de Dios Doña Ana Maria de Hermosilla, à dar en el Coro grandes rifadas, y palmadas, el Señor Arçobispo, y los demàs juzgaron la maltratava el Demonio como solia, à que respondió Sor IVANA: No es esso, sino que de ver lo que ha visto, no le cabe el regozijo en el pecho, y assi haze lo que haze, sin poderse contener. No era para menos tan tierno, y tan piadoso espectáculo, el qual fue de edificacion para los hombres, y de mucho gusto para Dios. Diofelo à entender assi su Divina Magestad à su Esposa Sor IVANA, en la forma que se sigue.
 Queddòse artobada estando tomando el habito el señor Arçobispo, y en aquel éxtasi viò que Christo nuestro bien presidia en aquel acto venerable

ble estando presentes nuestro Padre San Francisco, San Antonio de Padua, San Buenaventura, San Luis Obispo, San Bernardino de Sena, San Diego de Alcalá, San Pedro de Alcántara, con otros innumerables Santos, así de nuestra Orden, como de todas las demás. Tenia nuestro Padre San Francisco en las manos vn habito para echarle al Arçobispo, no como el que avia traído el Provincial, sino mas largo, y muy pobre; pero de fuerte, que en aquella pobreza lucian, y resplandecian tesoros inestimables, y el siempre humilde Patriarca se fue con el habito à San Buenaventura, y le dixo: *Hijo, yo no soy digno de dar el habito à este venerable Arçobispo, pues no mereci tener la dignidad Sacerdotal, quanto mas la Pontificia; toma; y dasele tu, que fuiste Pontifice, y Cardenal de la Iglesia.* Qué humildad! Respondió con la misma, San Buenaventura, y dixo: *Serafico Padre nuestro, donde vos estais, qué supones nosorros? Qué importa que no ayais sido Pontifice de la Iglesia? No sois el Fundador de esta Religion sagrada? Pues à vos os toca el dar el habito della.* Es verdad (dixo nuestro

Padre San Francisco) mas esta vez no me toca à mi, sino à ti. Esta, y todas las demás (respondió San Buenaventura) *os toca à vos, Padre nuestro, el dar el habito, à vuestros hijos.* Porfiava el vno, porfiava el otro, y como la contienda era en materia de humildad, ninguno se quiso dar por vencido. Alfin, se convinieron en darselo los dos, bendixolo nuestro Padre San Francisco, y comenzaron à vestirse los dos; mientras que se lo vestian davan los demonios grandes bramidos de rabia, y los Santos, y los Angeles con grande alegría cantaron el *Benedicite omnia opera Domini Dominum*; el Psalmo *Lauda Hierusalem Dominum*; y despues el *Te Deum laudamus*. Acabada esta funcion, escrivio nuestro Padre San Francisco al Arçobispo en vn libro, echándole su bendicion lo abraçò cariñosamente como à hijo, y los Santos lo fueron bendiciendo, y abraçando como à hermano.

El coraçon de la Esposa de Christo no cabia de gozo, considerando lo que veian sus ojos; y el Señor para aumentarle le mostrò la soberania de la Orden de nuestro Padre

San Francisco; y a la veía como vna esponja, que embebia en si las glorias, y las grandezas de las demàs Religiones; yá le parecia vn esquadron bien armado para defender la Fé hasta la fin del mundo; yá la mirava colocada en vn excelso trono, y á la Magestad Divina, que mirandola con ojos amorosísimos echava la bendicion à sus hijos, y bolviendo el rostro à ella, oyò que le dezia: *Esposa mia, dezid al Arçobispo que exorte, y anime à sus subditos à que tomen el santo habito que èl ha tomado, pues con èl, sin costa alguna, tendrán para caminar al Cielo muy grande ayuda de costa.* Desapareció con esto la vision, y desde este dia creció sumamente en la Venerable Virgen el amor que tenia à su Orden, y à su Serafico Padre. Rumiava con su discurso aquella humildad del Santo de hallarse indigno de dar al Arçobispo el habito, y procurò de alli adelante imitarle en esta virtud, y en las demàs, que no es verdadero hijo el que no imita à su Padre. De los que reciben en el Bautismo la Fé (dize el Evangelista Iuan) que Dios les dà potestad para hazerse hijos suyos. No niega el Evangelista (dize el Chry-

stosomo) que en el Bautismo, y con el primer don de la Fé, se nos infunda la gracia, por la qual somos hijos de Dios; pero dize, que de tal manera hemos de entrar à serlo, que no entendamos que lo somos luego para el descuido, sino que lo hemos de ir siendo para imitarle como a Padre con cuidado. Assi Sor Ivana procurava ser hija de su Serafico Padre, imitando sus virtudes, y remedando sus santas operaciones.

CAPITULO IV.
Observancia de su Regla, y primor grande con que executava en la Religion los exercicios que en el siglo hazia.

NOTABLE fue la señal en que conociò Eliezer la muger digna de ser Esposa de Isac; mandòle Abraham su señor partiese á Mesopotamia a la Ciudad de Nachor, pariente suyo, y que de aquel linage escogiese vna virgen para esposa de su hijo vnigenito Isac. Partió Eliezer, y cerca de la Ciudad de Nachor se paró con sus camellos junto a vn poço, ò vna fuente à dode las

obru
Ioa. c.
1. v. 12
Chry-
sost.
hom. 1.
in c. 1.
Ioann.

abuchá

este Capitulo lo vemos por
Ivna de Maria, y en
fue la Señal en el siglo
Hijos que en el siglo
Gen. ca. 24. v. 14.

las doncellas del lugar venian à facar, y llevar agua, y dixo entre si: La doncella, que pidiéndole agua yo, inclinare su cantaro, y no solo me diere à mi de beber, sino tambien à mis camellos, esta es la virgen que tiene Dios prevenida, y preparada para esposa de Isaac hijo de Abraham mi señor. Estas son (dize aquí vn. Moderno Docto) las señales para conocer qual es la Esposa de Iesus, que es el verdadero Isaac. La Religiosa, pues, que no solo hazelo que Dios le manda, sino que de mas à mas haze otras obras perfectas de supererogacion, esta es la santa, la escogida, y perfecta Esposa del Hijo vnigenito de Dios. Tal fue la Venerable Virgen Sor IVANA de IESVS MARIA, y en este Capitulo lo veremos por las señas. *OTARIB*

Primera mente, fue puntualissima en hazerlo que le mandava Dios, y ella en la Profesion le avia ofrecido. En professando puso en medio de su coraçon la pura Observancia de su Regla, y en toda su vida se desviò vn punto de esta recisissima linea. En seguir las Comunidades, especialmente la del Coro, era exactissima. Nunca faltò à él, ni de dia, ni

de noche, en quanto sus graves enfermedades le permitieron el poder tenerse en pie, y aun entonces iba como podia atrastrando. Sentia, que el cumplir la obligacion es el cimiento de la vida espiritual, y que no fundar sobre estas bases, es querer fabricar Colosos de oro sobre columnas de barro. No admite el Espiritu Santo (dize Bernardo) lo que le ofreces gratuito, sino cumple con lo que estás obligado, ni le pueden ser agradables las obras meramente voluntarias, si se falta à las que son obligatorias. Así entendió este punto admirablemente Sor I V A N A, executandole toda la vida tan perfectamente, que fue con su exemplo dechado à las demás Religiosas. Mas no se contentava con esto, que ya hemos dicho, que la Religiosa que quiere ser perfecta Esposa de Christo no se ha de contentar con hazer aquello à que está obligada. No es proprio de votas (dezia Bernardo a sus hijas) cuidar solo de lo que Dios manda, sino de lo que quiere, que aunque quiere todo lo que manda, no manda todo lo que quiere, pues los consejos de la perfeccion son voluntad suya pero no son sus preceptos.

Manda

Apud
Fr. Frã
ois. de
San E-
lias.
super
Reg.
Carm.
c. 18.

OTARIB
+ + + + +
+ + + + +

Br
nro
serv
47.
Cant

Manda Dios à sus Esposas, que guarden lo que le han prometido, pero quiere que de más à más aspiren à la mayor perfeccion, y ellas si han de ser como han de ser, no solo han de cuidar de lo primero, sino tambien atender à lo segundo.

Hazialo assi su querida Esposa Sor I V A N A, y para ello en professando le diò el Señor documentos como suyos. Refierelos ella misma con estas palabras: * Desde que professe (dize) començo el Señor à hazerme nuevas misericordias, y à darme vn amor muy grande à la Religion, y presencia de su Divina Magestad, que yá me servia de Cruz el salir à la red, Siempre me estava enseñando como avia de vivir. Deziame, que guardasse el retiro de la celda, que me apartasse de las criaturas, que estuviessse deffassida de ellas, y aun de mi misma; que quando saliesse de la celda, le pidiesse misericordia para la salida, para que con ella no fuesse ofendida; que mis palabras fuesen pocas, y medidas, y que antes que las dixesse, mirasse lo que hablava; que entre muchos hablasse poco; que jamás ha-

blasse como quien sabe, sino como quien aprehende; que las inspiraciones que su Magestad me diessse, las entendiesse bien, y las pudiesse en execucion; que siempre estè anhelando al Cielo, y à la mayor virtud, y perfeccion, atendiendo à que su Magestad estava mirando todas mis acciones, y que me queria, como si yo lo mereciera. O bendita sea su grande misericordia! Que ponga su Magestad los ojos en vn costal de inmundicias tan abominable! Y vos mi Dios, mi descanso, y todo mi bien, quando me criasteis à mi, pudierais aver criado otras muchas almas, que os sirvietan diferentemente que yo, bien mio, y no esta tan ingrata, y desconocida criatura, que aveis puesto en mi guarda, sin el Angel que me aveis dado tan bello, quatro Serafines, que siempre me estàn alentando à la mayor virtud, y perfeccion. § Hasta aqui el original, en el qual, con la humildad que suele confiesse la Esposa de Christo, que desde que professe le diò su Magestad documentos para vivir; ella los escribiò en su alma, y con ellos combuso con gran perfeccion su vida;

vida; la que hazia despues de professa refiere ella misma, por averse lo mandado la Obediencia, y sus palabras formales son las siguientes. *et non sibi*

Vita ipsius n. 111. La Obediencia me manda esto, y aunque me cuesta lo que Dios sabe, lo hago, y le ofrezco à su Magestad esta mortificacion, con otras que aqui se alegan, que lo es harto grande decir cosas de virtud la que no la conoce, ni en ella ha dado passo, que me es de harta mortificacion ver mi mala vida, y ver que he tenido Padres Espirituales, que tanto bueno me han enseñado, y que no me he aprovechado de nada, sino pasar vna vida perdida, que con lagrimas de sangre, si fuera la que devo, la pudiera llorar. Sea Dios alabado. Amen. Digo Señor, que V. Paternidad me manda, que diga en que passo mi vida, y en que passo el dia, y la noche, y las penitencias que hago, que son bien pocas: Yo voy à las onze de la noche al Coro otras vezes à las diez, y media, ò à las diez, primero de ir me pongo à rezar el Rosario de nuestra Señora, porque solia estar me todo el año en rezarle, porque en començan-

do el Pater noster no podia passar adelante, de suerte, que aquel maligno me apretava que lo dexasse de rezar, diziendome, que lo rezava muy mal; y à yo le queria dexar, pero la Soberana Reyna Maria Señora nuestra me mandò no lo dexasse, que su Magestad lo rezaria conmigo, de suerte, que desde las ocho, y antes le rezo hasta las nueve, y desde esta hasta las diez me pongo en vna Cruz, vnas vezes estoy algo mas, otras menos. De alli me voy al Coro, hago la humillacion al Divino Sacramento, luego à Christo atado en la columna, y luego al Christo crucificado de la cabecera del Coro; despues rezo la estacion del Santissimo Sacramento, y el Psalmò *Miserere* puesta en Cruz, Acabado esto tomo vna disciplina de sangre, y de alli à poco vienen à Maytines. Acabados estos me buelvo à mi oracion hasta las quatro, ò hasta las tres, quando amanece à este tiempo, buelvo à tomar otra disciplina, esta no es de sangre. Abren à este tiempo las puertas de la Iglesia, y salgo me del Coro de rodillas. Voy me de aqui à tomar la bendicion

cion al Santo Christo de San Agustin, y luego à nuestra Señora la Blanca, Multiplicoles enderecen las obras de aquel dia à su mayor honra, y gloria; algunas vezes me suelo recoger, otras no; buelvome al Coro, y mientras es hora de Prima rezo à los Santos mis devotos, y à los que caen en aquel dia. Los Domingos à la Santissima Trinidad; los Lunes à los Angeles; los Martes à los Martyres; los Miercoles à los Apostoles; los Lueves à los Confesores; los Viernes à la Passion de Christo nuestro bien; los Sabados à la Virgen nuestra Señora con Santa Ursula, y las onze mil Virgines; estoy despues en prima, y en la oracion de la Comunidad, oigo Missa en acabando, y luego si puedo reconciliarme lo hago, y si no me voy, y tomo otra disciplina, y luego me estoy hilando hasta Tercia; voy a Tercia; y hasta acabar la Miffa mayor no salgo del Coro; tocan a comer, como en Comunidad, y en acabando de comer, tomo otra disciplina, y me voy a la celda; alli me estoy con nuestro Señor recibiendo muchos favores suyos, de su Santissima Madre,

y de muchos Santos, y Santas, que me dan celestial enseñanza; voy a Nona, y en la liendo de ella tomo otra disciplina, y vengome a la celda, donde tomo la labor hasta la hora de Vísperas. Acabadas estas buelvome a la celda, y estoyme recogida con Nuestro Señor; pido a los sentidos, y a las potencias cuenta en que se han empleado, y a cada vno, segun la falta que ha hecho, le doy el castigo que merece; si es la lengua, le pongo vna mordaza de cadenilla, atandola; y como cada vno ha ofendido a Dios, le castigo; a las potencias assi mismo, a la memoria, por lo poco que se acuerda de los beneficios recibidos; al entendimiento, porque no ha estado atento; a la voluntad, porque no ha amado a Dios; por lo que han faltado hago algunas penitencias. Páscome cada dia vn rato por el Purgatorio, otro por el infierno, y aqui veo quan merecido le tengo por mis pecados, y segun lo que he ofendido a Dios, me parece que todo es nada. En el Purgatorio veo que las cosas mas menudas se purgan con terribles tormentos. No digo de los ahullidos del infierno

de los condenados, porque es cosa de grande horror, y algunos que me conoçieron quieren arremeter à despedarme, y me echan terribles maldiciones. De aqui quedo con vn temblor muy grande por mucho espacio de tiempo, de fuerte, que querria padecer grandes trabajos por no ver la menor pena del Purgatorio, quanto mas las de los condenados. Despues rezo otras devociones, y acabadas estas, tomo la otra disciplina, y baxome à Completas. Assi passo el dia. Las penitencias que hago son estas: Vnas vezes traigo vna malla, otras vezes vn fayo de hierro como rallo; otras vezes vnas cardas, que me toman todo el cuerpo, y cintura; otras vezes cadenas de hierro, y vn cerco de lo mismo raspado por de dentro, de tres dedos de ancho, apretado à la cintura. Los Domingos me pongo vn vestido de estera, que me llega à la rodilla y este me pongo las Fiestas por aliviarme de las demás penitencias. La comida, vnas vezes como cascos de naranjas agrias, otras vezes vn poco de pan, otras agenjos; tres dias en la semana no como

nada, como son Domingos, Iueves, y Viernes; porque como sabe V. P. son dias de Comunión, y no puedo comer. Todas las vezes que entro en el Coro veo que sale vn rayo de luz de la Custodia del Santissimo Sacramento, y que viene derecho à mi coraçon. Sabe el Señor qual mi alma queda, y los efectos que en ella causa. Tomome cuenta muy amenudo de las faltas que he tenido en todo tiempo en el servicio de Dios, y por ellas me doy muchas bofetadas; pido al Señor perdon, proponiendo enmendarme, y pidole me de gracia para ello. §

Esta es la relacion de su vida, que hizo Sor I V A N A, obedeciendo à su Padre espiritual, que se lo mandò assi. No dize en ella las penitencias extraordinarias que hazia solo habla de la vida ordinaria, y penitencias continuas que hazia en la Religion; y ella es tal, que si la consideramos los Religiosos tan tibios como yo, y componemos con ella el descuido con que vivimos, y la facilidad con que pensamos salvarnos, ò hemos de cobrar grã miedo, ò quedar por temerarios. Fuera de los dichos

dichos exercicios, hazia la Esposa de Christo en los Viernes los exercicios de la Passion, que quedan referidos en el libro segundo en el capitulo onze; pero hazialos con tanto mas primor en la Religion, que en el siglo, que aunque queda dicho como los hazia allà, es forzoso el referir como los hazia aqui, y del modo que esto se supo. No fue facil el saberse, porque la Esposa de Christo solo se fiava de la Abadesa, la qual los Lueves à las tardes la dexava cerrada en su celda, y no bolvia à abrir hasta las cinco, ò las seis de la tarde del Viernes siguiente, que era la hora en que la sierva de Dios salia de los dichos exercicios, que con esta cautela hazia con grã silencio; pero reprimir la curiosidad de las mugeres, es querer enfrenar el ayre. Las Monjas, que tenian noticia por mayor de los dichos exercicios, no pararon hasta verlos, y podiafe esto hazer sin que lo entendiessè la sierva de Dios, porque como hemos dicho, estava atrobada todo el tiempo que los hazia. Al fin, los vieron muchas con grande claridad, y admiracion; las quales en la informacion juridica depouen con juramento, que por

las señales que vieron en los dichos exercicios conocieron que en ellos se representavan en el cuerpo de la sierva del Señor todos los passos de la Passion de Christo nuestro bien en el modo, y forma que se sigue:

Dizen, pues, que la Esposa de Christo començava los exercicios de la Passion de su Esposo lueves à las cinco, ó las seis de la tarde, poco mas, ò menos. A esta hora se estava un poco sentada elevada, y suspensa; levantavase despues, y andava por la celda de rodillas, y de trecho en trecho se parava, y doblava el cuerpo como quien se inclina à los pies de otro que està sentado; en la qual demostracion conocian las Monjas, que hazia entonces el Lavatorio de Christo; y este acabado se quedava en pie, y cantava algunos Hymnos, que es lo mismo que hizo el Señor despues de la Cena, y Lavatorio. Apenas acabava de cantar, quando caminava un poco, y luego se parava, y se començava à entristecer, dando à entender exteriormente, que tenia gran tristeza, y pavor. Poniasè de rodillas, y estavase en oracion como por espacio de tres horas en la

qual ya estava derecha, ya posturada; y vltimamente mostrando grande agonia, y congoxa, sudava por el rostro tan copiosamente sangre, que las gotas corrian hasta la tierra; en que las Monjas claramente conoçian que este passo representava el de la Oracion del Huerto, en que Christo por los hombres sudò gotas copiosas de sangre. Acabada esta oracion se ponía en pie, y andava vn poco, hasta que parandose, y estàdo con el semblante grave, y sereno, la derribavan con grande violècia en tierra, y parecia que despues de muchos golpes la maniatavã desuerte, que echavan de ver las Monjas, que aqui se representava al vivo el passo del prendimiento, porque veían que tenia el rostro cubierto de cardenales, y que por las vn̄as de las manos brotava sangre, y por las muñecas tenia vn̄os hoyos, ò concabidades tan cardenas, sangrientas, y denegridas, como si estuvieran atadas fuertemente con cordales, ò cadenas. Passando vn grande espacio de tiempo veía que la vna mexilla la tenia mucho mas levantada que la otra, y tan denegrada, como si la huvieran dado en ella vna cruelissima bofetada, al modo de la

que el perfido Malco le diò à Christo nuestro bien en su soberano rostro. Acabado este exercicio se quedava en vn rincon de la celda lo restante de la noche en tal disposicion, y postura, que parecia que estava verdaderamente presa. A la mañana andava en la celda de vna pared à otra, tan acelerada, y tan aprieffa, que dirian, que andava de Herodes à Pilatos; hasta que vltimamente se parava en medio della, y se le ponía el rostro tan despavorido, y macilento, que parecia de vn difunto. Estando assi cruzava las manos, y inclinava el cuerpo en la misma forma, y manera que vno q̄ està amarrado à vna columna baxa. Assi estava mucho tiempo; pero el rostro, que al principio se le ponía descolorido, le tenia despues muy sonrosado, y tan afligido, y lastimoso, que manifestava bien en su affliccion, y su pena, que alli se representava el passo de la Columna. Inmediatamente à esto se caía como desmayada en tierra, y luego se levantava poco à poco con grã tien-to, y como temblando, sentava-se despues en tierra, cerrava los ojos, y cruzava los braços. Estando assi començavan à brotar de la cabeça muchos arro-

yue-

uelos de fangre, y parecia que le davan muchas bofetadas, y golpes, porque siendo ella muy blanca, dizen las Monjas, que entonces se le ponía el rostro tan ensangrentado, hinchado, y entumecido, que no parecia sino vn monstruo; en que conocian à las claras, que remedava en este passo la Coronacion de espinas. Despues deste exercicio se cargava al ombro vna Cruz de hierro, que oy està en el Convento, y pesa treinta, y tres libras, andava con ella de rodillas por la celda, y en este tiempo le dezia à la Virgen Nuestra Señora palabras tan tiernas que quebrava los coraçones el oírlas. Despues de andar mucho tiempo con esta Cruz, la dexava, y tomava otra de madera, que para el intento tenia hecha à su medida, tendiala en el suelo, y tendíase sobre ella, y no parecia sino que real, y verdaderamente la enclavavan, porque de alli à poco veían las Monjas levantar la Cruz en alto, la qual se tenia en el ayre sin tocar en el suelo, estando en ella crucificada la Esposa de Christo, derramando arroyos de fangre de la cabeça, y las llagas de manos, pies, y costado. Desta manera estava por espacio de tres ho-

ras, en las quales oían, que pedía à Dios por todos sus encomendados, assi vivos, como difuntos: luego oían, que con vna voz grande, y lamentable se quexava à Dios, diciendo: * Dios mio, Dios mio, porque me has desãparado? § Despues veían que torcia los labios, y fruncia el rostro, como lo fuele hazer quien prueba alguna bebida muy azeda, y muy amarga. Vltimamente, dando vn grito clamoroso, caía en el suelo como muerta, quedándose la Cruz derecha, y firme en el ayre. Levantavase despues, y quedavase de rodillas, y travando las tocas con las manos, se iba bolviendo àzia el vn lado de la Cruz, y estendia los braços, como ofreciendo las tocas para embolver algo en ellas, y entendian las Monjas, que era ofrecerse las à la Reyna del Cielo para amortajar el cuerpo de su Santissimo Hijo. Acabado esto se quedava recogida llorando con amargura, y diziendole à la Virgen tiernas, y sentidísimas palabras. Assi se estava hasta las cinco, ò seis de la tarde, que bolvia en sí, y à esta hora entrava la Abadesa, y hazia barrer la mucha fangre que la sierva de Dios avia derramado en los di-

chos exercicios. Por amor del hombre vertió en tierra Christo nuestro bien su sangre, y esta Esposa suya le imitaba tan finamente, que vertía en tierra mucha sangre por su amor.

Repararon las Monjas muchas cosas notables en los dichos exercicios, y despues de ellos, lo primero, la gran decencia, y compostura con que la sierva de Christo los hazia, pues era tanta, que nunca descubria la mas minima parte de su cuerpo; que no es poco en tantos, y tan grandes movimientos. Lo segundo, que en todos los passos le crugian de tal manera los huesos, que no solo lo podian oír, como lo oían las que se hallavan presentes, sino tambien las que estaban muy distantes. Lo tercero, que a su parecer dellas, le assistian en todos ellos el Rey, y la Reyna del Cielo, y su Corte Celestial: esto lo juzgavan assi por este caso: Todo el tiempo que la Esposa de Christo estava en los exercicios ardian dos velas en vn Alzar que tenia en su celda. Vn dia la Abadesa, y otras Monjas las apagaron, y cerrando la puerta se fueron. Bolvieron despues, y hallaron las dichas

velas encendidas: maravillaronse todas, y la Abadesa por inspiracion particular le mandó a la sierva del Señor, que declarasse que mysterio era aquel. Ella obligada de la obediencia, dixo: * Señora, todo el tiempo que estoy en los exercicios assisten a ellos Christo nuestro bien, su Santissima Madre, los Santos, las Santas, y los Angeles de Dios, y assi alguno dellos debió de encender las velas. § Lo quarto que reparavan las Religiosas, era, que siendo assi que despues de los exercicios, por quedar alterados los humores, la solian sangrar dos vezes, ni por estar sangrada, ni quedar tan molida, dexava de ir aquella noche a Maytines, y proseguir con sus exercicios ordinarios. Tan puntual era en seguir la Comunidad, tan primorosa en las obras de supererogacion. Con esto en pocos dias de Religion se adelantó grandemente en la virtud. Dizelo ella, sin querer, con estas formales palabras, tan modestas como suyas. Dize, pues, assi: * Despues acá que estoy en esta santa Casa, hallo mejorada mi alma; aunque no sé como digo mejorada, pues virtud alguna no hallo

en mi, mas hallome mas recogida en el Señor.

CAPITULO V.
por virtud de la Obediencia se le quita el derramamiento de sangre en los dichos exercicios, y las llagas exteriores de manos, pies, y costado.

Grande cuidado deben tener los Padres espirituales, y Prelados, que tienen almas perfectas a su cargo, y su gobierno, porq̄ Dios no quiere que le consagren obras que se hazen confusamēte, y a bulto, sin verlas, y examinarlas primero. Preguntá Theodoro, qual sea la razon de no querer Dios por holocausto la miel, siendo vn licor tan excelente entre todos los licores. Y responde, que por ser obra que se fabrica sin examen, ni elección. Entra vn exercito de avejas por vn jardin, ó por vn prado, lleno de diversas flores, de las quales vnas son buenas, otras matas, y vnas saludables, dañosas otras, y sin atender a la substancia, y claridad de la flor, cogen de qualquiera el rocío para fabricar la miel. Obra (dize Dios) tan confusamente fabricada, y tan sin averiguacion de qual sea la flor que la administra, no

entre en sacrificio, que es grã de defacierto de avejas no distinguir entre las flores. Es vn jardin espiritual vna alma perfecta, y santa, y assi el Padre que la gobierna debe con gran discrecion examinar las flores de sus virtudes, para que la obra que se fabricare le sea à Dios grata, y acceptable. Assi lo hizieron los Prelados desta santa Provincia cō la Sierva de Dios Sor IUVANA de IESVS MARIA, y hallando, que el derramar la sangre, que derramava en los exercicios que hazia, y el tener las llagas exteriores, y visibiles, era materia expuesta a muchos inconvenientes; para atajarlos fueron de parecer seria bien mandarle por santa Obediencia pidiesse a su Magestad que se lo quitasse todo; y assi lo hizo el Padre Fray Frãcisco Andrés de la Torre, siendo segunda vez Provincial, y por las Patentes siguientes.

Fray Francisco Andrés de la Torre, Lector jubilado, Calificador del Consejo de la Santa Inquisicion, Ministro Provincial, y siervo desta Provincia de Burgos, de la Regular Observancia de nuestro Padre San Francisco. A la Madre Sor IUVANA Rodriguez de IESVS MARIA, Monja en nues-

tro Convento de Santa Clara de Burgos, salud, y verdadera paz en N. Señor Iesu Christo; porque de las continuas, y graves enfermedades, y otros muchos, y excesivos trabajos corporales que V. R. padece, tenemos entera noticia, no solo por relacion de esse Convento, y de sus Medicos; pero siendo, como son, tan manifiestos à todos, ha sido facil reconocerlos, y hazer dellos la experiencia possible por nuestra misma persona, y desfalleciendo cada dia mas las fuerças naturales por agravarse estas enfermedades, y entrar la flaca edad de la senectud, es necessario conforme à la doctrina de los Santos, y reglas de discrecion, mudar los exercicios, y virtudes, que se exercitan con el cuerpo, pues todas se recompensan con la piedad, que para todo es vtil, y con la sabiduria, y mayor conocimiento de Dios, que estando muy exercitados los sentidos se acrecienta. Por tanto, aviendo considerado con maduro acuerdo, y consejo, que por estas razones, y otras particulares, que para ellonos mueven, conviene moderar los exercicios penales que V. Rever. haze; y que assimismo quanto fuere de su

parte procure V. Rever. con oraciones, y con intervencion del merito de la santa Obediencia, alcanzar del Señor, que la alivie, y descanse de los trabajos, y enfermedades que padece, y parece no tener causa natural: y confiamos de la bondad, y providencia Divina, que interponièdo de nuestra parte esta diligencia, que con la autoridad de nuestro officio de Prelado podemos hazer, se dignarà de condescender à nuestra recta intencion, y à sus ruegos de V. Rever. la mandamos, y ordenamos, que despues deste nuestro Decreto, modere V. Rever. los exercicios que haze los Viernes, y el derramamiento de sangre que en ellos tiene, sin hazer exercicio, ni mortificacion alguna, que pueda causarla. Y assimismo, pida V. Rever. al Señor con mucha instancia, que por ser esta nuestra voluntad le conceda, que por ninguna otra causa padezca el dicho derramamiento de sangre, y la de alivio de las enfermedades exteriores, y corporales, que repentinamente, y fuera del orden comun suelen sobrevenir à V. Rever. Y para que las acciones de los dichos exercicios de los Viernes se encaminen

minen con atencion para este intento, ordenamos à V. Rever. que no entre en los dichos exercicios hasta el Viernes def pues de aver oïdo Missa, y saldrà dellos, y los acabarán à hora de Visperas; y en todos los demàs exercicios, y mortificaciones corporales guardará V. Rever. el orden, y moderacion que le diere el Padre Vicario, y su Confessor ordinario, con lo qual tendrá V. Rever. mayor seguridad, consuelo, y merecimiento, en virtud de la santa Obediencia de sus Prelados, y esperamos que le dará el Señor vida mayor, y salud, si le conviniere, para su servicio, y de la Comunidad, y merecer con esto mayor premio, y corona de mano del Señor, que es lo que pretendemos. Dada en nuestro Convento de San Francisco de Burgos, à catorze de Setiembre de mil y seiscientos y treinta y quatro

Fray Francisco Andrés de la Torre, Ministro Provincial.

Despues de este orden escribió el mismo Provincial à la Sierva de el Señor vna carta del tenor siguiente: Por el cuidado que me dieron las enfermedades, y trabajos de V. Rever. quando estuve en estos Conventos, dexè ordenada

la Patente que llevaron à V. Rever. para que por medio de la santa Obediencia, con mayor seguridad, y merecimiento pidiera V. Rever. al Señor el alivio de ellos, con fin de emplear las fuerças, y salud en su servicio, y de la Religion. Agora me ha parecido ayudar mas à V. Rever. para este intento, y conmutarle todo lo mas exterior, y penal en el merito de la misma Obediencia, en cuyo nombre ordeno à V. Rever. y la mando, que recibida esta pida luego à su Divina Magestad con la eficacia possible, la alivie, ó conmute los dolores, y derramamiento de sangre, que suele padecer por las llagas de manos, pies, y costados; y quedando estos dolores tambien recompensados en el merito de esta obediencia, y humildad, pueda ya V. Rever. pedir assimismo con las mismas veras, que se digne el Señor de esconderle, y quitarle las señales, y llagas exteriores, no se resistiendo à su voluntad en padecerlas, ó recibirlas interiormente en el coraçon, ó en el grado, y modo que fuere servido de darfelas; con tal que exteriormente en el cuerpo no se parezcan, ni vean, porque assi juzgo conviene

viene

viene para mayor gloria suya, y mayor seguridad, quietud, y consuelo de V. R. y fío de su rendimiéto, que con toda humildad se resignará en la voluntad Divina; y quando en este sacrificio huviera de ofrecer al Isaac de su coraçon, lo hiziera con mucha promptitud, fiando de las palabras, y promessas fidelissimas del Señor, y mostrando ser hija verdadera de nuestro Setáfico Padre San Francisco, en cuyo dia, y Fiesta, con particular atención he dado este mandato, para que por su intercessión, y reverencia de tan gran Padre alcance del Señor el cumplimiento de esta Obediencia, en que V. R. puede grangear grandes tesoros, y gozarlos a solas con solo el Señor. Y en esta conformidad la encargo, que a las personas a quien furre forçoso salir a hablar, por el consuelo espiritual que en esto tienen, procure V. R. brevemente dar la satisfacion debida a su devoción, ofreciendo encomendarlos a Dios, sin consentir, quanto es de su parte, le pidan Cuentas, ni Cruces, ni otras Reliquias; que si bien me asseguro tiene V. R. en esto el recato debido para no darlas; con todo esso se lo advierto,

para que entienda es esta la voluntad de Dios. El guarde a V. R. y acreciente en su Divina gracia, como deseo. En nuestro Convento de Navarrete, y Octubre, a quatro de mil y seiscientos y treinta y quatro.

Fray Francisco Andres de la Torre, Ministro Provincial.

Intimaronle à la Esposa de Christo este Decreto de su Prelado, y sin discurrir en él le obedeció con profunda humildad, y promptitud, diciendo: * Harè de mi parte con todas veras todo quanto se me manda. § Esta es Obediencia verdadera, pues en su obsequio se cautivò, no solo la voluntad, sino tambien el entendimiento. Pero aunque en el obedecer siempre ay seguridad, temió no obstante esta vez esta Sierva del Señor, no porque en la Obediencia no hallasse gusto, y descanso, sino por la duda de salir con el intento: y assi para aplicar todos los medios posibles, se fue a la celda de Doña Ana de Hermosilla, de cuya prudencia, y virtud tenia gran satisfacion, y con lagrimas en los ojos la dixo assi: * Señora Doña Ana, la Obediencia me manda pida al Señor me quite esto exterior de las llagas, y que mo-
dere

dere los exercicios de los Vier-
nes: esto segundo ya lo harè,
lo primero no està en mi ma-
no, sino solo en la de Dios; yo
no soy digna de que me oyga
su Divina Magestad, v. merced
es mi amiga, y para las oca-
siones son las amigas verdaderas;
suplicola que me favorezca
en esta, pidiendo à su Mage-
stad con mucha instancia, se
sirva de concederme lo que
me manda que le pida la Obe-
diencia. y Viendo Doña Ana
à la Esposa de Dios tan afligi-
da, haziendole compañia en
las lagrimas la consolò, y le di-
xo: Amiga, y hermana mia, aũ-
que es arduo el fin desta pre-
tension, tenga buen animo, y
espere que le ha de conseguir.
Dios manda lo que mandan
los Prelados, y supuesto que
quiere su Magestad que se ha-
ga esta peticion, tambiẽ quie-
re q̄ salga despachada bien. Yo
de mi parte harè con todas ve-
ras lo q̄ me pide. Despidieronse
las dos buenas amigas, y Sor
IVANA fortalecida, y confiada
se subió al Coro alto, donde
tienen las Religiosas vn Santo
Ecce-Homo de bulto con grã
decencia, por ser la Imagen
primorosa, y de grande devo-
cion. A los pies, pues, de esta
sagrada Imagen se arrojò su

devota Sierva, y postrada en
tierra, derramando arroyos de
lagrimas, mas con el coraçon,
que con los labios, le dixo: *
Señor mio, y todo mi Bien, biẽ
sabeis, que desde que tengo
estas llagas ando corrida, y
avergonçada con ellas, porque
vna grande Dignidad, si es
honra del benemerito, es tam-
bien sambenito del indigno, y
lo que mas siento es, que vien-
dome sellada con las señales de
vuestra sacratissima Passion, siẽ-
do tan mala, piensa el mundo,
que estoy señalada por buena,
con que à todos parezco lo
que no soy: porque bien sabeis
Vos, que no soy tan buena co-
mo parezco. Ahora, Señor, mis
Prelados gustan que me las
quiteis, y me mandan que yo
os lo suplique assi: suplico, pues,
à vuestra soberana Magestad
se sirva de hazerme esta mise-
ricordia, y favor, no por mi, si-
no por mandarlo mis Prela-
dos, à quien debo obedecer. y
Oyò el Señor, aun mas que las
palabras, las lagrimas de su Es-
posa, y assi le dixo cõ voz amo-
rosa, y clara: *Iuana, mucho me
agrada la Obediencia que tienes
à tus Prelados, y que te ayus en-
tregado à su voluntad con tan
perfecta resignacion; no aya mas,
Esposa mia, no llores; que Yo harè*

lo que me pides. No tardò el Señor à cumplirle esta palabra, porque à otro dia estando su Esposa preparandose para Comulgar, sinò vn gran movimiento en si, y mirandose à las manos, se hallò sin llagas en ellas; descalçose, y viò que tãbien faltavan las de los pies; reconociò el pecho, y echò de ver que tambien faltava la del costado. Desde este dia, al fin, que fue à catorze de Diciembre del año de mil y seiscientos y treinta y quatro, se hallò sin las llagas la Esposa de Christo Sor IVANA de IESVS MARIÀ; pero por toda su vida le duraron las cicatrices, y padeciò en ellas mas vivos, y mas intensos dolores.

Pregunte aora el curioso, qual fue mayor favor, imprimirle Dios las llagas à su Esposa, ò quitarlas despues? Que esto segundo sea mayor argumento de su virtud, no tiene dificultad, porque esta obra no pudo ser de otra mano, que de la mano de Dios, que es argumento evidente de que estava la mano de Dios con ella, señalando como mano de relox la virtud, y perfeccion de su Esposa. Pero aun de parte de Dios es cierto que hizo mas su Magestad en qui-

tarle las llagas que vna vez le imprimiò, que en averse las impresso: porque claro està que entonces vno haze por su amigo mas, quando haze por èl alguna cosa mas agena de su nobleza, y su ser. Aora preguntado, qual es mas ageno de Dios, el dar, ò el quitar lo que vna vez ha dado, no desmereciendolo el que lo ha recibido: Quien duda que esto segundo. El dar le es tan natural à Dios, que no faltò quien dixo que era su mismo ser. El quitar lo que vna vez se ha dado, no desmereciendolo el que lo ha recibido, no solo es ageno à la nobleza de Dios, sino à la de vn hombre de bien; y esto hizo Dios por Sor IVANA, quitandole las llagas sin merecerlo ella: luego mas hizo en quitarlas, que avia hecho en imprimirlas; y siendo tan gran favor lo primero, vease que tal serà lo segundo. Lo que en este caso tiene mas dificultad, es si los Prelados erraron en poner à la Sierva del Señor la Obediencia que le pusieron; y esto no se puede sin temeridad presumir de hombres tan santos, tan doctos, y tan atetos; no dizen, ni les estava bien el dezir todos los motivos que tuvieron; mas hagase el com-

puto de los tiempos, y se verá fueron gravísimos. Además, que antes de determinarse consultaron la materia con el señor Don Fernando de Andrada, Arçobispo que era á la façon de Burgos, y con su parecer, y el de muchos hombres doctos, hizieron lo que hizieron, y mandaron lo que mandaron. Todo lo qual cõsta claramente de vna carta que dicho señor Arçobispo escrivio al señor Inquisidor General Sotomayor, en ocasion que por orden del Santo Tribunal de la Inquisicion sacaron á la Madre Sor Luísa de la Ascension de su Convento de Santa Clara de Carrion, y la llevaron al de las Agustinas Descalças de Valladolid. La carta es del tenor siguiente.

Carta del señor Don Fernando de Andrada, Arçobispo de Burgos, al señor Inquisidor General.

Ilustrissimo Señor.

Admirado estoy del suceso de la Madre Luísa, y tal demonstracion supone que el negocio es de gran consideracion. Dios Nuestro Señor affista con su luz á V.S. Ilustrissima,

para que aclare la verdad, y sea premiada la virtud. En el Convento de Santa Clara de esta Ciudad es Monja IVANA RODRIGUEZ DE IESVS MARIA; los que la han governado han estado muy atentos, procurando quitarle todas las exterioridades que traxo quando vino á la Religion; y aviendo resuelto el mandarla pidiese á Nüestro Señor le quitasse vn exercicio que hazia todos los Viernes, en memoria de la Passion de Christo Redemptor nuestro, en que vertia mucha sangre; y las llagas que tenia en manos, pies, y costado, como era negocio dificultoso, por aver sido aprobadas por el señor Arçobispo Azevedo, Presidente de Castilla, y los Padres del Carmen, en vna junta que para ello hizieron de personas graves, y doctas, en el mes de Febrero del año de mil y seiscientos y diez y ocho, no se atrevieron sin consultarlo conmigo, que fue en el mes de Setiembre del año pasado; yo les puse buen animo, y ofreci mi favor, y ayudas y executando el mandato ella, obedeciò con gran promptitud, y de todo punto cesò el exercicio de los Viernes, y se le quitaron las llagas, quedando

con grande alegría, no teniendo en lo exterior más que las otras Monjas. Dos vezes la he visto despues de este suceso, y me ha parecido Monja virtuosa, pues en la Obediencia ha sido muy observante, y el exercicio de las virtudes me consta que es grande; y en este particular no tiene V. S. Ilustrissima que tener pena, que si alguna cosa tuviera necesidad de remedio, huviera tratado del, y en el estado que agora está, no parece que es necesaria ninguna nueva diligencia, mas de las que la Orden ha hecho, y haze con todo cuidado, y diligencia. Guarde Dios à V. S. Ilustrissima como desco, Burgos, y Abril, à veinte de mil y seiscientos y treinta y cinco.

Don Fernando Arçobispo de Burgos.

CAPITULO VI.

Quitadas las llagas comienza mas perfecta vida, siendo sus Ayos los Serafines, y sus Maeñtros el Rey, y la Reyna de los Angeles.

Psal.

102.

v. 5.

Euti.

in ex-

posit.

huins

Psal.

Plota David la pureza de vn lusto immaculado, coronado del Altissimo con gracia, y misericordia; y dize, que la razon de llegar a tanta altu-

ra, es porque renueva su juventud como el Aguila. Es (dize Eutimio) la renovacion de esta Reyna de las Aves, renovacion misteriosa; las demás Aves del Cielo siempre se tienen aquellas plumas con que nacen, no las renuevan jamás, y assi siempre se estan en vn ser, con que con el tiempo se les va entorpeciendo la virtud para bolar; pero al Aguila le renacen nuevas plumas, y como con ellas se va remozando, y renovando, comienza à bolar mas veloz en la vejez, que en el ardor juvenil. Ay almas como las Aves del Cielo, que conciben alas, y alientos para bolar à la altura de la perfeccion: mas no renuevan su espiritu, y assi no buelan mas vn dia que otro; antes bien como los dias se les van entumesciendo las alas, y van aflojando, porque se les van las fuerzas enflaqueciendo; pero nuestra Sor IVANA cada dia tenia mas virtud para bolar, porque cada instante se iba renovando en sus santos descos. A esto le animavan los quatro Serafines que tenia por Ayos, y Christo, y su Santissima Madre, que se hizieron sus Maeñtros. Por esto, dize ella, que despues de quitarle las llagas le hizo Dios

mayo-

mayores misericordias, y vna dellas fue el darle tales Maestros, pues ya se vè, q̄ de la buena, ò mala educacion del Maestro, pende la perfeccion, ò imperfeccion del discipulo.

De los quatro Serafines, que ademàs del Angel de su Guarda eran sus Custodios, y sus Ayos, dize ella misma, que continuamente la estavan alentando à la mayor virtud, y perfeccion. Miravalos muchas vezes, como Isaias, junto al Trono de Dios en pie, y que con las dos alas del coraçon se libravan en el viento, peynando ayrosamente las plumas en vn bolar sagrado; y preguntòles, que à donde bolavan assi, su puesto que estavan gozando siempre de Dios? Y respondieronle ellos; *Hermana, lo que nosotros hazemos delante de ti, es para enseñarte lo que tu debes hazer; porque el buen exemplo siempre fue el documento mas vivo. Estamos, pues, en la presencia de Dios bolando siempre, para que entiendas, que nunca se ha de hazer pausa en la virtud; porque en la navegacion espiritual, es gran tormenta la calma. La alma que desea amar à Dios como debe, ha de ser como Aguila generosa, que ha de renovar cada dia el fervor de su juventud, no mirando nunca lo que ha hecho, sino lo que le*

resta de hazer. Assi tu, amiga, y hermana nuestra, renueva el fervor como Aguila, vistete de fortaleza, y comiença nueva vida; para este fin haz como el Aguila, que esta buele el cuerpo muerto de lexos, y vâ à cevarse en su carne; assi tu recreate en el Cuerpo de Christo, que en la Eucaristia se representa como muerto, cevate en su Carne preciosissima, que con essa comida se renovará tu espíritu para bolar con mas brio, y mas aliento. Estos, y otros documentos admirables le davan los Serafines, con que la dexavâ encendida, y abrafada, pues con sus palabras le davan à yn mismo tiêpo luz para entêder, y fuego para abrafarse de amor.

No se contentó el Señor con que adestrasen à su Esposa los Serafines, sino que le diò por Maestra à su Santissima Madre, la qual para animarla à fer mas, la guiò por la senda de fer menos, enseñandola à porfiar àzia la tierra, para llegar mas al Cielo. Despues que se le borraron las llagas, estando recogida en su oracion, viò junto à si al lado derecho à su Maestra soberana, y al otro lado al Arcangel San Gabriel; y la Virgen echandole al cuello vna joya preciosissima, en la qual estavan gravadas estas palabras: *Ecce Ancilla Domini, fiat mihi*

mibi secundum Verbum tuum. le dixo: *Hija de aqui adelante, siempre que entres en la oracion, entra con estas palabras, que son las que Yo dixi, quando Encarnò en mis entrañas el Verbo Divino.* Hizolo assi la obediente Discipula, y al instante que pronunciava aquellas palabras soberanas, se le infundia vn profundissimo conocimiento de si, y vn altissimo conocimiento de Dios. Estos dos conocimientos son los dos exes sobre que estriva, y buela la perfeccion de la vida espiritual; por effo los deseava tanto aquel Aguila en la ciencia, y Fenix en el amor, mi Padre S. Agustin, pues su oracion continua era: O mi Dios! conozcate à ti, y conozceme à mi. Estos dos conocimientos alcançò con perfeccion Sor IVANA de IESVS MARIA. Tal Maestra tuvo en MARIA, Madre de su querido IESVS.

Tambiè el Eterno Padre le diò por Maestro à su vnigenito Hijo: este favor mereciò su firmeza con el auxilio de la Divina gracia; porque estando vn dia en oracion en su celda, delante de vnà Imagen de Christo crucificado, començò à arder tan vivamente en su amor, que saliendo fuera de si, se levantò, y abraçò estrechissima-

mente con él; y estandole dando ternissimos, y afectuosissimos osculos, oyò la voz del Eterno Padre, que la dixo: *Hija, Yo te le entrego, y te le doy por Maestro, y Compañero.* Y el Señor acceptò de tan buena gana este oficio, y ministerio, que desde este instante no se apartò de su lado; y ella le tenia tã presente, que dize: * Vi los ojos de Dios que me estavan mirando, y siempre me parece que los estoy viendo, y hazème andar con tan gran reverencia, y compostura, que si voy à hazer algo, buelvo en mi, y digo: Ay, que me mirà los ojos de Dios. En fin, me hazen andar con grã temor de no desagraderle. § Qué documento tan eficaz, como esta vista? A demàs deste le dava Christo à su Esposa otros documètos como suyos. Apareciòsele en la misma celda clavado en la Cruz con seis alas hermosissimas en forma de Serafin; en cada ala estava impresa vna Leccion, y leyendo las todas, viò que dezian assi. En la primera: *El que me amare se ha de abraçar conmigo.* En la segunda: *Menosprecio de si mismo.* En la tercera: *Mortificacion.* En la quarta: *Amor de Dios.* En la quinta: *Silencio.* En la sexta: *Obediencia, y retiro de todo lo criado.* Estas Lecciones de su

Vita
ipsius
n. 190

Divino Maestro se esculpian en el coraçon de su Discipula firmemente, y deseava con vivas ansias ponerlas todas en execucion; que nõ es ciencia de Santos la que se queda en la Theorica, si no se reduce à la practica.

Al fin, la Esposa bolviò al principio, començò con gran fervor à servir à Dios de nuevos; y para que renovada como Aguila Imperial, tomasse mas alto el buelo de la virtud, se valiò de este medio su Maestro soberano, y dixole: *Iuana, prepara te desde luego, que quiero entrar à cuentas contigo; To mismo he de hazer la informacion de tu vida, nombra de tu parte quien te defienda en la causa.* Temiò la Esposa de Christo entrar à cuentas con Dios, aunque fiava mucho de lly y assi obedecièdo à su Divina Magestad, nombriò por sus Abogados à la piadosissima Virgen MARIA, y à su purissimo Esposo S. Ioseph; por Escrivano al Evangelista S. Iuan; por Procurador à nuestro Padre S. Francisco; por Relator à nuestro Padre São Domingo; por Fiscal à Santo Tomàs de Aquino; por Oidores al Fenix S. Agustín, y al Serafico Doctor San Buenaventura. Formado assi el Tribunal, le iban cada dia tomando la con-

fession, y ella confusa, no sabia que se hazer, ni en que avia de parar, pareciale que los Santos estavan tambièn confusos, porque veian los muchos Talentos que avia recibido del todo Poderoso, y que no podia aver satisfacion para tanto. Era su afliccion terrible, y assi todo era ir, y venir à la Reyna de los Angeles, y pedirla con profundas lagrimas, que como Madre de misericordia la amparasse en aquel Tribunal de la Divina Iusticia, O, valgame el Cielo! Que teman tanto los buenos entrar à cuentas con Dios, y q̄ no teman los malos, aviendo dado sièpre tan mala cuenta. Passados algunos dias le embiò à dezir el Señor, que pareciesse delante de lly, y viendola en su presencia, le dixo: *Què hazes Iuana? Has acabado de cõponer ya tus cuentas?* * Señor (respondiò) son tantas las q̄ yo tengo, q̄ creo q̄ nunca han de tener fin. § Al fin, al dia señalado pareciò la Sierva de Dios en juicio, leyòse en alta voz su processò, y dixole el justo Iuez: *Iuana, ya has oido el processò de tu causa; tienes algo de nuevo, q̄ alegar en tu defensa?* * No Señor (respondiò la Sierva temblado) no tègo mas q̄ dezir, ni descargo q̄ alegar. § Pues si nõ (dixo el Señor) ya es fuerça dar

la sentencia; no quiero darte la Yo, darte la tu à ti misma. * Pues Señor (dixo su Esposa) si esto ha de ser assi, digo; que visto mis pecados, y la ingratitude que he tenido à tantos beneficios vuestros, debo ser condenada à los infiernos à padecer alli todos quantos tormentos padecen los condenados; y es muy poca pena para mis muchas, y mis gravissimas culpas. § Pronunciada esta sentencia, començò à escribir el Evangelista Iuan, y en acabando, dieronle à ella el papel, mandandole que lo leyesse; tomòle en sus manos; miròle con atencion, bolviòlo à mirar, y remirar, y viendo q̄ estava en blanco bolviòsele al Evangelista, diciendo: * Santo Evangelista, leedlo Vos, porque yo no veo que estè escrito. § Andava el papel de mano en mano, quando estava en las manos del Evangelista, le parecia à Sor IVANA, que estava el papel escrito; en tomandolo ella en sus manos, hallava que estava en blanco. Esto le sucediò cinco vezes, hasta que sonriendose el Señor, le dixo con voz amorosa, y tierna: *Hija, ya te son perdondados tus pecados. De aqui adelante ha de començar libro nuevo, tu has de començar à vivir como*

*si ora vinieras al mundo, procurando antes morir, que ofenderme; tus passiones han de estar muertas en ti, y en tu alma no ha de mandar sino Yo, camina con ligereza al puerto de la bienaventurança, para ella te criè, alli ha de ser siempre tu mira. Y acabò echandole su santissima Bendicion, Ella deshecha en lagrimas de alegria, se arrojò à sus pies dandole infinitas gracias, y luego la Serenissima Virgen, y los Santos, dandole estrechissimos abraços con grande alegria, y gòzo, se despidieron, y la dexaron. Quien pudiera explicar que tal quedò con tan Divina merced esta Sierva del Señor? Nadie, y assi dispuso Dios que ella misma lo explicasse, como lo hizo, con estas palabras: * Yo, dizc, he quedado despues acà demanera, que no me conozco, tan trocada en Dios, y tan olvidada de esta vida, como sino viviera en ella; de suerte, que me sucede aver de hazer hasta fuerza para acordarme si estoy en mi, y tengo vnas ansias de Dios, que me parece, que algunas vezes me va à faltar la vida, segun me hallo, y siento tal agilidad en mi cuerpo, que me parece no tengo la mitad de los años que tengo,*

Vida
ipsius
n. 156

sin sentir necesidad de comida, ni de sueño. *sup on sup y*
 renovada ya en el espíritu, con el favor de su Esposo; lo primero que hizo esta prudente Virgen, fue renovar los votos que avia hecho en su Profession, y de allí adelante los renovava continuamente; esto hazia delante de vn Niño IESVS de vulto pequeño, que traia siempre consigo, animava à las demás Religiosas à lo mismo, y juntandose cõ aquella hermosa Raquel aquel candidato Rebaño, iban todas renovando en esta forma sus votos. Tomava vna el Niño, renovava sus votos, y en acabando se le dava à otra, hazia esta lo mismo: y assi tomando el Niño de mano en mano, iban todas renovando sus votos. Vna vez estando diez, ò doze en esta santa funcion, se les fue el Niño de entre las manos, y se ausentò de sus ojos; entristecieronse mucho, pero luego el Señor las sacò de esse cuidado, porque despues de tres dias le hallaron en el remate del cordon de vna Imagen de vulto de nuestro Padre San Francisco. En otra ocasion dandole este mismo Niño à vna Religiosa enferma, se fue, y no parció en tres dias; al fin de los

quales estando en el Coro Sor IVANA con otras dos Religiosas, le vieron las tres venir en vn globo hermosissimo de fuego, y dando vna buelta al Coro, se bolvió à poner en el mismo remate del cordon de la dicha imagen de nuestro Padre San Francisco, que està à vn lado del dicho Coro. Oy en dia le tienen las Religiosas alli engastado como perla preciosissima en vna caja de cristal guarnecida en plata, y delante del renuevan siempre sus votos, imitando à su Venerable Madre, y amantissima Maestra Sor IVANA de IESVS MARIA, la qual renovando sus votos, renovava su juventud como el Aguila.

CAPITULO VII.

Despues de herirle vn Serafin con vn dardo el coraçon, se le saca y purifica su Esposo; renuevan el matrimonio espiritual, y se truncan los coraçones de los dos.

Solian los Reyes Persas confirmar sus matrimonios, firmando los contrayentes los pactos con sangre que se sacavan de los dedos pulgares; pero el Rey soberano de la Gloria, y su Esposa Sor IVANA de

IESVS MARIA, no con sangre de los dedos, sino con sangre de su mismo coraçon, sellaron, y confirmaron su matrimonio espiritual. Para este fin quiso Dios deshumanizar primero el coraçon de su Esposa, y purificandolo de los resabios de tierra, dexarlo todo hecho vn Cielo. Hizolo assi en la forma que se sigue: Primeramente, estando en altissima contemplacion se le apareció vn Serafin en forma de vn jovencillo pequeño de cuerpo, encendido de rostro; pero sobre todo encarecimiento hermosissimo: tenia en la mano vna flecha, ò vna asta con vn dardo agudissimo, al modo de vn resplandeciente rayo, y vibrandole en la mano le flechó con él el pecho, y le atravesò el coraçon, y al tiempo de sacarle, quedò ella de la herida abrasándose en vn amorosissimo deliquio: de suerte, que le parecia que se iba muriendo, mas con tal dulçura, y suavidad, que sentia no avia en este mundo tal vida como aquella muerte. Explicalo ella con su sencillo language, diziendo: * Despues que me avia herido, al sacarle me dexava como muerta: mas aqui no fabrè dezir lo que mi alma sentia, solo

digo era vna muerte sabrosa, y que no quisiera tornar à vivir, por no tornar à tratar con criaturas: que es notable pena del alma que assi se vè, el aver de tratar con nadie, porque le son las cosas desta vida penosa muerte. § Aqui ya se vè por los efectos, que el coraçon de esta Esposa de Christo quedò deshumanizado, mas su Esposo no se contentò con que à manos de vn Serafin quedasse herido con tan Divina flecha, sino que quiso arrancarselo de el pecho, y ponerlo de su mano.

Estando su Esposa otro dia en su celda recogida en su oracion, le le aparecieron nuestros gloriosissimos Patriarcas Domingo, y Francisco, y le dixeron: *Hija, aparejate, que te viene Dios à ver, y obrar grandes prodigios.* Compusose la Esposa de Christo con la mayor compostura, y reverencia que pudo, à esperar la venida de su gran Dios, y Señor, quando viò entrar por su celda dos Angeles, y que cada vno traia en la mano derecha vna navaja afilada; inmediatamente à ellos entrò Christo nuestro bien, acercòse à su Esposa, tomó vna de aquellas navajas, abriòle con ella el pecho por vn costado,

do, y entrando sus sacratissimos dedos le sacò el coraçon, diòle tres navajadas en él, y exprimiendole con sus Divinas manos salìò sangre de las heridas, y por vna parte, por la qual estava el coraçon con vn color amarillo, fue por donde mas lo exprimìò, hasta dexarlo rubicundo, y claro como vn rubi, y entonces la dixo: *Esposamia este coraçon aora està como ha de estar, para que puedas pedirme lo que quisieres con coraçon puro, y limpio.* Esta vision no fue intelectual, ni imaginaria, sino corporea; de fuerte, que à la Esposa de Christo, real, y verdaderamente le quedò abierto el pecho con vna herida de quatro dedos de largo, y la curò por espacio de quinze dias con algunos sensibles medicamentos, quedando siempre señalada con la cicatriz de la herida. Apenas curò de esta herida del amor, quando se le bolvió à aparecer su Divina Magestad, y abriendole por la misma parte el pecho, le manoseò el coraçon, dexandosele hecho vna hoguera, y le dixo: *Hija, esto hago para que conozcas quan diferente tienes aora el coraçon de lo que antes le tenias, pues antes salia la sangre del amarilla, y aora es co-*

lorada, y roxa. Dandole à entender con esto que le avia purificado de tal fuerte el coraçon, que por su gracia Divina quedava sin mezcla de imperfeccion humana.

Sor IVANA de IESVS MARIA quedò purificada por la gracia de Dios, y divinizada, como queda referido, y assi confirmò con su Esposo Celestial su espiritual matrimonio. Sucedió, pues, el caso de esta fuerte. Estando ella absorta en contemplacion altissima, se le apareció la Reyna del Cielo acompañada de nuestra Madre Santa Clara, Santa Catalina de Sena, la Santa Madre Teresa de IESVS, Santa Ursula, con las onze mil Virgines, y otras Santas innumerables. Siguiendo à la Reyna Santissima MARIA, entrò su preciosissimo Hijo acompañado de los Santos, y los Angeles del Cielo; y estando en pie delante de su Rey, y Señor toda aquella Corte Imperial, habló la Reyna de los Angeles, y le dixo à Sor IVANA: *Hija mia, vés aqui à mi Sacratissimo Hijo, que viene à que celebres los dos el matrimonio espiritual.* Al oír estas amorosas palabras, postrada la Sierva de Dios, respondió con profunda

humildad: * Señora, yo no soy digna de tan Divino favor. *¶ No es* (respondió la Reyna soberana) *porque aya en ti merecimientos, que si esso fuera, no hiziera mucho mi Hijo en levantarte à tan alta Dignidad; la gracia es, que sin merecerlo quiere hazerte este beneficio.* En diciendo la soberana Reyna estas palabras, tomó la mano derecha de su Hijo precioso, y la de la humilde Sor I V A N A, y viniendolas las dos, les puso vna sortija con cinco piedras preciosas puestas en forma de Cruz, y à la Esposa le echò al cuello vn preciosissimo Rosario. No anduvo menos galante con ella su Divino Esposo, porque echandole mano al coraçon, se le sacò del pecho, diciendole: *Esposa mia, buelvo à sacarte el coraçon en señal de este matrimonio espiritual.* Y despues de esto, mostrandole vn coraçon ardentissimo, le dixo: *I V A N A mia, conoces tu coraçon?* Mirò atentamente la Esposa aquel coraçon que le mostrava su Esposo, y dixole: * Señor mio, nõ me parece que es esse el coraçon que me sacasteis. *¶ Así es verdad, Esposa mia* (respondió el Señor) *este es mi coraçon y este has de tener tu, porque el tuyo tengo yo.* Temblò la

humilde Esposa à tan singular promessa, rezelando no fuesse alguna ilusion diabolica, y el Señor ocurriendo à su pensamiento, exclamò con vn suspiro: *O hija de Adan! Hasta quando has de durar estos rezelos tuyos? Qué tiembles en donde no ay que temer? Quando has de acabar de darme credito, y creer que son míos los favores que te hago?* * Señor (respondió su Esposa) como yo no los merezco, no es mucho el que tema como temo. *¶ Si, mas nõ ves* (replicò el Señor) *los efectos que causan estos favores en tu alma? No queda con ellos mas confundida y humillada? Pues esa es señal evidente de que son míos. Recibe mis favores con humildad profunda, y rendida, reconociendo, como reconoces, que nõ los mereces.* Diòle la mano el Señor, levantòla del suelo, en donde estava postrada, acercòla a si con grande amor, abraçòla cõ singular demonstracion de cariño, y diòle su coraçon, engastandose lo en su pecho: de manera, q̃ los dos finissimos Amantes trocaron los coraçones, Christo se quedò con el coraçon de su Esposa Sor I V A N A, y Sor I V A N A se quedò con el coraçon de su Esposo Christo. Despues desto llegaron los Angeles, y vistiendole

vna ropa candidissima, la dixer-
ron: *Hermana nuestra, esta es la
vestidura de boda, mira que has
de conservar la assi todo el tiem-
po de tu vida, advirtiendo, que
sobre lo que es tan puro, y tan
blanco sobrefaldrà mas el menor
tinte de negro.* Vestida assi la
Esposa, se postro á los pies de
su soberano Esposo, y con pro-
fundissima humildad le dixo: *
Señor mio, veis aqui la nada. §
Respondiòla su divina Magel-
tad: *Esposa mia todas las cosas
hize de la nada, y assi desde essa
nada te levantaràn mis miseri-
cordias.* Echaronle con esto la
bendicion el Señor, y su Santis-
sima Madre, y despidieronse,
dexando para otro dia el fir-
mar las escrituras, y pectos de
aquel espiritual, y celestial ma-
trimonio.

Quedó la Esposa de Chris-
to qual se puede prelumir de
quien ya vivia con el coraçon
de su Esposo. El coraçon, en
doctrina de Filosofo, es el prin-
cipio de la vida, el origen, y la
fuente de los espiritus vitales,
y de todas sus operaciones, el
primero que vive, y el vltimo
que muere. Qué tal pues, seria
la vida desta purissima criatu-
ra, siendo su origen el coraçon
de su Dios? Ella misma lo dà à
entender con estas palabras: *

Diome su coraçon, el qual veo
muy otro de lo que solia, tan
despegado de las cosas de la
tierra, como si en ella no vivie-
ra. Sea Dios bendito, que siem-
pre merece este despego, y se
aumenta el amor de Dios; y es
de suerte, que no vivo, sino
quando trato à solas con el, y
quando trato con personas que
me alientan para mas caminar
à su divina Magestad. A esto es
adonde se pegà mi coraçon, y
si pudicra estar despegada des-
ta carne, y estos miserables
hueffos, arueque de estar des-
fida de todo, lo tomara de bue-
na gana; y estoy tan contenta
con el padecer trabajos, que
esto es mi descanso, y mi ali-
vivo; y si mercedes recibo del
Señor, como yo no las merez-
co, me afligen. §

Vino el dia de firmar, y se-
llar las escrituras destas cele-
stiales bodas. Estando, pues ella
recogida en su oracion, se
abrieron los Cielos, y el Padre
Eterno con la Corte Celestial
se pusieron como à la mira de
alguna solemne fiesta. Estando
assi viò la Esposa regalada, que
venia su Esposo, y delante de
su Magestad, San Pedro Mar-
tyr con vna Cruz levantada en
alto como guion. En lo alto de
la Cruz estava vna como dia-
dema,

Arch.
Arif.
lib. 3.
de
part.
anima
lium.

dema, ò corona, y fixos en medio della dos clavos. Paròse el Santo Martyr delante de la Esposa del Señor, y defenclavando su Magestad los dos clavos de la Cruz, teniendolos en su diestra dixo à Sor IVANA: *Esposa mia, el lazo matrimonial es una indisoluble union, con que se hazen vno el marido y la muger; y assi los dos hemos de ser tan vno, que no aya cosa que nos pueda dividir; vno ha de ser nuestro querer, vna nuestra voluntad, y vno nuestro coraçon.* En dizeudo esto el enamorado Esposo, tomò su coraçon, y el de su Esposa, y con aquellos dos clavos los clavò tan estrecha, y fuertemente, que hizo vno de los dos, y con la sangre de los dos abrazados coraçones escribiò, y dixo: *Yo soy tuyo, y tu eres mia.* Esta escritura aprobò el Padre Eterno, complaciendose en ella con sumo gozo, y agrado. Todo este caso es admirable por cierto, y en èl bien digno de reparar el que Christo à su Esposa le clavasse el coraçon con los clavos de su Cruz; y es el caso, que los clavos de Christo (dize Bernardo) son llaves que abren el escritorio de los tesoros divinos; y el Señor, como Esposo tan amante, despues de darle el coraçon à su Esposa, le diò sus

clavos, que fue darle las llaves de sus tesoros.

Despues que el Esposo Santo celebrò con su Esposa el matrimonio, y le sellò con tan divinas demonstraciones de cariño, quiso intimarla la obligacion en que quedavan los dos; y assi otro dia entrò en su celda, y le dixo: *Què hazes IVANA? Paloma mia, que hazes?* Señor (respondiò su Esposa) aqui està la nada. § Dixo la el Señor: *Querida mia, essanada me enamoras; de aqui adelante tu, como verdadera Esposa, has de mirar por mis cosas, y yo, como verdadero Esposo, he de mirar por las tuyas, porque ya sabes que yo soy tuyo, y tu eres mia.* O palmo de la infinita bondad! Yo soy tuyo, y como tal he de mirar por tus cosas, le dize Dios. Què diria à esto aquel gran Filosofo, y Principe de los Filososfos Aristoteles, que negò ser possible entre Dios, y los hombres el amor, por faltar entre ellos la igualdad, y semejança, fundamèto de la perfecta amistad? Què sentiria, viendo que ay no solo amor verdadero, sino fineza? Pues esto, que no alcançò Aristoteles, y que no cabe en la razon natural, cupo en la bõdad de Dios para su Esposa Sor IVANA. Alabene los Angeles por siempre. Amen.

Bern.
serm.
1. in
Cant.

Arist.
8.
Ethic.
ca. 6.
c. 7.

Ar
lib.
Eth.
ad I
com
cap.
c.
1.
Ma
Mo

CAPITULO VIII.

Anima el Esposo Santo à su Esposa à padecer por los pecados del mundo, proponiendole lo mucho que la malicia humana se ofende à su bondad Divina.

berana Reyna, y levantadas las alas del coraçon mas con ellas, que con la lengua, le dixo: * *Què es esto Señora mia? Vos tan triste, siendo la Alegria que regocija toda la Ciudad de Dios? Vos llorando, siendo la Risa del Cielo, y el Gozo de los bienaventurados? Què novedad, dulcissima Reyna nuestra, es la causa de tan singular, y estraña demõstracion? Hijamia (respondiò la compasiva Señora) no te admires de lo que ves en mi, que lo mismo hizieras tu, si vieras lo que yo veo. Veo, que el mundo rotas las riendas del respeto que debe à mi Hijo, desenfrenado le ofende. Los hereges le persiguen como enemigos declarados, los Catolicos le venden con cara de amigos. Aquellos arruinan sus Templos materiales en la guerra; estos profanan su Templo vivo en la paz. Aquellos se ciegan à la luz que les falta, estos al resplandor de la luz que los alumbrá. Què Catolico alça los ojos al Cielo? Quien considera que lo mira Dios? Quien ama su bondad, y teme su indignacion? Quien admira su sabiduria, y espera en su providècia? Veo, que en los mas fieles crecè los vicios en las costumbres, y q̄ rotamente triunfa lo insolente de lo honesto; la mètira se burla de la verdad; el cuer-*

Arist.
lib. 9.
Ethi.
ad Nicom.
cap. 4.
c. 1.
2.
Mag.
Mor.

EL amor (dize el Filosofo) convierte el amante en el amado, haziendo vn metamorfosi, y transformacion tan dulce, que el alma del amante està mas donde ama que donde ànima. De aqui se sigue, que el dolor que hiere el cuerpo del amado hiere el alma del amante; y assi no avrá penas, ni dolores que no padezca vn amante, por no ver penar, y padecer à su amado. Pues como la Magestad de Dios sabia (como quien es) quan amante fuya era su querida Esposa Sor IVANA, para animarla à padecer por los pecados del mundo, lo primero que hizo fue, representarle muy al vivo lo mucho que le lastiman, y ofenden. A este fin se le apareciò vnà noche la Emperatriz del Cielo, no vestida del Sol, sino cubierta de luto, triste, afligida, y llorosa. Quediò mortal Sor IVANA de ver assi à su so-

do, el modesto, y recatado, es ya la rifa del pueblo; la soberbia tiene à la humildad en cadena, reyna la passion, y tiene herrada la razon como à esclava. Veo, que ya son galanteria los vicios, y bizarrías los escandalos, que anda el malo aplaudido, como debiera el bueno, y abatido el bueno, como debiera el malo; y lo peor es que siendo tan grande el daño, se haze incapaz de remedio, porque ya à los pecadores, ni los castigos los mejoran, ni los escarmientos los avisan, sordos están à todo, como al ruido de las aguas los que habitan en las riberas donde desemboca el Nilo. Ver, pues, hÿa mia, tan insolente al mundo contra su Dios ver tan despreciada, y ofendida à la infinita bondad, no es materia para llorada con sangre? Esta es, hÿa mia la causa de mi tristeza, y mi llanto, y assi animame à padecer por los pecados de el mundo, para mitigarle à Dios con tus dolores, y penas el dolor que le causan tantos pecados, y culpas. Esta es la voluntad de mi Hijo, esto será muy de su gusto, y agrado; tu eres su Esposa querida, haz como verdadera Esposa.

Desapareció la Reyna del Cielo, dexando el coraçon de Sor I V A N A hecho vn mar de dolor, y de amargura; y para

avivarla aun mas à padecer, tomó la mano el Señor, y fuele representando muy en particular quanto su Madre Santissima le avia significado. Dióle à ver las abominaciones que en aquel tiempo hazian en las Iglesias Catolicas, que conquistavan los hereges de Francia, Olanda, è Inglaterra, y que muchos Principes Catolicos, confederados con ellos, favorecian sus Armás, có que triunfavan las heregias al abrigo de las vanderas Catolicas. Pusole à la vista el peligro en que estaban en aquel tiempo estos Reynos, pues se cometian enormissimos pecados. Representóle con sentimiento vivissimo la persecucion que padecian sus siervos. Mostróle, al fin como en vn espejo claro todos los pecados, y abominaciones del mundo, y deziále con voz tierna, y lastimosa: *Ves aqui hija, como me tratan en este tiempo los hòbres, desde el infiel al Christiano, desde el herege al Catolico, desde el seglar al Eclesiastico, desde el Eclesiastico al Religioso. Qué ha de ser de tu Esposo, Esposa mia, si tu no te compadecis de mi, y me alivias mi dolor con animarte à padecer?* Estas vltimas palabras, como encendidas factas, penetraron, y abrafaron de tal

tal fuerre el coraçon de la Es-
 posa, que arrebatada de vn fer-
 vorosissimo zelo de vengar en
 si las culpas de los demàs, se
 desnudò toda, y con vnas dis-
 ciplinas de hierro se començò
 à dar por todo su cuerpo tan
 crueles, y desafortados golpes,
 que huyo el Señor de dezirle:
*Basta, Esposa mia, basta, que es
 menester para mas la vida.*

Pero bolvió presto à reno-
 varle el dolor, para bolver á
 animarla à padecer. Apareció-
 sele á otro dia amarrado à la
 Coluna, con los cardenales tan
 frescos, y tan recientes, como
 si en aquel punto acabàran de
 açotarle; diòle à entender, que
 aquellas heridas las hazian los
 yerros de los pecados del mun-
 do; y ella herida de verle assi
 se desnudò en su presencia, y
 se diò tantos, y tan rigurosos
 açotes, que derramò mucha
 sangre, y hincandose de rodi-
 llas, dixo al Señor con tiernas
 lagrimas: * Amado mio, no os
 vea yo otra vez assi, que no ten-
 go fuerças para sufrirlo; sacad-
 me deste mundo, pues que no
 os alivio en nada. § Dixo en-
 tonces el Señor: *Te causas de pa-
 decer? Quieres morir?* * Señor
 (respondió su Esposa) yo no
 tengo mas voluntad que la
 vuestra, quiero lo que vos qui-

siereis. § *Pues tèn por cierto (di-
 xo el Señor) que si tu faltas del
 mundo, que yo he de acabar con
 el, pues ya le huviera acabado, si-
 no fuera por ti, que eres quien me
 detiene.* * Pues Señor mio (di-
 xo su Esposa) si es vuestra vo-
 luntad el que yo padezca, digo
 que quiero padecer hasta el fin
 del mundo.

Viendo el Señor à su Es-
 posa tan sedienta de padecer por
 los pecados del mundo; le bol-
 viò à representar con mayor vi-
 veza el mismo passo. Apare-
 ciòsele assi como entre dos lu-
 zes, amarrado fuertemente à
 vna coluna, en medio de vna
 nube, ni bien clara, ni bien ob-
 cura; veíale muy desfavorido,
 afligido, y lastimado, y veía
 chasquear vnos latigos sobre
 su santissimo cuerpo, convir-
 tiendo en sangre su hermosu-
 ra, de suerte; que no veía quien
 le dava los açotes, mas veíale
 açotar tan clara, y distintamen-
 te, que à ella le salpicava la
 sangre. En medio destas penas
 estava considerando la gran-
 deza del Señor que padecia; el
 infinito amor con que pade-
 cia, y la baxeza del objeto por
 quien padecia, pasmada de ver
 la alevosa ingratitud de los
 hombres, que assi derramavan
 aquella divina, y preciosissima
 san-

sangre. Todo esto se llegava à la sierva del Altissimo tan à lo vivo de su alma, que ella misma dize, que fue milagro el no morir de dolor; y no me espanto, porque la criatura racional, que no considera quien es Dios, no es maravilla que no sienta sus agravios; mas la que considera bien quan amable es aquella infinita, y soberana bondad de su Dios, su Criador, y Redentor, no es posible que pueda ver sus ofensas, sin perder de sentimiento la vida. Al fin, acabado el ruido que formavan tan duros golpes, viendo la Esposa à su amado Esposo con tanta mansedumbre, inundando en el mar Bermejo de su preciosa sangre, anegada ella en otro mar amargo de congoxas, postrada à sus pies le dixo, bañada en lagrimas: * Mi Dios mi IESVS, mi Luz, mi Alegria, mi Amor, y todo mi Bien, quien os ha puesto así? Quien ha tenido coraçon para tan diabolica, y tan execrable atrocidad? Quien ha tenido atrevimiento para poner en esse Cielo las manos? Ay mi Dios! Ay mi buen IESVS! Què caro os ha costado el amor que nos tenéis! § En diciendo estas tan amorosas palabras, vió que el

Señor con singular, y extraordinaria demonstracion de cariño, se recostò en su regazo, y dize ella misma, que así como vn niño, quando le han ofendido, y lastimado en la calle, se vâ para su madre bañada en llanto, y sin hablar palabra manifiesta su pena, y la madre lo entiende, porque aquel sentimiento mudo es language muy retórico, y enternecida de ver à su hijuelo así, lo recibe en su regazo, lo acaricia, lo regala, y lo consuela; así aqui el soberano Señor, viendo ofendido de los hombres, se fue para su Esposa, se reclinò en su regazo, y sin hablarle palabra, le manifestó su sentimiento con blandos gemidos, y ternísimos solloços, y ella le entendio, y se diò por entendida; y así, abierto el coraçon de dolor, se ofreciò à padecer, deseando poder tener muchas vidas, para poder padecer el dolor de muchas muertes.

Otra noche, estando en su celda recogida en su oracion, sintiò vn grande alboroto, como de vn tropel de Ministros de justicia, que con espadas desnudas, y voces desentonadas vâ siguiendo à algun fugitivo para prenderle, ò matarle.

le. Bolvió asustada los ojos, y vió vn moço de muy lindo aspecto, sonrosado el rostro, apresurado el aliento, que huyendo de muchos, venia corriendo, y diziendo con vna voz agudísima, y suavísima: *IVANA, IVANA, no te turbes, ni te alteres, yo soy, no quieras temer, IESVS Nazareno soy, que vengo huyendo de los que me buscan para prenderme, y matarme: recogeme, Esposa mia escondeme, defiendeme abrigame, y amparame.* Turbósele la humilde Esposa al oír estas palabras de su Dios, y su Señor, y postrada à los pies de su divina Magestad, le dixo con grande pena: * *Què dezis, Rey inmortal de los siglos? Què justicia os puede prender, si sois el luz de los vivos, y los muertos? Como contra vos ha de dominar la muerte, siendo vos la misma Vida? Ha, Señor, que ya osentiendo! Sin duda, que yo soy de quien hablais, y que por mi dezis lo que aora dezis. Yo soy, como ingrata, mortal enemiga vuestra; yo, yo, sin duda, la que os vende, la que os persigue, y maltrata; de mis culpas se forxan los cordeles que os arrastran, de mis yerros las puntas que os atraviesan, de mis pecados los leños que*

os crucifican. *¶ No, hija querida mia (respondió el Señor) no eres tu sino mi consuelo, mi sagrado, y la ciudad de mi refugio; por esso aora, que vengo como huyendo de la muerte, te vengo à buscar à ti, porque eres el Puerto mas seguro para mi de todas quantas almas tengo en esta vida. Has de saber, hija mia, que los pecados del mundo, que tanto te tengo representados, cada dia van creciendo; cada pecado mortal tiene tanta gravedad en si, que en quanto es de su parte, tira à quitarme la vida, y assi vengo huyendo de los pecadores, como de enemigos, q̄ me quieren dar la muerte. Apenas tengo en la tierra donde poder haçer pie, porque los mas obligados son mis mayores enemigos; y lo peor es, que emplean en ofenderme lo mismo que les doy para servirme; no con sus armas, con las mias me hazen guerra, y sedientos con el fuego de sus vicios, me quieren beber la sangre, que Yo derramé por ellos. Què te parece, hija mia, qual me tratan en el mundo?*

Viendo al Señor esta su fierva fidelissima tan justamente que xoso, le dixo: * *Señor, si esta miserable criatura puede hazer algo para aliviaros tan justificada pena, aqui me teneis à vuestros pies, disponed de mi à vuestra voluntad.*

O Esposa mia (dixo entonces el Señor) *no esperaba yo menos fineza de ti.* Entròle con esto dentro de su coraçon, y hazia como que se escondia en lo mas intimo, y retirado de su alma, para tener alli mas segura su defensa. Desde alli tenia con ella sus coloquios, y le dezia estos amorosos, y dulcissimos requiebros: *IVANA mia, Hija mia, Esposa mia, Escudo mio, Amparo mio, Refugio mio, quando los pecadores me fatigan, tengo en ti mi descanso, tu eres mi Casa de recreacion, el lardin de mis deleites, el Huerto de mis regalos, en ti tengo mi Cielo en la tierra, tu en la tierra eres mi Cielo. Animate, esfuerçate, y toma à tu cargo las culpas, y los pecados del mundo, que viendo te padecer con tanto gusto, me alivio de las ofensas que me hazen: tus dolores, y tus penas son el balfamo de mis heri-*

das, y llagas. Así el Señor iba animando à su Esposa à padecer, como hazia en los Cantares que con dulces, y regalados favores animó à su Esposa quatro vezes à trepar por lo escabroso del Libano; para esse fin dize el Gregorio Niseno, no bastava, ni el hazerle vn favor, ni el animarla vna vez, sino que fue necessario animarla muchas, y hazerle muchos fa-

vores, porque en la vida Espiritual, al passo que se vãn aumentando los trabajos, es necessario que se vayan aumentando los auxilios.

CAPITULO IX.

De dolor de ver las ofensas de su Dios, se le abre el pecho à su Esposa, derrama sangre de su coraçon, y curandola su Magestad, la constituye Protectora de los pecadores.

SANGRE de su coraçon derramò por sus purissimos ojos la Reyna Soberana de los Cielos, quando estando al pie de la Cruz contemplò las gravissimas ofensas que hazian los hombres à su Hijo, y à su Dios. Ya he dicho, muchas vezes, que con esta Señora las comparaciones son temeridades; mas no lo es, ni puede fer el procurar imitar su fineza, y sus virtudes; pues, como dize el Fenix San Agustín, con la ayuda de Dios, à él mismo, si quere mos, lo podemos imitar. Quien, pues, en esta parte imitò con gran primor à MARIA Señora nuestra, fue su hija Sor IVANA de IESVS MARIA, y la imitò con vn prodigio de los mas extraordinarios, y

raros,

Brig.
lib. 6.
Revel.
c. 37.

S. Av.
gust.
Serm.
47.
Sant.

Greg.
Nis.
hom.
5. in
Cant.

raros, que se han visto en los siglos.

El caso fue, que estando vna noche la finissima Esposa de Christo en el Coro, fue arrebatada como solia en espiritu, y en aquel rapto le diò el Señor vn altissimo conocimiento de su essencia, y atributos, mostrándole como en vn espejo claro, la infinita grandeza, y hermosura de su bondad, y como tanto, quanto con mas claridad se le representa à el entendimiento el bien, tanto mas vehementemente inclina, y mueve la voluntad, viendo Sor Iuana con tanta luz la infinita bondad de la Magestad de Dios, ardia, se quemava, y se abrasava. Estando assi, le representò el Señor los gravissimos pecados con que le ofendian en el mundo. Que haria entonces esta finissima Amante? Es cierto que el dolor del alma es hijo natural del amor, y que tienen los dos tal consonancia, y que crece el vno al passo que crece el otro; de suerte, que tanto, quanto vno ama vn objeto, tanto le duele el verle agraviado, y ofendido. Pues como esta Esposa finissima se estava abrasando en amores de su Dios, y le viò entonces tan gravemente ofendido, fue tan vehemen-

te su sentimiento, que no pudiendo sufrirlo su abrasado coraçon, rompiò el fuego la vena, que està sobre el, y sirve à la respiracion, y pulso, y haziendo vna rotura en el pecho, abrió vna fuente, por donde salió vn caño de sangre, y esto con tanta abundancia, que quedaron los vestidos tan bañados en ella, como si los huvieran metido en algun rio de sangre. Raro, y prodigioso caso: No se que aya en el mundo otro tan parecido al del Huerto. Allí à Christo nuestro bien, en sentir de muchos Santos, se le representaron vivamente las ofensas de los hombres contra Dios, y esta fue la causa de aquella agonía, que apretò de suerte su abrasado coraçon, que le hizo sudar sangre por los poros de su cuerpo. Aquí por la misma causa rebienta de dolor el coraçon de su Esposa, y se exala por el pecho desleido en vna fuente de sangre.

Sintióse debilitada con la mucha sangte que del coraçon vertia, y viendo por otra parte que el amor le iba robando las fuerças, rindiéndose à su violencia, se dió por vencido, y se quedó desmayada. Viendola el Señor assi, agradecido à la fineza,

Hier. Amb. Pasc. & alij Apud Sylv. tom. 5. lib. 8. cap. 5. q. 5.

acudiò luego como fino enamorado, aplicòle su sagrada mano al pecho; restrañò la sangre, cerrò la herida, curò la llaga, y la dixo con amorosissima caricia: *Esposamia, esta sangre que vos aveis derramado, junta con la que yo derramè en mi passion, ha de ser Protectora de los pecadores, en ella hallaràn refugio en sus necesidades, y assi de aqui adelante, hija mia, quanto me pidieris os tengo de conceder. No teneis porq̃ llorar, ni porque afligiros tanto, que si es vuestra pena el ver lo mucho que los pecados me ofenden, por esso os hago yo Protectora de todos los pecadores.* Desapareciò el Señor, y luego inmediatamente se le apareciò glorioso el señor Arçobispo D. Fernando de Acebedo, que como queda dicho, fue su padre espiritual en el siglo, el qual le dixo: No te aflijas hija que esta es vna grande misericordia q̃ Dios te haze, pocas personas quedan cõ vida tenièdo la herida que tu has tenido, porq̃ se rompe vna vena, que si Dios milagrosamènte no la bolviera à cerrar, y no huviera poder humano para cerrarla, ni restañar la sangre; pero Dios te quiere dexar con vida, para que padezcas, y por medio tuyo ysar en su Iglesia

de misericordia con los pecadores. Tèn buen animo, y padece mucho por la Iglesia, que por esse fin te dilata Dios la vida.

De lo referido, no solo consta el ardentissimo amor desta enamorada Esposa, sino tambien el gran valor de sus meritos, pues à no ser estos muy grandes, no la hiziera Dios Abogada, y Protectora de todos los pecadores. Desde este dia, que su Magestad le diò cargo tan grande, continuamente la estava estimulando à pedir, y à padecer por el mundo. Dizelo ella assi con estas formales palabras: * Nuestro Señor me ha mandado, que me encargue de la Iglesia, y trabajos de estos Reynos; y lo mismo me mandan los que gobiernan mi alma; mas el enemigo siempre anda haziendo de las fuyas, no lleva bien que yo haga esto, y assi me haze muchas amenazas, diziendome, que me ha de quitar la vida, y que entienda, que ya el Señor me ha dexado de su mano, y que su Magestad no se agrada de lo que hago; que mi Confessor, y los demàs que me acõsejan me engañan: dàmeme muchos golpes, mas como el Señor me dize lo contrario, no

Vita
ipsius
n. 118.

hago caso de lo que él me dize, porque en el interior me está hablando vna voz muy suave, como metida en vn silvo, y me está diciendo: Obedece à los que te mandan que ruegues por la Iglesia, y por el Reyno, que essa es mi voluntad, y lo que te tengo encargado. Yo gusto, que me pidas, pues por ti no tengo acabado el mundo. Pide, y no descanses, que esto me es de mucho gusto, porque en ti moro, y en tu alma es mi recreo; pues quando vengo cansado de los pecados del mundo, essa es la casa de mi recreacion, esse el huerto de mis deleites, y regalos, ai vivo, ai tengo mi Cielo en la tierra. Mucho siento el escribir estas cosas, mas porque me lo ha mandado la Obediencia lo pongo à la letra, y porque queriendolo moderar, y no escribirlo tan à la larga, he tenido gran castigo, y reprehension de el Señor, diziedome, que quiero vsurparle sus tesoros. §

Ademàs destas exortaciones continuas, tenia otras muy particulares, que la alentavan al mismo fin, con regaladissimos favores, y palabras dulces, fuertes, y eficaces. Vn dia despues de aver Comulgado, le

dixo el Señor estas palabras: *Esposa mia, búscame à medio dia, desde la carcel al monte Calvario, que alli me hallarás enclavado en vn madero, lleno de angustias de muerte; porque en el tiempo que los hombres se están entreteniendo con comidas, y platicas demasfiadas, quiero Yo darte à ti mantenimiento de dolores, y angustias. Alli te dirè palabras de vida, enseñarète à padecer, à perdonar à tus enemigos, à pedir por ellos, à amar à los que te persiguen, y hazer bien à los que te hazen mal, à tener oraciõ, y otras cosas que conuienen para el bien de tu alma. Desta suerte los dos à solas passaremos este tiempo. O si supieses, Esposa mia, el gozo que contigo recibo; que cierto es que procurarias darmele! Pues has de saber, que tengo tres moradas, y mansiones, la vna en el Cielo, la otra en el Santissimo Sacramento del Altar, y la otra en tu alma. Mira, ò alma mia, lo que me debes, pagamelo en padecer, y pedir por todos, que aunque me ofenden, gusto que padezcas, y que me pidas por ellos; y quando te pareciere que no te oygo, entonces estoy mas contigo, y entonces me has de pedir mas apretadamente; y no digas, que no tiene fruto tu oracion, que esso no te toca à ti,*

bastate el saber que esto es lo que quiero Yo.

En otra ocasion, no pudiendo sufrir la fuerça del amor que le tenia su Amado, al verle tan ofendido, deseando ardentissimamente la muerte, le pidió que la sacasse deste mundo, donde tanto le ofendian los pecadores, y la llevasse a dō, de le viesse como merecia, servido, y adorado de los Angeles, y apareciendosele su Divina Magestad, le dixo: *Hija mia, esta Cruz conviene que lleves con grande conformidad, porque es mi voluntad; en esto me agradarás, y en pedirme siempre por todos, que ay pocos que me pidan con veras; y pues Yo te escogi para esto, no cesses de hazerlo, que para este fin te muestro las necesidades de todos. A mi Santissima Madre tengo en el Cielo por Abogada de los hombres, à Ti en la tierra, para que me pidas, y aplaques la ira à que los pecadores me provocan; y assi no ay sino trabajar, y padecer, que pues Yo no tuve descanso en toda mi vida, tampoco te has de tener tu; tu descanso ha de ser el trabajar, y padecer por todas las necesidades de el mundo: no te las muestro, ni mis ofensas, sino poco à poco, y con moderacion, que si de una vez las vieras todas, fuera imposible vivir amā-*

dome como me amas. Dizes, que no eres de provecho, que antes bien por vivir tu està el mundo perdido, porque tu eres la causa de toda su perdicion; bien me parece que esto te parezca à ti, pero no te toca el entenderlo, sino padecer, haziendo lo que te encargo.

Con estas amorosas, y dulcissimas palabras, como con doradas flechas, heria el Esposo Sāto el coraçon de su Esposa; pero quando acabò de abrazarla en ansias de padecer, fue en otra ocasion, en la qual estando ella llorando delante de vna Imagen de Christo crucificado, se le representò su Divina Magestad muy llagado, y muy herido, mas en cada llaga se veía ella à si misma, como en vn espejo claro. Veía tambiē, que de las llagas de Christo salian vnos rayos mas resplandecientes, y hermosos, que los del Sol, los quales dando en su pecho, passavan à hazer impressiō en el alma, y no solo la teñian, y bañavā, sino que la abralavan en ansias de padecer, introduciendo tal fuego en su coraçon, que todo lo padecido, y quantos trabajos, penas, y dolores se podian padecer, todo se le hazia nada; moriase vivamente por morir,

y su martirio mayor era el no poder padecer por la Iglesia, por el Reyno, y por el mundo, todas las penas, y dolores del infierno.

Parecióle al Esposo Santo, que ya su Esposa estava con tan ardientes deseos de padecer, que podia fiar de ella su Cruz; y así se la remitió con el glorioso Protomartyr S. Estevan, el qual se le apareció trayendo vna Cruz en alto, y la dixo: *Iuana, esta es la Cruz que te embia el Señor, para que traigas toda la vida.* * De muy buena gana la recibo, glorioso Protomartyr, respondió Sor IUVANA, y téngola por gran merced del Señor. § *Mucho te ha de costar* (dixo el Santo) *mas bué animo que Dios te darà fuerza, y valor para todo.* Recibió la Cruz su fina enamorada, y comenzó à dezirla amores, y finezas, en testimonio del encendido afecto con que la amava, y desde este dia padeció los tormentos acervísimos, que adelante se dirán: y además de esto, como Protectora de los pecadores, llorava cō tal amargura por los pecados del mundo, que à imitacion de la Virgen MARIA Nuestra Señora, por ellos muchas vezes lloró lagrimas de sangre.

CAPITULO X.

Por los pecados del mundo padece de los demonios muchos, y cruelísimos tormentos.

DE nuestro invécible Capitán Christo nuestro bié, dize su Apostol, que toda su vida fue vna continua batalla, y que en quantos linages ay de tentaciones, y fatigas libres al pecado, fue tentado del demonio; y con ser esto así, dize San Mateo, que al instante que en el Iordan le declaró el Eterno Padre por su Hijo, entonces lo llevó el Espiritu Santo al desierto à que fuesse combatido, y tentado del demonio. Repara el Imperfecto, con otros, en la circunstancia del tiempo, que es digníssima de reparo, y dize así: *Quando pensays que entrò Christo con el infierno à la mas reñida guerra, y mas singular batalla? Quando en el Iordan se le abrieron patente-mente los Cielos, quando el Espiritu Santo en figura de Paloma descendió sobre su cabeza, quando el Eterno Padre à luzes, y à voces le declaró por su Hijo muy amado, quando la Santíssima Trinidad se ñalò*

*Ad
Hebr.
cap. 3.
v. 15.*

*Mat.
cap. 4.
v. 1.
Imp.
hom.
9. in
Mat.*

fer el Salvador del mundo, entonces fue quando entró en singular batalla contra el infierno. Las circunstancias todas deste misterio, nos vienen como pintadas al caso. En el capítulo septimo de el libro segundo de esta historia, dexamos dicho, como toda la vida desta Esposa del Señor fue vna batalla continua, y alli puffimos los tormentos que en el siglo padeció de los demonios; pero son muy pocos, respecto de los que padeció en la Religion. Aqui, que el Señor la declaró por su Esposa Muy amada, aqui que se encargò de la Iglesia, aqui que se manifestó ser Protectora de todos los pecadores del mundo, aqui fueron las sangrientas batallas que tuvo con el demonio. No será posible referirlas aqui todas; pero dirémas algunas, para que por ellas se conozcan las demás.

Es constitucion inviolable del Convento de Santa Clara de Burgos, el ir todo el año à media noche à Maytines, acudia puntualissima siempre à ellos, y en viendo que se recogian las Religiosas, y quedava la Cruz esquinada de hierro, en que solia hazer los exercicios, y con ella al ombro an-

dava el Via-Cruzis por los Claustros, ofreciéndose à si misma en holocausto por los pecados de el mundo. No podia sufrir este exercicio el demonio, y assi para atajarlo hazia quanto podia; ya le dava à la Sierva del Señor de bofetadas, y golpes; ya la arrastrava por tierra, y la arrojava contra las esquinas de las paredes; ya le dava de palos, y de empellones; ella aqui caia, alli se levantava; pero siempre proseguia quebrantado el cuerpo, pero inflexible el animo. Vna vez sobre los tormentos ordinarios, añadió el echarla con su Cruz de vna ventana abaxo, la ventana estava muy levantada del suelo, cayò en el jardin, y como era de tan alto, y baxava con el peso de la Cruz, fue tan grande el golpe, que se quedó sin sentido, tronçadas las piernas, y descoyuntados los huesos. No avia en lo humano quien la pudiesse socorrer, y viendola los demonios tan dolorida, y desamparada, burlandose della le dezian: *Que hazes que no llamas quien te ayude? Para quando son las amigas, sino para estas ocasiones? Pero que es esto? Que hazen tus Hermanas, y cópañeras? Todas duermen, ninguna se acuerda, ni se*

com-

compadece de ti, Pero no ay que espantar, que como tu con tus manos te quitas la salud, y no quedas de provecho para nada, les dás en rostro à todas. Pues qué tus Padres Espirituales? Son como los Fariseos, no hazen sino imponer vna carga insuperable sobre tus ombros; pero ellos no la tocan, ni aun con los dedos. Pues boba, que hazes tu que no hazes lo que hazen, y no lo que ellos te dicen? De que sirve hazer vnas penitencias que te acaben en dos dias? Esto no es temeridad? Buelve sobre ti, y cree que te aconsejamos lo que te ha de estar mejor.

* O spiritus de mētra (respondió la Sierva de el Señor muy animosa) no os canseis, que ya os conozco; sè que sois ponçoñosas, y venenosas serpientes, que alagais para morder, y procurais introducir el veneno con effos mansos, y engañosos silvos. Todo quanto me dezis tengo de hazerlo al rebés, para andar à derechas. Para que quiero yo la vida, sino para sacrificarsela en holocausto à mi Dios? § Al oir estas palabras desaparecieron los Principes de las tinieblas, y las Religiosas echando menos à la Sierva de el Señor, la

anduvieron à buscar, y hallandola en el jardin tan herida, y lastimada, la llevaron como pudieron à la celda, donde estuvo padeciendo muchos dias, hasta que su Divino Esposo le diò salud para bolver à padecer.

De este linage de tormentos padeciò muchos, y muy fuertes, y siempre fue por causa tan gloriosa, como era el bolver por el bien de la Iglesia, y salvacion de las almas. Dieronle noticia en vna ocasion del mal estado de ciertas personas, que vivian con tal desahogo, que eran en la Ciudad la piedra de el escandalo. Reconociò la Sierva de Dios su peligro, y como zelosa Protectora de los proximos, aquella noche despues de Maytines, entre las tres, y las quatro de la mañana, puesta de rodillas delante de la Imagen de el Santo *Ecce Homo*, que està en el Coro alto, hizo oracion por ellos, diziendole assi al Señor: * Dios mio, y Redemptor mio, aqui vengo à vuestros pies à pedirlos que detengais el brazo que teneis levantado contra estos pecadores: Mirad, Omnipotentissimo Rey nuestro, que en donde mas brilla vuestra Omnipotencia, es en

vuestra misericordia, y que es la mayor hazaña el darle à los caidos la mano, assi como en el Artifice es mas primor formar de la yerva comun el vidrio resplandeciente, y hermoso, que no despues de formado con belleza, y hermosura, tirarlo al suelo con colera. Vos, Artifice soberano, formasteis al hombre, y le reformasteis con vuestra preciosa Sangre; obra de vuestras manos son estos, no desprecieis las obras de vuestras manos. Diteisme, que se conviertan ellos à Vos, que con esso Vos os convertiréis à ellos; à esso digo yo, Señor, que bien sabeis que no puede el hombre convertirse à Vos, si Vos primero no os convertis amorosamente à el. Bien puede por si hazerse de bueno malo; pero acaso puede sin Vos, por si mismo hazerse de malo bueno? Acaso el pecador que està ciego puede aborrecer, ni conocer su malicia, si no le alumbra, le excita, y le anima vuestra gracia? Porquè cargateis con la ovejuela perdida sobre vuestros mismos ombros sino porque no pudiera buscaros sin vuestro esfuerço? Errando avia trabajado mucho, de puro molida no podia dar vn passo, y assi fue necessario

que Vos os cargasseis della, para bolverla al aprisco. Pues, Señor, estos pecadores han errado como ovejillas perdidas, buscaldas vos, Pastor Divino, y no las dexeis de vuestra bendita mano. S impacientissimo oia el demonio tan fervorosa oracion, y no pudiendo sufrir mas, la arrebatò, y levantandola muy alto la dexò caer de cabeza en el suelo, de fuerte, que fue tan terrible el golpe, que sin duda muriera, si Dios milagrosamente no la huviera socorrido; quedò empero por muchos dias con gravissimos dolores de cabeça.

En otra ocasion, en el mismo Coro, y à la misma hora, à cosa de las tres de la mañana, se le aparecieron los demonios, y amenazandola, le dixeron: Desiste de la empresa que has tomado de mirar por la Iglesia, y estos Reynos, porque si no, te hemos de hazer pedaços. La alentada Esposa de Christo haziendo buelta de sus amenazas, se començò à sonreir; y como para ellos eran rabias aquellas risas, dandole furiosos palos, le dezian: Tu no tienes entendimiento mas que vna bestia, ni oyes razon, ni conoces lo que te està bien, ni mal; todos te tienen

nen por vna bestia, y assi como à bestia, à palos te hemos de tratar nosotros. * Es verdad (les dezia ella) que yo soy vna bestia, como vosotros dezis, mas soy criatura de Dios, y redimida con su sangre preciosissima; y aunque por mi no valgo nada, valgo mucho por lo mucho que à mi Dios le he costado; y assi vosotros no aveis de tratarme assi. **Q**ué no? (respondieron ellos) aguardate, y lo verás. Esperaron como en celada à que saliesse para irse à la celda, y al baxar vna escalerrilla que ay desde el Coro al Claustro alto, la cogieron, y como si fuera vna pelota, la arrojaron por vna ventana. Diò al caer con el cerebro en las piedras, perdió el sentido, mas recobrandose luego, sintiò tan excessivo dolor, que començò à suspirar. Desde donde cayò, hasta el dormitorio de las Religiosas, era la distancia mucha, y como estaban todas recogidas, ninguna podia oirla. Viendola los enemigos à solas, y con tantas penas, le dezian: **Q**uè hazes tu Confessor, que no viene à librarre de nuestras manos? Quanto mejor te estuviera tomar nuestros consejos, que los suyos? Estandola assi atormentando de obras, y palabras, apa-

reciò vn Esquadron, à cuya luz huyeron los demonios. * Preguntò ella à aquel Esquadron valiente que la avia socorrido, quienes eran? y respondióle: *Somos las animas del Purgatorio, que como tu eres nuestra Protectora, y nos hazes tanto bien, nos ha mandado Dios vengamos à favorecerte.* A este tiempo, baxando vna Religiosa à abrir las oficinas baxas, sintiò en el jardin los gemidos de la sierva del Señor, corrió à favorecerla, y hallandola en aquel suelo caída, fue à levantarla, y no pudo, porque la sierva de Dios no se podia ayudar, respecto de tener todo su cuerpo tan inmovil como vn tronco. Llamò la Religiosa à las criadas del Convento, y entre todas la subieron à su celda, y la echaron sobre vn corcho, que era la cama de todo tiempo. Estava tan quebrantada, tan hinchada la cabeça, y tan inflamada, que las Religiosas temiendo que se moria, hizieron llamar al Medico, el qual viendola tan de peligro, para informarse de la causa se quedó con ella à solas, y oyendole dezir de donde avia caído, y que avia dado de cerebro, diò por milagro patente el no aver muerto del golpe; y assi le dixo: Madre, à este

este mal que remedio quiere que le aplique yo? A lo que haze Dios, que podemos hazer los hombres? Dios lo haze, cura Dios, que puede. Assi lo hizo su divina Magestad, porque dandola el Medico por incurable aquella tarde, al otro dia amaneciò buena, y sana. Tal era el Medico que tenia para curar su dolencia. Es Dios (dize el Chrysoftomo) Padre amorosissimo nuestro, y Medico sapientissimo; tiene gusto de vernos heridos por su amor, y nuestro bien pero apenas ve la herida, quando aplica la mano para curarla.

Renovavanse á cada passo las de esta Esposa de Christo, porque como ella no cessava vn punto de hazer al infierno guerra, tampoco cessavan los demonios de acometerla, y herirla. En otra ocasion estando en el Coro, entre las quatro, y cinco de la mañana, pidiendole al Señor, que extirpasse las heregias, llegò el demonio, y con vna como manopla de hierro le diò dos bofetadas tan crueles, que oyeron las Monjas desde muy lexos los golpes, y ella con ellos cayò en tierra bañada en sangre. Acudieron las Religiosas al ruido, y viendola en el suelo tan fe-

ñalada, y herida, procuraron levantarla, y no pudieron, porque por mas fuerça que ellas hazian, hazia el demonio mas, hasta que al fin llegò el Angel de su Guarda, y dandole la mano; la puso en pie, y la animò, y confortò. No obstante quedò esta sierva de Dios tan mal herida de las dichas bofetadas, que en muchos dias despues no se le quitò del rostro, ni la señal, ni el dolor: parecia le que le saltavan los huesos de la cabeça, y la cara, y dezia, que aunque el demonio le avia dado muchos golpes, y bofetadas, nunca avia sentido lo que en estas. Fueron estos tormentos de los demonios muy continuos, porque era ordinario estando con las demàs Religiosas en el Coro en el Oficio divino el darle de golpes, el tirarla contra el Facistol, y contra las sillas, el levantarla hasta el techo, y arrojarla desde alli con grande impetu, sin que sus hermanas pudiesen poner remedio, y assi en estas ocasiones no hazian sino oír, y ver, sentir, y llorar, y encomendarla al Señor. Vna vez à prima noche, estando en oracion, se le representò con gran viveza la gran malicia del mundo, que era grande en aquel tiempo; y heri-

Chrif.
hom.
17. in
Gen.

herida deste dolor començó à llorar amargamente. Apareciósele en esta ocasion la Virgen Maria nuestra Señora, y dixole: *Porquè lloras hija mia IVANA?* * Señora (le respondió) lloro porque veo que ay mucha malicia en el mundo; lloro por ver que los hombres irritan con sus demasias al Cielo; lloro por ver las ofensas que se hazen à vuestro Hijo; lloro por ver quan mal nos aprovechamos de la sangre preciosissima que derramó por nosotros. § *Bien está esso, hija mia* (respondió la Reyna del Cielo) *mas aora vistete de su fortaleza, para ayudar à salvar las almas, y para este fin animate à padecer, que presto se te ofrecerà ocasion.* Es de Regla en aquel Religiosissimo Convento de Santa Clara el tomar despues de Maytines disciplina tres dias en la semana: estando, pues, esta noche la sierva del Señor en la disciplina de Comunidad, se dava tales açotes, que derramava mucha sangre, y juntamente aplicava con gran fervor la disciplina por la salud, y salvacion de las almas. No pudo sufrirlo el demonio, y assi embiftiendo vna legion de aquellos spiritus malignos, derriban-

dola en el suelo, se echaron sobre ella, y la ahogavan, y sufocavan de fuerte, que no la dexavan alentar, ni respirar. Acudieron con agua bendita las Religiosas, ahuyentaron à los demonios, levantaron despues del suelo à su amada Madre, y viendo que no podia tenerse en pie, la travaron de los brazos para llevarla à la celda: en el camino hazian esfuerço los demonios para arrojarla por vna ventana, mas no pudieron conseguirlo, porque las Religiosas se abraçaron todas con ella, y aunque con grande trabajo, prosiguieron su camino. En entrando en la celda les dixó la sierva de Dios à todas, que se fuesen, y la dexassen. Esso no (respondieron todas à vna voz) no sea que se salga el demonio con la suya, y nos la mate por desdicha nuestra. * Que no, hijas mias (respondió la buena Madre) no tengais miedo, que no le daràn licencia para tanto, peor serà que piense este ruin que le tememos; dexadme, que es necessario que vea este desvanecido sobervio que tal es la fortaleza de la divina gracia, viendo que fiada en el favor de su auxilio, vna criatura tan nonada como yo le haze cara. § Fiel es Dios, dize el

I. Cr. el Apostol, y no permite que
ca. 10. seamos tentados mas de aque-
v. 13. llo que nosotros podemos res-
sistir, y aun para resistir nos dá
la mano.

Bien experimentò esta fi-
neza su fidelissima amiga Sor
IVANA. Aviala mandado su
Magestad, que se encargasse de
pedirle por la exaltacion de la
Fè, prosperidad de la Iglesia,
conservacion de estos Reynos,
que con guerras, pestes, y ham-
bres se hallavan muy comba-
tidos; y haziendolo ella, la em-
bistieron los demonios, y qui-
tandole los habitos, la pusie-
ron en carnes vivas, y despues
de darle crueles açotes, hasta
dexarla de los pies à la cabeça
hecha vna llaga, le pusieron vn
vestido de hierro ardiendo
quaxado de vnas puas ardien-
tes, y penetrantes: dessangra-
vase la sierva del Señor, y abra-
savase juntamente en vna lla-
ma infernal, quando apareciò-
do los quatro Serafines que la
assistian, expelieron los demo-
nios, y à ella le quitaron aquel
vestido, le curaron las heridas,
le limpiaron la sangre de todo
el cuerpo, le vistieron sus ha-
bitos, y tomando en las manos
el vestido de hierro ardiendo
que le avian quitado, se le mos-
traron al Señor, que estava pre-

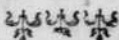
sente à todo, y su Magestad la
dixo: *Hija mia, mucho esimo tu
padecer, y crece que es de gran
provecho.* * Señor (le respondió
su humilde sierva) yo no veo
provecho de quanto hago. §
*Què importa (dixo el Señor)
que no lo veas, si yo lo veo? A ti te
toca el padecerlo, à mi el verlo, y
estimarlo.*

La misma estimacion que
hazia del padecer de su Espos-
sa Christo nuestro bien, hazia
su Sacratissima Madre nuestra
Señora. Dizelola la misma Espos-
sa de Dios con su language cã-
dido, y sencillo, y por ser tan
dulces sus palabras, las pondiè
al pie de la letra. * Estos dias
(dize) dàn los malignos en que
no he de pedir al Señor por la
Iglesia, ni por los que estàn en
pecado mortal; y yo les he di-
cho, que no se cansen, que aun-
que les pese lo he de hazer; y
quando viene acà el Padre
Lector Sanchez (este era su
Confessor, varon de grande es-
piritu, y siendo Guardian de
este Convento de Burgos, mu-
riò con fama de santidad) bra-
man, y dizen: Este Frayle te
ha de costar caro, y aun la vi-
da; obedecete, obedecete. O
pobre de ti, que no te entien-
des! El otro dia hazia terrible
tiempo, y empeçò à nevar con
mucha

Vna
ipsum
n. 175

mucha furia, debian de fer las nueve de la noche, quando estando puesta en la Cruz, como suelo, arrebataron de mi con grande furia, y con Cruz, y todo me echaron por vna ventana al suelo, donde estuve como muerta hasta que permitió el Señor, que me vi cercada de vna grande luz, que me levantó, y me subió al Coro en el ayre, quedè con mucho trabajo. Al fin, di cuenta dello al Padre Lector, y ellos otra vez, que fue el Sabado à la noche, que hazia cruel cellisca, y nieve, estando puesta en la Cruz, arremetieron à mi, y me ataron la lengua, y juntamente me ataron àzia atras los pulgares de las manos, y los pies, y echandome por la propia ventana, me dixeron: Vete, vieja ruin, à quejar al Padre Capilludo pobregon, que él dara cabo de ti; dale, dale cuenta de todo, no le encubras nada, que ello será daño para ti; y diziendo esto, me traian arrastrando por la nieve, hasta que llegó la Virgen Santissima, y les dixo: *Traidores, dexad esta sierva de mi Hijo. Qué pensais? El tormento ha de ser para vosotros, y el descanso eterno para ella. Andad, andad à las cabernas infernales.*

Con esto ellos huyeron, y me dexaron, y la soberana Señora subió como por vna escala de plata, que vi que llegava al Cielo; y en llegando à la celda, me santiguò, y llevava vna Corona muy rica, y queriendome la poner, le dixe: No Señora mia, poneda à quien la mereciere, que yo no soy digna sino de lo que esta ruin canalla haze conmigo: y desatandome las manos, pies, y la lengua, me dixo: *Queda, hija, en paz, que si padeces aora, buen premio gozaràs despues. No desmayes por verte afligida, ni ceses de interceder, y rogar por lo que se te ha mandado, que hazes en esso muy gran servicio à mi Hijo, y à su Santa Iglesia.* Con esto desapareció, y yo he quedado bien trabajada, y mala. § Hasta aqui la sierva del Señor, la qual, aunque con tantos tormentos quedava, como ella dize, muy trabajada en el cuerpo, con las visitas de Dios, y de su Madre Santissima quedava tan fortalecida en su alma, que cada dia iba cobrando mas brio para batallar de nuevo.



CAPITULO. XI

Entra en mas cruces ballas con los demonios, y alcanza mas célebres, y gloriosissimos triunfos.

Psal.
118.
v. 161
&
162.

LOs Principes (le dezia à Dios el Real Profeta David) los Principes me han perseguido, mas yo me gozarè en el cumplimiento de vuestras palabras, como quien hallò muchos despojos. No dixo, como quien hallò riquezas, tesoros, ò frutos, sino como quien hallò despojos, que son bienes militares, que resultan de la batalla despues que el triunfador ha alcanzado la vitoria. Bien pudo nuestra valerosa Sor IVANA dezirle à Dios esto mismo, pues si se alegrò en Dios, fue como quien hallò despojos, pues fue despues de averla perseguido los principes de las tinieblas con sangrientissimas batallas, y aver alcanzado de ellos gloriosissimas vitorias, al modo de Christo nuestro bien, de quien dixo Abacuc, que venció à sus enemigos, entrandose por las puntas de sus lanças.

Despues de los lances refe-

ridos en el capitulo passado, estando en su celda recogida en oracion, rogando con muy grande instancia à nuestro Señor por su Iglesia, por estos Reynos, y por todos los pecadores de el mundo, la llevaron por el ayre los demonios, y la pusieron en la boca de vna obscurissima cueva, de donde viò salir vn condenado con vna figura horrible, y sumamente formidable; tenia todo el cuerpo cubierto con los cabellos, y andava à quatro pies, como vn bruto: viò que la iba à embestir, y sin ver quien, viò que detuvieron su furor, y le arrojaron de alli. De aqui llevaron los demonios à su mortal enemiga Sor IVANA, y la colocó sobre vn tostado peñasco, que à vn lado tenia vna hoguera de fuego obscuro, y muy hediondo, y à otro lado vn estanque quaxado de nieve, y yelo. Teniendola alli, la cercaron todos, y haziendo vn conciliabulo dezian: *Qué harèmos, que esta muger haze muchas maravillas? Ella es mortal enemiga nuestrá, que à cada passo, con sus oraciones, y penitencias nos quita innumerables almas. Si la dexamos assi, se destruye nuestro reyno, porque ella detiene el rigor de la justicia*

cia Divina, para que no acabe el mundo. *Què* harèmos? Respondieron todos de comun acuerdo, y á vna voz: Acabemos con ella de vna vez, sepa à que saben nuestras manos. Diciendo esto, la despojaron de sus vestidos, y la dexaron desnuda en carnes, y tomando vn assador grande, que tenian prevenido, la atravesaron en èl, y atada de pies, y manos, començò el tormento tan cruel; que el imaginarlo espanta, porque lo primero la assavan en aquella hoguera de fuego hediondo: de aqui la passavan al estanque de yelo, y como en vna parte la penetrava suma frialdad, y en otra sumo calor, y por instantes passava de extremo à extremo, era sumo el tormento que padecia. Los principes de los demonios, que alli presidian, silvando como serpientes, dezian à los atormentadores: Dadla tormentos de muerte, no salga esta vez de nuestras manos cõ vida. Oyendo esto los ministros de crueldad, le dezian à ella con vna fingida compassion: O pobre, y malaventurada de ti, que te quiereres ver en tan atroces tormentos, pudiendo vivir en paz, con quietud; y con descanso. *Que* ilusion tan tenaz assi

te ha obscurecido, que no vès que es desatino el tenernos à nosotros por enemigos declarados, pudiendo tenernos por amigos? Como no vès, que quantos te aconsejan que hagas estos exercicios, solo tiran à que tu misma te tomes la muerte con tus manos, para que assi vengas à dar en las nuestras? *Què* te ha de aprovechar à ti el que ganes todo el mundo, si quitandote la vida, padece tan gran detrimento tu alma? No eres tu primero que los demàs? Pues dexa à los demàs, y mira por ti; y assi danos palabra de no rogar más por los pecadores, ni pedir à Dios, que se acaben las guerras, y las pestes, y te dexorèmos libre, y no te perseguiremos, ni atormentaremos mas, sino que antes bien te daremos gusto en todo. *Què* renpondes? *Que* tengo de responder? (les respondiò la invencible Matrona) *què* tengo de responderos, sabiendo que sois enemigos de Dios, y de los hombres? Respondo, que no temo lo que hazeis, ni hago caso de todo lo que dezis, ni quiero que me queráis, ni quereros, sino que me aborrezcais, y aborteceros; y assi hazed en mi quanto os permitière mi Señor. Bramavan oyendo esto aque-

aquellas sobervias, y ferocissimas bestias, y abrasandose de rabia, dezian enfurecidos en colera: Que esta mugercilla ruin haga de nosotros esta befa, y esta mofa! Que nos atormente assi, haziendo tal desprecio de nosotros! Vengan tormentos, y mas tormentos. Atormentad (dezia ella) que no se me dà nada que martirizeis mi cuerpo, porque sè que no os darà Dios licencia para que llegueis à mi alma. Eſso del alma (dezian ellos) allà nos verèmos à la hora de la muerte; aora hemos de quemarte, abrasarte, y destruirte; aqui lo has de pagar, mala hembra, mala muger. Abrasavanla, y quemavanla, pero viendo su valor, mas se quemavan ellos de rabia, y se abrasavan de colera. Finalmente, el Angel de su Guarda con vn Esquadron de Angeles apareciò de repente, el qual puso en huida vergonçosa à los demonios, y facando à su ahijada del tormento, se la presentò al Señor. Recibiòla su divina Magestad en sus braços, y dixole con singular demonstracion de cariño: *Hija mia muy amada, grande gusto he tenido de ver tu gran fortaleza, animate, y cobra nuevo valor, que aun te falta*

mucho mas de padecer; mas no temas, que yo estoy siempre contigo, y siempre tendràs mi amparo. Echòle su santissima bendicion, y desapareciò.

Saliò desta refriega la invencible Virgen sumamente confortada con la proteccion, y amparo que le prometì el Altissimo; y assi, sin hazer caso del demonio su adversario, hazia por todos los pecadores del mundo con fervoroso ardimiento. Pedia à nuestro Señor su conversion con muchas lagrimas, y à este fin aplicava su oracion, y penitencias. Vn dia, que entre estos deseos tan ardientes de la voluntad se le exalava el entendimiento, sin saber lo que se dezia, le dixo al Señor assi: * Dios mio, y Dios de mi coraçon, vos me aveis hecho Protectora de todos los pecadores; pues no aya mas pecados, no aya mas ofensas vuestras, perdonad a todos los pecadores, y hazedlos vuestros amigos, que yo fago fiadora de todos; y fiada en vos, que me confortais, me obñigo por ellos à padecer todo lo que fuere vuestra santissima voluntad. § Los demonios, que oyeron tal petition, ardiendo en saña, aun mas que en su llama eterna, aguar-

da-

daron ocasion para despigar su colera , y viendola que iba a las necessarias , la embistieron de tropel con vn furor infernal , y arrojandola vnos de aqui : y bolviendola otros de allà , la traian en el ayre , jugando con ella , como quien juega a la pelota. Finalmente , como si fuera vna bala , que despide vn cañon de artilleria , la tiraron a vna ventana con ferocidad diabolica : asiòse ella a vnos maderos que en la ventana estavan atravesados , pero ellos la dieron alli tan desafortados golpes , que la derribaron en el suelo , y la hizieron echar por la boca tanta sangre , y tantos , y tan diversos humores , que parecia echar la hiel , y a pedaços las entrañas , y embraveciendose mas , quanto mas la atormentavan , la pusieron en el ayre , la cabeça abaxo , y los pies arriba , y tirando vnos de vna pierna , y otros de otra , la abrieron por medio , como si fuera vna granada , y la dexaron por muerta. A la violencia de tan estupendo martirio perdiò la sierva de Dios los sentidos , y el aliento , y batallando con las ansias de la muerte començò a dezir a voces : * I E S V S mio , que me muero ; I E S V S ! I E S V S ! Virgen Santissima , Madre ,

y Señora mia , socorredme en esta hora. § Estas lamentables voces acertò a oir vna criada del Convento , la qual acudio bolando , y viendo el suelo bañado en sangre , y tendida en él à la sierva del Señor , bueltos los ojos , cardenos los labios , desfavorido el rostro , desfigurado el aspecto , y el semblante con apariencia de difunta , dando alaridos alborotò el Convento. Acudieron las Religiosas , y hallàdo que estava muerta , ò para morir su amada , y querida Madre Sor I V A N A , muertas ellas de dolor , la tomaron en braços , llevaronla à su celda , hizieronle vna camilla , en la qual la recostarò , y estuvo tres dias sin hablar , oir , ni ver , ni con mas señales de vital , que solamente la respiracion. Passados los tres dias bolviò en sí , pero con excessivos dolores , que se continuaron por espacio de tres meses , en los quales no se pudo levantar , ni mover mas el cuerpo , que si fuera algun pedaço de vn tronco. No fue la causa para menos. No se contentaron los demonios con lo hecho , sino que estando la sierva del Señor tan herida , y rã llagada desde la planta del pie hasta la cabeça , à la cama donde estava la ibà a atormentar,

tar, y vnos la tiravan de las narices, otros la retorcian los labios, otros la davan de bofetadas, y todos burlandose della, la dezian: Vieja loca, vieja ruin, sabeis vos que es vn pecado mortal? Vos salir fiadora por todos los pecadores del mundo? Buena estais, aviendos echado acuestas todo vn mundo de pecados. En donde pensais pagar? Aqui? No, no sino aqui, y en el infierno. Aguardad, aguardad, que vos vendreis à nuestras manos.

Del mismo modo que los demonios lo dixeron sucedió; y el suceso es espantoso, porque fue vna prueba de las mayores que ha hecho Dios en este mundo de la fidelidad de sus mas finos vassallos. El caso mismo lo dirà mejor, el qual sucedió assi: Viendo los demonios à lo que se avia ofrecido, y obligado la sierva del Señor le dixeron à su divina Magestad: Señor esta muger ignorante se ha ofrecido à pagar por todos los pecadores, porque no sabe la pena que merece la gravedad de los pecados, y assi, para que lo sepa ponedla, y dexadla en nuestras manos, que nosotros la harèmos que la conozca, y confiese en los tormentos. *No quiero* (dixo el Se-

ñor) *poner en tales manos à mi sierva, sino probarla yo, y mortificarla de mi mano.* O Señor (replicaron ellos) que aunque es vuestra mano poderosa, para con vuestros amigos siempre la teneis muy blanda: y si con esta mugercilla, de quien estais tan pagado; y satisfecho, no os mostrais tan presto, hizieramos nosotros que os ofendiera. *Pues para que conozcais* (dixo Dios) *en quanto engaño os tiene vuestra malicia, veis aqui que os la pongo en vuestras manos, atormentadla à vuestra voluntad quanto quisierais el cuerpo, mas guardaos de tocarla en el alma.* Dado este decreto, se le notificaron à la sierva del Señor los Santos sus devotos. Turbòse ella al oirlo; no obstante, bolviendo en sí, y viendo que aquella era la voluntad de Dios, confiada en su Divina bondad hizo el animo à todo, y se aparejó à llevar, y tolerar los açotes del infierno. Algunos años les duró esta potestad à los demonios; pero que harian con aquella mansa cordera, teniendola tan libremente en sus manos: Quien podrá bastantemente ponderarlo, ni dezirlo? No ay sino ver lo que ellos son, que de à puede inferirse lo que hizie-

zieron. Conociase tambien por los efectos, porque la fiera de Dios, ya estava tan encendida como si estuviera metida en la llama de algun horno, ya tan elada, como si estuviera en vn estâque de yelo, ya se quedava tullida, ya manca, ya ciega, de la cabeça à los pies no tenia cosa sana en su cuerpo, parecia vna monstruosidad todo el rostro; andava tan triste, que era compassion el verla; suspirava tan lastimosamente que quebrava los coraçones el oirla. Deziala su Confessor: Madre, estas penas que padece son como las del Purgatorio? Padre (respõdia) mayores son, à mi ver. No ay que dezir mas, porque solia ella dezir, que respecto de las penas del Purgatorio, son como pintadas quantas pueden padecerse en este mûdo. § A esta se añadia el sentir à vn mismo tiempo gran desamparo de Dios, faltandole los regalos especiales con que assiste su divina Magestad à los suyos en semejâtes tribulaciones; con que por todos los lados eran sus dolores acervissimos. En la Cruz se quexò nuestro Redentor Christo de que su Padre lo avia desamparado, y à esse mismo tiempo dixo por la boca de David, que es-

tava cercado de dolores del infierno; que estar padeciendo tan terriblemente el cuerpo, y hallarse à vn mismo tiempo con desamparo de Dios el alma, tan agriamente penar la naturaleza, y sin especial favor, y socorro de la gracia, estas no son penas como quiera, mayores son que las penas del Purgatorio, dolores son de vn infierno. Estos dolores tolerava con valor la valiente vencedora Sor IVANA de IESVS MARIA, especialmente en vna ocasion, que viò entrar por su celda dos demonios ferocissimos, que mirandola con terribilissimos ojos, le dixeron: Agora que Dios te ha desamparado, agora que no ay quien te pueda dar auxilio, agora que tan libremente te tenemos à las manos, agora hemos de ver lo que puedes, y podemos; aqui te hemos de apurar hasta que pierdas la paciencia, y te llevemos al infierno en cuerpo, y alma. Temblò la humilde Virgen al oir estas palabras, y començò con la alteracion de su congoxa à bramar en su coraçõ aquel mar de su amargura; pero poniendo los ojos en vna imagen de Christo nuestro bien, y en otra de su Santissima Madre, se deshizo aquel nublado, porque al res-

plandor de aquellas luzes hu-
yeron los enemigos cobardes,
y al salir dixo vno de ellos:
Agradecefelo à quien te ha de-
fendido, que si no, esta vez tu
salieras como mereces de nue-
stras manos.

Eran ya tantos, y tan inten-
sos los tormentos desta sierva
del Señor, que aun à los Santos
del Cielo les pareció que era
mucho padecer; y assi estando
ella recogida en su oracion en
el Coro, vió que su Madre San-
ta Clara hincada de rodillas
delante de su divina Magestad,
le dixo: Señor, sirvase vuestra
Magestad de que à esta mi hija
no la atormenten tanto los de-
monios: basta, Señor, lo mu-
cho que ha padecido, que aun-
que su espíritu siempre està
prompto, la carne es flaca, y le
irán faltando las fuerças. Clara
(respondió el Señor) la vida
es breve, y en breve tiempo se
mercede poco, si no se trabaja mu-
cho. No ay en esta vida descanso
para mis siervas, y Esposas; el pa-
decir por su Esposo, esse ha de ser
su descanso. Oyendo esta res-
puesta del Señor nuestra glo-
riosa Madre Santa Clara, bol-
viendose à su hija le dixo Hi-
ja mia, ya se te va acercando la
corona, lo que te resta de vida, no
ay sino trabajar, y padecer, pues

dello gusta el Señor. O quanto
importa que esta doctrina de
nuestro Maestro divino se im-
primiera en los coraçones de
todos, y en especial en los de
las Religiosas, pues por Espos-
as, y suyas se hallan mas obli-
gadas!

CAPITULO. XII.

*Combatenla los demonios con
fuertes tentaciones, y ella los
atormenta haziendoles por fuer-
ça alabar à Dios, y confesar
la pureza de su bendita
Madre.*

BIEN mirada la continua
Blid, y reñida enemistad que
nuestro adversario tenia con
esta valentissima muger, pare-
ce ser aquella de quien habla-
va Dios en el principio del
mundo, quando le dixo al de-
monio: Enemistades tengo de
poner entre ti, y vna muger; tu
andaràs continuamente echá-
dole zancadillas, y ella te que-
brará la cabeça. Aqui vemos a
la letra cumplida esta ame-
naza, porque además de las
sangrientas batallas que el
demonio tuvo con esta inven-
cible Virgen, la combatió
con todos los linages de ten-
taciones, excepto los que son
con-

contra la virtud de la castidad; mas por lazos que le armava, se quedava siempre burlado, y salia siempre avergonçado, y corrido. Primeramente le armò muchas tentaciones contra la virtud de la abstinencia tomando ocasion de ver su mucha necesidad; sabe muy bien, que para rendir el castillo mas fuerte de los humanos, son grandes brechas las necesidades que tenemos, ò las que nosotros nos fingimos. Tenia esta Esposa de Christo lo mas del tiempo calentura continua, de cuyo ardor se le ocasionava vna ardentissima sed, y estando vn dia mas fatigada della que otras vezes entraron en su celda dos personas de buena disposicion con vn vernegal en las manos lleno de agua, al parecer muy clara, y muy cristalina, y le dixeron: Sierva de Dios, toma, y apaga essa sed, que nosotros somos embiados à darte este refrigerio. Turbòse al verlos, y al oírlos la prudente Virgen, y dixo: No quiero beber, que essa agua es salobre. *Què dizes?* (respondieron ellos) pruebala, y veràs que es agua dulce. Digo que no quiero (*replicò*) que yo tengo vna fuente en donde apagar

mi sed, que es la llaga del costado de Christo mi Redentor. Desaparecieron los enemigos, que eran los que la brindavan, porque vieron que con acudir ella à la Fuente de la vida, les avia aguado à ellos sus esperanças.

Pero no las perdieron de engañarla como à Eva, y assi de la bebida apelaron à la vianda. Era tan regida su abstinencia, que podemos dezir, que vivia de milagro. Los dias de Comunión especialmente, no comia, ni bebia, porque juzgava no debia probar cosa de la tierra boca que comia el Pan del Cielo. Vn dia destos, despues de aver comulgado, le dió vn terrible apetito de comer vn poco de carnero assado: paleavale el demonio esta tentacion con avisos de vna grande necesidad, porque sentia en si tanta flaqueza, y tanto descaecimiento, que le parecia se iba à caer de su estado. Conociò la sierva del Señor, que esta era tentacion del enemigo, porque interiormente vió en su pecho la Forma que avia recibido; tan fresca, como si entonces la acabàra de recibir, sin que el calor natural la huviera, no solo consumido, mas ni al-

terado. Conociendolo, pues, dixo à su cuerpo: Bestia, como tu no conoces las cosas como en si son, las afectas mentirosamente, y las ofreces al entendimiento por vtilis, con la capa de agradables; mas yo, que sè que quanto te agrada à ti me puede engañar con grande facilidad, no quiero darte lo que desças, sino lo que has menester. Baxóse con esto à la huerta, cogió vn manojó de agenjós, echóselos à la boca, y començò à mascarlos, y à dezir: Come bien, come bruto, come, que este es tu proprio alimento. Estavan con grande rabia mirandola los demonios, y quisieron conseguir por fuerça lo que no podian por maña, quatro pues, de ellos acometieron à ella, y teniendole los dos las dos manos por atràs, le abrieron los otros dos con gran violencia la boca, y le pusieron dentro della vn poco de carne assada. Apretava ella los dientes por no comerla, y ellos con las vñas con gran furor se los desvnian, y apartavan los vnos de los otros, y metiendole por entre ellos la comida, dezian: Traed aqui toda essa carne, que la ha de comer aunque le pese. Ella, que vió padecia tanta fuerça, lla-

mò à la Virgen Santissima, diciendo: * O MARIA! ò Madre de Dios, y Madre de misericordia! Favorecedme Señora mia. § A las quejas de su hija acudiò la Reyna soberana, acompañada de nuestra Madre Santa Clara, Santa Catalina, y la Santa Madre Teresa; y al fin como Reyna la siempre Virgen Maria, dixo con voz imperial à los demonios: *Que hazeis malditos de Dios? Quien os dà atrevimiento para tratar assi à la amada, y querida de mi Hijo? Andad para quien sois al Infierno?* Huyeron bramando, y la Virgen Santissima echando la bendicion, y los braços à Sor IVANA, la dixo: *Animate hija mia, que le es de grande gusto à mi Hijo el vér como pelear con estos desventurados.* Aun por esso podemos dezir, que queria su divina Magestad que estas peleas fuesen tan reiteradas, que el sentir de Chrysostomo, el qual viendo al Santo Job peleando con el demonio, y viendo que sobre aquel hombre se iba cayendo el Cielo, le pregunta à Dios, que hasta quando tendrá coraçon, ò porque le tiene para vér en vn amigo tan repetidos agravios? Y respondese à si mismo, que

el

Chri.
homi.
1. Ad
Popul.
Anti.

el ver à vn hombre de valor pelear con los demonios , y vencerlos , es vn espectáculo tan gustoso para Dios , y que tanto se lleva sus ojos , y su cuidado , que no se contentan con mirarlo vna vez , sino que quiere verlo muchas. Esto fue lo que la Virgen Santissima le dixo à su hija Sor IVANA , que se animasse à pelear con los demonios , porque le agradava à su Hijo tanto ver el valor con que peleava , y vencia , que no contento con mirarlo vna , queria verlo muchas , y diversas vezes.

Bien repetidamente le ocasionavan al Señor los demonios este gustoso entretenimiento , pues con la mano que su Magestad les avia dado para tentar à su Esposa . apenas acabavan de darle vna bateria , quando començavan otra : y viendo que no podian vencerla de mal à mal , intentaron rendirla de bien à bien. Vn año entre otros , algunos dias antes del Nacimiento de nuestro Señor Iesu-Christo , andava la exatica Virgen absorta como folia , en la contemplacion de este divino Misterio ; y como en semejante meditacion se enciende , y arde el fuego de la

caridad , ardiò en ella demanera la llama , que considerando que Dios avia venido à pegar fuego al mundo , se quemava , y se abrafava , porque todo el mundo ardiessse. Arrebatada del impetu candaloso de su espíritu , à quantas Religiosas contrava les dezia : * Que hazemos señoras mias , que hazemos ? LESVS ! Que frias , y aun que heladas que estamos ! O quien se abrafara , y abrafara à todas en fuego de amor Divino ! O que dulcissimo fuego ? § Iban con estas ansias creciendo demanera las avenidas del amor en aquel pecho , que vinieron à salir de madre vna noche , en la qual estando despues de Maytines en el Coro , contemplando en la llaga del costado de su Esposo , que era el concabo de la piedra donde tenia su nido esta candidissima Paloma , començò á arder en aquella hoguera del amor , y deseando que todos los corazones se calentassen al fuego de aquella amorosissima lumbré , le dixo à su divino Esposo : * Señor mio , y Dios mio , pues teneis abierta esta llaga del costado , que es la puerta de la vida por donde se entra al Palacio de vuestro Real coraçon , donde habita la pleni-

tud de vuestra Divinidad, no sea excluido de tanta dicha ninguno, vengan, entren, y participenla todos; llamadlos à todos, que agua que no es universal, aunque sea del Cielo no haze el año. Sol fois del mundo, para todos es la beneficencia de vuestra luz, pues llamadlos, y si quereis yo ferè la Pregonera, yo harè vuestra voz, yo los llamafè à voces, y levantando la voz con grande espíritu, dixo: Vosotros los Santos, que estais en gracia de Dios, venid, y entrad al descanso de vuestra gloria, que està abierta la puerta. Vosotros los pecadores que estais temiendo el castigo de vuestras culpas, venid, y entrad à pedir perdon, que teneis la puerta abierta. Vosotros los Infieles, que estais sentados en las tinieblas, y en la sombra de la muerte, venid, y entrad à la vida, que teneis la puerta abierta. § Desta manera iba combidando à todo el mundo, quando se le aparecieron los demonios, y con vna voz sumissa le dixeron: **Al fin I y A N A** te sales con quanto quieres? Ya nosotros nos damos por convencidos; mucho le debes à Dios, pero mucho es lo que te deve Dios

à ti, pues por ti nos và quitando cada dia tantas almas; ya todas estas Religiosas, con el fuego de tus palabras se abrafan todas en ellas mas de amor divino. Entendiòle la prudente Virgen el blanco à que apuntavan aquellas doradas flechas, y para triunfar dellos con sus mismas armas, les dixo: * **Que me dezis?** Cierro que pensava yo que no hazia cosa buena. Siempre juzguè que todas mis acciones, todas mis obras, y todas mis palabras podian servir mas de escandalo que de exemplo; mas si es verdad lo que vosotros dezis, demos todos las gracias à quien se deven, que es à nuestro Dios, y Señor: Ea, postraos como yo en tierra, y dezid conmigo: Señor, tuya es la gloria, tuyo el poder, y el imperio; quanto bien tenemos tus criaturas, todo es tuyo; no à nosotros, Señor, no à nosotros, sino à tu nombre santissimo, se den las gracias, la honra, el honor, y la gloria. No dezis? no alabais conmigo à Dios? § Pudo aver mayor destreza en dar cor delejo à los demonios? Al fin, los enmudeció, y con ser como son entendidissimos; no cupo en su entendimiento, que en

d.ño

daño suyo pudiera de repente, ni aun de pensado, inventar vna muger tal ardid. Viendo, pues, que no querian alabar à Dios con ella, les dixo: No es razon que por effis fucias bocas se derramen las Divinas alabanças, venid conmigo, venid, que yo os las pondré en vuestro proprio lugar: llevólos à las necessarias del Convento, y ligandolos en aquel lugar in-mundo, les dixo: Este es vuestro proprio lugar, aqui aveis de estar hasta mañana à estas horas, y aun mas, si quisiere yo, que para todo me dà el Señor su autoridad. Assi los tuvo hasta otro dia, que su Confessor le mandò que los soltasse; en que se vé la mucha mano que le dava Dios à esta Sierva. Ven acà, le dixo à Iob su Divina Magestad, à treveraste con quanto sabes, à echadle vn freno al demonio? A caso te burlas con èl, atandolo, y ligandolo, como si fuera vn paxarillo? No, que no ay en vn hombre valentia para tanto; y aqui vemos que haze esta valiente muger lo que no pudo hazer vn hombre tal como Iob. O poder Divino! Solo tu puedes con instrumentos tan flacos abatir espíritus tan sobervios. *ad ista*
Bramavan los demonios de

ver que vna muger assi desatase los nudos de sus engaños, y que no solo los venciesse de poder à poder, sino tambien en sabiduria, que es lo que ellos sienten mas; y con verse tantas vezes tan civilmente burlados, avivan su mismo deslumbramiento. Dieron en persuadirle que afloxasse en sus penitencias, y para convencerla, con capa de virtud le hazian argumentos: No vès (le dezian) que ya estàs vieja, y que tus fuerças son pocas? Que ayas tratado con tanto rigor tu cuerpo en la loçania de tus años, està bien hecho; pero aora, que està cansado, y tan enfermo, no es razon que le des algun descanso? No has de hazer distincion de tiempo à tiempo? No adviertes que es imprudencia querer hazer lo mismo en lo debil de la vejez, que en lo mas robusto de la edad? Quanta mas virtud ferà, ya que has hecho tanta penitencia quando has podido, dexala de hazer aora que no puedes, y vivir algo mas, para mas servir à Dios? Solia ella, por estos tiempos, dezirle à su Confessor con mucha gracia: Basta, Padre nuestro, que ha dado el demonio en piadoso, y caritativo. Ha se visto tal? *Quie*
tal

tal pensara? Vna noche estando en oracion delante de la Imagen de Christo nuestro bien crucificado, començaron à darle en esta materia vna terrible bateria, y ella para redarguirlos como sabia, les dixo: * Si tan compassivos sois, claro esta que aveis de compadeceros mas de lo que es mas digno de compassion; pues mirad à este Señor tan llagado, y tan herido, compadoccos del; aqui si que serà bien empleada. § Viendose los demonios cogidos en sus mismos laços, davà horribles bramidos. Viendo, pues, que ni por maña, ni por fuerça podian rendir su voluntad, profiguierõ en comba-
 tar su entendimiento. Proponianle muchos argumentos contra nuestra Santa Fè. Vn Domingo estando en el Coro cantando Prima con las demás Religiosas, se pusieron à su lado, y al tiempo de cantar el Symbolo de San Atanasio, començaron à dezirle: Mientes embustera, embelecadora, mientes en quanto aqui dizes tu, y todas quantas cantais; en quanto cantais mentis. Vosotros sois, les respondiò, los que mentis como quien sois, que nosotros dezimos verdad. De aqui aquellos spiritus de blasfe-

mia la tentavan, y persuadiendola que maldixesse al Señor, era para ella este genero de tentaciones mucho mas penoso que la muerte, y hallandose con ellas fuertemente congoxada, y afligida, diò cuenta a su Confessor, el qual le dixo, que los llamasse, y atasse, y obligasse à alabar con ella al Señor. Hizolo la Sierva de Dios assi, mandòlos venir en nombre de Dios, y atandolos à sus pies, les dixo: Ea spiritus de maldad, aqui aveis de alabar, y bendecir al Señor; deziid conmigo: Yo alabo, y glorifico à Dios todo poderoso; alabo, y glorifico su Divina essencia, y todos sus atributos; alabo, y glorifico su Encarnacion, su Passion, su muerte, y su santissimo nombre. Alabo, y glorifico à su purissima Madre MARIA Señora nuestra, concebida sin macula de pecado original. Què (dixeron ellos) esso aviamos de dezir nosotros? No hatemos tal. No? (respondiò ella) pues estad ciertos, que aveis de estar presos, y atados aqui, hasta que lo digais. Bramavan aquellos spiritus altivos, y dezian: Que vna maldita vieja, que vna mugercilla ruin haga de nosotros esta burla! Què infierno, como estar presos aqui! Suelta-

nos maldita vieja, que ya harèmos lo que nos mandàs. Eſſo no (dezia ella) primero que os ſuelte aveis de alabar à Dios, y à ſu Santiffima Madre. Dexanos (dezian ellos) que ya entre nosotros dezimos lo que tu dizes. No ha de ſer aſſi (replícava ella) clara, y diſtintamente, en alta voz aveis de dezir lo que yo digo. Finalmente, leſ hizo que en alta, y clara voz alabaſſen à la Mageſtad de Dios, y à ſu Santiffima Madre, diciendo todas las palabras que ella leſ iba dictando; con que oyò Dios ſus alabanças de la boca de ſus enemigos.

Lo miſmo ſucedìò en otra ocaſion mas cèlebre. Dia de la Inmaculada, y glorioſiffima Concepcion de MARIA Señora nueſtra, eſtando en Maytines con toda la Comunidad, que loſ cantava con la autoridad, y devocion que acostumbra aquel Iluſtriſſimo, y Religioſiffimo Convento, ſe llegaron à ella loſ demonios, y començaron à dezirle: Mientes, mientes tu, y todas eſſas locas mentis en quanto aqui confeſſais. Infames (reſpondiò la valiente Eſpoſa de Chriſto) vosotros ſois loſ que mètis, que como ſois padres de la mentira,

no alentais palabra de verdad. Verdad eſ tan clara como la luz, que eſta ſoberana Señora ſe concibiò en el candor puriſſimo de la gracia, y por eſta verdad derramarèmos todas la ſangre de nueſtras venas, y en ſu deſenſa perderèmos, ſi eſ neceſſario, mil vezes la vida: ya ſabemos lo mucho q̄ aborreceis tan ſoberano myſterio, porque entonces puſo vitorioſa, y triunfante el pie ſobre vueſtra cerviz, y os puſo en cadena, como à ſus viliffimos eſclavos. Mientes (clamavan ellos) mientes tu, y aquella invencionera de Agreda, à quié hemos de poner todos loſ eſtorvos poſſibles, para que no ſalga con lo que pretède. Pues eſſo qué importarà? (leſ reſpondiò la Sierva de el Señor) qué poder teneis vosotros, viliffimas criaturas? Quien como Dios? Su Divina Mageſtad bolverà por la opinion de ſu Madre. Irritados loſ demonios, arrojaron à la Sierva de el Señor en mitad del Coro, y començaron à herirla, ſin que las Monjas la pudieſſen deſenſar mas en vn instante vieron que ſe puſo en pie, y començò à dezir con valor invencible: O ambicioſiffimas beſtias! No me admiro que os opongais à

la Reyna, pues os revelasteis contra vuestro Rey, y Señor, cometiendo crimen de lesa Magestad; pero todo ha de redundar en vuestro daño: venid aqui, doblad estas infames rodillas, y confessad la pureza de nuestra Reyna, y Señora. Al dezir estas palabras, se aparecieron nuestros gloriosísimos Patriarcas, Domingo, y Francisco, y con magestuoso imperioles mandaron que obedeciesen à la Sierva de el Señor, y dixessen con ella: *Bendita, y alabada sea la inmaculada Concepcion de la Virgen Señora nuestra, concebida sin pecado original.* Obedecieron a mal de su grado los demonios, y los Santos los ataron à vna silla del Coro, y les obligaron à assistir à los Maytines, que duraron por espacio de tres horas. Todo este tiempo estavan arrojando fuego por los ojos, y las bocas, y bramando dezian: No, no, no se irá alabando de esta accion esta vieja, y aquella damita de Agreda. Esto dezian, porque los demonios llamavan la damita de Agreda à nuestra Venerable Madre MARIA de IESVS. Lo que se pudiera dezir de esta gran Sierva de Dios, y Coronista milagrosa de su sagrada Madre, reverencie mi si-

lencio su alabança, y sea su mejor Panegyrista la ciencia de sus obras, superiores à quanto cabe en el discurso humano. Peto no es para callar el que aya Dios ilustrado tanto esta sãta Provincia de burgos, pues dexando innumerables Religiosos, y Religiosas, que han vivido, y muerto con notoria fama de santidad, à vn mismo tiempo han resplandecido en ella; en el Convento de Santa Clara de Tudela de Navarra, la Venerable Madre Sor Geronima de la Ascension; en el Convento de la Concepcion de las Descalças de Agreda, nuestra Venerable Madre MARIA de IESVS; en el Convento de Santa Clara de Burgos, nuestra Venerable Madre Sor IVANA de IESVS MARIA. Tres clarísimas Antorchas, que à vn mismo tiempo despidieron rayos de luz para iluminar el mundo, y rayos de fuego para abrasar el infierno. *Nulli supra modum.* Además de los triunfos referidos en este, y en los capitulos antecedentes, alcanço otros innumerables esta valerosa Virgen; y assi hablando de los demonios, solia dezirle à su Confessor: * Padre nuestro, ellos bien me maltratan, y buenas pesadumbres me dan, mas no

me quedan a deber nada, porque yo tambien les hago el pesar que puedo. § Conociase esto, porque llegaron a cobrarle tal miedo, que temblavan de ponerse en su presencia, y ella los desafiava repetidas vezes. O que cobardes que son los que no fiando del poder Divino, temen entrar en el camino de la virtud! Parecen estos a aquellos Exploradores de la tierra de Promission, que bolvieron con hazañerías, diciendo, no se podia entrar en aquella tierra, porq̄ avia vnos hombres como Gigantes. Ha cobardes! Sobre tantos milagros de Dios, tanta ayuda de costa como teneis, tantos auxilios del Cielo, os andais aora a medir la estatura del enemigo? Tal se les puede dezir a los Christianos, que con su vida, y palabras ponen miedo a la virtud, a la soledad, y a la Religion, hallando inconvenientes, dificultades, tentaciones, trabajos, y tormentos. Ha cobardes! Sobre tanta gracia de Dios, tanto favor, tanta sangre vertida suya, tanto Sacramento, andais a medirles el tamaño a los enemigos? A todos verdaderamente nos afrenta esta muger, vencedora de tantos riesgos, y triunfante de tan poderosos enemigos.

Núm.
c. 21.
v. 33.
e. 34.

CAPITULO XIII.

Para mas animarla à padecer por los pecadores, le muestra el Señor lo que se padece en el Infierno, y en el Purgatorio.

DOS motivos puede tener nuestra voluntad, para aborrecer los pecados, y procurar con la penitencia destruirlos: el primero es, el ver que son ofensas de Dios, a quiẽ debemos amar sobre todas las cosas de todo coraçon, y con todas nuestras fuerças: el segundo es, el ver quan perjudiciales, y nocivos nos son a nosotros, y a nuestros proximos, pues exponen a los que los tienen, ò a la llama eterna del Infierno, ò a la pena temporal del Purgatorio. Aviendo pues, Dios Nuestro Señor propuesto a su Esposa Sor IVANA de IESVS MARIA el primer motivo, mostrandole con la viveza que hemos visto hasta aqui, quan ofensivos son de su Magestad nuestros pecados, aora le propone el segundo, manifestandole quan nocivos, y perjudiciales son para los hombres. Para este fin quiso que viese con los ojos corporales las

las penas que por los dichos pecados se padecen en el Infierno, y en el Purgatorio.

Vita
ipsius
n. 136.

Refiere, pues, lo que vió con estas palabras: * Ha permitido el Señor (dize) que yo vea el Infierno. Vna vez fui llevada por el Angel de mi Guarda à esta tristissima morada, llevòme; y dexòme en vn callejon muy estrecho, y muy obscuro. Fui entrádo por alli sola, y har-to desconsolada; porque en dexandome alli, desapareció el Angel. Caminé vn poco, y llegué à la entrada de vn lago espantoso, donde estaban muchos condenados con terrible frio, hediondez, y desaparecieron. Saltavan de aquellas aguas oscuras, y verdinegras muchas ponçoñosas sabandijas, que agarrando à los condenados, à vnos los assian de las narizes, à otros de los ojos, à otros de los oídos, à otros de los labios, dandoles innumerables tormentos. Quando estos infernales spiritus me vieron, dixeron: A donde vàs, desventurada de tí? Aqui te hemos de despedaçar. Maldezianme todos, diziendo: Maldito sea el dia en que naciste, y la leche que mamaste. No te saldrá esta vez como piensas, llegate, llegate acá. Yo estava temblan-

do, quexandome entre mi de el Santo Angel de mi Guarda, porque me avia dexado en vn lugar de tanta pena, y angustia. Avia sobre el estanque vna puente tan aguda, y tan estrecha como el filo de vna espada. Mandaròme passar por ella, y como yo passava por aquella estrechura, ya iba à caer por vn lado, y ya por otro. Quando iba á caer por este lado, veía abaxo vnas sierpes espantosas, que abriédo vnas bocas ferocissimas, esperavan que cayesse para tragarme. Quando iba à caer, por estotro lado, veía assimismo vna multitud de escorpiones, y alacranes, que pretendian picarme, y herirme. Estando como en medio de la puente, vi que estavan à la entrada quatro perros bravos, y dos Leones ferocissimos, y otros tantos perros, y Leones à la salida con que yo, temiendo de los vnos, y los otros, ni osava passar adelante, ni bolver atrás; y como era la puente tan estrecha, como he dicho, veíame muy apique de caer. Aumentava grandemente mi temor, ver abaxar tantas bestias fieras, y tantas sabandijas abiertas las bocas para tragarme: y por otra parte ver, que de quando en quan-

do entravan en el estanque dos fortissimos demonios, con vnas maças de hierro en las manos, las quales descargavan sobre aquellos desventurados, y facandolos del agua, los tendian en el suelo, y les davan maçadas, hasta hazerlos polvo, y al instante bolvian à ponerse en pie, para bolver á padecer de nuevo. Alfin, quiso Dios, que passè el puente, y sali de aquel lugar.

Entrè luego mas adentro, donde vi vn rio de fuego, cuya llama era muy espesa, y muy obscura: alli estaban infinidad de condenados, de todos estados, y sexos, hombres, y mugeres, todas estaban maldiciendo à la Magestad Divina de Dios, y à su Santissima Madre la Virgen M A R I A, Soberana Reyna, y Señora Nuestra. El sentimiento, que de esto tuve, no es possible explicarlo, ni dezirlo; y quanto mas me apretava los oídos, por no oír aquellas voces horrendas, mas claramente las oía, sin poderlo escusar. El fuego de el tal rio era tan terrible, y horrendo, que es impossible poderlo significar, ni dar à entender. Davanles à aquellos desventurados diversos generos de tormentos. A vnos los estaban as-

fando, y debaxo de ellos avian vnas sartenes grandes, donde se recogia lo que caía de sus cuerpos, y mezclandolo con plomo derretido ardiendo, los lardeavan con ello muy amenudo, y ellos se quemavan, y se deshazian; pero al instante se bolvian à su ser, y los bolvian à atormentar. A otros los tenian colgados, los pies arriba, y la cabeça abaxo, abrafandolos assimismo con grandes llamaradas de fuego; y ademàs de esto tenian pendientes de los oídos, narizes, y dientes, vnas terribles pesas, que les hazian pedaços todo el cuerpo. A otros los tenian tendidos en vnas camas de fuego, y los estaban incensando con açufres, y otras cosas pestilenciales. A otros los ceñía vnas sierpes fieras, que les roían, y comian las entrañas, y à todos los açotavan continuamète aquellos verdugos de la justicia Divina, con vnas varas de hierro ardiendo, dandoles con ellas tan cruelissimamente de açotes, que les abrian todo el cuerpo. Algunos de aquellos miserables me avian conocido en el siglo, y yo à ellos, los quales rabiavan por despedaçarme, y me la juravan, y dezian: Vete maldita, malaventurada,

basta

basta lo q̄ nosotros padecemos, sin que vengas tu a tormentarnos mas.

Sabe Dios, que sino fuera por la Obediencia, que no se que me hiziera, antes que escribir esto. Vi en aquel lugar de tinieblas, y miserias diversidad de personas, y se me davan a entender los vicios, por que se avian condenado. Algunos seglares, por profanadores de los Templos. Atiendan à esto los que viven, que es cosa vergonçosissima el ver como estan en las Iglesias negociando su condenacion, en el lugar donde avian de alcançar de Dios el perdon de sus pecados. Otros por vsureros; esto no se lo que es, y parece que estavan con vnas bolsas al cuello. Atiendan a esto los ricos, que les estan bebiendo la sangre a los pobres. Avia Prelados Eclesiasticos, por aver vsado mal de los bienes de la Iglesia, gastandolos en profanidades, en levantar sus casas, sin dar a los pobres la hazienda que es suya. Avia tambien Clerigos, y Religiosos, vnos por malos Confessores, por no aver hablado con valor, y con verdad a los penitentes, dexandolos en sus vicios por respetos humanos; otros por

malos Predicadores, por no aver hecho mas que lisongear sus oyentes, y ganar opinion para sus vanas pretensiones. Avia tambien muchas Monjas, vnas por sus devociones, otras por aver sido propietarias, y profanas, otras por aver estado con mucha indecencia en el Coro parlando, y con tan poca atencion, como si no estuvieran alli, otras por sus vanidades, y trages deshonestos, aviendo vivido, no como verdaderas Religiosas, sino peor q̄ viven las seglares mas distraidas. Otras cosas vi bien de notar, que cierto me parece soy mas que loca, pues puedo hablar, y vivir entre gentes, despues acá de aver visto lo que he visto.

De este lugar me llevaron, y me metieron por vna grande estrechura, que estava empedrada con vnas guijas tan agudas como filos de espadas. Este lugar era tan tenebroso y obscuro, que no se puede decir el tormento que causava su obscuridad. Penavan en el innumerables, y padecian aun mas terribles tormentos que los otros. No se oian sino llantos, cruixir de dientes, alaridos, y blasfemias contra Dios. Sentaronme a mi en vna como

filia de respaldo, sobre vnas puntas, que me parecia se me metian hasta el coraçon. Este tormento era grandissimo, mas como por la misericordia de Dios, no estava en desgracia de su Magestad, bendito sea por siempre, al passo que los demàs le estavan maldiciendo, yo siempre le estava alabando en medio de aquel tormento, que era tan grande, que no se puede dezir. Aqui me tuvieron vn grande rato: mas viendo que no me podian hazer que maldixesse à Dios, como ellos pretendian, despues de averme atormentado mucho, me echaron afuera.

Fui llevada despues al Seno del Purgatorio; aqui tambien son los tormentos tan terribles como los otros, con esta diferencia, que este es lugar de paz, y no de maldicion, porque aqui no maldicen al Señor, sino que antes lo bendizen, y lo alaban. Lo que mas sienten, es el estar alli detenidos, sin poder ver la cara de Dios, y en quanto à lo demàs, los tormentos son como los passados. O quien pudjera advertir à algunas el poco caso que hazen de algunos pecados, que dizen en diziendolas algo, que no es Dios tan escrupuloso como le

hazemos. O que mal saben lo que passa en la otra vida! Híase allà tan delgado, que se espantarian ver lo que passa, y con el rigor que se paga vna palabra ociosa. Yo gustàra, que tantico les diera Dios à saber, y ver lo que menos es aqui en el Purgatorio, que de lo otro que se passa en el Infierno; no se quien pudiera ver tal, que si lo viera, no fuera Santa, ò se quedàra muerta. Dirànme, que como yo no he quedado, ni lo vno, ni lo otro, que assi lo hizieran ellas; y responderàn biẽ, que yo soy tal, que nada no me aprovecha, y es que soy tan mala, que creo no ha criado Dios otra tan mala como à mi. Bendito seas, Dios mio, Man- sò Cordero, amparo, y remedio de mi alma. No dexo escrito todo lo que vi en estas partes de el Infierno, y Purgatorio, que si lo huviera de dezir todo, nunca acabàra, y todo quanto se puede dezir, es nada, respecto de lo que ello es. Sacaronme de aqui, y llegando a vna como entrada de vna sala encontrè al Angel de mi Guarda, a quien me quexè, de que assi en tal lugar me huviesse dexado sola, y desamparada, recibìome con mucho gusto, y irabandome de la

mano me llevó a vn Palacio Real, tan sumamente hermosísimo, que no ay palabras para pintarlo, donde vi, y oí lo que no es licito que diga vna muger; Desdichada de el alma que carece de aquella vista! No lo permita el Señor, por quien es. § Hasta aqui la Sierva de el Señor, la qual nos propone a los ojos vn llama, de quien dize Lactancio, que no tiene menos luz para alumbrar a los vivos, que el fuego para quemar a los que murieron en sus pecados.

Otras muchas vezes mostró el Señor a su Esposa las penas del Infierno, y Purgatorio, y diziendole su Confessor: Madre, sabe a que fin le muestra estas penas su Divina Magestad? Respondió: * Si Padre nuestro. Muestramela a Nuestro Señor, para alentarme a padecer por su amor, para que a vista suya se me haga poco todo lo que yo padezco, y para que viendo lo que se padece en el Infierno, y en el Purgatorio, me anime a padecer por las Animas benditas, y por todos los pecados del mundo; por estos para que no vayan a aquellas llamas eternas; y por aquellos, para que salgan de aquellas penas tan crueles, aunque

temporales. § Este motivo que tomó aqui el Señor para animar a su Sierva a padecer, es para lo mismo efficacissimo para todos. Bogaris Rey de los Boltaros, de solo ver el Infierno pintado en vn lienço, que lo prepresentò S. Metodio, se conmovió de manera, que dexando el Reyno se retirò a vivir a vn desierto asperissimo. Si esto haze el Infierno pintado, que hará vivo? Digalo el otro Monje Dritelmio, que aviendole visto rasgava el cuerpo con disciplinas, le traía cubierto de filicios, se entrava en el Invierno por los estanques elados, y tal vez por los hornos encendidos, y a quien dezía, como podia sufrir tales tormentos? Respòdia: *Maiores vidi*. Mayores son los q̄ he visto. Què son estos respecto de aquello. Lo mismo le sucedió a nuestra Venerable Virgen, que despues de aver visto las penas del Infierno, y Purgatorio, hazia penitencias formidables, diziendola las Monjas, como hazia lo q̄ hazia, estando ya tan enferma, y tan anciana? Respondia: Ha, Señoras! Esto les parece mucho? No lo juzgàran assi, si consideràran bien lo que se padece, no digo en el Infierno, sino en el Purgatorio.

Lact.
lib. 3.
cap. 2

Mar.
cel. in
Chron.
Baro.
tom. 5.
artic.
419.
San
Greg.
lib. 4.
Dial.
c. 36.

Er. li.
5. hist.
Ang.
lica, c.
13.

A
La
in
1.

CAPITULO. XIV.

*Agradecele Dios con regalados
favores lo mucho que padece,
y animala con ellos à pade-
cer, y à pedir.*

*Exod.
c. 59.
v. 5.*

*Ans.
Laud.
in glo.
1.*

EN vna ocasion habló Dios a su Pueblo: Vosotros, les dixo, sois mi Pueblo escogido entre todas las Naciones; a vosotros amo Yo mas que a todos; vosotros sois gente santa, mi Reyno, y mi Real Sacerdocio. Nunca Dios se mostró tan amoroso como esta vez con su Pueblo; assi es, dize Anselmo Laudunése, y la causa fue, que queria darles vna ley, y ponerles vnos mandatos, en cuya observancia avian de padecer mucho, y para ganarles la voluntad, y exercitar su animo con esfuerço, y con valor, les dixo aquellos dulces requiebros, y les hizo aquellos tan sabrosos agasajos. Esto mismo hizo con esta su Espota su Divina Magestad. Padezia ella en estos tiempos, lo que parece increíble, porque ya de las sangrientas disciplinas, ya de las demás cruellissimas penitencias, tenia todo el cuerpo cubierto de llagas, y estas se encanceravan, y podrian de ma-

nera, que eran todas hormigueros de gusanos, que como si estuviera muerta se la comian. Las cicatrizes de manos, pies, costado, y cabeça, le causavan mas vivos, y penetrantes dolores, que quando tenia las Llagas, y la Corona de espinas; por otra parte los demonios continuamente la estavan atormentando, con que andava cercada de dolores del infierno. A que cuerpo humano, el mas robusto, y valiente le fuera esto tolerable? Pues todo esto lo padezia esta Sierva del Señor, estando cargada de enfermedades, y tan desfallecida, y debilitada, que consumidas las carnes, no tenia sino la piel pegada a los huesos. Pues dezir que estos estavan essentos de los dolores? Ellos eran los que padecian mas. Preguntandole su Confessor: Madre, como vâ de padecer? Respondia cõ admirable serenidad: * Padre, no tēgo en todo mi cuerpo parte alguna en q̄ no padezca intēssimos dolores; los huesos se me quiebran muchas vezes, y se desencaxan de sus lugares; pero gracias a Nuestro Señor, lo que mas siento es, que se me vâ acabando la vida, y con ella el padecer. § Que paciencia! Que constancia! Que va-

lor. No obstante, viendo Dios, que para tal padecer no bastan fuerças humanas, sin gran socorro de las Divinas, le agradecia su Magestad lo mucho que padecia en estos tiempos, haziendole favores regaladísimos, y no sé si fue el mayor el darle por bien servido su Divina Magestad; que aun en la milicia humana, el favor que mas alienta al soldado, es el ver que a sus grandes hazañas se muestre su Principe agradecido.

Platicando, pues, como solian, vn dia estos dos finísimos Amantes, y amorosísimos Cófortes, le dixo ella a su Divino Esposo: * Mi Rey, mi Dios, mi Señor, admirada, y confusa estoy de ver lo que hazeis conmigo, siendo Vos quien sois, y yo vna criatura tan despreciable. Ya yo sé, que el mas Divino es mas apacible, y humano: mas esto venia bien a ser yo agradecida, que esta excusa sola pudiera yo hallarle a vuestra fineza; pues el amante ama si se ve correspondido, mas siendo yo tan desconocida, y tan ingrata, como andais tan fino Vos, pagando en finezas mis torpes ingratitudes? O Esposo de mi alma! Quien fuera ardiente Serafin para pagaros

con fino amor el amor que me mostrais, y favores que me hazeis! Respondió el Señor: *Qué quisieras ser vn Serafin? IVANA* mia, mas q vn Serafin eres. Ven acá, que Serafin ha hecho por mi lo q tu? Tu te has criado en trabajos desde tu niñez, te has negado a los regalos del mundo, y abraçado a pechos con mi Cruz, has padecido, y padeces intolerables tormentos, siguiendo los passos de mi Passion, me has amado siépre, y me amas con fineza, bolviendo por mi honor, sintiendo mas que de muerte mis ofensas; has deseado ser por mi pobre, y despreciada. *Qué* Serafin ha hecho por mi otro tanto? Tu si, *IVANA* mia, q has hecho esto, y mucho mas por mi. Tu me alivias en mis trabajos, me acompañas quando los demas me dexan, me sigues quando los demas me desamparan, me amas quando los mas me aborrecen, me defenegas quando me enojan los mas, tu eres mi recreo, y mi descanso, quando los pecadores son mi Cruz, y mi torméto. Alfin mas que a vn Serafin te devo, y assi mas te amo q a vn Serafin. *S O* Dios Amante! *O* Enamorado de los hombres! Mas te debo que a

vn Serafin, le dize Dios à vna muger? Si, dize el candor dulcissimo de Bernardo, que a costa de tormentos, y trabajos, no han podido hazer los Angeles las finezas que han hecho por Dios los hombres.

Dia de la gloriosissima Santa Ana, Madre de la Reyna MARIA Nuestra Señora, estando en el Coro la Sierva del Señor por la mañana, esperando, como solia, à oír Missa, viò à vn lado del Altar mayor à Christo nuestro bièn, que para dezirle Missa se vestia de Pontifical, sirviendole millares de millares de Angeles, y muchos Santos: los Ornamentos, eran sobre todo encarecimiento riquissimos, bordados con flores de oro, esmaltado con muchas piedras preciosas de mas fondos de luz, que las Estrellas. Començose la Missa, officiandola los Angeles con vna musica tan dulcemente sonora, que se arrebatava el coraçon, suspendia, y elevava las potencias. En llegando al Ofertorio se bolviò el Sumo Sacerdote Christo, y llegando los Angeles, y los Santos vno por vno, les iba dando à besar su sacratissima mano, y echandoles su santissima Bendicion. Absorta mirava lo que passava

su Esposa, y con vna santa embidia deseava participar de aquella gloria. Condescendiò el Señor à sus deseos, y assi levantandose del Altar en vna nube mas hermosa, y resplandeciente que el Sol, acompañado de los Angeles, y los Santos con gran musica, grande magestad, y pausa, iba caminando à donde estava su Esposa. Ella al verle venir se començò à encoger, y retirar, y el Señor la iba siguiendo. Finalmente, nuestro Padre Santo Domingo, y nuestro Padre San Francisco le mandaron, que se parasse, diziendole: *Hija, no te retires, sino recibe con profundo reconocimiento y humildad la merced que te quiere hazer el Señor.* A esta voz, como el Sol al imperio de Iosue, se parò, y se puso de rodillas con profundissima reverencia. Estando assi, llegò el Señor, y dexandose caer amorosamente en sus brazos, le dixo: *Has de saber querida mia, que Yo te amo de manera, que si fuera necessario muriera otra vez por ti; y aun esto, con ser tanto, se le hiziera à mi amor muy poco, porque Veo que continuamente estás padeciendo por mi con tal paciencia, que me es de sumo regalo.* Desapareciò el Señor, quedando su Esposa

por vna parte cõfusa, y avergõ-
çada, por otra bañada en lagri-
mas de ternura, y cõ tales ansias
de padecer, que sin Cruz no
hallava descanso, sin dolor no
respirava, y sin muerte no vi-
uia.

Este ardentissimo fuego de
padecer, avivava à cada passo
el Señor, porque quando ella
más padecia, le dava más gra-
cias. Apareciõsele otrõ en for-
ma de vn loven hermosissimo
con vna Cruz al ombro, y pas-
sò lo que ella misma refiere cõ
las palabras que se siguen. *

Deziame: Hija, y Esposa mia,
desde este punto te hago he-
redera de los Tesoros de mi
Cruz, y echandome con caricia
sus Sacratissimos braços, profu-
guì, y me dixo: Grandemente
me tienes agradado estos dias.
Grandemente te adelantas en
darme gusto; has de saber, que
con lo que estos dias has he-
cho, has agradado tanto à mi
Eterno Padre, que te concede-
rà sin falta ninguna, todo quã-
to le pidieres en mi nombre.
No andes corta en pedirle,
pues nunca èl anda corto en
concederte lo que quieres. Cõ
esto lleguè à los pies de su in-
finita bondad con confiança,
aunq̃ con verguença de aver-
le ofendido, y pidiendole per-

don para mi, y para todos los
pecadores, oì que me dixo: Ya
te tengo perdonada, no te fal-
tarè jamàs, pues tu con tantas
veras tomas el padecer, y pedir
por los pecadores, y por mi
Iglesia. De nuevo te encargo
que te duelas de ella, que la
tienen en estos tiempos muy
apretada los pecados. En esto
diò vn gran gémido de gran
dolor, y pena, y echandome la
Bendición, me dexò biè triste:
Sea el Señor bendito. Que tal
le ponemos nosotros! Al fin
nuestros pecados hazen al Se-
ñor salir de eb passo de su acos-
tumbra da mansedumbre. O
justo, y misericordioso Señor!
Quantos gemidos os he he-
cho yo dar con mis ingratitu-
des, y maldades! Y Hasta aqui
la Esposa de el Altissimo, en q̃
con palabras llanas, y sencillas
manifiesta las glorias que Dios
le dava, y por lo mucho que pa-
decia.

Lo mismo le sucediò en otra
ocasion, que ella refiere con es-
tas palabras. * El otrõ dia (di-
ze) estando yo viendõ, y mi-
rando al Christo Nuestro Señor
enclavado en la Cruz corrien-
do atroyos de sangre, me abra-
cè con sus sacratissimos pies, y
comencè à regarcelos con la-
grimas de mis ojos; pareciame,

Vita
ipsius
n. 200

Vita
ipsius
n. 188.

lo que es la misma verdad, que mis pecados le tenía en aquella Cruz tan herido, y maltratado, y deziale; Señor, y Dios mio, no tengo de levantarme de aqui, hasta que perdoneis mis pecados, y los de las criaturas, aunque nadie os ha ofendido como yo; pues todos los trabajos que ay en el mundo, son por vivir esta miserable criatura en él. Paguelo yo todo, Señor, descargue sobre mi la espada, el rigor de vuestra Divina justicia; que yo quiero pagar por todos, pues lo merezco. Al dezir esto yo, oí que el Señor me dezia estas palabras: Levantate querida mia, que tu eres la medicina, y bálamo con que se curan mis heridas. A ti te deven los pecadores el no acabar yo con todos, porque tu eres la que detienes la espada de mi justicia, pagando como has pagado muchas vezes por algunos, y ofreciendote à pagar por todos, has padecido mucho: Triste del día que les saltares, que entoces te conocerán, pues agora no quieres ser conocida, y desenclavando los braços de la Cruz, me dixo: Estiende los braços, y las alas de tu corazón, que me quiero reclinar para descansar en ti, y echandose sobre ellos, puso los

pies sobre mi corazón, como sobre vn vanquillo, y assi le siento en mi, de seis dias à esta parte. Aqui se vé, que trata Dios a esta su Esposa en la tierra, como a los Querubines en el Cielo, allà descansa sobre las alas de aquellos spiritus, y aqui descansa sobre las alas del corazón de esta su querida Esposa.

En otra ocasion, despues de representarle su Divina Magestad la eficacia de su oración, la animó más vivamente a padecer, y pedir por los pecadores de el mundo, y Animas de el Purgatorio. Refierelo ella misma tambien con estas palabras: * El Señor (dize) me anda mandando, que siempre le esté pidiendo por las necesidades de el Reyno, y por los pecados que se cometen contra su Divina Magestad, que son la causa de tantos daños. Estos daños me los muestra en si mismo como en vn espejo muy cristalino sin espaldas, sino muy limpio, claro, y puro, donde quiere que lo vea todo palpablemente, y mis pecados; y diciendole yo, Señor, para q me muestras estos trabajos, pues yo no los puedo remediar. Me respondió: Aí verás lo que te amo, pues fio esto de ti, que

Vita
ipsius
n. 142.

aunque pudiera fiarlo de otros, quíero mas que tu lo pidas, y por esso te he alargado tanto la vida: Tal vez he estado para acabar con todo, y en pidiendome tu que embayne la espada de mi justicia, lo hago sin reparar en las ofensas que contra mí se cometen. Bien claro viste esto el otro dia, quando viste que mis Angeles iban por mi orden à sembrar la peste en todo el mundo, y se detuvieron; porque al punto que tu me pediste, que los perdonasse à todos, y los esperasse, mandè à los Angeles hiziesen lo que tu pedias, y muchas Animas del Purgatorio, que estavan condenadas hasta el fin del mundo à él, por tus ruegos las he librado. Segun todo esto, grandes son las obligaciones que me tienes; mira lo que padeci por ti, y nunca me quexè de lo que he padecido, todo se me hazia poco, y padeciera mucho mas si fuera necesario, y pues lo que tu padeces, no lo padeces sin mí, que fuera imposible padecer lo menos, que padeces, si no te ayudara; animate, y de aqui adelante muestra lo mucho q me quieres, en procurar adelantarte mas en padecer para ayudar à tus proximos. §

De esta manera iba el Soberrano Epiſo esforçando, alentando, y animando à su Espoſa à padecer, y pedir. Pero para cosas: Que siendo el pedir mercedes tan conforme à nuestra inclinacion, y el padecer dolores tan opuesto à nuestro natural, se inclinava esta Venerable Virgen facilmente à esso segundo, y con mucha dificultad se movia à lo primero. Esto consistia en que à padecer la impedia la firmeza de su amor, y à pedir la detenia el encogimiento de su humildad. Procurava su Divino Amante quitarle aquellos escrupulosos temores; y assi se le apareció vn dia sentado en vn Magestuoso Trono, delante del qual estava vn libro sellado con muchos sellos. Mandòle que le abriese, y le leyese, y como hechas las diligencias posibles, no le pudiese abrir, dixo: * Señor, no puedo abrir este libro. § No te espantes (respondió el Señor) que es vn libro Misterioso, lleno de grandes secretos, y por esso està tan cerrado, y tan sellado; mas prueba otra vez. Abriòle finalmente, y hallando que estava escrito con vnas letras de oro grandes, y resplandecientes, comenzó à leer, y vió que todas aquellas personas por quie ella

pedia con mucha instancia, estavan escritas en aquel libro de la vida, y dandole el Señor palabra de que todas se salvarian, le dixo: *Esposa mia que me pedirás, que yo no te lo conceda?* Desde este dia perdida la cobardia, pedia animosamente à Dios por todas las necessidades de sus proximos, como se verá en los siguientes capitulos.

CAPITULO XV.

Pide à Dios para utilidad de sus proximos nuevas bendiciones para muchas Cruces, Medallas, y Resurios, dizense las virtudes que Dios les comunicò.

Bien saben los que saben de Dios, que quanto mas le comunican, mas le aman, y quanto mas le aman, mas confiadamente le buscan, y mas familiarmente le tratan; porque el amor va quitando los temores que introduce la magestad. Esto se viò claramente en el mas generoso Amante de los hombres. Acercase vn dia Christo al barco de San Pedro, y estremeciendose el Apostol, rompiendo en alaridos medrosos, le dixo. Señor, apartaos de

mi, que yo soy va hombre peccador. Resucita el Señor mucho despues, aparece à sus Apostoles en la ribera del mar, y en reconociendolo Pedro, sufre tan poco su coraçon el espacio de los remos, que sin mas tabla que sus deseos, se arroja à las ondas, para llegar antes à Christo. Valgate Dios por Apostol. Antes huì de Christo, quando el os busca, y aora os arroja à el, quando no se llega? Allí tan medroso, y aquí tan aventurado? Es el caso, que antes Pedro no avia comunicado tanto à Christo, y así temia; aora le ha comunicado mas, y así le ama, y la fuerza del amor le haze perder el miedo à la Magestad. En propios terminos le sucediò esto mismo à esta Apostolica muger. Antes de tratar à Christo tanto, se encogia delante de su Magestad, y por mas que el le mandava que pidiese, siempre tenia miedo al pedir; pero despues de averle tratado tanto, y tanto tiempo, la sacava de su encogimiento el amor, y le hablava, y pedia como si fuera su igual. Vnas vezes le dezia: * Señor, esta merced me aveis de hazer: ea pues, venga la mano, y palabra de que esto ha de ser así. No queréis? Pues

no quiero ser su amiga, no quiero darle la mano, yo lo dexaré, y me iré con su Padre Eterno. Otras vezes le dezia: Quiere vuestra Magestad hazer esto que le pido? Que me dize? Qué, no puede ser? Qué, no quiere? Pues quando vuestra Magestad me mande algo, responderé yo lo mismo, que no puedo, ò que no quiero. § O bondad de Dios! Que guste su Magestad de que le hagan sus criaturas estos fieros amorfosos! Quando despues bolvia en si, y reparava como le ayia hablado à la Magestad de Dios, se congoxava, y deziale à su Confessor. * Padre nuestro vn grande pecado traigo. § Qué es Madre? (le dezia el Confessor) y respondia. * Soy vna atrevida, y grande desvergongada, à Dios trato como si fuera mi igual, mas cierto Padre, que en semejantes ocasiones no puedo hazer otra cosa. *Sup arabicum*
 O. Su divina Magestad de verla assi zelosa, y enojada, se sonreia, y por el gusto de verla assi, solia disimular, y dilatar el despacho de su peticion, hasta que ultimamente le dezia: *Esto si Espasa mia, esto me agrada, yo me gozo que confies tanto de mi, que tengas por cierta na ve tengo de negar cosa de*

quantas pidas; no aya mas, que no quiero verte enojada, venga la mano, yo te la doy, y mi palabra, de hazer lo que me pides. Con estos favores que la hazia su divina Magestad, se alentava ella à pedir, sabiendo lo mucho que su Magestad gustava de que pidiesse lo que pedia. Ya dexamos dicho en el libro tercero, capitulo sexto, como viviendo en el siglo pidió al Señor les echasse su santissima bendicion à muchas Cruces, Imagenes, Medallas, y Rosarios, y les comunicasse gracias, y virtudes para el bien temporal, y espiritual de sus proximos. Esto mismo hizo con mas caridad en la Religion, porque assi como en sentir de los Filo-
 4. *Arist.*
 4. *Esthi.*
 c. 23.
 Aug.
 13.
 Conf.
 Theo-
 log.
 apud
 Leand.
 tract.
 de Sa-
 cram.
 peni.
 disp.
 14.
 33.

fos, el movimiento de la piedra, quando camina à su centro es mas rapido, y veloz al fin, que al principio, assi la caridad, y el amor, de quien dize Augustino, que es vn peso natural, que nos guia, y nos lleva à lo que amamos, fue en esta sierva de Dios mas veloz al fin de sus años, que à los principios; y assi le pidió à Dios mas abundantes bendiciones para las dichas Cruces, Imagenes, Medallas, y Rosarios. De las gracias, y virtudes que el Señor les comunicò ofrecimos tra-

rar aqui, y para hazerlo con toda verdad, assentarè algunos principios ciertos.

Assiento lo primero, con el comun sentir de los Teologos, que el Sumo Pontifice, Vicario que es de Christo en la tierra, puede conceder indulgencias à los que tuvierén algunas Cuentas, Medallas, Cruzes, Imagenes, ò otras cosas de devocion, y que para esto tiene justa, y piadosa causa su Santidad, que es la que los mismos Teologos señalan. Assiento lo segundo, que Christo nuestro bien no concede Indulgencias, sin recurso à la Silla Apostolica: esto se vé claramente en el Jubileo de la Porciuncula, tan estimado, y venerado en todo el mundo, que aviendosele concedido el mismo Christo à nuestro Padre San Francisco, le mandò acudiesse por la confirmacion del à su Vicario. De aqui se sigue lo primero, que de ningunas Cuentas, Cruzes, Imagenes, y Medallas, à quien Dios nuestro Señor les aya echado su santissima bendiccion, y comunicado con ella muchas gracias se puede dezir les ha concedido su Indulgencias, mientras no constare que su Vicario se las ha concedido,

ò confirmado. Siguese lo segundo, que las Quentas, Imagenes, y Cruzes, que por intercession de nuestra Sor Iuana subieron al Cielo, tienen Indulgencia alguna, porque ni por tradicion, ni escritura autentica, consta que algun Sumo Pontifice se las aya concedido; y en materia de Indulgencias que toca à la Jurisdiccion espiritual del Sumo Pontifice, es temeridad divulgar lo que con certeza no se sabe. Destas Quentas, pues, Imagenes, y Cruzes, solo se pueden dezir las virtudes, y gracias, que Dios nuestro Señor les comunicò, que son las siguientes.

Lo primero les comunicò su divina Magestad todas las gracias, y virtudes, que concediò à las Quentas de la Santa Iuana de la Cruz à las del Padre Roxas, y à otras de otros Siervos, y Siervas de Dios; y assi tienen virtud, y eficacia contra tormentas de mar, contra tempestades, truenos rayos, relampagos, y contra incendios, y otras muchas desgracias, y enfermedades. Assi, mismo tienen virtud contra los demonios, y contra todo genero de maleficios, y encantos. Además desto, han estado dentro del Caliz en que Christo

Señor nuestro consagrò la noche de la Cena, y del contacto à vna tan grande Reliquia, han participado innumerables virtudes, y gracias.

Lo segundo, tienen virtud contra tentaciones, esertipulos, especialmente contra la sensualidad, cuya virtud les previno de averlas tocado, y tenido en sus manos. Christo nuestro bien, su Santissima Madre, nuestro Padre S. Francisco, nuestra Madre Santa Clara, y echandoles todos sus santissimas bendiciones, comunicandoles estas, y otras infinitas virtudes.

Lo tercero, à qualquiera Sacerdote, ò persona de qualquier estado, que tuviere vna destas Quentas, le comunica el Señor especial gracia, y virtud para ayudar à morir, y disponer à los que estàn en lo vltimo de la vida, à que tengan vna buena muerte. No se ha de entender, que las dichas Quentas contengan en si esta virtud, para poderla comunicar, ni como causas principales, ni como instrumentos físicos, sino solamente como instrumentos morales. Desta manera vemos que algunas Imágenes de nuestro Señor, de nuestra Señora, y de otros San-

tos, hazen milagros, no porque tengan mas virtud que las otras, sino porque nuestro Señor, que en ellas quiere ser especialmente venerado, y mas devotamente servido à su presencia, haze los dichos milagros, no solo comunicando virtudes naturales à los cuerpos, sino tambien sobrenaturales à las almas. A este modo dezimos que en honra de su Esposa. **SOR IVANA DE IESVS MARIA**, comunica Dios al que tuviere vna de sus Quentas, espíritu, y fervor para ayudar à bien morir.

Lo quarto, à qualquiera persona que tuviere vna de las dichas Quentas, y al tiempo de morir invocare el nombre de IESVS, ò el de MARIA, y si ella no pudiere, invocandole otra qualquiera persona en su lugar, la librara nuestro Señor de las tentaciones del demonio, y darà auxilios para que tenga vna buena muerte, assiendola nuestro Padre S. Francisco, y nuestra Madre Santa Clara. De aqui no se ha de colegir, que el que tuviere las dichas Quentas tendrá seguridad de su salvacion. Solo se ha de entender, que al que las tuviere, le darà Dios copiosos auxilios, para que si

él se aprovecharé dellos asegure su salvacion. Todas estas gracias, y virtudes que quedan referidas, concedió nuestro Señor à todos los Religiosos que su sierva traxesse consigo, ò tocasse con su mano, que fue bien raro, y admirable privilegio.

De las dichas virtudes se han experimentado muchas en España, Francia, Alemania, Polonia, Flandes, y las Indias. De todos estos Reynos refieren varios milagros que ha obrado Dios por estas Quentas milagrosas, como extinguir incendios sanar repentinamente enfermos desautuados, expeler de los cuerpos los demonios, y otros muchos que yo no refiero aqui por no estar fino qual, ó qual contextado en el proceso, que llaman Fumus, que en orden à la Beatificacion hizo Auctoritate ordinaria el señor Don Antonio Payno, Arçobispo que fue de Sevilla, siendolo de Burgos. Lo que yo empero puedo asegurar es, que las vezes que han pasado a los Capítulos Generales los Padres Provinciales, y Custodios de Francia, Italia, Alemania, Polonia, y Flandes, han venido muy deseosos de las dichas Quentas, dizien-

do, que por ellas obrava Dios cada dia grandes milagros en sus Reynos: y siendo esto assi, no quisiera nos sucediera à nosotros lo que à los vezinos de Ierusalem en tiempo de el Rey Ioachin. Vino Nabucodonosor, cercò aquella santa Ciudad, cautivò al Rey, y transportò à su Provincia gran parte de las reliquias, y los tesoros del Templo. O Santo Dios! exclama aqui Teodoro. Perderse vna Ciudad, es cuento de la fortuna, ser preso vn Rey, es accidente de la guerra; pero robar las reliquias del Templo, es sin duda rara permission de Dios, que por no estimarlas como deben los naturales, permite su Magestad que se las lleven los estrangeros.

CAPITULO. XVI.

Pide por las animas del Purgatorio, y dizense las innumerables que sacò de aquel penoso cautiverio.

ESTANDO Christo nuestro Redentor penando por nosotros en el Arbol de la Cruz dize el Evangelista San Mateo, *Mat.* que vnos se blasfemavan, y c. 27.

otros se compadecian; y señalando quienes eran los vnos, y los otros, dize, que los que lo miravan de passo, estos lo blasfemavan; y los que lo miravan con atencion, estos se compadecian. Tan opuestos efectos, dize San Ambrosio, causa el diverso modo de mirar las calamidades de nuestros proximos. Quien no mira, ó mira muy de passo las penas que padecen las benditas animas en el Purgatorio, no es maravilla que no se compadezca de ellas; que lo que apenas entra por los ojos, nunca llega al coraçon; y lo que no percibe el entendimiento, no puede mover á la voluntad. Pero quien de assiento, y muy de espacio mira, y considera lo mucho que se padece en el Purgatorio, por mas duras que tenga las entrañas, no ha de dexar de compadecerse, y conmovérse de veras. Pues como esta bendita Virgen Sor IVANA de IESVS MARIA era tan caritativa, y compassiva, y por vna parte avia visto, y experimentado los vehementissimos, y acervissimos tormentos que se padecen en aquella penosa carcel del Purgatorio; y por otra parte considerava, que las animas que alli penavan eran

amigas de Dios, no es ponderable el sentimiento que la causava el verlas atadas, y detenidas alli; y assi, ya enternecida de compassion, ya abrasada de caridad, no dexava diligencia para sacarlas del Purgatorio; y llevarlas al Cielo. Por satisfacer por sus culpas, aplicava sus trabajos, tormentos, y penitencias. Orava sin cessar, rogando á su dulcissimo Esposo las sacasse de aquellos tormentos. Clamava de lo intimo de su coraçon, ofreciendo al Eterno Padre los meritos de su vnigenito Hijo. Persuadia á las Religiosas, y á todas las personas que comunicava á esta devocion. La que ella tuvo desde su niñez á las animas benditas, y lo mucho que las socorrió en el siglo, diximos en el libro tercero, cap. 8. en este diremos las muchas que en la Religion sacò de aquella obscurissima sombra de la muerte á la clarissima, y felicissima luz de la eterna vida.

Algunos, con impia temeridad, y temerario atrevimiento, se arrojaron á dezir, que los Fieles difuntos, que salen de la region deste mundo, no pueden ser socorridos de los que quedan en ella, por parecerles, que entre los vivos, y muertos no

D.Th.
3. P. q.
17.
art. 2.
in cor.
por.
D.Th.
ibid.
in ref.
ad 4.

puede aver trato, ni comercio alguno. Refuta el Angel Santo Tomàs este error, probando, que la Caridad, que es el vinculo con que estan vnidos los miembros de la Iglesia, no se rompe con la muerte, sino que se estiende à los vivos, y à los muertos; y que assi, aunque no ay entre ellos trato politico, y civil, ay empero trato, y comercio espiritual. Esta verdad se viò experimentada en esta Venerable Virgen, la qual contiaualmente andava rodeada de almas, que como atomos del Sol la cercavan en qualquier parte que estava, y la iban siguiendo adonde quiera que iba, y cada vna de por sí le dezia los años à que estava condenada al Purgatorio, las penas que padecia, y los tormentos que passava. Algunas vezes la abraçavan, y dexavan ardiendo de suerte, que sentia que todo el cuerpo se le abraçava, y los huesos se le consumian. Con esto, como sabia por experiencia los terribles tormentos que se padecen en el Purgatorio, rogava con mas instancia por las animas benditas. Representòle el Señor en vn tiempo, con mas viveza que en otros, el gran riesgo en que estavan estos Reynos, por

sus muchos, y gravissimos pecados. Cuidadosa la sierva del Señor de rogar à su Magestad por el Reyno, se descuidò por entonces de las animas del Purgatorio, y vn Viernes Santo, andando las Religiosas de Comunidad la procession de la Soledad de nuestra Señora, encomendo la Abadesa las benditas animas; no lo oyó Sor Iuana, y assi le dixo à vna Religiosa: *Què es lo que ha encomendado la Madre Abadesa? y respondiendole avia encomendado rogassen à Dios por las animas benditas del Purgatorio, dixo la sierva del Señor: Otras mayores necessidades ay aora, aguarden vn poco las benditas animas, que ellas seguras estàn. Apenas dixo esto, quando sintiò que vna mano como de hierro ardiendo, la asió de tal suerte de la muñeca, y abrasò todo el braço, que començò à dar grandes gritos, y à dezir con la fuerza del dolor: *Que me quemò, que me abrasò. Assi estuvo padeciendo mucho tiempo, y entendiò avia sido justa permission de Dios, para que por experiencia supiesse no ay necessidad en el mundo como la que tienen las animas benditas en el Purgatorio.**

Además desto, el Señor le manifestava continuamente la intension, y diversidad de tormentos que se padecen en el Purgatorio, y la animava à padecer, y pedir por aquellas animas benditas. En vna ocasion la puso el Angel de su Guarda vna talega al ombro, como à pobre, y colocandola al pie de vna escala, que como aquella de Iacob, llegava de la tierra al Cielo, le dixo: Sube por essa escala arriba, y pide limosna. Subiò con ayrosos passos hasta el vltimo escalon, en donde hallò vna puerta cerrada, estremada en hermosura, y belleza; llamó à ella, y saliendo vn varon muy venerable en el aspecto, y muy galan de vestido, la respondió, y dixo: Quien eres, y à qué vienes aqui? Señor (respondiò Sor IVANA) soy vna pobre, y vengo à pedir limosna. En oyendo esto aquel venerable varon, abriendole la puerta le dixo: Seas, hija, bien venida, entra, y profigue con confianza, que à tan santa pretension, Dios darà glorioso fin. Entrò, y al poner los pies en aquel lugar, à vista de ojos se encontró con la admiraciò. Viò aquella Ciudad Santa de Iarusalén, que viò, y describiò el Evangelista Iuan, las puertas

eran muchas, y todas brillavan con margaritas, y muchas piedras preciosas; tenia cada vna su Portero, que la guardava como el fuerte armado; el pavimento parecia como de bruñida plata, y estava poblado de amenissimos jardines, llenos de flores, y de arboles, que recreavan sumamente las potencias con su hermosura, y fragancia: las plantas de aquel floridissimo plantel, las bañavan puras, y resplandecientes aguas, que manavan de vnas fuentes, labradas con tal primor, que con ser la materia preciosissima, excedia la labor à la materia. Passeavanse por las plaças, y las calles millares de millares de nobilissimos Cortesanos, que despedian de si admirable claridad. Atonita, y como fuera de si, mirava Sor IVANA la grandeza, y hermosura de aquella santa Ciudad, y juzgandose indigna de habitar en ella, quiso bolver a baxarse por la escala; pero el Custodio della puerta por donde entrò, reprehendiendola le dixo. Què hazes hija! En cuenta de ir adelante, te quieres bolver atrás? Profiguiò con esto su camino, y à pocos passos viò vn eminentissimo Trono, y sentado en él vn soberano Señor;

ñor; de su filla salia vn caudalofissimo rio, que con sus corrientes cristalinas cercava, y alegrava aquella Ciudad de Dios: à sus soberanos pies estava Christo nuestro Señor tan agraciado en estremo, que se robava las almas de los Bienaventurados; el qual poniendo en su Esposa amorosamente los ojos le dixo: A què has venido aqui Esposa mia? Què es lo que quieres aqui? Señor (respondió su sierva) he venido à pedir vna limosna. Y bien (dixo el Señor) què es la limosna que pides? Pido (respondió) la paz de nuestros Reynos Católicos; pido, que les deis luz à todos los pecadores del mundo; y singularmente pido, que aquella noble gente, que por sus deudas están en el Purgatorio, las perdoneis, y traigais à vuestro Reyno. Oida esta petición, bolvió los ojos el Hijo à su Eterno Padre, y mostrándole sus sacratissimas Llagas, le pidió lo mismo que le pedia su sierva; y despues bolviendose à ella le dixo: Què haràs tu porque yo te conceda lo que pides? Señor (respondió Sor Iuana) yo me ofrezco à padecer todo lo que fuere vuestra santissima voluntad. Está bien (dixo el Señor) yo

admito tu ofrecimiento, bien tendràs que padecer mas ten buen animo, que yo te tengo de ayudar; no cesses de estar-me pidiendo siempre, que me das gran gusto en esso; y aora, sobre las almas que te tengo dadas, te concedo, que saques treinta mil del Purgatorio, Agradecida la humilde Esposa à tan Divina merced, diò con profundo rendimiento las gracias à su Divina Magestad, y al tiempo que se iba, à despedir viò que aquellos Cortesanos Celestiales le hazian señas, que se quedasse con ellos; ella con las mismas señas les respondia que no se atrevia à pedir al Señor tan gran merced, que se la alcançassen ellos, pues eran sus familiares amigos, y privados, y su Magestad respondiendo al pensamiento de todos, dixo: No conviene que se quede por aora aqui, buelva al mundo, donde la he menester para bien de muchos; y echandola su santissima bendicion, la dixo: Hija, vete en paz. Los Bienaventurados tambien, imitando à su Señor, se despidieron della con ternissimo cariño; con que la Esposa de Dios se bolvió à baxar por donde avia subido, gozossissima en estremo, no tanto por la

felicidad que avia participado, quanto por el buen despacho que llevava à las benditas almas de el Purgatorio.

Parecióle à la prudente Virgen, que la ocasion del favor es la mas oportuna para pedir; y assi hallandose tan favorecida, y viendo por otra parte lo mucho que Dios se complacia en que hiziesse, y padeciesse por las benditas animas, se dava tan buena mano à lo vno, y à lo otro, que la tenia con su Divina Magestad para sacar cada dia innumerables del penoso cautiverio del Purgatorio. Preguntóle vn dia su Confessor: Madre, qué tantas animas aurán salido estos dias? y respondió: No sè cierto, Padre nuestro; lo que puedo dezir es, que el Señor me avia concedido, que sacasse cien mil, sobre essas me ha concedido otras dos vezes mas, que hazen trecientas mil; esto se entiende sin otras aventuras, que no puedo dezir el numero, porque son innumerables. Y arrebatada de vn jubilo espiritual, añadía, diziendo con gran fervor: No me pregunten que tantas son, que son tantas, tantas, tantas, que me dexan perdida de gozo. No era el caso para menos, porque sa-

tisfacer por tanta multitud de animas, ser causa de que salies- sen antes de lo que avian de salir de tormentos tan atroces, poderles dezir à tantos. Bien aventurados: Yo fuy causa de que antes con antes viesseis la cara de Dios, materia es de tanto gozo, que excede la capacidad del entendimiento humano. Fuera de las animas, que ya por sus rigurosas penitencias; ya por sus oraciones fervorosas, le concedia continuamente el Señor, en dias particulares le hazia en esta materia mas señaladas mercedes; de ellos pondremos aqui algunos.

Los dias del Santo Jubileo de la Prociuncula tenia privilegio para baxar al Purgatorio con nuestro Padre San Francisco. Era este dia para ella solemniſſimo, porque en èl iban los Angeles en Procession, acompañando à nuestro Serafico Patriarca, el qual llevava en las manos vn hermosiſſimo Estandarte, que al vn lado tenia la imagen de Christo nuestro bien, y al otro la de la immaculada Concepcion de su puriſſima Madre; la vna borla del Estandarte llevava nuestro Sutiliſſimo Doctor Escoto, por ser el Alcides de la pureza original

ginal de MARIA Señora nueſtra ; la otra llevaba nueſtra Sor IVANA, por Eſpoſa de Chriſto, y amada hija de ſu Santiffima Madre. Cõ eſta Angelica pompa, reſonando vna ſuaviſſima muſica, llegavan al ſanto Purgatorio, donde nueſtro Serafico Padre San Francisco ſacava las almas de ſus devotos, llamandolos por ſus nombres; ſalian todas de aquel fortiffimo crisol mas purificadas que el oro mas acendrado, y ſalpica- das con ſangre, que las hermoſeava como eſmalte luci- diſſimo: vnas ſalian en forma de vnas candidiffimas palo- mas, otras en forma de vnos niños hermoſiffimos; y como iban ſaliendo, las iba entregando nueſtro Serafico Padre à ſus Angeles Custodios, para que con ellas entraſſen trionfan- tes en la Corte de los Cielos. En eſtas ocasiones, con la fa- cultad que tenia del Altiffi- mo, reſcatava Sor IVANA innu- merables almas, las quales ſa- lian de aquel penoſiffimo cau- tiverio con vna Cruz en la frente de reſplandeciente ſan- gre, rubricadas al fin con el ſe- llo de nueſtra Redencion, que eran las armas que la Eſpoſa de Chriſto tenia impreſſas fir- memente, no ſolo en lo intimo

de ſu alma, ſino tambien en lo exterior de ſu cuerpo. Además deſto, todos los Viernes de el año baxava al Purgatorio en compañia de el invencible Martyr San Lorenço, y con dominio imperial, que le dava Dios, ſacava animas innume- rables.

Entre eſtos dias buenos, que ſolia tener entre año, era el mas ſolemne para ella el dia que la Igleſia nueſtra Madre celebra el Oficio de los Fieles difuntos. Algunos dias antes ſolia andar tan cercada de ani- mas, que no la dexavan dar vn paſſo, ni ſoſlegar vn momen- to. Preguntòle vn dia deſtos ſu Confessor: Madre, què tantas almas la acompañan eſtos dias? Qué tantas ſalen de penas? Reſpondiòle: Muchas, Padre nueſtro, muchas, muchas. Pues valgame Dios! (replicò el Con- fessor) no tiene numero? No me podrá dezir que tantas ſon, poco mas, ò menos? No es poſ- ſible, Padre nueſtro (reſpon- diò) porque ſuben al Cielo como maçorcas. No ha viſto V. P. quando enxambran las avejas, que ſe ponen de tal ma- nera apiñadas, que parecen vn razimo de vbas, que eſta pen- diente de la rama de vn arbol? pues aſi ſuben al Cielo: tan-

tas son, que cubren los ayres. De verlas subir allí, era tanto su júbilo espiritual, que no le cabia en el pecho. Miravanla las Monjas, y admiravanse de verla, porque siendo allí, que continuamente andava flaca, macilenta, el rostro palido, los ojos lacrimosos, y sangrientos, estos días veían que en los éxtasis tenía el rostro lleno, y las mejillas tan hermosas, que parecian vna mezcla suave de jazmines, y claveles; los ojos tan claros, que resplandecian como dos Luzeros, y toda ella tan llena de belleza, hermosura, y resplandor, que parecia mas Serafin, que muger. Vn dia destos estando absorta contemplando la gloria que iban à gozar las almas, tocaron à comer, baxò à la Comunidad, sentòse en el Refitorio, y estando mirando las Monjas, allí arrobada como estava prorumpió de repente en estas voces: Andad amigas, andad à gozar de Dios. Ay tal belleza! ay tal hermosura! Bolviafe también à sus Angeles Custodios que las llevavan, y deziales! O fidelísimos compañeros, que buenos vais! Andad, andad, y presentadfelas à Dios. Y bolvia a repetir: Ay tal belleza! ay tal hermosura! Dichosos traba-

jos! felices penas, que así acrisolan las almas! Sacaronla las Monjas del Refitorio, para llevarla a la celda, y ella sin bolver del raptò, con el don de Agilidad, iba dando saltos de placer, y bolvia à repetir: A Dios amigas, à Dios, à Dios. Ay tal belleza! ay tal hermosura! Dexaronla en la celda encerrada, pero por los resquicios de la puerta se pusieron las Monjas à ver, y escuchar lo que passava. Miravan, que elevada en Dios, hablava con su Divina Magestad, y le dezia: *Ea, Señor, seamos amigos. Pues no? Pues no hemos de ser amigos? Què duda tiene? Alargava la mano, y dezia: Ea, venga la mano de amigo, y deme, mi vida, otro numero de almas. § Resistíase el Señor, y ella encogiéndose, y retirando la mano, dezia: *Pues no quiero, no quiero darle la mano, no hemos de ser amigos, pues no quiere V. Magestad hazer esta merced que le pido. § De allí à poco que ya el Señor la concedia lo que pedia, bolvia muy contenta à repetir: Vayá, vayá con Dios. Ay tal belleza! ay tal hermosura! Las Monjas estavan espantadas, y aturdidas, oyendo, y viendo lo que pas-

passava, y en acabando se dezian las vnas à las otras: Grandes maravillas hemos visto el dia de oy. De muchas personas, de las innumerables que sacò del Purgatorio, pudieramos dezir los nombres; pero por no molestar con la relaciõ, solo diremos aqui los de las personas mas notables.

La primera fue el Sumo Pontifice Urbano Octavo. Este Pontifice, como vimos arriba, fue muy devoto de la sierva de el Señor; luego que murió tuvo revelacion de su muerte, y començò à pagarle en oraciones lo que le debió en vida. Apareciósele el Pontifice; pero entre tan terribles penas, que no pudo conocer el estado de su alma. Profugió con gran fervor en hazer oracion por èl, acompañandola con muchas lagrimas, disciplinas, y otras grandes penitencias, mas siempre durava la confusiõ, y nunca le amanecia aquella luz que deseava, antes bien bolviendosele à aparecer la alma del Sumo Pontifice, y preguntandole el estado en que se hallava, le respondió, no lo podia dezir, porque no tenia orden de Dios. Affligió mucho esta respuesta el tierno coraçon de Sor Juana, tras passavale el cuchillo

de esta pena, y assi començò à batallar con Dios con mas instancia; mostravase el Señor esquivo, haziase del sordo, y ella con la libertad que le dava el santo amor, quexandose de su sequedad le dixo: * *Qué desvio es este, adorado Esposo mio? Estos son vuestros amores? Quando la amada no ruvo la llave del coraçon de su amante? Para què dezis que me quereis, si assi de mi os guardais? A què fin me estais mandando que os pida, si no quereis concederme vna cosa que os pido con tantas veras? Quien ha de poder sufrir tal delayre? Señor, acabemos ya, hazed luego esto que os pido; y si no, yo os quiero dexar, y irme con el Padre Eterno.* No pudo resistirse el Señor à esta instancia amorosa de su Esposa, y assi se le apareció, y le dixo: *No aya mas, Esposamia, no quiero que digais que no os concedo todo quanto me pedis; la alma de Urbano Octavo està en el Purgatorio, yo os la doy por las penitencias que aveis hecho, por las lagrimas que aveis derramado, por las penas que aveis tenido, y por el amor que os tengo.* Acerca desta revelacion, nadie se engañe pensando que para que vn Pre-

lado Eclesiastico tenga mucho que purgar, es necesario que peque gravemente de malicia, que basta vna inadvertencia, o tener vna omision quando debia advertir; porque si por su descuido se introduce algun abuso en materia grave de pecado, él viene à ser causa de los pecados de todos; y assi como es participante de su culpa, merece serlo de su pena.

De donde infiere el Chrysostomo, que en tales casos, la pena que estará en los subditos dividida; se hallará en el Prelado junta.

La segunda alma notable, que sacò del Purgatorio esta Venerable Virgen, fue la de la Reyna Doña Isabel de Borbon. Muriò esta Reyna Serenissima en lo mas florido de su edad, cortò la Parca inexorable cò notable sentimiento de toda, España el hilo de lá mas alentada bizarría, y de la mas generosa juventud, que ha tenido nuestra Corona. O Reyna, digna de mayores siglos! El Sol fenece el mismo dia que nace; que en este siglo siempre dura menos lo que es mas. Tuvò tambien revelaciõ SorLVANA de la temprana muerte desta Reyna, supò que estava en el Purgatorio, que las almas, aunque sean

como vn oro, rara vez salen acendradas tanto desta vida, que no necessiten de purificarse en la otra, y mas si han sido en el mundo Potentados, que como notò el Cardenal Belarmino, en qualquiera materia los pecados de los Principes tienen mayor gravedad, que los de las personas particulares. Finalmente, la sierva de Dios, como agradecida Vassalla, diò en pedir à su divina Magestad por la Magestad de su Reyna; y Dios, que con ser naturalmente liberal, no solo porque su naturaleza misma es dar, sino porque le sirve de gran gloria à su grandeza, no obstante suele disimular con quien le pide para hazerlo perseverante; disimulava a las oraciones de su Esposa, hazia del que no oia, perseverava ella en pedir, y Dios en disimular; llorava ella reia Dios; mas alfin à las lagrimas, y ruegos se vino à dar su Magestad por vencido. Sabia el Confesor la lucha que passava entre Dios, y su hija espiritual, y dixole vn dia: Digame Madre, en què ha quedado el pleito? y respondió: Padre, en paz; ya el Señor, y yo hemos hecho las amistades, porque ya su Magestad me ha dado à la Reyna

Belar.
de ge.
mit.
colum.

Phil.
lib. de
somm.

Doña Isabel, ya reyna en el Cielo la que reynò en los coraçones de sus vassallos en la tierra.

La tercera alma que sacò del Purgatorio, fue la del Ilustrissimo señor Don Fernando de Azevedo Arçobispo que fue de Burgos, y Presidente de Castilla, el qual, como diximos arriba, estando ella en vn deliquio amoroso, derramando por su amado sangre de su coraçon, se le apareciò glorioso, y le dixo estas formales palabras:

No te aflijas hija, que esta es vna misericordia grande que Dios te haze; y à pecos les sucede; que queden con vida, porque se rompe vna vena, que si Dios no la bolviera à cerrar, no huviera medio humano para cerrarla. Dios te quiere dexar con vida para que padezcas, y por medio tuyo vsar de misericordia en sulglefia con los pecadores, perdonandolos. Yo tengo grande gozo de las misericordias que recibes del Señor, y por ti las recibí yo de su poderosa mano mientras viví en el mundo, y despues de mi muerte, pues estava condenado à onze años de Purgatorio, y por tus oraciones no estuve sino seis meses, y fuy à gozar del eterno descanso

que aora gozo. Ten grãde animo, y padece mucho por las necessidades del mundo, que para esse fin te dilata Dios la vida, y ya no serà muy larga, que presto te verás conmigo. Aqui se vé quan vtil es el hazer bien à los amigos de Dios. Este santo Arçobispo fue tan Padre desta su sierva, como queda dicho en muchas partes desta Historia, y èl mismo confiesa la vtilidad que desto se le siguiò, que fue recibir de Dios grandes misericordias en esta, y en la otra vida.

Las mismas, y con grande abundancia experimentaron las Religiosas de su Convento. De todas las que murieron en su tiempo dize ella misma estas palabras: * De todas las Religiosas que han muerto, tres he visto subir derechas al Cielo, sin entrar en el Purgatorio; la vna Mariana de Abanqa, la otra Mariana de la Torre, y la otra Angela de Santa Maria. Las demàs todas han entrado, mas poco han estado en èl; y Bernardina de Quintanadueñas no estuvo sino dos horas, la qual se me apareciò, y me dixo: Ay hermana, y qué de tiempo me ha dexado estar en el Purgatorio, aviendome dado pala-

Vita
ipfius
n. 126.

bra, que me sacaría luego! Dixela: Pues no has estado sino dos horas; y respondióme: Estas dos horas se me han hecho dos mil siglos. Aquí se puede echar de ver lo que se debe de padecer allá. Sea Dios bendito por siempre. \$ Hasta aquí la sierva del Señor, y será bien que se detengan aquí los que presumiendo locamente de la Divina misericordia, dilatan de día en día el hazer penitencia. Verdaderamente, dize el sapientissimo

*Alc.
lib. de
verit.*

Alcuino, que no es Christiano, ni parece que cree en Dios el hombre que dilata la penitencia para la vejez, quanto mas para la hora de la muerte. Entonces, qué mucho que desees lugar de penitencia, quando no le tienes para pecar? Con mas verdad podemos dezir, q̄ te dexan à ti los vicios, que no que tu los dexas à ellos; pues arrepentirte en essa hora, mas parece necesidad, que virtud. Pero dado caso que en essa hora sea tu penitencia verdadera, y no fingida, como suele ordinariamente suceder, dize

*Aug.
lib. de
vera,
&
fals.
pen.*

Augustino, no es cierto, alomenos, que la penitencia que no hizieres aquí, las has de ir à hazer allá? No es cierto, que todos los tormentos desta vida

no equivalen à la menor pena de la otra: Pues que mayor locura, que exponerse à padecer tormentos tan excessivos, por no padecer aquí dolores tan moderados? Aquí valiendonos de los meritos de Christo, con poca penitencia satisfacemos por muchas, y graves culpas; allá por ligeras culpas se dà horrible, y terrible penitencia; y ay hombres tan locos, que por no padecer vn poco, se condenan à penar tanto. O illusion de los hijos de Adan! Tan descuidados viven como si tuvieran segura su salvacion, y como si se huvieran de ir al Cielo sin passar por el Purgatorio.

CAPITULO XVII.

Pide por los pecadores del mundo, y libra à muchos de horribles, grandes, y terribles riesgos.

EN el orden de la caridad, despues de las benditas animas del Purgatorio, entra el rogar à Dios por los pecadores del mundo; pero tocante à las empresas, mayor es la de alcanzar para estos el perdon, que para aquellas la libertad, porque aquellas son amigas, y estos

Aug.
Ser. 2.
de S.
Steph.

estos son enemigos de Dios. Repara el Fenix San Agustin la diferencia cõ que hizo oracion el glorioso Protomartyr San Estevan, antes de ser triunfalmente coronado cõ las piedras que le labraron la Corona de su martyrio. Dos vezes orò antes de morir, la vna por si, la otra por sus enemigos; por si, hizo la oracion en pie, y para rogar por sus enemigos se puso de rodillas. Hizo la diferencia, como tan Santo, y como tã entendido, porque por si rogava como por vn hombre justo, y amigo de Dios; y assi poco tenia que trabajar: mas quando rogava por sus enemigos, reconociò sus pecados, cõ que para alcançarles misericordia, hizo mayor diligencia. Grandes diligencias hizo la Bendita Virgen Sor Iuana, por sacar à las benditas Animas de sus penas; pero mayores las hizo por librar à los pecadores de sus culpas. Representavale cada instante el Señor, la gran malicia del mundo, quã ofendido estava el Cielo, quan irritado su Divina Magestad; manifestavale el mal estado de muchos, la gravedad de sus culpas, la inmundicia de sus conciencias, su ciega terquedad, con que se iban entrando

por los filos de su Divina justicia, al passo que abusavan de su misericordia. Conferia en su coraçon todas estas cosas la prudente, y caritativa Virgen, moriase de pena de ver el grã riesgo de los hombres, y la indignacion de Dios; deseava cõ grandes ansias hazer, y padecer mucho para aplacar à Dios, amparar, y favorecer los hombres; y assi quando su Confesor, atendiendo à su flaqueza, y continuos dolores, y enfermedades, no le dava licencia para hazer las penitencias que queria, derramando arroyos de lagrimas, le dezia con grande amargura de su coraçon: * O Padre nuestro, ya que soy tan mala, dexeme hazer alguna cosa buena. O, que està en gran riesgo muchas almas! O, que amenazan muchas desdichas! O, que està Dios muy enojado! O, que està el mundo para dar vn estallido! O, que no sabemos bien que es ver ofendido à Dios! § De lo que hasta aqui hemos referido en esta Historia, constara quantas, y diversas vezes le fue à Dios à la mano, al querer su Magestad acabar con este mūdo; pero en esta parte, quãdo con mas heroico valor manifestó la fineza de su ardentissima

tissima caridad, fue vna noche, en la qual estando á solas en oracion en el Coro, se le apareció el Señor con la espada en la mano, con el semblante fañudo, lleno de ira, y de indignacion, con la qual le dava à entender no queria aguardar mas, sino acabar el mundo. Tal fue la turbacion de su Esposa, que le pareció lo iba à executar, y atrojándose à sus plantas, Protectora de todo el mundo, como Moyses de su Pueblo, se bolvió à su Divina Magestad, y le dixo: Señor, ò perdonad à los hombres, ò borradme à mi de el libro de la Vida. Viendo el Señor el zelo de su Esposa, le dixo: Amanfate, hija, que Yo harè lo que me pides. O quanto te deben las criaturas! Al dezir estas palabras embaynò el Señor la espada de la justicia, y tomando en la mano la vara de la misericordia, desapareció, y aparecieron dos Angeles, los quales dieron las gracias à la Esposa de el Altissimo, de que con tal caridad huviesse intercedido por todo el linage humano; y ella diò las gracias al Señor, quedando con nuevos deseos de padecer. *ag sio no orca: obum*
La misma fineza, y con el mismo incendio de caridad repi-

tiò en otra ocasion, en la qual estando absorta, viò à Christo descalço, y que en forma de vn hombre pobrissimo subia fatigado la cuesta arriba de vn monte, bolviendo de quando en quando los ojos à ver si le seguia alguno. La finissima Esposa, que viò à su Esposo caminar assi, corrió en su seguimièto, y al llegar cerca viò que el Señor se retirò, y sentandose à la sombra de vn arbol doblò el braço, puso el codo sobre las rodillas, y sobre la mano su Divino rostro, al modo de el que fatigado del camino se sienta à tomar descanso. Llegò entonces su querida Esposa, y poniendose de rodillas à los pies de su Divina Magestad, le dixo: Què es esto, Dios mio, y Señor mio? Quien os trae arrastrando por estos caminos tã fatigado, y rëdido, yo soy, veisme aqui à vuestros pies, executad en mi vuestra justicia. No, hija mia (le respondió el Señor) no eres tu la causa de mi pena, antes bien tu me aplacas, pecados del mundo son los que assi me tienen, especialmente los pecados de los Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas. Mostròselos todos, y dixo: Què te parece hija de tal abominacion? No serà justo
acabar

acabar con ellos? Que los que avian de edificar à los demás con su exemplo, sean los que los relaxan con el escandalo. Que los que son de mi Casa, q̄ se sientan à mi Mesa, que estos sean como Iudas; que con beso de paz me hazé cruda guerra. Que mis Esposas, siendo Yo quien soy, y debiendome tan grandes demonstraciones, y finezas, manchen tan facil, é indignamente el sagrado de mi respeto, atropellando el decoro de Esposas mías: Y dâdo vn gemido, dixo dos vezes: Dexame, dexame, que he de acabar con todo. No Señor (le replicò su Esposa) vos, aunque ofendido sois Padre de todos, y assi, en mediò de vuestra ira os aveis de acordar de vuestra misericordia; no mueran los hombres, vos me aveis hecho su Abogada, y Protectora, yo los quiero como Madre, por ser vuestros hijos, si aveis de herir, heridme, y castigadme à mi, atrueque de que à ellos los perdoneis. A estas palabras, nacidas de tan noble caridad, respondió el Señor: Dexame IVANA, no llores, ni te aflijas, hagase lo que tu pides, Yo aguardarè à los hombres. O quanto te deben! Alfin eres de mi condicion, amiga de perdo-

na. Assi es, Señor, le pudieramos dezir à su Magestad nosotros, Vos la disteis vuestro coraçon à vuestra Esposa, y assi como otro David, es conforme à vuestro piadosissimo, y Divino coraçon.

Pareciase tambien à Dios en otra nobilissima propiedad, y era en amar tanto las almas, que por cada vna hazia las mismas diligencias que por todas; que como caen en el coraçon todos los que le aman, qualquiera que estè à peligro de perderse, viene à ser dolor de coraçon. Bien lo manifestó esta Venerable Virgen en muchas ocasiones. Estando vn dia, en tiempo de silencio, recogida en su celda, oyó tocar la campanilla con que se llama à Comunidad; salió à hazer la obediencia, mas viendo la casa quieta, y todo en vn profundo silencio, se bolvió à la celda. De alli à poco bolvieron à tocar, y al salir de la celda vió que venia Christo nuestro bien, y delânte del, como pages de hacha, dos Angeles con dos cirios encendidos. Dixole su Sierva: Qué es esto Señor? Qué busca por aqui vuestra divina Magestad? A qué ha venido? Vengo (respondió) à hazer justicia en esta casa, vengo à juzgar. A mi, Señor?

Señor? (dixo turbada ella.) No temas (dixo el Señor) no eres tu, que eres de mis escogidas, sino Fulana, y Zutana, que no viven como Religiosas, por estas, y estas causas; à estas vengo à juzgar, y à dar cõtra ellas sentenciã de condenacion eterna. Al oír estas palabras, se hincò Sor IVANA de rodillas delante de la tremenda Magestad de aquel Iuez rectissimo, y mas que con los labios, con sus lagrimas le dixo: Rey mio, y Esposo mio, sirvase V. Magestad de perdonar por aora, y dilatar la sentenciã, que yo espero en vuestra misericordia que estas vuestras Esposas, con la luz de vuestros auxilios, abriràn los ojos, y volviendo sobre si, enmendatàn sus culpas. Respondiò el Señor: Yo te concedo lo que pides; pero dilas de mi parte, que se enmienden. Avisólas Sor IVANA, enmendaronse ellas, y aplacòse Dios. No se estrechavan los rayos de este clarissimo Sol en los terminos del Claustro. En el lib. 2. cap. 20. queda referido, como siendo seglar libto de la muerete à vn Cavallero, à quien otro le titò vn carabinazo. Este tal, debiendo ser agradecido à tan gran merced de Dios, fùe peor de alli adelante. Dize de la

cabra montés, que tiene al rebès el pelo, de fuerte, que al alhagarla se eriza. Ay hombres monteses, que traen el coraçon al rebès, con que la mano del alhago, que debia ablandarlos, los endurece: assi era este Cavallero, que al alhago de la merced empeorò; pero Dios tocò las manos, pues quando se prometia mucha vida, le hirieron de muerte. A esta ocasion se le aparetiò à Sor IVANA nuestro Padre San Francisco, y le dixo: Hija, à Don Fulano, nombrandole por su nombre, han herido de muerte, pidele al Señor le dè auxilios, y lugar para confessarse bien, y librarle de la muerte eterna, ya que otra vez le librate de la eterna, y temporal. En diciendo esto desapareciò el Santo, y quedòse Sor IVANA absorta, confusa, y suspensa. En medio de esta suspension, viò delante de si à Christo Señor Nuestro con la Cruz acuestas, y dixole con grandes ansias: O Redentor nuestro, que à buen tiempo que venis: Rídoos, Señor, por la sangre que derramasteis por nosotros en el oleño de esta Cruz, que tengais piedad de este pobre Cavallero, que han herido: dadle lugar para hazer vna buena confession, misericordia

que es de los de vuestra casa, y de los que han comido a vuestra Mesa. Aun esso (dixo el Señor) es lo que yo siento mas, que aviendole hecho tantas gracias, y favores, me aya buuelto las espaldas tantas vezes; ya sabes, que por ti no le quitè la vida en otra ocasion. Pues El esposo mio (replicò la Esposa) supuesto que le hizisteis essa misericordia por mi, aora se ha de salvar por vos. No respondiò el Señor de palabra, sino con las obras; porque entrando despues a visitarla la Abadesa, le dixo: Madre, sabe lo que passa? A Don Fulano han muerto. La Sierva del Señor preguntò, sin alterarse: Confessòse? Si (respondiò la Abadesa) dos vezes dizen que se confessò. Gracias a Dios (dixo entonces Sor IVANA) q̄ pues su Magestad le diò lugar para confessarse, no quiso que le cogiesse en mal estado la muerte, esso es señal de su salvacion. O señora, y què buen Dios que tenemos. Alabénle los Angeles por siempre.

Semejante al caso referido es el que se sigue. Avia en esta Ciudad de Burgos vn Cavallero nobilissimo, llamado Don Iuan de Riaño, moço galan entèdido, y de todas buenas prè-

das ilustremente adornado. A este Cavallero le llamarõ otros vna noche del Agosto del año de 1638. y facandole con cautela de casa entre las diez, y las onze, le llevaron a los campos que llaman Vaillos, donde le hirieron de muerte, dandole muchas puñaladas. A estas horas, estando la Esposa de Christo en el Coro en oracion, oyò vna voz muy lastimosa, que dezia assi: O Virgen Santissima! O Madre de gracia, y de misericordia! Aora es, Señora, la hora; compadeceos deste miserable pecador, duelaos mi necesidad, pedid a vuestro Hijo precioso, que tenga misericordia de mi. Enternecieronle estas voces, y con fervor ardentissimo pidiò a su Divina Magestad le concediesse a aquel afligido hombre lo que èl mismo pedia a su Santissima Madre. Estando en esta oracion, se le apareciò Nuestro Señor tan herido, que todo el cuerpo parecia era vn manantial de sangre, y dixole con voz lastimosa, y triste: IVANA, mira que tal me han puesto esta noche. Desapareciò el Señor, sin dezirle mas, hasta q̄ a la mañana oyendo referir la muerte desgraciada del dicho Cavallero, y haciendo oracion por èl, le dixo el

el Señor: *Este es el que anoche invocava el favor de mi Madre; por su intercesion le di à la hora de la muerte eficaces auxilios, con que tuvo verdadera contricion de sus pecados; murió en mi gracia, mas està en el Purgatorio purgando agora sus culpas; serà de mi agrado, porque lo es de mi Madre, el que bagas mucho por èl.* Hizolo assi Sor LVANA, con que dentro de tres meses viò, que saliendo de el Purgatorio, subió triunfante, y resplandeciente al Cielo. Què mucho, si tuvo por Protectora à la Serenissima Virgen MARIA? Quien perdiò el camino del Cielo, teniendo tan buena Estrella? Ninguno, porque ella misma dize de si en los Proverbios: El que me invocare agora, y en la hora de la muerte, hallarà seguramente la vida, y beberà la salud en la fuente del Señor.

Prov.
cap. 8.

De estos, y otros semejantes casos, como son sacar à muchas almas de mal estado en que vivian, le sucedieron innumerables, y el grande, y copioso fruto que en esta parte hazia, se puede claramente colegir de lo que Nuestro Señor le diò à entender, que referirè aqui con sus palabras. Dize assi: * Estando, Yo el

Vita
ipsius
n. 167.

otro dia en mi recogimiento, fui arrebatada, y llevada à vna cierta parte, y me dexaron en vno como corral, en cuya puerta estavan dos Angeles hermosissimos, que guardavan la entrada. Assomème à ver, y vi àzia dentro mucha frondosidad, y vn prado muy ameno, y en èl estava sentada en vn Trono vna persona grave, con vno como cayado en la mano, y veia que entravan muchas obejas, y que aquella persona, que era el buen Pastor, las encaminava à aquel prado amenissimo; y Yo le dezia: Señor, entrarè? Y respondiame: No, vé, y traemelas à este pasto. Yo iba, y bolvia à ver al soberano Pastor, y poniamè à la puerta, y como viesse entrar muchas mas obejas, deziale: Señor, entrarè? Y respondiame: No, que no has traído el numero de las que has de traer; en cumpliendole no se te estorvarà la entrada, y deziamè; Date priessa à traer mas. Davasemè à entender, que aquellas obejas eran las almas, que por mi intercesion avian salido del mal estado en que estavan, y del Purgatorio, las quales iban à diferentes pastos. Viendo esto se hallava mi alma bien recogida.

gocijada, y deseosa de gozàr de tal pasto. O dichosas las almas que de tãto bien gozan: § En este hermoso geroglifico se vè, como en vn espejo claro, las innumerables almas, que por los meritos desta purissima Virgen salieron deste mundo coronadas con la gracia, à reynar eternamente en el Reyno de la gloria.

Bien es verdad, que le costava muy caro este fruto tan copioso, porque si sembrava, era con oraciones, lagrimas, y penitencias, y con tormentos que le davan los demonios; y lo que es mas, que los mismos à quienes hazia tanto bien, correspondian al beneficio tan mal, que hubo quien la quiso quitar la vida, por el bien que hazia à su alma. Por quien mas mirava la sierva del Señor, y por quien mas rogava era por los Sacerdotes, à muchos sacò de mal estado, que toda la vida le fueron agradecidos; pero vno, de cuyo coraçon debia de estar apoderado el demonio, vivia tan libre, y livianamente, que tenia con sus costumbres ofendido el Cielo, escandalizado el mundo, y lleno de horror el lugar. Lastimada Sor IUVANA de su mala vida, le llamò algunas vezes, y reprehendiendolo, con reverencia, y amor le exortò à que se enmendasse; pero èl encendido en colera, y ciego della, se fue al Còvento, llamòla con engaño, estandole con ella en la rexa le disparò vna pistola que llevaba con dos balas. Diòla la municion en el pecho, rompiò el habitò, y la tunica, mas no llegó al sagrado de su cuerpo.

CAPITVLO. XVIII.

Aplicava el mismo Christo la oracion, y meritos de su Esposa, y hazia por ella prodigios, y maravillas.

NO pide à Dios el que pide, sino el que sabe pedir. Ioann. ca. 16. v. 24. Hasta aora, dixo Christo à sus Apostoles, no aveis pedido nada en mi nombre, pedid, y recibireis. Pues no avian antes de esso pedido muchas cosas? Si, dize Augustino, mas no las avian pedido en nombre de Christo, y esso fue lo mismo que no pedir: porque quien no pide en nombre deste Señor, nada pide, aunque pida mucho, y assi no alcanza. Aora verèmos de donde procedia la eficacia de la oracion desta Venerable Virgen, y el no negarle Dios cosa de todas quantas pedia, Aug. tract. 102. in Ioann.

pedia, y era que pedia siempre en nombre de Christo, y lo que era de su agrado. El mismo Señor le dezia lo que avia de pedir, y por quien, y aplicava los meritos de su Sierva a su intencion. Representavale en si mismo, como en vn clarissimo espejo, assi sus obras, como las necesidades de sus proximos, y deziale: **Hija mia IVANA**, esto que hazes quiero que sea por esto; esto que padeces, por aquellos; esto por lo otro; de manera, que quanto hazia, y padecia, el mismo Señor lo aplicava, y la dezia. Estas disciplinas han de ser por la Iglesia: estos ayunos por el Rey, y el Reyno: estos martirios por las Animas del Purgatorio; estas penas, y dolores por los pecadores de el mundo. Hazialo ella assi, y vea que quando ofrecia sus obras por el fin, y por el orden que Christo nuestro bien le avia ordenado, el mismo Señor, hincado de rodillas juntamente con ella, se las ofrecia a su Eterno Padre, y le mostrava sus santissimas Llagas, esmalrando con su preciosa Sangre los meritos de su Esposa, para que le concediesse todo quanto le pedia. Nosotros, nada alcançamos de todo quanto pedimos, y todo consiste en que

no pedimos lo que es del gusto de Dios, sino lo que es de nuestro gusto, debiendo ser al contrario. La Iglesia nuestra Madre, en la Oracion de la Dominica nona despues de Pentecostès, le dice a Dios: si en pates, Señor, los oidos de vuestra misericordia a nuestros ruegos; y para q̄ les concedais lo que desean, hazed que os pidan lo que es de vuestro gusto, y agrado. Assi pedia **Sor I V A N A**, y assi alcançava de Dios todo lo que pedia. Hasta aqui hemos dicho las maravillas que por ella hizo su Divina Magestad en beneficio de las almas, en este capitulo diremos las que hizo en bien, y utilidad de los cuerpos, el tiempo que su Sierva estuvo en la Religion, además de las que quedan referidas de quando era seglar.

La primera ostentó como Señor, y Dios de los Exercitos, en la memorable batalla de Fuente-Rabia. Rompióse la paz, y declaróse la guerra entre Francia, y España; dióse el Baston de Capitán General del Exercito Español al Almirante de Castilla; era devotissimo de nuestra Madre **I V A N A**, y al pasar por Burgos la fue a visitar a su Convento de Santa Clara,

Ora.
Dom.
9: post
Pent.

ra. En la visita le pidió cō mucho encarecimiento le encomendasse á Nuestro Señor, y el buen suceso de las Armas de nuestro Rey. En medio desta petition se le apareció á Sor IUVANA la Virgen Santissima, y le dixo: *Hija, haz lo que te piden, y anima mucho al Almirante, que Yo te ayudaré en todo.* Animada con estas palabras la Sierva del Señor, animó al Almirante, y á sus soldados, y dandoles vnas Cruces de Santo Toribio, los despidió, y ellos partieron muy consolados, y animosos. Dióse la batalla en Fuente-Rabia vispera de la Natividad de Nuestra Señora, en medio de la qual invocó el Almirante el auxilio de la Madre IUVANA, reconviendola con la palabra que le avia dado de ayudarle, como otro Moysès, con las armas de la Oracion. Rara maravilla! Apenas el Almirante acabó esta invocacion fervorosa, quando los sucesos varios de la guerra se trocaron para Francia en tan adversos, y para España en tan prosperos, que aquella fue de vencida, y esta alcanzó la vitoria: mas todo fue porque la Reyna del Cielo, en compañía de su hija Sor IUVANA invisiblemente se puso de nuestra parte, con

que quedaron los Frãceses derrotados, y los nuestros gloriosissimamente vitoriosos.

No hizo Dios por esta su Esposa menos maravillas en la paz, que en la guerra. Tenian á esta Venerable Virgen cordial devocion los Condes de la Rebilla, correspondianse con ella por cartas, y de quando en quando la venian á visitar desde su lugar de Barrio, donde habitavan en tierra de Bureba. No contentos con esto, la hizieron retratar, y pusieron el retrato donde pudiesen tenerle siempre á los ojos. La señora Doña Ana de Velasco, y Mendoza, abuela materna del Conde de la Rebilla Don Alonso de Velasco, tenia entre otras vna esclava, que parecia mas esclava del demonio, que de sus dueños: y viendo que por bien no podia inclinarla á la virtud, la hizo echar vna argolla á la garganta, con vna cadena de hierro, de peso de cinquenta libras; pero la esclava en quenta de amañar, se enfureció de tal suerte, que como irritada vibora, quiso dar la muerte á su señora: para este fin se previno de vn poco de soliman, y estando su ama con las demás criadas en la Iglesia, le fue á echar en vn nájjar que

dicha señora avia de comer: mas al tiempo de bajar por la escalera para ir a la cocina, se le apareció vna Monja de Santa Clara, que segun la misma esclava afirmó, era del mismo habito, cara, forma, y figura, que la que tenían sus señores pintada, y llamavā Sor IVANA de IESVS MARIA, la qual le dixó: ¿A donde vās Maria? (assi se llamava la esclava) ¿A donde vās hija? Buelve en ti, y desiste de tu intento, porque por mas que hagas, no has de poder executar lo. § Quedò con esta vision la esclava grandemente turbada, pero no arrepentida; insistió en su intento, mas no pudo dar vn passo, y rabiosa de no poder matar a su señora, se matò a si misma, comióse el soliman que llevaba, que a otro dia le quitò la vida. Antes de morir contò vna, y muchas vezes este caso, pidió con lagrimas perdon a su señora, y confessados sus peccados murió.

Enfermò en otra ocasion la madre del dicho Conde de la Rebilla, llamada Doña Ana de Velasco; el mal fue vn tabardillo malicioso, que dentro de pocos dias la puso en grãde peligro; y como toda aquella casa tenia tan grande Fè en las ora-

ciones de la Sierva del Señor, Sor IVANA, despacharon luego vn criado, avisandole con èl de la enfermedad que la Condesa tenia, y el peligro en que se hallava. Sorrióse Sor IVANA en recibiendo el recado, y haciendo que se aguardase vn poco el mensagero, subió a la celda, y baxando vn vidrio de la hechura de vn Caliz, se le diò, y le dixo: Tome hijo mio, llevele este vaso a mi señora Doña Ana, y digala de mi parte, que beba en èl toda el agua que quisiere, que no le hará daño. Recibió la Condesa el vaso con grande Fè, y devocion, hizo que al punto se lo llenasen de agua, bebió, y fue la tal agua remedio tan eficaz, que al instante que la acabò de beber se le quitò la calentura, y quedò de repente buena, y sana.

Pero para lo que Dios le diò mas gracia particular, fue para deshazer los laços del enemigo. Saliò a caça vn Cavallero Burgalès, llamado D. Pedro de Sançoles Santa Cruz, singular devoto desta Sierva del Señor, y q̄ la assistiò mucho siendo seglar; y estando en la edad de vnos mōtes, se entraron los demonios en la mula que llevaba, y có ser mansissima, la in-

quietarõ de manera, que parecia vn infierno: desbocõse, y dava tales buffidos, y corcobos, q̄ el Cavallero temió le avia de hazer pedaços. A esta ocasion, passando Sor I V A N A por vn Claustro de su Convento, oyò vna voz, q̄ le dixo: I V A N A, encomienda a Dios a tu amigo D. Pedro de Sançoles, que està en grande peligro. Bolvió los ojos a ver quien la hablava, y como no viesse a nadie, creyèdo que era fantasia suya, prosiguiò su camino. A dos passos oyò la misma voz, que segunda vez le dixo: I V A N A, encomienda à Dios a tu amigo D. Pedro de Sançoles, que està en grande peligro. Bolvió la Sierva de Dios segunda vez los ojos, y viò a la Santa Madre Terefa de IESVS, que hablandola le dixo las mismas palabras: I V A N A, encomienda a Dios a tu amigo Don Pedro de Sançoles, que està en grande peligro. Santa Madre mia (le dixo entonces Sor I V A N A) si Don Pedro os tiene a Vos por Protectora, que me ha menester a mi? Esto conviene (replicò la Santa) porque assi lo quiere su Divina Magestad. Desapareció, y puesta Sor I V A N A en oracion, la llevaron los Angeles al monte, donde el pobre Cavallero estava force-

jando con su mula, afligido, y trasudando; y como los demonios no podian esperar a la Sierva del Señor, huyeron a su presencia, como las sombras de la luz, cõ que se soffegò la mula, y el Cavallero bolvió seguro a su casa. A otro dia fue a contar a la Sierva del Señor lo que avia passado, la qual le dixo: Ha señor Don Pedro, que bueno es tener amigos en el Cielo! Y aun que bueno es, digo yo, tener buenos amigos en la tierra.

Assi lo experimentò vn buè hombre, muy de voto de la Venerable Virgen, que vivia en vna casa junto al Convento de Santa Clara, el qual a vista de mucha gète se cayò vn dia en vn poço, y tras èl cayeron muchas losas muy crecidas, y pesadas, que cogiendolo debaxo, lo sepultaron vivo: apenas podia el pobre respirar, y le faltava poco para despedir los vltimos alientos. Los circústantes viendo que moria sin poderle focorrer, le dixeron a voces: Hombre, invoca a la Madre I V A N A en tu favor. Rara maravilla! Al instante que invocò a la Madre I V A N A se apartaron las losas, vnas a vna parte, otras a otra, y el que estava sepultado salió del sepulcro con admira-

cion de todos, que no cessavan de alabar la gradeza de la clemencia Divina, en la providencia que tiene para ensalzar los meritos de sus Esposas, y Siervas.

CAPITULO XIX.

Dióle el Señor á su Esposa la ciencia de los Santos, y el espíritu de los Profetas.

Sap. c. 10. v. 10.
Hablando el libro de la sabiduria del Patriarca Iacob, á quien llama por antonomasia el Justo, dize, que el Señor le mostrò su Reyno, y le diò la ciencia de los Santos. Esto, dize Chrystomo, sucediò aquella noche, que estando Iacob arrebatados los sentidos en vn misterioso sueño, ó profundissimo arrobó, viò aquella Escala luminosa, por la qual subian, y baxavan Angeles, y à Dios, que estrivava, y residia en el ultimo escalon. Esto fue mostrarle el Reyno del Cielo, y aqui dize la lengua de Oro, se le infundiò à este hombre tan alta sabiduria de Dios, que se puede dezir del, que supo mas durmiendo, que toda su posteridad velando. A este modo comunicò Dios à esta su Esposa la ciencia de los Santos.

Chryf. apud nostrum Men. de S. Ioann. à n. 8.

Vna mañana estando oyendo Missa, y disponiendose para Comulgar, luego que el Sacerdote Consagrò, viò que de la Hostia consagrada amanecia vna luminosa Estrella, que con vnos rayos mas claros, y hermosos que los del Sol, bañava su entendimiento, y le dava vn altissimo conócimièto de aquel Mysterio. Ella anonada en el conócimiento de sí misma, se retirava, y dezia humilde: Señor, por aora bastame la Fé con que os conozco; para amaros no necesito de mas ciencia. Però el Señor la dixo: Calla, no te opongas à lo que Yo quieto, recibe con humildad la ciencia que Yo te doy. Sosegada con esto la humilde Virgen, poco antes de Comulgar viò en la misma Hostia à Christo nuestro bien en forma de vn graciosissimo Niño, y vn sin numero de Angeles, que con cirios encendidos en las manos, y con vna dulcissima suavidad, cantavan dulces motetes. Pavorosa à la vista de tan Divina Magestad, començò su Sierva à encogerse, no se atrevia à levantarse para ir à Comulgar, hasta que el Angel de su Guarda, viendo su encogimiento, la dixo: Llegá hija, que està esperando el Señor;

Señor, y trayandola de la mano, la llevó por el ayre, y la puso junto a la craticula, donde recibió aquel Pan del Cielo con singular utilidad de su alma. Recogióse después a dar gracias al Señor, y estando así recogida, fue arrebatada al Cielo, dōde vió el Reyno de Dios, y su Magestad le manifestó altísimos misterios, y le dió con soberana eminencia la ciencia de los Santos.

De la ciencia que en esta, y en otras ocasiones le comunicó el Señor, habla ella misma: y explicase con estas palabras, Otra vez (dize) vi el inefable misterio de la Santissima Trinidad, tres Personas distintas, y vn solo Dios verdadero; y el conocimiento que alli se me dió, así deste Divino misterio, como de todos los demás de nuestra Santa Fè Católica, fue muy grande; y es cierto que toda mi vida me ha hecho el Señor esta singular merced de darme a conocer estos sagrados misterios, de manera, que los creo con mayor certeza, que pudiera tener si los viera con los ojos corporales: y aunque siempre moriria por defensa de qualquiera dellos, desde este dia mas: y en lo que toca a las virtudes, es tan di-

ferente lo que se me dà a entender, de lo que se entiende por acá, quanto và del Cielo a la tierra. Sea el Señor alabado por siempre sin fin, que no ay criatura a quien tenga el Señor mas obligada que a mi; y así me han dicho muchas personas graves, que han tratado mi alma, que no ay nadie que mas deba a Dios, que Yo, que aunque todos debemos mucho a su Divina Magestad, nadie está mas obligada que Yo, ni que mas doctrina, y enseñanza aya tenido del. Sea el bendito, alabene los Angeles, y a mi me dé conocimiento de lo mucho q̄ le debo. Bien se ve por el contexto destas palabras, que quando esta iluminada Virgen dize, que vió el misterio de la Santissima Trinidad, y los demás misterios de la Fè, no habla, ni de vision corporea, ni intelectual intuitiva, qual es la que tienen los Bienaventurados en el Cielo, sino de vn conocimiento abstractivo, que produce el entendimiento criado, elevandolo Dios con vn habito sobrenatural; que es vn don singular de sabiduria, con que fuele su Divina Magestad ilustrar en la oracion el entendimiento de sus amigos, para que

Vita
ipsius
n. 116

conozcan los Divinos misterios, con tal certeza, y claridad, que a ellos les parece que los vén; pero no es así; porque como dizen los Teólogos, así Eclesiásticos, como Místicos, del conocimiento que se tiene de Dios en esta vida, al que se tiene en la Bienaventurança; y á la diferencia, que vá de lo vivo a lo que está pintado.

Pero quan alto fue el conocimiento, y luz sobrenatural que Dios le dió a esta su Esposa, se colige mejor de lo que ella misma dize en otras partes, con las palabras que se siguen. En el numero ciento y treinta y quatro, dize así: * La primera vez, que el Señor me hizo favor de meterme en su sacratissimo Costado, le vi como de lexos, y mostravame su coraçon; y sucedió, que así como vna madre que ama mucho a su hijo, le muestra el pecho, combidandole con él, y luego se lo cubre, y el niño llora, y vá corriendo, y se abraça de su madre, y ella lo acaricia, le dá el pecho, y lo regala; así mi alma estava mirando el coraçon del Señor, y su Magestad, ya lo cubria, ya lo descubria; combidandome con él; estava el alma encogida, y

no se atrevia a llegar; pero descubriéndose al fin, y dexando los temores, corrió, y se abraçò del Señor, y fiada de su gran misericordia, se engolfò en aquel Mar de deleites; allí estuve aposentada cinco dias, dandome el Señor a gozar de grandes deleites, y a conocer, y saber cosas altísimas; y sali de allí tan embriagada, que no veía, ni entendia cosa de acá; quanto ay en esta vida me parecia mentira, y todo lo otro me parecia lo que es, que es la suma verdad. §

En el numero ciento y setenta y siete, dize así: * Otra vez me davan vnas grandes ansias de ver a Dios, y veía Yo a su Magestad sin verle, mas con mas claridad, que si con los ojos del cuerpo le viera, y estando en esta vista, en obscuridad (digolo así) se me descubrió, y me mostrava su coraçon, y en él me veía Yo a mi con mucha claridad, como vna niña de seis meses en aquella edad, y pureza; y no sabré dezir lo que en ella mostrava el Señor. Otras vezes me muestra su Divino coraçon, y salen dél vnos rayos de soberana luz, y vienen encaminados al mio; no sé dezir la luz que siento, y vna claridad, y en-

ñança de los sacrosantos Mysterios de nuestra Redencion, y nuestra Santa Fe; que en esto tengo tanta certeza, que derramaria mi sangre, y perderia mil vidas por esta verdad, y defensa. §

Mas adelante, en el numero ciento y noventa y vno, dize: * Estando el otro dia para Comulgar, comenceme a preparar, y veía los deseos tan grandes que tenia de llegar con la pureza necesaria, y pediale a su Magestad me la dieste. En esto me senti bañar toda en sangre, y fuego, y que passava por mi alma vn rio caudaloso, donde se bañava, y quedava con aquel baño tal, que parecia vn puro cristal. Despues de aver recibido al Señor, veía q̄ me metia en su sacratissimo Costado, donde está aquel manantial Divino, y me dezia: Bebe, bebe de esse Celestial licor; y viendome alli se me davan a entender las cosas muy soberanas, que no son para dezirlas, ni entenderlas personas tan de baxo entendimiento como el mio. Pareciame a mi, que veía de aquel bien infinito de Dios, de su bondad, sabiduria, atributos, y perfecciones, quanto le es posible, y se le permite en esta vida a vna criatura flaca, y miserable. §

De estas relaciones, tan verdaderas, como candidas, y puras, se colige el don de sabiduria que Dios le infundió a esta su Esposa; y el altissimo conocimiento que le dió de los Divinos Mysterios. En especular la esencia de la Divinidad, y conocer los Sacramentos de Dios, dize San Pedro Damiano, que San Iuan Evangelista precedió a los Profetas, se adelantó a los Patriarcas, se aventajó a los Apostoles, y vltimamente excedió el ingenio de todo el genero humano, y toda esta sabiduria, dize la Iglesia, que la bebió del coraçon de Christo la noche de la Cena, que estuvo recostado sobre su Divino pecho. Pues què sabiduria de Dios no beberia esta purissima Virgen, colocada dentro del Costado del mismo Christo, al manantial de aquel Divino coraçon, en què, como dize el Apostol, están escondidos, y encerrados los tesoros de la ciencia, y sabiduria Divina? Al passo, que como sincerissima Paloma morava en la abertura, y conca- bo de la piedra, que es la Llag-a preciosissima del Costado de Christo, a esse passo, como Aguila generosa, bebia los

Ad
Colof.
cap. 2.
v. 4.

rayos purísimos del Sol, y en contemplacion altíssima penetrava los misterios mas secretos de la Divinidad, sino con la claridad que los bienaventurados en la Gloria, alomenos con aquel eminente conocimiento místico, que se compadece en esta vida. Buenos estigios son de esta verdad muchos de los hombres mas doctos que avia en aquellos siglos, que la trataron, y comunicaron mucho tiempo, los quales dezian, que siendo assi, que la prudente Virgen en las platicas familiares parecia sinceríssima, y candidíssima, en llegando a hablar de Dios, y de los misterios de la Fè, hablava con tanta alteza, con tanta soberania, y con vnas palabras tan encédidas en el amor Divino, que los dexava pasmados, y conocia por los efectos, que el Espíritu Santo, para conocer, y explicar las verdades Divinas, le avia dado, no solo ciencia, sino boca, sabiduria, y voces para explicarla.

Saffó tambien eminentíssima Profeta, porque como hemos visto hasta aqui a cada passo la hablava Dios, manifestandola sus mas ocultos secretos. Para dar a entender Dios

las ventajas que Moyfes les hazia a los demás Profetas, dixo, que a los demás se les aparecia en vision imaginaria, y les hablava alla como entre sueños; pero a Moyfes cara a cara, y boca a boca. Assi hablava, y cõversava su Divina Magestad cõ esta su Sierva, y assi le infundiò el espíritu tã eminente de profecia, que veia con claridad los coraçones de todos quantos la hablavan, y anunciando lo futuro, les dava saludables consejos, nunca executados con arrepentimiento de quien los recibio humilde, siempre llorados por perdidos de quien los despreciò soberbio; porque las experiencias de los sucessos dieron a los vnos que agradecer, y a los otros que llorar. De Francia vinieron muchas personas a consultar con ella sus conciencias; entre otros vino vn Lector de Teologia, a quié la Sierva del Señor, manifestándole lo mas oculto que tenia en su pecho, le aconsejó desistiese de cierto intento que tenia, que no era del gusto de Dios, aunque a èl le parecia que sí. El Lector no hizo caso del cõsejo, hasta que Dios le abrió los ojos hablandole al oido. Estuvo vn año entero en la cama, y vn dia estando solo, y en

Núm.
c. 12.
v. 6.
Caiet.
ibi.

silencio, oyò vna voz clara, que le dixo: Mi sierva es Profeta mio, sino hazes lo que te dixo, no has de levantarte de essa cama. Prometiò obedecer, con que instantaneamente se hallò sano, y bueno, y vino à Burgos á dar las gracias à su bienhechora, reconociendola por Profeta del Altissimo.

Mas notable es el caso que se sigue. En vn Convento gravissimo cerca de Burgos vivia vn Predicador famoso; vn dia fue à consultar cierto caso con la sierva del Señor, porque la tenia por Oraculo del Cielo: ella que era Linçe de los corazones humanos, en viendo aquel viò que estava del apoderado el demonio, y compadecida de su mala vida, le habló al alma, dixole el mal estado en que estava, y el grande peligro que tenia, que se bolviesse à Dios, que hiziesse luego vna confession general, que saliesse de aquel Convento à vivir à otro, porque si no, muy en breve, con clamoroso escandalo avia de dar vn estruendoso estallido. Incredulo el Predicador, despidiòse de la sierva del Señor, para bolverse à su casa, y en la mitad de el camino oyò vna voz que con grãde claridad le dixo: Pones du-

da en la verdad? No sabes que hablo yo por mi sierva? Pues si no hazes lo que te dixo, tu veràs como sucede quanto te ha profetizado. A estas palabras, timido, y pavoroso, como otro Saulo, abriò los ojos, cayò en la cuenta, bolviò en si, y bolviendo à hablar à la sierva del Señor, le pidiò con muchas lagrimas, que lo encomendasse à Dios; hizo luego vna confession general, salìo de aquel Convento, fuesse à vivir à otro, y apenas llegò à él, quando conociò con claridad, que le huviera sucedido sin duda alguna quanto la sierva de Dios le avia profetizado, à no averla obedecido; con que de alli adelante la venerò con devocion singular, teniendola por Profeta del Señor.

En esta misma opinion la tuvieron los señores Arçobispos, que lo fueron en su tiempo de Burgos; y antes de serlo el señor D. Francisco Manso, siendo electo Arçobispo de Mexico, antes de passar allà se vino à despedir desta sierva del Señor, de cuya santidad tenia tan gran concepto, que antes de passar al Nuevo Mundo la hizo retratar en vna lamina pequena; y èl mismo confesò despues que encomendandose à ella

à ella en muchos peligros, avia experimentado en su favor successos milagrosos. Despidiendose, pues, esta vez, le dixo ella: Vaya V. Ilustrissima con Dios, que otras muchas vezes nos hemos de bolver à ver, esperança en la Divina Bondad. Sucedió assi, porque presto bolvió Arçobispo de Burgos, y la vió, y habló con grande frecuencia. La primera vez que la visitó, estando con ella en la rexa, en compañía de otras Religiosas, le dixo: Madre, quierole enseñar vna laminita que he traido de las Indias. Esto dezia por el retrato suyo que tenía. A que sin verle respondió la sierva del Señor: Harto mejor fuera que V. Ilustrissima no huviera llevado essa laminita à las Indias, hagame favor de arrojarla, que en esto conoceré lo que me estima. Esto le pidió con tantas veras, y lagrimas, que el Arçobispo quedó admirado, no menos de su humildad, que de su espíritu profetico. No era inferior el concepto que hazian desta Venerable Virgen los Principes seculares, al que hazian los Principes Ecclesiasticos. El Almirante de Castilla le tenía singular veneracion, y al bolver de Fuente Rabia victorioso, como que-

da referido, la vino à visitar, y ella al despedirse le dixo: Vaya V. Excelencia con Dios, que aunque ha servido bien, no se lo han de premiar. Sucedió assi, como todo el mundo sabe. Finalmente, en esta iluminada Doctora tuvo nuestro siglo otra Profetisa Devota; que si aquella à la sombra de vna palma, con espíritu divino dava saludables consejos esta hazia lo mismo, tan vezina à las palmas vencedoras, quanto lo estuvieron siempre sus batallas à sus victorias.

CAPITULO. XX.

Regalados favores que le hizo Dios à su sierva en el estado de Religiosa.

CON la lengua del agua de sus ojos, que manava de lo íntimo de su corazón, le dezia à Dios David: Bolvedme, Señor, la alegría, y consuelo de vuestros regalos, y confirmadme en vn principal espíritu. Dos cosas pedia, dize Augustino, pero tan esencialmente vnidas, que dando Dios la primera, se sigue à ella la segunda; porque aunque es verdad, dize el Santo, que la verdadera santidad no consiste en regalos,

*Pf. 50.
v. 13.*

*Aug.
super
Pf. 50.*

los, mercedes, ni dulçoras interiores, sino en el exercicio de las virtudes verdaderas, y solidas, y en vna perfecta conformidad de la voluntad humana con la divina; pero tambien es verdad, que semejantes regalos no los dà Dios sino à sus finos amigos; y assi les dixo Christo à sus Apostoles: De aqua adelante, ya no os llamare siervos, sino amigos, pues os fio mis secretos, como à mis familiares, y privados. Demanera y que las mercedes de Dios suponen vna perfecta santidad, y con ellas confirma su Magestad à los suyos en su gracia, y les infunde vno espíritu generoso, principal, y señorial. Para ver lo que le infundió à esta su Esposa regalada, veanse los extraordinarios favores, y regalos que le hizo, y quedan referidos, y esparcidos como flores, en esta Historia, y juntamente los que diremos en este capitulo; y nadie se maraville de que Dios se comunicasse con tanto exceso de amor à vna pobre muger; vea, y confidere lo mucho que ella hizo, y padeció por su divina Magestad, por su honor, por su gloria, y por la salvacion de las almas, y verá, que si mucho la dieron, mereció mucho, y que

à la medida de los trabajos fueron los premios. *basinas ol on*
 109 La fuente, y el copiosissimo manantial de todos fue la continua, y singularissima asistencia que tenia de Christo nuestro bien en vision intelectual, que ella explica con estas palabras: * Estos dias (dize) traigo al lado derecho vna grande compañía, que es Christo Nuestro Señor; no lo veo con los ojos del cuerpo, ni del alma; esto es, en vision imaginaria, mas veole con mucha mas claridad, y en esto no puedo tener duda que lo veo con mas claridad que la luz del dia, no porque yo veo nada con vision corporea, ò imaginaria. Otras vezes que el Señor se me ha querido mostrar, veo algo; en esto no veo nada, mas esta vista es mas cierta que la otra, y està el alma mas cierta de esta verdad, que de las otras, porque en las otras visiones, siempre queda el alma con temor de ser engañada; en esta no, sino con certèza de quien es el que assiste; y el alma anda con verguença, y confusion. Valgame Dios, quien pudierà dar à entender lo que aqui el alma siente, y recibe. No es para entendimientos tan

baxos como el mio, no porque no lo entiendo, mas no lo sé dezir. Sea Dios alabado por siempre sin fin. Amen. En estas palabras dize mucho esta prudente Virgen, y dize mucho mas en lo que calla, que en lo que dize, pues de todo consta, que en vision intelectual, que es mas cierta, y mas segura que la corporea, ò imaginaria, veia continuamente a Christo nuestro bien, y recibia favores semejantes a aquellos, de los quales dize S. Pablo, que no es licito el dezirlos, aunque el alma sepa entenderlos.

Pero aunque no dize la soberania de los dichos favores, y regalos, dize al menos la frecuencia dellos, diziendo así. De poco acá me dan mas apretados los dolores de la Pasion, y con consideraciones muy grandes, que comiençan los jueves desde las seis de la tarde. El jueves pasado me fuy acompañando al Señor al Cenaculo, donde estuve bien atenta à todo lo que allí passava, con harta admiracion de ver la humildad de Christo nuestro bien: pero quien no se admirará de ver arrojada à los pies de vnos pobres hombres la summa Magestad del Cielo, y tierra, y gran Señor de todo lo criado?

De ver tantos Coros de Angeles arrodillados delante de su Señor, y admirados de ver à su Magestad à los pies de vn Judas? Viendole mi alma aqui, no me pude contener de llorar, viendome hecha otro Judas, tan sobervia, y altiva, y en pielagos de maldades: y considerando quantas vezes he llegado à recibirle, comido en su Mesa, y en su plato, y quando ra he estado en mis pecados. O Señor! como no se me parte el coraçon de dolor de ver mi obstinacion, y de ver que Judas os vendió vna vez, y yo tantas, y à mi me aveis esperando tanto? O alma mia! como no acabas de puro dolor? Aqui el alma començò à deshazerse en lagrimas de dolor, y à pedir perdon, y el Señor començò à dolerle de mi. Luego le acompañè hasta el Huerto, donde començò su oracion, y yo à su vista, viendo como pedia à su Padre Eterno, en enseñandome que en la oracion no se ha de pedir con floxedad, sino con fervor, y agonía, para que el Señor acepte nuestra oracion, y nos conceda lo que le pedimos. Al llegar el sudor de sangre, brotò mi alma fuego de amor, y con el vn sudor por todo mi cuerpo, que vine à caer en tier-

ra de congoxa. Aqui aquella
suma Bondad me levantò, y a-
nimò, diciendo: Hija, no des-
mayes, que en los trabajos se
ha de ver la fortaleza, y valor.
Con esto cobrè animo, y acaba-
da la oracion, se levantò à salir
al camino à sus enemigos, dan-
dome interiormente à enten-
der, que no solo no hemos de
huir de los trabajos, sino como
verdaderos soldados, salirlos à
recibir con animo valeroso.
Fuyle acompañando hasta la
casa del Pontífice, donde vi la
bofetada: y siento aquel gol-
pe de manera, que se me hin-
cha el carrillo: alli me diò el
Señor doctrina para que calles
por mas ofensas que me ha-
gan, y testimonios que me le-
vanten. Al fin llegò el passo de
los açotes: aqui fue cosa mara-
villosa, que viendole tan lleno
de llagas, y cardenales, y cu-
bierro de sangre, me pareció
con toda verdad, que cosa mas
hermosa no la avia visto; por-
que las heridas, no solo no le
causavan fealdad, sino vna her-
mosura tan grande, que me
robava el coraçon, y me abra-
sava en amores dèl. Despues
acà no queria salir del Coro, y
aunque està cubierro, lo veo
como si estuviere descubier-
to, y con mas claridad; y yo

siempre me estoy embebida
mirandole, y diziendole mil
bobadas; que no bastan los pe-
cados que contra su Magestad
he cometido, y cometo, sino
con el poco respeto que lo tra-
to. El me perdona, que bien di-
zen, que el amor es atrevido.
Esta manera passa mi alma,
umentandose mas cada dia
las misericordias, y favores
divinos, de suerte, que le digo
al Señor: Poco à poco, Señor
mió, que no dexais gozar vn
regalo, quando llegan otros; y
como yo no los merezco, que-
rria que los hiziesse des à los
que lo merecen. Y dizeme su
Magestad: No es de ti el juz-
gar esto, sino el recibir con
humildad, y conocimiento
proprio los favores que yo te
hago. §

De las palabras referidas,
y otras que en otras partes re-
fiere, consta que las mercedes
que recibia del Señor erã con-
tinuas, y frequentes. De algu-
nas en particular harèmos aqui
mencion, dexando las demàs
para los libros siguientes, por
no alagar demasiado este ca-
pitulo, y porque alli tendràn su
proprio lugar. Entre los favo-
res, pues, regalados que reci-
biò; tiene el primer lugar vno
que le hizo el Niño Iesvs. Siendo

do Portera del Conuento abrió la puerta para que entrassen vnos hombres, y estando en ella, aguardando à que salies- sen, se llegó al umbral vn Ni- ño, como de quatro à cinco años de edad, de singular her- mosura: en viendole Sor IVA- NA le llamó cariciosamente, y le dixo: Ven acá hijo, cuyo eres? Respondió el Niño: Soy de Santa Maria. Entendió Sor IVA- NA que era alguno de los niños Expositos, que llaman de San- ta Maria, y así acariciandolo mas, le preguntò: Y dime, hijo mio, sabes el Ave MARIA? Si la sé, respondió el Niño. Pues di- la, dixo Sor IVA NA. Yo, replicò el Niño, la sé tan bien, que te la puedo enseñar; veamos si la sabes tu, y así dila delante de mi. Entonces la devota Vir- gen hincandose de rodillas, y pue- ras las manos, dixo: * Dios te salve MARIA, llena de gracia, el Señor es contigo bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es el Fruto de tu vien- tre LESYS. *Este soy yo,* dixo el Niño, y desapareció. No fue menor que este otro favor que le hizo.

Estando la contemplativa Virgen en su ordinaria ora- cion, se le apareció à su lado derecho la Serenissima Virgen

MARIA con su Hijo precio- so, pendiente como blanco corderillo de su candidissimo pecho, y saboreandose con el nectar de su lechê. Absorta es- tava la humilde Virgen à dos rayos de la hermosura del Hi- jo, y belleza de su Santissima Madre, quando viò que el Ni- ño haziendole con la maneci- ta señas la llamava; pero ella no se diò por entendida, pen- sando que aquel favor no ha- blava con ella, sino con otra. Viendo esto la Serenissima Reyna del Cielo, le habló cla- ro, y le dixo: Hija, no ves que te está llamando mi Hijo? Ven à ver lo que te quiere. Raro ca- so! Aun no se atrevió con esto; pero aquel humilde encogi- miento le agradò tanto al Se- ñor, que dexando el pecho de su Madre, lo inclinò à su sierva, para que como otro Bernardo bebiesse el dulcissimo licor de aquel pecho Divino.

Con este tan regalado fa- vor, vino à lograr quanto de- seava la Esposa en los Canta- res, como se verá en el caso si- guiente. Era devotissima del Nacimiento del Hijo de Dios, y en aquellas Pascuas solia su Magestad hazerle muchas mer- cedés. Vna noche buena le die- ron grâdes deseos de ver aquel

Misterio Soberano, y estando con estas ansias recogida en la cabecera del Coro, la llevó el Angel de su Guarda á Belen, y entrandola en aquel dichosísimo Portal, la dixo: quedate aqui, y nota cõ profunda reverencia lo que fuere sucediendo. Hizolo la Sierva de Dios, y estandose haziendo ojos para ver lo que sucedia, vio que en compañía de su Esposo San Joseph, entrava en aquel Portal la Soberana Emperatriz Maria, con mucha belleza, y hermosura, y que en aquel Cielo purissimo de su rostro, mostrava tal compostura, y tan honestissima modestia, que solo el considerarla, bastara à enamorar el coraçon mas protervo, y à componer el animo mas distraido. Luego en entrando, viò que el glorioso Patriarca San Joseph tomò vnas pajas, y con ellas hizo vna poca de lumbre, à la qual se puso à secar sus vestidos la Reyna de tierra, y Cielo, y en el interin los Angeles andavan cuidadosos, y solicitos, aliñando, y componiendo el pesebre en que su Rey, y Señor, se avia de reclinar. Poco despues viò, que la Soberanissima Reyna se descalgò con grande humildad, y se puso de rodillas, las manos le-

vantadas, y estando assi en altissima contemplacion, pariò al Salvador del Mundo, tan sin quiebra de su virginal pureza, como el terso cristal, que sin quebrarlo, lo tiñe en lumbre, passando por él la luz hermosa del Sol. Al instante que el Señor apareció en la tierra, llorò Angeles el Cielo, que como aves cantoras con Angelica armonia le davan las alboradas al recién nacido Sol, estandose siempre el Alva de Maria de rodillas, y sus manos puestas, hasta que sintiendo la leche milagrosa que le avia dado el Cielo para alimento de su Hijo, adorandolo lo primero con profundissima reverencia, como à su Dios verdadero, lo tomò en braços como verdadera Madre; y con maternal amor le diò el pecho virginal. A este tiempo començò vn Angel à dar cirios blancos a todos los otros Angeles, fuele à dar el suyo à Sor JUANA, y rehusando la humilde Virgen el recibirle, le dixo: No rehuses, que has de ir en la procession, que se ha de hazer, y hazer lo que hizieremos, nosotros. Al fin encendidos los Cirios todos, començò la procession Celestial, iban delante los Angeles, y detras la Reyna

con su hijo en los brazos. Con esta Magestad llegaron al peñe donde la Serenissima Reyna Madre colocò al Rey su Hijo, y luego fueron por su orden adorandole todos los Angeles. Dixeronele a Sor IVANA, que llegasse ella tambien, y hiziesse la adoracion; pero aunque mas lo deseava, no se atrevia, porque le cortava la humildad las alas, que le dava el amor. Atendiendo a sus escrupulosos temores la Sacratissima Virgen, la dixo: Que hazes IVANA? No ves como los Angeles todos van adorando a su Dios, y a su Señor: porque no hazes lo mismo? Ven hija, ven, que ha nacido para ti. Animosa con esto la humilde Esposa del Señor, llegò, y con profunda reverencia lo adorò, y besò sus Divinos pies. El Niño, que por sus dulces ojuelos vertia risas, viendo a su Esposa a sus pies, començò a estripar sobre el brazillo, dando a entender que queria lo levantasen de alli, y conociendo la Madre su santissima voluntad, lo levantò, y puso en los brazos de su Esposa, la qual por quatro dias continuos trajo al pecho aqùel Divino loyel, dandole amorosos osculos, y diziendole ardentissimos requie-

ros. Quien no se pasma à la grandeza de este favor? Reparavan las Religiosas en que aquellos dias andava como fuera de si, y la veian cercada de tan grande resplandor, que no podian mirarla al rostro, porque las cegava la claridad. Que maravilla! Del trato, y conversacion que Moyès tuvo con Dios en el Monte, no baxò tan coronado de luzes, que no avia Israelita que lo mirasse à la cara, porque los cegava à todos el resplandor de su gloria? Pues esto mismo le sucediò à esta heredera de su espíritu, que de traer al Niño Dios en sus brazos, vino à resplandecer como el mismo Sol su rostro, saliendo a fuera la luz soberana que en su coraçon ardía.

Semejante al favor referido, fue otro que recibì vn dia de la Circuncision del Señor, en el qual estando cõtemplando aquel tierno, y Soberano Misterio, como es derramar Dios su sangre por el hombre à los ocho dias de su tierna infancia, se començò à enternecer, y apenas empeçò à liquidarsele de ternura el coraçon quando le sintiò llorar. Aquí fue el deshazerse la Elposa, y mezclando sus lágrimas con

las de aquel Sumo bien, començò para acallarle à dezirle mil ternuras, à hazerle grandes ofertas; y para que el las admitiessa, ponía por intercessora, y medianera aquella purpura Real, que derramava por nosotros. Viendo la Serenissima Virgen à su hija IVANA tan abrasada en amores de su Hijo, se lo puso en sus braços, y ella teniendole en ellos començò à ofrecerle su corazón, su vida, y su alma; mas todo le parecia poco; no sabia que hazerle, perdía el juyzio, que con el fuego de la voluntad se iba exalando la luz del entendimiento.

Con la licencia que el Señor, y su Santissima Madre le davan, con los favores que le hazian, se animó ella à pedir nuevos favores; y assi estando contemplando en la buida à Egypto, vió à la Reyna de los Angeles, que con su Hijo en los braços iba à cavallo en vna jumentilla, y delante llevandola de la rienda el glorioso Patriarca S. Ioseph. La Esposa de Christo cò passos de su corazón, iba siguiendo aquella Beatissima Trinidad, que acá en la tierra fue imagen de la del Cielo. Llegò el tiempo de averse de apaar la Reyna so-

berana, y viendo su Sierva, que sin dexar al Niño no podia apaarle, le dixo con humilde sinceridad: Señora mia, mientras que os apeais, dadme esse Divino Sol, que yo os lo guardarè en mis braços, como tan estimable Tesoro. Al oír estas palabras la Reyna de la hermosura, bolviò aquel rostro en q se miran los Angeles, y mirandola con semblante graciosissimo, sonriyendose le puso à su Hijo en sus braços, y el Niño echandole los tuyos al cuello, y haziendole amorosissimas caricias, y regalos, se entrò al trono de su alma, y hizo en su corazón asiento. Estando en esto tocarò à Comunidad, y la obediente Virgen se dexò à Dios por Dios, dexò de gozarle, por obedecerle. Dizelo ella con estas palabras: * En esto me llama

mo la Obediencia, que solo por cosa de tal valor se pudo dexar tal bien. § Pero con ser tan dulces los favores que le hazia el Niño Dios, eran mayores los que le hazia el mismo Dios, en la edad perfecta de hombre. Vn dia al ir a entrar en la celda se atravesò el demonio en figura de oso, y como ella de paver bolviessa atrás, vn passo, oyò vna voz suavissima, que le

Vita
ipsius
n. 267.

dixo: *Hija entra, que aqui estoy*. Abrió con esto la puerta sin embaraço, y al entrar encotró a Christo Señor Nuestro, que le dió vn estrechissimo abraço, y la dexó llena de sumo contento, y gozo. Otro dia por no poderse menear, la llevavan del Coro a la celda dos Religiosas, vna de vn lado, y otra de otro, y al llegar a vna escalerilla, por la qual se sube desde el Claustro al Dormitorio, se sintió tan fatigada, que era imposible el subir los escalones; pero apareciósele Christo nuestro bien en el ultimo escalon, y llamandola, le dixo: *Veni Sponsa mea, amica mea, electa mea*. Ven Esposa mia, amiga mia, escogida mia, con que subió de vn buelo, y se abraço con su Esposo. Vna noche, estando despues de Matines en el Coro, oyeron vnas Religiosas, que estaban en el mismo Coro recogidas, vna suavissima voz, que dixo assi: *Iuana baxa acá*; y diziendo ella: Señor, ya voy, baxó desalada al Coro baxo. Signieronla las Religiosas, y vieron que en llegando al dicho Coro baxo, donde está vna devotissima Imagen de Christo crucificado, se levantó de la tierra como cosa de cinco varas, y abraçandose con

el Señor, desenclavó la mano derecha su Magestad, y echandole el braço al cuello, le puso la boca pegada a la Llaga de su sacratissimo Costado, y en esta devotissima postura estuvo arrobada mucho tiempo. Lo mismo sucedió otro dia con otra Imagen de Christo crucificado, que está en el Capitulo, que orando delante della, se arrebató, y se quedó pendiente de vn clavo de la Cruz, levantada del suelo como dos estados. Estando oyendo Miffa se le fue encendiendo el alma, y abrafandose su coraçon con ardentissimos deseos de gozar de su Esposo, y de su Amado; quiso el Señor satisfacer a su sed, y llegandola a si, hizo que pudiesse su boca en la Llaga de su Costado, y ella en aquella Fuente de la vida bebió de su Divino corriente con tal dulçura, y suavidad de su alma, que quedó tan embriagada como la Esposa, quando el Esposo la introduxo en su bodega, y le dió a beber del vino suavissimo de su amor.

Embriagada assi esta candida Paloma, no hallava descansó, sino en el Costado de su Esposo, y como la Esposa en los Cantares; corria en seguimiento del, atraída de su fragran-

grancia. Estando vn dia contemplando en su Passion, se le apareció su Magestad emboçado; conocióle ella por los efectos, y assi le dixo: * De què sirve esse emboço, dulcissimo Esposo mio? Como puede vuestra grandeza encubrirse, ni vuestra soberania esconderse? Bien se puede descubrir vuestra Divina Magestad, que ya le he conocido. § Desemboçóse el Señor, y descubriendo el pecho, le mostró la Llagá de su Costado, de la qual brotó vn corriente de tan suavissimo, y vehementissimo olor, que inundada en él la Esposa, quedò como fuera de sí, y participando el cuerpo de la fragrancia del alma, despedia aquellos dias tal olor, y tal suavidad, que parecia el Convento vn celestial Parayso. Reparavan en esto las Monjas, y en que aquellos dias la Sierva del Señor andava como emboçada, y dezianle: Què trae estos dias, Madre, que parece que está hecha vna simple? Respondiales ella con mucha prudencia, y gracia: Què quieten, soy vna bestezuela, y parezco lo que soy. Assi con tan prudente humildad escondia los favores de su Rey. Eran estos tantos, que dize ella misma;

* Seria nunca acabar el referir las mercedes que Nuestro Señor me ha hecho, y me haze; la enseñança que me dà, y el trato tan familiar que tiene conmigo; al fin, como vn amigo con otro. § No obstante, referitèmos vn favor tan singular, que será corona desta materia.

Començò este desde la víspera del invicto Martyr San Lorenço, del año de mil y seiscientos y quarèta y cinco. Este dia estando al pie de vna Imagen de Christo crucificado, contemplando en su Passion, se le apareció el Señor tan herido, y lastimado, que el coraçon de la amante Virgen, herido de dolor, començò a desfallecer de manera, que estava para espirar. Compadecido el Señor de verla assi padecer, se transfigurò como en el Tabor, y començò por cada Llagá a despedir tanta luz, que bañada en ella su Esposa, conmutò su pena en gloria. Entróse el Señor a vn huertecillo que está junto del Coro baxo, fuele siguiendo su enamorada, y al entrar en el dicho huertecillo començò, como si se muriera, a despedirse del mundo, diziendo a voces: A Dios mundo, a Dios tierra, a Dios ayre, a

Dios hermanas, á Dios criaturas, que me voy á mi Criador: y diziendo esto, fué como otro Pablo arrebatada á los Cielos; y así esta vez, como otras muchas despues; gozó de los tan puros, tan Soberanos, y Divinos, que no los puede percibir el entendimiento humano. Dizele el Confessor, para examinarlos bien: Madre, esos regalos que Dios le dá, no me dirá como son: Padre (respondia) no se pueden explicar; lo que puedo dezir, es, que en estas ocasiones me dize Dios con vna voz amorosissima: Goza ahora de passo este plato, y no puedo darte mas mientras vivas en esta carne; despues, despues. Y Madre (replicava el Confessor) quando esso sucede, en donde está? Padre (respondia) estoy en el Cielo, aunque no sé si en el cuerpo, ó fuera dél, y allí está el alma en vna quietud tan dulce, en vna tran-

quilidad tan suave, engolfada en tanto Mar de dulçura, en tanto Oceano de gloria, que no se puede, ni dezir, ni imaginar. Dize su Confessor, que en estas ocasiones vió de passo la Essencia Divina. No me atrevo á dezir tanto, porque tan singular Privilegio, sino es á MARIA Santissima, á ninguno de los Santos se le concede sin pleytos, mas en las dichas ocasiones, y á caso como á los Apóstoles en el Tabor, le dava Dios á gustar algun destello de la Gloria; y esto en esta vida. Pause aqui la admiracion, y dexé al silencio otros favores no iguales; para que terminando este Libro, demos principio al siguiente en el compendio de sus virtudes, cuyos heroicos exercicios la elevaron á ser merecedora de tanto, como recibió su alma de la mano omnipotente del Altísimo.

en ella su Epòca, como una pena en gloria. Emulo el Señor a un huercillo que está junto del Coro baxo, fuele dices y gracias: Que me parece que es una bestecuela, que parece que está hecha una simple Respondial es ella con muchas puestas.

que dice ella misma: Dios siervo, a Dios ayre, a Dios

LIBRO QUINTO,

DE LAS HEROICAS VIRTUDES DE LA
VENERABLE VIRGEN SOR IVANA DE

IESVS MARIA, EN EL ESTADO
DE RELIGIOSA.

CAPITULO PRIMERO.

Florecieron en la Virgen Sor IVANA todas las virtudes, assi como en vn jardin amenissimo las flores.

Gen.
c. 27.
y. 27.



Endiciendo el Patriarca Isaac a su hijo Iacob, dixo, q̄ el olor de su hijo, era como la fragancia de vn florido vergel, a quien le echò su bendiccion el Señor: y siendo, en senfencia del Apostol, este olor el buen olor que dà de si la virtud, le viene toda la profecia pintada a la Venerable Virgen Sor IVANA de IESVS MARIA, porque el mismo Dios dibujò la eminencia, y la fragancia de sus heroicas virtudes, con el cotejo de vn jardin amenissimo de flores. Refiere

lo ella assi: * El otro dia (dize) *Vita* llegandome a Comulgar, *ipfius* defpues de aver recibido a su Di- *n. 202* vina Magestad, hallè mi alma hecha vn jardin, y que dentro brotavàn muchas flores, y desde la cerea vi al Señor, que andava passeandose por este jardin, quitando las yervas de entre las florecitas que brotavàn. Dayase me a entender, q̄ aquellas flores eran mis virtudes. No sé como me lo crea, porque no veo en mi señal de alguna virtud, que lo siento hartos; viendo que al cabo de mi vejez no he adquirido cosa tan preciosa, como son las virtudes, que es hasta desdicha. **S** Hasta aqui la Esposa de Chris-

to, en donde por el mismo caso que dize no sabe como crea la tal vision, nos la haze a nosotros mas creible. Al fin, aquella su alma, como tierra fertil, se hizo con la influencia del Cielo vn florido jardin, en que la mano de Dios plantò todas las virtudes, en cuyas suaves fragancias tenia su recreo. Bien es verdad, que a ella tambien le costava su trabajo la cultura; porque como notò con dulçura San Bernardo, desde la maldicion de Adà, sino a fuerza de manos, y espiritu, no lleva frutos, ni flores de gracia el terruño de nuestra naturaleza, cultivarle es menester; y assi para que su Esposa le cultivasse, le dava Dios muchas liciones, q̄ las referirè por sus palabras.

Estando Yo (dize) pidiendo a Nuestro Señor por el aumento de su Iglesia, entendí estas palabras: Hija, bien puedes pedir con muchas ansias lo que pides, porque està mi Iglesia en grande aprieto; y en ella algunos, q̄ no tienen de Christianos sino el nombre, y los que mas avian de ser de mi parte, que son mis Ministros, son mis mayores contrarios, pues solo miran à su interès, y no à mi honra, y gloria; no dicen como deben las verdades à lo descu-

bierto, porque temen mas perder la gracia de los hombres, que la mia. Quantas confesiones se hazen malas, porque los Confesores no hablan con claridad à los penitentes! Esto es digno de llorar, lloralo hija mia. Los Religiosos tambien, ya viven en pretensiones, como los seglares. Como no mirà el desprecio de vn Benito, el zelo de vn Domingo, la pobreza de vn Francisco, las virtudes de otros Santos? Miralos tu, hija, para imitarlas. Procura ser verdadera hija de Francisco, y Clara, tan amados mios. Cumple con la obligacion de Religiosa, imitando como verdadera hija, las virtudes de tus Padres. Desprecia el mundo de coraçon, deseando ser abatida, que tal ha de ser la que quiere ser estimada de mi. Estudia mucho en ser pobre, verdaderamente Evangelica, que en el mundo no conocen que es ser verdaderos pobres. No es verdadero pobre el que no tiene lo necessario, sino aquel a quien le falta aun lo que ha menester. O que dichosa pobreza! A essa llamo Yo riqueza dichosissima. Pon los ojos en mi, que aqui tienes quanto puedes desear para ser como has de ser. Quien, viendo

que

Bern.
de vit.
solit.
ad
Frat.
de
Mont.
Des.



que Yo, con ser quien soy, fui tan pobre como fui, no le cobra amor à la pobreza, y procura atesorar en el Cielo, despreciando los tesoros de la tierra. O hija mia! Pues me amas como verdadera Esposa, procura darme gusto en imitar mi pobreza. Acuerdate de tu niñez, en la qual siempre me pedias, que los hiziesse pobres à ti, y à tus padres: todo lo has visto, como lo deseavas; pues llevalo adelante, que de los pobres de espíritu son mis regalos, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Quando te vieres cercada de trabajos, juzga que entonces estoy mas contigo, porque Yo moro en el coraçon atribulado, y con èl estoy en la tribulacion. De qué temes, pues me tienes contigo? Fia de mi, que no te he de faltar, que ha mucho que me entregué por tuyo, y tu eres mia, y lo seràs. Ama mucho el silencio, y la soledad, que es à donde Yo guijo à los mios; alli los llevo, y les hablo al coraçon. Sè muy obediente à tus Prelados, y à los Padres espirituales, que en mi lugar te goviernan; y anda siempre muy compuesta, y mortificada, el semblante grave, y humilde, los ojos

baxos, las palabras pocas, y essas bien consideradas. Entre muchos habla poco, y nunca exageres las cosas, antes en essa materia anda mas corta, que larga. La risa no se ha de ver en tus labios, y si alguna vez te riyeres, ha de ser con muy grande moderacion. Duelete de los trabajos ajenos, mas que de los tuyos propios; y los pecados de el mundo lloralos con amargura, porque son cometidos contra mi, y haz mucho por las Animas que estàn en el Purgatorio; que aunque estàn en aquel lugar purgando sus culpas, estàn al fin en mi gracia, y son mis amigas. Exercitate mucho en la caridad, mansedumbre, templança, humildad, y mortificacion; procura tener recogidos en lo interior de tu alma, sentidos, y potencias, atendiendo siempre à lo que Yo te hablare, para ponerlo con puntualidad en execucion; y en la oracion està muy atenta, y fervorosa. Pide con instancias pero sea reconociendo tu indignidad, que con esso alcançaràs lo que pidieres de mi. Piensa, que eres moradora de aquella Celestial Ierusalen, Ciudad de paz, y recreacion; ya sabes que tu eres

mia; y Yo soy tu yo, que me des-
 -pósé contigo, y que siendo ver-
 -da dero Rey y Señor, no repa-
 -rè, en tu indignidad; con res-
 -ponde, pues, al bispaso que tie-
 -nes tan fijo, que de la nada te
 -levantó a ser su Esposa. Por
 -Maestros te he dado a mi San-
 -tissima Madre, a los Angeles,
 -y a los Santos del Cielo, para
 -que todos te enseñen; toma de
 -todos algo; de lo mucho que
 -oyieron. Estas, y otras muchas
 -palabras oí del Señor, y es tan
 -ordinario el hablar su Magest-
 -ad a mi alma, y de ziele razo-
 -nes tan como salidas de su Di-
 -vina boca, que Yo me corno, y
 -me averguenço de que con es-
 -ta simple se digne su grandeza
 -de tratar con rato tan fami-
 -liar, y a modo. Dize me, que sea
 -mi conversacion en los Cie-
 -los, que quien trata con Ange-
 -les, no ha de tratar con hom-
 -bres, sino que sea con sus Pa-
 -dres espirituales.



Con estas lecciones, y los
 -auxilios grandes de su Divino
 -Maestro, governava con tal
 -acierto su interior, la diestra
 -Discipula, q adquirió en grado
 -heroico las virtudes, y no solo
 -parecia su alma vn jardin ame-
 -nissimo de flores, sino que he-
 -cha vna Reyna, parecia la que
 -vió David a la diestra del Al-

Pf. 44.
 7. 10.

sim

abQ

-tissimo, vestida del oro de la vir-
 -tud, perfilado con hermosissi-
 -ma variedad. Assi se lo dió la
 -entende de mismo Dios, y ella
 -lo refiere con las palabras si-
 -guientes: * El dia del Nombre
 -de I E S V S (dize) despues de
 -las horas, me quedè sola en el
 -Coro, y estãdome alli, sin saber
 -lo que hazia, vi que en vn ins-
 -tante fui llevada al Cielo, don-
 -de me mostraron el Trono de
 -Dios, y quando Yo quería, no
 -veia lo q me mostrava su Ma-
 -gestad, y quando Yo no lo pro-
 -curava, veia que me mostrava
 -mi alma mas clara que vn cris-
 -tal: mostravame tambien las q
 -me mostravan en gracia suya, e co-
 -sa bien para llorada: veia la
 -mia, que estava assi como quã-
 -do dan los rayos del Sol en vna
 -nubecita muy blanca, que la
 -hprimosean; y luego me passava
 -va el Señor por aquella Corte
 -Celestial, bien para deseada de
 -las criaturas: luego me acom-
 -pañò la Virgen Nuestra Seño-
 -ra, y echandome su santissima
 -Bendicion, me despidió, y Yo
 -volví harto confusa de tan grã-
 -de favor. §
 -De este dia le ponía Dios
 -va los ojos la hermosura de su
 -alma, y ella la veia muchas ve-
 -zes tan clara, tan hermosa, y
 -cõ tal blancura, y claridad, que
 -respec-

Vita
 ipsius
 n. 177.

(T)
 (S)
 ca

F
 E
 ho
 9.
 A

respecto de ella, le parecia negra la nieve, y obscura la luz de el Sol. Veíala tambien retocada con varios, vivos, y hermosísimos colores; y davasele à entender, que eran todas las virtudes, que brillavan en su alma con hermosa competencia, haziendo el resplandor de las vnas que sobrealieffen mas dos fondos, y las luzes de las otras. Assi esta Aguila generosa, caminando de virtud en virtud, renovava, y aumentava la santidad; la qual, como enseña el Concilio Tridentino, solo se aumenta con santas operaciones, que la verdadera perfeccion del alma, no son revelaciones, ni arrobos, ni aparecimientos, sino vn agregado de virtudes intensas, reducidas à vna armoniosa consonancia, de que resulta la melodia en que descansa el animo, que se llama paz de espíritu.

Para adquirir la dicha perfeccion, y bolver por si, sobre si, mirensen al espejo de esta Venerable Virgen todas las Virgenes, Esposas de Iesu Christo, que en muchos años de Religion, no tienen de Religion sino solamente el Habito, y consideren lo que dize Eusebio Emiseno, que aunque es verdad, que es accion gloriosa el

venir à la Religion, dando de mano à los albagos de el siglo; pero, que no vivir en la Religion perfectamente, es señal de eterna condenacion. Buen Exemplo, y defengaño es para todas aquella higuera maldita. Visitòla Christo vna mañana, hallòla lozana de tronco, dilatada en ramas acopada, y bien vista de hojas; examinó si tenia algunos frutos, y no hallando ninguno, le echò su maldicion con grande severidad. Grande misterio hallo alli, dize Hugo Cardenal. En aquella higuera, que estava en lugar sagrado, plantada en vna heredad de el Templo, estava representada vna Religiosa, à quien Dios sacò de el siglo, y plantò en el jardin ameno de la Religion; examinò si tenia frutos de penitencia, de virtud, y santidad, y no hallando sino hojas, que es el vestido de el Arbol, le hechò su Magestad su maldicion. Castigo bien merecido de vna Religiosa, que se aprovechatan mal de tantos auxilios como tiene para obrar bien.

Que piensa la Religiosa, que en la Religion no tiene sino ojarasca, sin vn fruto de virtud. Que haze esta tal? Piensa, que tiene seguro el Cielo, solo con tener el nombre de Esposa de Iesu-

Mar.
c. 11.
v. 13.

Hug.
Card.
hic.

Conc.
Trid.
Sess. 6.
ca. 10.

Euse.
Emis.
hom.
9. ad
Mon.

Iesu-Christo; siendo tan def-
 ideal, que no corresponde á tan
 grande obligacion? Buelsa en
 si, antes q̄ su Esposo le eche su
 maldiciõ, y como à tronco inu-
 til destine para la hoguera de
 vn eterno incendio. Buẽ exem-
 plo tiene en esta Venerable
 Virgen, que así cultivò el jar-
 din amenissimo de su alma,
 que arrancadas las espinas de
 las malas inclinaciones, flo-
 reció, y resplandeciò en todas
 las virtudes. De las mas prin-
 cipales que tuvo, trataremos
 en este libro, y con ellas referi-
 re tanta parte de su vida, que
 aprovechandose la voluntad,
 se vaya deleitando el entendi-
 miento.

CAPITULO II.

Fè viva de la Virgen Sor IVANA.

Na, y como enseñò sus vir-
 dimentos à los Infie-
 les, mas remo-

Ab. Heb. ca. 11. 1.
ES la Fè crédito de lo que
 no vemos, y substancia de
 lo que esperamos, puerta de la
 salvacion, vasa, y fundamen-
 to de la vida Espiritual; pero
 sin obras, es muerta, así co-
 mo el cuerpo sin su alma, para
 vivir, es necesario, que la ani-

me la caridad, porque esta vir-
 tud, es el alma que le dà la vi-
 da. Así nos lo enseñò nuestro
 Divino Maestro, quando à su
 Discipulo Pedro le preguntó
 tres vezes, si le amava; tres ve-
 zes le hizo confesar su amor,
 y su caridad, porque Pedro se
 negò tres vezes, saltando otras
 tantas en la Fè, para que cada
 falta de la Fè la reparasse con
 vn acto heroico de caridad, en-
 señandonos con esso, que la
 Virtud de la Caridad, es la al-
 ma, que anima, vivifica la Fè.
 De aquí nació el ser muy viva
 la Fè de la Virgen Sor IVANA.
 Abrazavase en amores de su
 Dios, y este fuego de caridad,
 que ardia en su voluntad, a-
 vivava incensivamente la
 luz de la Fè, que luzia en su en-
 tendimiento. Ya se ha referi-
 do la luz sobrenatural, que le
 diò el Señor de los Misterios
 de la Fè, y la firmeza con que
 assentia à todos ellos, resuel-
 ta à dar por cada vno la vida, y
 padecer repetidamente los
 dolores de la muerte. A de-
 más de esto, le assegurò esta fir-
 meza la Serenissima Virgen
 MARIA nuestra Señora, la qual
 se le apareció vn dia de su As-
 sumpcion; y le dixo estas pa-
 labras: *Hija, en nombre de mi
 Hijo te concedo esta gracia, y es
 que*

Ioan.
 ca. 21.
 v. 13.

ip.
 n.

que siempre estarás firme, y fortissima en la Fè Catolica, y que no saltarás vn punto de ella, por mas trabajos, tormentos, y tentaciones, que te combatan; antes bien, quanto mas el Demonio te combatiere, tanto mas crecerà en ti la Virtud de la Fè, y la firmeza de su verdad y de todos los Misterios, y beneficios de Dios, y de mi Hijo con su Iglesia. Esta promesa de la Reyna Madre, no solo la cumplió su amantissimo Hijo, sino que la coronó con gran primor en la forma que se sigue, que es la que su sierva refiere.

Vita ipsius n. 149. * Pedia yo (dize) à su Divina Magestad nos diessè vna Fè viva, que la teniamos muy muerta, y revistió en mi alma vna Fè Divina, tan viva, y tan grande, que me parecia se me estava abrasando el coraçon en la luz della. Duròme tres dias, y desde entonces, todos los mysterios de la Fè, y de nuestra Redencion quedaron tan impressos en mi, como si estuviera presente à ellos. § De esta interior gracia, que Dios le avia dado en esta virtud, como de vna fecundissima raiz, brotaván aquel infatigable desvelo con que siempre hazia oracion por la exaltacion de la Fè; aquel vivo

sentimiento que le causavan las persecuciones de la Iglesia; aquella amargura con que llorava las culpas de los Christianos; aquel excessivo dolor, que sentia de el furor de sus enemigos; aquella fineza con que por estas causas, en cruentos sacrificios se exponia à padecer intolerables tormentos; aquel heroico valor, con que en defensa de el Mundo, le fue tantas vezes el mismo Dios à la mano; aquella ansia fervorosa con que por la confession de la Fè, y sus mysterios, deseava derramar su sangre en el martirio: de todo lo qual debemos sacar por consequencia, no solo admiraciones, sino miedos, pues ni con la Fè, ni con la vida desta Virgen venerable, convienen nuestras costumbres, y tener por Fè la Doctrina de Christo nuestro bien, y por exemplo este milagro de religion; con tantos votos, con tantas obligaciones, con tantas deudas de perfeccion, y vivir con tal descuido, causa es para dar gran miedo: no es valiente quien no teme, sino loco, ò temerario; no se como creemos, porque se como vivimos. Creer como Fieles, y vivir como Gentiles, que dolor digno es de llorar: dize

Cipr.
zraff.
contr.
Idol.

el Cipriano, que con tanta lumbré de la Fè, con tanta luz de Dios, con tanta influencia de sus favores, aya lechuzas tan desdichadas, que con cerrar los ojos al Sol, piensan que le apagan. No assi esta Esposa de Dios, esta varonil muger, esta clarissima Antorcha de la Iglesia, la qual con obras de su ardeptissima caridad, assi vivió en su entendimiento la lumbrera de la Fè que esparció por todo el mundo su luz, alumbrando con ella en remotissimos climas muchos idolatres.

Por milagro de Dios fue muchas vezes à las Provincias, y Reynos de el Imperio Otomano, estuvo tambien en el Brasil, en las Filipinas, en la Region de las Amaçonas, y en otras partes remotissimas de las Indias; en todas ellas iba predicando la Fé, llevando en la mano aquella milagrosa faz de Christo nuestro Señor, que queda referida, de la qual salian tantos rayos, que vencidos los Gentiles de la hermosura de su luz, dezian à voces: Si el Dios que nos predicás es tan hermoso, como es se que nos muestras, Christianos queremos ser, y pedian à voces el Bautismo. Assi esta valerosa Capitana, onarbolando

la vandera de la Fè en los Reales de el Principe de las tinieblas, levantava exercitos al Monarca de la luz, con los muchos que convertia à la verdad de la Fè.

Aun à mas altas empresas, que las referidas, la conducia el fogoso zelo de la Fè. Andando como movediza antorcha por la tierra de los Turcos, à la imitacion de el Sol, siempre sin fatiga inquieto, visitava en las carceles à todos los Christianos, que por serlo estaban presos; y de tal suerte los animava à padecer, y morir en defensa de la Fé, que muchos pretendientes de la palma de el martirio, despreciando las amenazas de los Tiranos, con animo invencible se ofrecieron à la muerte. Entre los demàs, visitò en Argel al Santo Fray Iuan de Palacios, de la Orden de la Santissima Trinidad, que murió empalado por la confession de la Fé; aviale tratado antes la Sierva de Dios, y estimavale mucho por su grande virtud; en esta ocasion tuvieron los dos dulcissimos coloquios, mirando cada vno a otro, como à vn Angel de el Cielo: èl à ella le profetizó algunos casos, y le diò muchos, y saludables consejos

sejos; y ella à él lo confortò, y animò al martirio que padeciò despues, con invencible valor. Quando iba à las partes mas remotas de las Indias, llevava pan, y algunos regalillos, que les dava à los niños, con que les ganava la voluntad, y introducía la luz de la Fè en su entendimiento, enseñavales la Doctrina Christiana, y ellos la aprendian con facilidad, y abraçavan con veneracion: por esta causa los açotavan, y atormentavan sus padres. En vna ocasion martirizaron à ocho, à vista de la Sierva de el Señor; y preguntandoles ella, si creían, y confessavan la Ley que les avia enseñado, respondian: creemos, y confessamos todo quanto nos ha dicho; creemos en Dios todo Poderoso, Criador de el Cielo, y la tierra; creemos, y confessamos la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres personas distintas, y vn solo Dios verdadero, creemos, que Christo, Redemptor nuestro, y de todo el Linage humano, es el Hijo de Dios, que se hizo hombre, y vino al Mundo para llevarnos al Cielo, por el morimos; mas, Señora, que harèmos, que no ay quien nos dé el Bautismo? No importa,

hijos, les dezía la buena Madre, muriendo por Christo, como moris, quedais en vuestra sangre bauticados, y entrareis en el Cielo con la palma del martirio. Con esto los Angelillos intrepidos, y animosos, dieron por su Dios la vida, conmutado la temporal en la eterna. **A Esperanza** Mas que no le costaron estos triunfos? Qué batallas notuvo con las tinieblas? Los Indios, viendola bolar como Aguila por el ayre, la llamavan encantadora, y le disparavan flechas. Los Demonios, viendo, que les quitava tantos, y tan antiguos vasallos, le daban cada dia acerbissimos tormentos. Ella misma hazia rigurosas penitencias, para que Dios le diesse gracia para introducir la vida en tantas almas. Al fin, como luz de el Mundo, se deshazia en sí, por dar luz, y alumbrar à los demás. No la deven imitar las demás Esposas de Christo en estas tan heroicas acciones, y tan sobrenaturales, pero devenla imitar en procurar, como ella, tener encendida siempre la lampara de la Fè, cebandola con el amor, y Caridad.

CAPITULO III.

Firme esperança de Sor IVANA
de IESVS MARIA, y lo mu-
cho que Dios la favore-
ció en esta vir-
tud.

Scot.
in. 3.
dist.
26. q.
unic.
10.

LA Esperança es vna Vir-
tud Teologica, con que los
hombres que viven en esta vi-
da mortal, desean, y esperã go-
zar eternamente de Dios, y lle-
gar à la felicidad de aquel su-
mo Bien, por los medios, que
ha dispuesto la Divina Provi-
dencia, que son las obras, que
los hombres que vsã de razon,
hazen con el auxilio de la Di-
vina gracia, tan santas, que
sean meritorias de la gloria. La
dificultad de esta Virtud, no es-
tà en el deseo de el fin, sino en
la eleccion de los medios. La
razon es, porque como hemos
dicho, el fin, es natural el de-
searle; los medios, es libre, el
escogerlos; y assi en el atinar
cõ el fin, no podemos tropezar
nunca; y en el poner de los me-
dios, facilmente damos de ojs.
Aqui es dõde hemos de poner
la mira de veras, porque querer
conseguir el fin, sin los medios,
es locura; no saber tomarlos à
proposito es ignoriãcia; y lo vno,

y lo otro es desdicha. Lejos es-
tuvo de ella nuestra Venera-
ble Virgen IVANA, pues como
se puede ver en toda su vida, el
deseo que tuvo de la eterna fe-
licidad, fundado en la firmeza
de la Fe, fue siempre tal, que la
inclinò à tomar los medios pro-
porcionados para conseguirla,
que son las obras buenas que
hazia, cooperando à la Divi-
na gracia, y triunfando con ella
de tal suerte de las passiones
naturales, que vino à tener la
carne tã sujeta al espiritu, que
el exterior con grande facili-
dad executava lo que el inte-
rior queria. Ayudavanse reci-
procamente en esta prudente
Virgen, las obras de la gracia,
y la esperança de la gloria, el
deseo de la gloria determina-
va su voluntad à cooperar à la
gracia, y las obras que hazia
con el auxilio de la Divina gra-
cia, avivavan el deseo que te-
nia de la gloria. Hazia mas,
que era componer con admi-
rable destreza el temor que
siempre tuvo de si, como la fir-
me confiança que tenia en la
misericordia de Dios; y como
aquel Santo temor le servia de
lastre contra el viento de la
presuncion que puede tener
vn alma de si, navegava vien-
to en popa con seguridad, por
el

el Mar proceloso de esta vida, al puerto segurissimo de la Bienaventurança.

Dos enemigos contrarios tiene el alma en este siglo, que son dos escollos en que se haze pedaços, sin poder llegar al deseado puerto; el vno es la desconfiança, y el otro la presunción, y nos se pierden de desconfiados como Cain, otros de presumidos como Luzbel, estos presumen de si traslumbra- dos de la luz de su virtud, y belleza, aquellos desconfian de Dios, assombrados del horror de su malicia; pues para no rozarse el alma con alguno de estos dos extremos ha de tener siempre à los ojos su insuficiencia, y fragilidad, para temer de si, y la infinita bondad, y misericordia de Dios, para esperar firmemente. Esta maestria de espíritu exercitò con gran primor esta prudente Virgen, y nos la manifiesta, no solo con el constante exemplo de su vida, sino tambien con estas palabras: * Valgame Dios! dize: Cada dia, y cada momento me hallo mas obligada deste Divino Señor. Alabado sea por siempre, que tantos favores, y tantas mercedes me haze, como si yo las mereciera: Bendito sea por siempre sin fin,

que quando en otra cosa no se viera, su mansedumbre bondad, grandeza, y misericordia, en este gusano vil, y baxo, se pueden ver con claridad! Vengan à mi todos los desconfiados, que aqui aprenderàn à confiar, pues veràn, que mereciendo yo por mis delitos todas las penas de los condenados, està usando conmigo su bondad infinita de su acostumbrada misericordia, y me favorece por ser quien es, no mereciendo yo la tierra que piso. § En estas breves palabras nos dicta el documento mas substancial, para que governe- mos de tal suerte nuestra esperanza, que camine con seguridad al Puerto de la vida eterna; y todo èl consiste en temer, y en confiar: en temer el alma de si, considerando su flaqueza, su fragilidad, sus pecados, y demeritos; y en confiar mucho de Dios, y de su infinita misericordia.

Era tan grande el santo temor que esta humilde Virgen tenia siempre de si, que à cada passo la andava animando, y alentando el Señor, y todo era menester. Apareciòsele vna vez del mismo modo que quando le acabaron de açotar; y considerando ella, que quien le

avia puesto assi, eran sus peccados, y que no podia alcançar perdon, porque no se disponia à hazer penitencia dellos, se affigió tanto su coraçon, que començò amargamente à llorar. Dixola el Señor, viendola assi: *Què hazes KANA mia? Paloma mia, qué tiencs?* Señor mio (respondió su sierva) qué quereis que tenga, si es veo desta manera, y hallo que de todo son la causa mis peccados? § Al dezir estas palabras bolvió las espaldas el Señor, y viendolas ella tan lastimosamente heridas, y maltratadas, començò à llorar con mas ansia, y amargura, y el Señor, para restrañar su llanto, le dixo: *Què temes? Si nace tu temor de tus peccados, no les ves borrados ya? Porquè tiembblas en donde no ay que temer? Ya te has lavado en mi sangre, ya estás más blanca que la nieve, dilata el coraçon, y téa buen animo.* Bien pudiera con vn tan grande favor, mas el demonio, tomando motivo de su misma humildad, y de aquel grande temor que tenia de sí, la començò à persuadir se avia de condenar. Andando affigidissima con esta tentacion sucedió, que estando vn dia en la oracion se quedò fuera de sí, y fue lleva-

da à vista de vn magestuosissimo Palacio, que tenia vna puerta por extremo resplandeciente, y hermosa: salio por ella nuestro glorioso Padre S. Francisco, mirò a la sierva de el Señor, y bolvióse à entrar. Salio luego inmediatamente nuestro glorioso Padre Santo Domingo, miròla, y bolvióse à entrar. Salio luego el Principe de los Apostoles S. Pedro, miròla y bolvióse à entrar. Salio últimamente el Doctor de las gentes S. Pablo, miròla, y bolvióse à entrar. No se puede dezir, ni significar lo que esto alterò, y sobrefaltò el animo de la humilde Virgen; contrubavan varios discursos su coraçon, pareciòle que tenia muy ofendido à nuestro Señor, y que por esso los Santos no la querian hablar, deshazíase en lagrimas de dolor, y con grande amargura pedia perdon à la Magestad Divina, y à los Santos, que intercediesen por ella. No pudiendo la benignidad de Dios sufrir mas la afficcion, y congoxa de su sierva, la consolò deste modo: Bolvieron à salir juntos por la misma puerta nuestros gloriosos Patriarcas Domingo, y Francisco, y luego Christo nuestro bien en medio de los dos. Apostoles

San Pedro, y San Pablo: venia su Divina Magestad con vnaropa Imperial esmaltada de Luzeros mas resplandecientes que el Sol. Llegò con passos magestuosos à donde estava, y mirandola con amorosa severidad, le dixo: *Hasta quando han de durar tus temores? Quando has de acabar de fiar de mi? No tienes bastantes pruebas, y señales de mi amor?* Aturdióse la humilde Esposa de ver enojado a su dulce Esposo, y arrojandose à sus pies le pidió perdon con profundissima humildad. Levantòla su Magestad en sus braços, y dixole: *To te perdono, mira por mi Iglesia, que para osto te tengo en el mundo, y para Protectora, y amparo de los pecadores.*

Con estos, y otros semejantes favores iba el Señor alentando, y animando el coraçon de su Esposa: mas era tan profunda la humildad, y tan poco lo que ella fiava de si, que para acabar de serenarla se le apareció vna vez su Divina Magestad, y facandole el coraçon, le tomó en sus soberanas manos, y con letras de plata, que al instante se volvieron de oro, escribió en vn lado del coraçon: *IESVS meus*; y en el otro lado; *Spes mea*; que todo junto

dize: *Mi IESVS es mi Esperanza* y finalmente la dixo, que estava predestinada, y escrita como tal en el Libro de la vida. Favor es este, à bien pocos cõcedido, porque en el secreto de la predestinacion no suele Dios revelarle aun à sus mayores amigos; y con aversele revelado à esta su querida Esposa, no se diò por segura, sino que hizo lo que el Apostol San Pablo, el qual despues que fue arrebatado al tercer Cielo, despues de averle Dios asegurado su Gloria, con asegurarle su gracia, no se diò por tan seguro, que no hiziesse penitencia para asegurarse mas; y assi dezia: Castigo mi cuerpo, y reduzgolo à servidumbre, porque no sea que predicando a los otros, y llevandolos al Cielo, me venga yo à condenar. Assi esta prudente Virgen, despues de revelarle Dios que estava predestinada, vivia mas enyudadosa, hazia mas penitencia, y procurava con sus obras asegurar su

esperança.

(.f.)



CAPITULO IV.

Ardentissima caridad de la Sierva de Dios Sor Juana de
Jesus Maria.

LA Caridad, Reyna de las virtudes, vida del alma, y participacion de la Divina naturaleza, tiene por objeto à Dios; y assi el que tiene esta virtud ama à su Magestad de todo su coraçon. Quien podrá explicar con palabras el singularissimo primor con que esta castissima Virgen resplandeciò en esta virtud: Vayase notando por los efectos la causa. El principal efecto del amor, es el vnir los amantes entre si; y Dios con ser Dios, quiso ser tan vno con esta su criatura, que trocò el coraçon con ella, y le dixo muchas vezes: *Ta sabes que me desposè contigo, que Yo soy tuyo y tu eres mia; que somos vnos los dos, y que no ha de aver entre nosotros sino vn coraçon, y vna voluntad.* Sièdo, pues, el coraçon el principio de la vida, con toda propiedad pudo dezir lo que el Apostol de esta Apostolica muger: Vivo yo, mas no vivo yo, porque vive Christo en mi. Mas sino lo dixo ella, à lo menos los An-

geles le dixeron en su nombre. Estando vn dia en altissima contemplacion, se hallò crucificada en vna Cruz muy resplandeciente, y muy hermosa; junto a si estava tambien crucificado el Señor, y de su Cruz salian vnos rayos, que dando en la de su Esposa, la hazian resplandecer, assi como los rayos claros del Sol, quando dan en vn cristal. Asistian muchos Angeles, y viendo assi en la Cruz à la Sierva del Señor, preguntavan vnos: Quien es esta, que sube à comer de la fruta de la Palma? Y respondian otros: Esta es la que ya no es, porque vive Christo en ella. Ella tambien estubo tan vnida siempre con Christo, que nunca se apartò del, porque en toda su vida jamás mãchò su conciencia con pecado mortal, sino que siempre amò à Dios con ardentissimo amor. Esto le diò à entender su Divina Magestad; pero porque ella lo dirà mejor que yo, pondrè sus palabras, que son las siguientes.

* Estava Yo vn dia (dize) cò grandissimo desconsuelo, y de-
famparada, sin poder bolver
en mi. Mostròme el Señor la
Cruz que traigo en mi coraçon, hecha vn fuego, y toda
bañada

Vta
ipfius
n. 223

bañada en sangre, y dióme a entender con esto, que aquel era el camino que yo avia de llevar; mandóme que le imitasse en quanto hiziesse, y assi mi alma se ofreció à hazerlo en quanto le fuesse possible. Aqui me traxo su Divina Magestad a la memoria vna gran misericordia que me ha hecho, que es, averme librado todos los dias de mi vida de todas las ocasiones en que el enemigo me ha puesto, sin aver enfuciado mi conciencia en cosa alguna, solo por fer èl quien es, siendo yo tan fragil, y quebradiza como soy, y reconozco. En este punto començaron a recogerse mis potencias, y sentidos, de manera, que estava mi alma levantada altísimamente, y se le dava a entender en esta grande merced la infinita grandeza, y bondad de Dios Nuestro Señor; desuerte, que alli conocia que nadie le puede amar como merece ser amado, que solo su Divina Magestad se puede amar como merece a si mismo. Dióseme tambien a entender la proteccion que tiene de nosotros la Santissima Trinidad, y el amor grande que el Eterno Padre nos mostró en darnos à su vni-

genito Hijo, y juntamente la grande voluntad que su Magestad tiene de la limpieza del alma, para que assi limpia con mucha luz, y con mucho amor buelva a su original donde fallò; y assi mi alma viendo esta voluntad del Señor, todo su estudio pone en purificarse, por solo darle gusto; y como sabe que con el amor se apura el alma, como el oro con el fuego, todo su deseo es abrazarse en amor. § Centellas vivísimas del están arrojando todas estas palabras; en ellas se ve con claridad, que el amor que esta finísima Esposa tuvo a su Divino Esposo, fue tan fino, tan valiente, y tan constante, que nunca le ofendió gravemente en toda su vida, ni perdió la joya de su gracia, que recibió en el Bautismo.

El segundo efecto del amor es, el no se poder hallar los amantes sin sus consortes, este efecto, ò nace del referido, ò es el proprio: porque viviendo el amante mas en su amado, que en si mismo, claro està que no se ha de hallar consigo mismo en no estando con su amado. Bien lo pondera Bernardo, hablando de la Esposa Santa, a quien se le avia ausentado Dios. Oyóla dar gritos,

viola hazer estremos, acometerla deliquios, declararse en vltimos del mayos, y dize: No ay que espantar, que la ausencia del Amado, es aumento del deseo, y de lo que se desea con mas ardor, con mas dolor se carece. Esto mismo le sucedió a esta finissima Esposa, segun lo explica ella misma con estas palabras.

Vita ipsius n. 220. * Passando (dize) por vna ventana, alcè los ojos al Cielo, y dieronme vnos deseos de Dios, que se llevavan el alma; y allí toda enamorada, viendo que aun no era bien de dia comencè a dar voces, y dezir: En donde te hallarè, Estrella de la mañana? En acabado de dezir esto, vi en mi interior al Señor, que venia a visitarme, mi alma estava como vna nube blanca, y el Divino Señor venia cõ vn viento muy suave, y muy regalado, embuelto en sus vestiduras, que eran mas resplandecientes que el Sol; y assi como quando el Sol material retoca vna nube blanca, y la dexa resplandeciente, y hermosa, assi este Divino Sol hazia lo mismo con sus rayos en mi alma. Cada vez que recibia estas mercedes, quedava el alma nuevamente enamorada, de ver, conocer, y servir

al que la criò; y quando se le escondia, no sabia mas que llorar, y quejarse à su grandeza. §

En el numero ciento y cinquenta y vno, dize: * Estando Yo con grandissimos deseos de gozar de Dios (como si Yo lo mereciera) se me apareció su Divina Magestad, y me dixo: Tienesme contigo, y no te contentas? Contigo estoy, y estarè siempre, pues en ti me recreo, y me gozo, como en huerto de mis deleytes. § Què argumento puede aver mas evidente de las vivissimas ansias, y encendidissimos deseos que tenia esta amante Virgen de verse vnida, y abraçada con su dulcissimo Esposo? Alfin, su ausencia le era mas amarga que la muerte: y assi, como otro Apostol San Pablo, deseava ardentissimamente el morir, para estarle eternamente con su Esposo, y con su Dios.

El tercer efecto del amor, es, hazer que sienta el amante en si mismo las ofensas de su amado, porque el dolor del alma en esta materia, es tan correlativo del amor, y tienen los dos tal consonancia entre si, q̃ tanto, quanto vno ama vn objeto, tâto le duele el verle ofendido,

*Ad
Phil.
c. 1. v.
21. &
22.*

didó, y maltratado. Pues para ver la llama de amor Divino, en q̄ te abrasava esta hermosa Salamádra, no ay sino ver quãto sentia su coraçon encendido las ofensas de su Amado; y para esto no ay sino poner los ojos en lo que queda referido. Al representarle la Serenissima Virgen MARIA Nuestra Señora con lagrimas en los ojos las ofensas que en el mundo se cometian contra su Sacratissimo Hijo; què hizo aquel enamorado, y encendido coraçon? No salió del pecho, rompiendo en él vna fuente de sangre? Qué mas hiziera el mas enamorado, y abrasado Serafin? No tenia este humano Serafin animo para ver las ofensas de su Dios; y assi al representarselas, no solo le faltavan las lagrimas a los ojos, sino que deshecho en sangre, vertia el coraçon por el pecho. Por esto, no vna, sino innumerables vezes, se ofreció a padecer quantos tormentos han padecido los Martyres, a trueque de que a su Amado no le ofendiesen los pecadores. Podràse dezir, que es Martyr esta muger, pues padeciò por su Dios tantas penas en su cuerpo, y tan vivos dolores en lo intimo de su alma? No, no fue

Martyr en el efecto, porque no derramò su sangre a manos de los Tyranos: mas fue Martyr de el amor Divino, que como Tyrano dulce, le traspasò el coraçon con las flechas de su aljava; porque si de los Santos Confessores, que desearon padecer por Dios, y no padecieron, dize San Cipriano, que el martirio faltò a su coraçon, y no su coraçon al martirio, que se puede dezir de esta fervorosissima Virgen, en la qual no solo no faltò el coraçon al martirio, sino que padeciò el martirio de dolor de coraçon, derramando la sangre purissima de sus venas, con vn martirio tan raro, y tan peregrino?

De este ardentissimo amor, que tenia a Dios, nació, como de su fuente, la encédida caridad que tenia con sus proximos, de quien Dios la avia hecho Abogada, y Protectora. Es sobre todo encarecimiento lo mucho que por ellos hizo, y padeciò, y mucho mas lo que deseò padecer. Què otra cosa nos està predicando su vida, sino esta caridad, y amor de la salud, assi espiritual, como temporal de sus hermanos? A que otro fin se ordenaron sus pensamiètos, palabras, y obras?

Cipr.
de S.
Conf.

Què otros fueron sus deseos, sus peticiones, y lagrimas? Sus ayunos, filicios, disciplinas, y espantables penitencias, à que otro blanco tiraron, que à alcançar misericordia à todos los pecadores de el mundo? Pues si miramos las industrias, y trazas de que se valia para alcançar de Dios perdon para los pecadores, y el modo con que obligava à su Divina Magestad à mitigar su rigor, es cosa que apenas la puede comprehender el entendimiento humano; porque algunas vezes eran tales las ansias con que pedia à Dios por los hombres, y tan encendido, y abrazado el zelo que tenia de su salvacion, que casi enagenada, y fuera de si hazia, y dezia cosas, que miradas à la luz de la razon natural, parecen excessos, y atrevimientos de amor; porque ya le dezia à Dios, que si à los pecadores no les perdonava la ofensa, que la borrasse a ella de el libro de la Vida, ya le echava retos amorosos, diziendole: Si V. Magestad no quiere concederme esto que le pido, Yo tampoco he de hazer lo que me mande. No ay amor grande que no enloquezca à los hombres. Palabras le dizen à Dios las almas enamoradas,

nacidas de tan finos, y fervorosos afectos, que si se examinan con rigor, se hallarà que son delirios, y su Divina Magestad, en cuenta de darse por ofendido, se dá por mas obligado. Bien lo mostró con esta su amada Esposa, pues en vièdola llorosa, sentida, y enojada, hazia todo quanto ella queria, dandose el mismo Dios por vencido de obligado. O amorosa baterial! Exclama Ambrosio. O bienaventurada violencia! Que no es rebatida con ceño, sino recibida con cariños; porque quien assi pelea con Dios, tanto mas respeto, y reverencia le tiene, quanto mas violencia le haze.

Pero sin andar investigando por los efectos el amor de esta purissima Virgen, se puede ver en su misma causa, quan vivo fue, quan fogoso, y quan ardiente. En vna ocasion le vistieron dos Angeles vna vestidura colorada, y encendida como vn fuego, y la dixeron: LYANA, de parte de Dios hemos venido à vestirtte esta vestidura, con la qual no tendràs apetito de lo terreno, toda tu inclinacion serà à lo Divino. Assi fue, porque en acabando de vestirsela, se sintiò vestida de la virtud de lo alto,

Amb.
Serm.

15.

con tal viveza, y fortaleza de el amor Divino, que se abra-
 fava, porque todos se abra-
 fassen en amores de su Es-
 pofo, y ardian en vivos deseos de
 dar su vida, por introducir su
 santo amor en las almas. En
 otra ocasion, estando elevada
 en vn extrasi misterioso, se hallò
 en la eminencia de vn monte,
 en el qual viò à Christo nue-
 stro bien en trage de labrador;
 pero ostentando vna soberana
 Magestad, y atendiendo á sus
 acciones, viò, que regava el
 jardin de su alma con su San-
 gre preciosissima, y que sem-
 brava en ella su santo amor,
 dexandola fecundissima con su
 virtud. Otro dia, estando reco-
 gida en la oracion, le diò vn
 vivissimo deseo de desafirse de
 su amor proprio; estando assi,
 le sobrevino tan grande impe-
 tu de amor, que arrebatada
 de vn amoroso raptò, le pare-
 cia que el alma se le salia del
 cuerpo. En esta ocasion viò à
 Christo Nuestro Señor en la
 misma forma, y de el mismo
 modo que quando andava en
 el mundo: el qual con vn pin-
 cel en la mano se recostò jun-
 to al coraçon de su Amada, y
 vna Cruz que ella tenia siem-
 pre sobre él, tan clara como vn
 diamante, la tiñò en lumbres,

y esmaltò con vivissimos co-
 lores, de suerte, que parecia
 vna purpura brillante: y al le-
 vantarse el Señor la mano, se ha-
 llò ella ardiendo en amor Di-
 vino. Otra vez, sin pensar en
 nada, sintió que su alma, como
 Aguila generosa, bolò con su-
 ma velocidad, y hizo presa en
 el pecho del Divino amor, en
 donde el Señor con palabras
 dulcissimas de gran regalo, y
 cariño, la dixo: Hija, de aqui
 adelante ten cuydado de mi
 honra, y de mi gloria, que Yo le
 tendré de ti.

En estas, y las demás ave-
 nidas que hazia aquel mar in-
 fondable de Dios, saliendo co-
 mo de madre, para inundar el
 coraçon de su hija, se llenava
 la concha de su candidissimo
 pecho de el encendido fuego
 de el Espíritu Santo. Sentia
 ella el ardor por los efectos,
 que explica con altissimo mo-
 do, aunque con su lenguaje
 sencillo, dize assi: * Los efec-
 tos que de esto quedan en
 mi alma, son humildad, go-
 zo suavissimo, y vn grandis-
 simo deseo de el bien de to-
 dos, y de que todos conoz-
 can, y amen la infinita gran-
 deza, y bondad de Dios. Que-
 da en estas ocasiones el al-
 ma casi como muerta à to-

Vita
 ipsius
 n. 225

do lo criado, sin pensamiento de cosa del mundo, porque aquel sumo Bien, que entra en el coraçon, lo ocupa todo, y en-
 fancha su capacidad con grã-
 de fuerça, haziendo assiento en el alma con gran quietud, y sosiego de las potencias, la qual alma queda tan embriagada, y fuera de si, como de-
 fatinada, y loca de amor, toda llena de deleites, y jubilos, que exteriormente siente, y no los puede escusar, aunque mas fuerça se haze. Es este vn sumo bien, en que se encierran todos los bienes; ò es vn conocimiento altissimo del sumo Bien, que parece se han quitado las cataratas de los ojos, y se vè con claridad la grandeza de Dios, y se conocen por particular, y altissimo modo sus atributos. Aqui el alma ama a Dios, solo porque es amable, no se le acuerda entonces de los beneficios que ha recibido, ni si ay Cielo para ella, solo se goza de que ay Dios, que la haze salir de si con vna purissima aficion. § Que pluma mas bien cortada pudiera pintar tambien la viveza, y la fineza de los rayos de el amor? San Agustin nuestro Padre, que tanto supo del, le dà la misma difinicion. El amor (di-

ze) para ser fino, ha de amar solamente por amar. Amar a Dios, porque me dà, porque me premia, y regala, mas es amor proprio, que de Dios; amarle solamente por quererle, esta es la fineza del amor, porque està libre de todo interès. Tal fue el amor que tuvo siẽpre a su Divino Esposo esta su Esposa finissima.

A la luz de este fino amor, assi como lo negro a vista de lo blanco, sobrelate mucho la torpeza de las malas Religiosas, que bautizando sus liviandades cõ nombre de devociones, le haze traicion a su Dios; deberàn advertir lo que Geronimo le advirtió a la virgen Eustoquia, diziendola: Advierte Eustoquia, que el Esposo que has tomado, es tan zeloso, y galan, que no admite compaña en el amor; y tanto es lo que zelà tu amor, que no gusta le mires a la cara a hombre alguno, sino que estès siempre mirandole a el a la cara. Las Religiosas que defienden estas sus aficiones, meten mas adentro el daño, cierran la puerta al remedio, y la abrea a su total precipicio; porque ya se sabe, que todas las aficiones de livianas amistades, estàn conocidamente condena-

Hier.
 Epist.
 32. ad
 Eustochiam.

das con censura de sacrilegas. Diràn que su correspondencia no es amistad, porque todo pára en vn rato de vrbana conversacion. O que locura! O que ilusion! O que terca ceguedad; Dezid Esposa de Christo, dize S. Ambrosio, que teneis vos que hablar con los Amadores deste siglo? Que quereis aprehender de ellos? Por ventura, mejor dirè por desgracia, quereis aprender à perderos como ellos se pierden? Si buscáis à quien os enseñe à guardar castidad, ellos no la guardan, si lealtad à Dios, ellos no la tienen; si à Christo, no mora en sus almas. No sè que buscáis, ni que amistad es essa, que llamais correspondencia. Que respuesta me dareis à esta pregunta? Si dexasteis el siglo para salvaros en la Religion, para que, dexando el puerto, os bolveis à engolfaren el naufragio? Si al desposaros con Dios, le disteis mano de Esposa, como tan alevemente le dais aora de mano? Pensáis que se pueden componer la amistad de Dios, y la de el mundo? Que vnion pueden tener las luzes con las tinieblas? Pues mas opuestos son en vna Religiosa el amor humano, y el Divino. Que teneis que respon-

der? Que son vuestros designios? Quales vuestras pretensiones? Si os consagrasteis por Esposas de Dios, para que deseais agradar à los hombres? Y si deseais agradar à los hombres, para que os consagrasteis à Dios? O dichosa aquella Religiosa! Que como esta Esposa de Christo, puede dezir con el coraçon, y la boca IESVS, mi Amor! IESVS, mi Esposo! IESVS, mi Dios, y todas las cosas

Hier.
ad Euf.
toc. in
fin.

CAPITULO V.
Prompta Obediencia de la Venerable Virgen Sor IVANA de IESVS MARIA.

EL Doctor Angelico prueba con la eficacia que suele, que de las tres virtudes que coronan la Religion, la Obediencia les lleva la palma à la Pobreza, y Castidad; y no ay duda que esta es la mas preciosa joya de las virtudes, porque en ella se sacrifica lo mas precioso del alma, que es la libertad. Esta virtud se señala en obedecer inmediatamente à Dios, y por él à los Superiores, que estàn en su lugar; entre estas dos obediencias ay esta diferen-

D. Th.
2. 2. q.
180.
art. 8.

ferencia, que la primera es mas noble de parte de el que manda: la segunda mas perfecta de parte de el que obedece; porque en obedecer à lo que Dios manda inmediatamente por si mismo, halla facilidad la voluntad humana, porque de su parte siéte poca resistencia, mas en obedecer, aunque sea por Dios, à lo que mandan los hombres, halla mucha resistencia la voluntad; y el véter esta por Dios, como supone mas valor, arguye mayor virtud. De la perfectissima obediencia que esta Venerable Virgen tuvo al Altissimo, executando con gran fineza sus santissimos mandatos, no ay mas que dezir, que lo que queda dicho en el capitulo antecedente de la caridad, de la qual nace esta total conformidad con la voluntad de Dios. Resta, pues, agora el dezir la perfecta obediencia que tuvo à sus Superiores, que es lo que en esta virtud tiene gracia particular. Fue en esta materia excellentissima, porque a la imitaci6n de Christo, no supo sino obedecer toda la vida hasta la muerte. Pondrémos aqui algunas clausulas de las que ella misma dize, en las quales se verá con claridad el grande amor que le tuvo à esta virtud. *odo rob 22*

En el numero cinquenta y dos dize assi; * Hizome Dios vna particular merced en lo que toca à la obediencia; y es, que siempre me era particular consuelo el tener à quien obedecer; y siendo seglar hasta à las criadas de casa obedecia, y en obedecerlas hallava gusto y descanso. Sentia mucho el dezir al Padre espiritual los favores que recibia del Señor; mas con todo esso, en lo que toca callar, jamàs, callé cosa, porque siempre temia el ser engañada aunque sabe nuestro Señor lo que me costava el dezir estas cosas, y lo mucho que en esto he padecido: mas temiendo algun engaño, he querido mas passar aquella mortificacion, que dexar de obedecer, que assi me lo mandavan los Padres espirituales que trataba, que eran muy doctos, y santos. *Si nonalogos à zivlod 20*

En el numero sesenta y ocho, despues de aver referido algunos grandes favores que recibì de Dios en su niñez, prosigue, y dize: * Todas estas cosas, y otras muchas, me hazia de mercedes el Señor, mas como criatura, no dava en ello, despues acá se me vienen harras à la memoria; y cierto que las callara, que me cuesta harras

verguença el dezirlas, mas la Obediencia tiene gran fuerça, que en llegando à mandar-me por obediencia alguna cosa, antes perderè mil vidas, que dexar de obedecer; y no puedo menos, porque me haze vna fuerça interior bien grande; y si quiero de verguença callar algo, siento que me están atormentando interiormente hasta que lo diga, y si me sucede callar algo alguna vez, siento vna reprehension del Señor, que me dà notable pena; porque en llegando à reprehender su Divina Magestad, qualquiera palabra suya es grã castigo para el alma. § *III* y. bab. 150 En el numero ochenta y quatro es dõde se explica mejor, diciendo: * Otro dia estando en el Oratorio con grandes deseos de estar sujeta à todos, sucediò, que se me apareció la Magestad Divina, con mi Padre S. Francisco, y mi Padre S. Domingo, era vispera de mi Seráfico Padre, y dixome la Magestad de Dios: Hija, mucho me huelgo de tu rendimiento, y deseo de obedecer à todos, que yo siempre obdeci hasta la muerte, y las que han de gozar de mi han de tener siempre sujeta su voluntad, y echòme vna muy grande bendicion. § *II* 20

De todo esto que ella dize se colige claramente quan perfecta, y quan agradable à Dios fue la obediencia desta su querida Esposa; y si alguno no quisiere dar credito à sus palabras, crea à sus obras; mire el curso de su vida, y hallará que toda ella fue vna perfecta obediencia. En el estado de la niñez estuvo tan obediente à sus padres, que nunca quebrató precepto suyo, y alfin, contra su voluntad, y dictamen se casò, solo por obedecerlos, y darles gusto. En el estado del matrimonio estuvo siempre tan sujeta à su marido, que a mandato suyo, nunca hizo resistencia, ni à tormentos que le diò, despegò jamàs la boca. En el estado de la viudez, obedeciò tan puntual à sus Confessores, y Padres espirituales, que aun estando arrobada exècutava con presteza todo quanto le mandavan. Siendo Religiosa, se adelantò tanto en esta virtud, que no tuvo mas voluntad, que la de sus Superiores; y se viò bien quando al mandarle le pidiese à Dios, que le quitasse las llagas, obedeciò con tal fineza, que Dios hizolo que ella quería, porque ella hizo con tal perfeccion lo que sus Prelados le mandavan.

Buen testimonio, para confirmar esta verdad, es vna carta, que ella escribió de su mano al Reverendissimo Padre Fr. Juan de Mata, Predicador general de la Orden de nuestro glorioso Patriarca Santo Domingo, tan conocido por sus escritos, como el Sol por las luzes de sus rayos; el qual fue su Padre espiritual algun tiempo, en el qual los Prelados de la Orden, por justas causas, mandaron à las Religiosas de Santa Clara de Burgos, que ninguna comulgasse mas que dos vezes cada semana: de lo qual indignadas algunas Religiosas, con zelo indiscreto reprehendieron à la sierva del Señor, porque avia obedecido con tanta facilidad. La qual sobre esta materia escribió à su Padre espiritual la carta del tenor siguiente: * Estas señoras de este Convento, como son tan buenas, querian algunas recibir cada dia à nuestro Señor, ò alomenos muy amenudo. Hase mandado, que no se comulgue sino dos vezes en la semana, lueves, y Domingo. La primera à quien se lo notificaron, fue à mi, y como me halloran sin virtud, y tan poco espiritual, lo acepté con mucho gusto. Las Religiosas, co-

mo vieron que no comulgava, y que lo llevaba tambien, se bolvieron contra mi, diziendome, que porquè no replicava? Yo me he reido mucho, porque quiero obedecer, que es lo que me importa. § O letras dignas de estar impresas en los coraçones de todas las Religiosas! O politica soberana, que en la razon de estado del espíritu admiraste à los que honraron tu siglo! No cediste à los passados, daràs historia à los venideros.

Recompensava la dificultad de obedecer en cosas arduas, con el gusto de la seguridad, y assi vino à hallar en la obediencia certeza, en la certeza sosiego, y en el sosiego desobediencia entre otros, que es llevar al alma con toda seguridad por el camino de la virtud; porque obedeciendo al Prelado, ò al Padre espiritual, que està en lugar de Dios, al mismo Dios obedece; y su Magestad, que es fidelissimo, no permite que se engañe en aquello en que obedece: al contrario los que se gobiernan por su capricho, estan sujetos a muchas ilusiones del demonio; y assi el Santo Abad Moyfes, referido por Casiano, dezia: Esta es la primer prueba de la ver-

dade-

Casiano
Colla.
2.6.10

dadera humildad, que todas las cosas que el hombre huviere de hazer, las descubra à su Superior, ó à su Padre espiritual, y en todo se rija por su parecer, que desta manera irá sin errar, camino derecho del Cielo: y si se gobierna por su proprio juicio, se hallará burlado, no dará vn passo en la virtud, y se quedará vn passo en la virtud, y se quedará preso en los laços de Satanàs. La eminencia que tuvo esta obediente Virgen en esta virtud, fue singularissima, porque no respirava sin el aliento de su Padre espiritual; nunca le preguntava dos vezes vna cosa, ni replicava à lo que vna vez le avia mandado; que tan muerto dexava el amor proprio, que le impossibilitava la resurreccion, aunque lo intentara el escrupulo. Con este baculo de la obediencia, no solo caminava segura por el camino de la virtud, sino que bolava por la senda de la perfeccion, porque la obediencia es como el fello Real, que à las obras que de suyo valen poco, las levanta à que valgan mucho. Esta verdad, que es cierta en buena Teologia, fue revelada del Cielo à Santa Brigida. Era esta Santa muy inclinada à lastimar su cuerpo, para hazerlo conforme

al de su Esposo Christo. Su Confessor le fue vn tiempo à la mano en las penitencias, porque allí convenia à su salud; ella obedeciò, aunque con temor de algun detrimento en la virtud; y para desengañarla, se le apareciò la Sacratissima Virgen Nuestra Señora, y le dixo: Mira hija, si dos hombres quieren ayunar vn día por su devocion, y el vno ayuna de hecho, porque es dueño de su libertad; y el otro, que ha prometido obediencia, dexa de ayunar, porque se lo manda su Superior, has de saber, que este segundo recibe paga doblada, la vna porque deseò ayunar, y la otra porque obedeciò. Esta misma leccion espiritual dictò muchas vezes esta Maestra Divina à su Discipula Sor IVANA, y ella la observò à la letra, sin traspasar, ni vn apice, ni vna jota, y vino à hallar tanto sabor en obedecer, como otras en mandar.

CAPITULO. VI.

Apostolica pobreza de la Esposa de Christo Sor IVANA de IESUS MARIA.

LA pobreza voluntaria es el esmalte de la perfeccion

cion Evangelica, y el esplendor de la vida Monastica.

Quanto la estima el Esposo Santo en sus Esposas, lo diò

Cant. cap. 5. bien à entender en los Cantares, pues sin reparar en la inclemencia del tiempo, llegó vna noche à visitar à su Esposa; y no se pueden encarecer los favores que le hizo, y requiebros con que la enamorò; llamòla hermana mia, amiga mia, paloma mia, inmaculada mia. Pero raro caso: que baxando ella a recibirle, èl se ausentò, y no la quiso hablar, ni aun ver. Trocò en vn instante en gran desden el amor; ella se tuvo la culpa, porque estando desnuda, experimentò que su Esposo la venia a visitar, y favorecer; y siendo esto assi, para baxar à recibirle, se vistió, y se calçò; con que el Esposo en viendola bien calçada, y bien vestida, le diò de ma-

Hier. in Regul. Monacho, c. 3. no. La razon es (dize Geronimo sobre la Regla de las Monjas) que cada vno ama, y busca sus semejantes: y como el Esposo Santo fue tan pobre, que nació, y murió desnudo, solo ama, y solo busca a las Esposas que vè que se le parecen en ser muy pobres, y estar desnudas de los bienes temporales. Esta doctrina imprimió

Dios tan temprano en el coraçon desta su Esposa, y ella tan adelantadamente salió tan perfecta en ella, que podemos dezir, que en esta materia fue como el Apostol vn aborto de la gracia, pues apenas amanecieron en su alma las luzes de la razon, quando se inclinò tan estremadamente a esta virtud, que todos los mendigos le llevavan los ojos, y los mirava con tanta veneracion, que siempre que los encontraba les hazia vna profundissima reverencia, y alfin, no parò desde su niñez, hasta que alcançò de Dios, que a ella, y a sus padres los hiziesse muy pobres: no ardió tanto en ningun mundo la codicia, como en esta Apostolica Virgen el amor de la pobreza.

Desde que entrò Religiosa se fue acrisolando en ella esta virtud mas que el oro en el crisol, porque su Divino Esposo se la encargava à cada passo; pero quando mas gravada la dexò en su coraçon, fue en dos ocasiones; la primera, estando vn dia en oracion, en la qual viò ella a su Divina Magestad, y a su lado a nuestro Padre S. Francisco con vn habito muy roto, y que le dezian al alma, que como verdadera hija imi-

tasse en la pobreza a su Serafico Padre. La segunda fue estando vn dia en el Coro baxo visitando los Altares. En esta ocasion se llegò a la rexa de el dicho Coro baxo vn moço de grave, y hermosissima presencia, y con estar ella entonces ciega, le abrió Dios los ojos, cõ que le vió cerca de si, y que la mirava con tal gracia, y tal agrado, que le arrebatava el coraçon: el vestido era pobrissimo, y roto, y por las roturas del se vea el purissimo candor de su carne virginal. Conociò ella, que aquel era su Divino Esposo, y viendole casi desnudo, con vn vestido tan roto, se le enterneciò el alma, y se le imprimiò tan fervoroso amor à la pobreza, que mientras que viviò en la Religion no tuvo otra alhaja en su celda, que vna Cruz de hierro esquinada, de treinta y tres libras de peso, en que hazia sus exercicios; y aunque en la materia, y el color vestia como las demàs, siempre vsava de habitos pobres, grosos, y remendados, con que sin nota de singularidad procurava seguir à su Esposo Christo en la pobreza, y desnudez. No assi algunas Monjas, dize Bernardo, las quales en sus trages no buscan el abrigo,

sino el asseo, y es grã verguença, y empacho, que aya Monja en la Religion, que cuide mas de su aliño, que en el siglo la mas profana seglar, y que procure mas engalanarse con los vestidos el cuerpo que adornarse con las virtudes el alma. Si la demasia en las galas, aun en las mugeres seglares la condena el Espiritu Santo, qué hará en vna Esposa de Christo? Qui: piensa la tal? dize San Cipriano, piensa que tan temerario atrevimiento ha de quedar sin castigo? No me diga que es honesta, y que no se aliña para agradar à los hòbres, que basta esse vano cuidado para vivir en perpetua ofensa de Dios. Esta profanidad, dize Bernardo, que tienen algunas Religiosas en sus personas, tienen otras en sus celdas, á las quales se le puede dezir lo que S. Basilio dixo à vn gran señor que dexando el officio de Senador, se hizo Monge, pero reservò para si algunas rentas, y alhajas con que vivia en la Religion con la ostentacion que en el siglo, y aun con mas comodidad, y dixole el Santo: Por ser Monge dexaste el ser Senador, y agora ni eres Senador, ni Monge, porque perdiste lo primero y no has alcanzado lo segundo.

Bern.
ser. 1.
ad Mo
nac.

S. Cip.
de ha-
bit.
Virgi.

Basil.
apud
Casia.
lib. 7.
ca. 19.

do. Tal baldon merecen las que dexando de ser grandes señoras en el siglo, por ser Religiosas, despues en la Religion no son, ni lo vno, ni lo otro: no son señoras, porque su estado es de Monjas pobres, y humildes; no son Monjas humildes, y pobres, porque se quieren servir, y tratar como señoras. O que de otra suerte seria, si imitando à esta Esposa de Christo, tuvieran todas por exemplar, por dechado, y por espejo la desauidez, y pobreza de su soberano Esposo!

Resplandeciò mas este zelo de la pobreza, que ardia en su coraçon, à la luz del fuego de su encendidissima caridad: movida desta, quisiera tener con que socorrer las necesidades ajenas: movida de aquella, quisiera no tener aun con que remediar las necesidades propias; pero con admirable destreza satisfacia al deseo de dar, y al deseo de no tener, con no tener nada superfluo, que poder dar, y dar lo necessario que tenia para si. Buena prueba seràn desto los dos casos que se figuen. Vna temporada, por sus graves enfermedades, y grã flaqueza del cuerpo, traía vna basquiña debaxo del habito: llegò vn dia á su celda vna Re-

ligiosa, y dixole: La Madre Abadesa me embia à que me dè para vna pobre e sta basquiña que tiene. Quitòsela la sierva de Dios al punto, diòsela; poco despues encontrò à la Abadesa, y dixole: Señora, ya di la basquiña que Vmd. mandò. Què basquiña? (respondiò la Abadesa.) Aquella (dixò Sor IVANA) que Vmd. me embiò à pedir con aquella Religiosa. Yo (replicò la Abadesa) no he embiado a pedir tal. Que siempre hemos de tener esto? Que cada instante ha de darlo que ha menester para si? Señora (respondiò la humilde y prudente Virgen) si me dizen que Vmd. lo manda, què tenia yo que reparar? Qué avia que dificultar? Avia de dexar de obedecer, y mas à vna obra de caridad? No por cierto (dixò la Abadesa) mas yo no he mandado tal, ni av à Religiosa que tal diga. Diòle esto gran cuidado à la sierva del Señor, y començò à temer si avia sido algun engaño del demonio; mas presto la libro del susto la gloriosa Santa Catalina de Sena; la qual se le aparecio aquella no he, y le dixò: No esàs con esse cuidado, que yo fuy la que te pedi la basquiña para vna pobre muy necesitada.

Otro dia, estando en el Coro baxo, se acerco á la rexa vna pobre muger con vn niño en los braços, la qual le dixo: Oye señora Religiosa, quiere hazerme caridad de darme por amor de Dios vna toca para cubrirme la cabeça, que la que tenia la vendi para darle à este niño de comer? Enterneciose mucho la sierva del Señor, y dixole: Si amiga, y quitandole la toca que traia, se la dió con sumo gusto. Recibiola la pobre con muestras de agradecimiento, y desaparecióse con su Hijo. A la noche, estando en su celda recogida, entró Christo nuestro bien, su Santissima Madre, y dos Angeles, con vna toca bellissima en las manos, à los quales dixo el Señor: Poned esta toca à esta mi hija, que pues ella cubrió la cabeça de mi Madre, yo quiero cubrir la fuya. De aqui se infiere claramente, que estas limosnas heroicas no son contra el estado de la pobreza Monastica, pues à ser assi, no se agradara dellas, como vemos que se agrada el mismo Dios, ni las huvieran hecho los Santos, que tan perfectamente imitaron en la pobreza à su Divina Magestad. **Quien mas perfecto pobre, que mi Serafico Padre? Vió el**

mundo pobreza mas Apostolica, y Evangelica, que la fuya? No obstante, por mas que los Prelados la iban à la mano, no era en la fuya, en pidiendole por amor de Dios, el dar de limosna los habitos que traia. Oponiase acaso esta obra caritativa, al zelo de la pobreza? De ningun modo; antes bien se davan tambien las manos las dos virtudes, que el exercicio de la vna era aumento de la otra; pues bien se vé, que quien movido de caridad, por vestir al pobre, se desnuda, forçosamente se ha de quedar mas pobre. Assi esta perfecta hija de su Serafico Padre, como avia heredado el fuego de su ardiente caridad, no podia negar nada que le pidiessen por Dios. Era tan pobre, que no tenia que dar, y dava lo que avia menester, para quedarse mas pobre, despojavase de todo quanto tenia, movida de caridad, para quedarse desnuda como el amor.

Semejantes dadivas no son censurables en las Religiosas, si se hazen con discrecion, y con consulta, y licencia de el Maestro espiritual; mas los presentes de dulces, sin necesidad, y sin causa, son dignos de gravissima censura: la virgen

Basil.
de ver-
bo Vir-
ginit.

que esto haze, dize San Basilio, haze lo mismo que hiziera vna Reyna, si pusiera los ojos en vn laeayo, y con la hazienda del Rey su esposo lo sirviera, y regalara. O señor, dirà la otra, que yo no doy porque tengo amor, doy porque me dan, ò porque me dan, ò por todo. Que engaño! Dar veneno, no es dar, sino quitar, porque es dar la muerte, y quitar la vida. Assi dan los hombres à las mugeres. Además, que las Religiosas, que necesidad tienen de andar en esto? Arguye assi San Geronimo: Si la virgen seglar (dize) el dia que se casa descuida de su persona, dexando todo el cuidado à la providencia de su marido, con quanta mas razon debe hazer esto mismo la Esposa de Iesu-Christo? No quiere su Magestad, añade el Santo, que sus Esposas tengan lo superfluo, pero tampoco quiere que les falte lo necesario; y assi, en esta parte las Religiosas pobres hagan de la necesidad virtud, y veràn como con la virtud

remedian su necesidad.



CAPITULO. VII.

Castidad Angelica de la Virgen Sor IVANA de IESVS MARIA.

LA prenda mas propria de las Esposas, de Dios, es la candidissima virtud de la castidad; porque como dize la Esposa Santa en los Cantares, el Divino Esposo, solo vive, mora, y se regala entre candidas azucenas; que son las Virgenes puras: y la razon desto es clara, porque los desposados han de ser muy parecidos, pues se desposan para ser vno los dos, y no puede aver vnion de dos extremos opuestamente encontrados, y mas quando la vnion ha de ser de voluntades, que requiere vniformidad en las costumbres; y assi Dios, como es la misma pureza, quiere tambien que sean purissimas sus Esposas. Por esta causa preservò tan con tiempo à su Esposa Sor IVANA de IESVS MARIA de mancha de la lascivia, que dispuso que à los ocho años de su edad le ciñessen los Angeles vn cingulo de pureza, con que quedò tan sin resabios de carne, que como si fuera vn Angel en el espiritu,

Cant.
cap. 2.
v. 1.

Bern.
ser. 3.
de A-
nunc.

no sintió jamás, ni se le ofreció pensamiento menos puro, y menos casto. No obstante, no le faltaron en la materia batallas, mas no sirvieron de mas, que de ofrecerle ocasion para levantar trofeos en el templo de la castidad. Qué no hizo en defensa desta virtud? En la flor de su niñez, solo porque vnos hombres alabaron su hermosura, se abrasó con vn cauterio la cara; huyó siempre, como del fuego, de las ocasiones de ser vista; domó su cuerpo con ayunos, y desangróle con tormentos, para quitarle los brios. Finalmente, tantas, y tan heroicas fueron las victorias que en esta materia alcanzó de el enemigo, que en premio de ellas le dió vna preciosissima corona la Reyna de la pureza. Estando vna noche en el Coro, se le apareció la Santissima Virgen nuestra Señora con vna corona en las manos, tan resplandeciente, y luminosa, como aquella que apareció en el Cielo, formada de doze Estrellas; y poniendo en su hija IVANA aquellos dos Soles de sus ojos, le dixo: *Hija mia, esta corona te traigo de parte de mi amado Hijo, por la castidad q̄ toda tu vida has guardado.* * Reyna, y Señora mia (respondió su

Esclava) Yo no merezco esse favor, porque es de mi Dios quanto bueno ay en mi: si yo he guardado la joya de la castidad, gracias à él, que todo ha sido gracia, y manutención suya, yo no tengo parte en esso, pues à q̄ titulo he de coronarme yo? § Al oír esta respuesta la soberana Reyna, le puso la corona, y desapareció, dexádola coronada. Dijo con esto à entender los triunfos que avia conseguido en esta virtud; porque como dize S. Pablo, referido por S. Gregorio, en el Reyno de Dios nadie se corona, sino aquel que legitimamente pelea.

Quien emperó, sino Dios, podrá saber las ocultas luchas que tuvo en esta materia, las victorias que la ilustran, los triunfos que la ensalzan, y laureles que la honran? Dexó su Divina Magestad reservado para si este conocimiento, mas no quiso que ignorassemos los medios que tomó para vencer, y conservar, como conservó fragante la purissima flor de la virginidad. El primero fue, la grande abstracción que tuvo siempre de todas conversaciones, y platicas seculares: pudo dezir como San Pablo, que viviendo en la tierra, era toda su conversación en el Cie-

Greg.
Pap.
homi.
37. in
Evan.

lo. Ni doncella, ni casada, ni viuda, ni Religiosa, hablo jamas con persona, que no fuese de Dios, y en orden a algun bien espiritual, y esto rarissimas vezes, y con expreso orden de sus Padres espirituales. Observo en esto lo que le mandò su divino Esposo, el qual muchas, y diversas vezes le dixò, que su conversacion no avia de ser con hombres, sino con Angeles. Refierele ella misma con estas palabras, bien dignas de notar de todas las Religiosas. * Muchas vezes (dize la sierva de Dios) he entendido del Señor; que quiere que mi trato sea con Angeles, y no con criaturas, que es muy zeloso; y danme grandes deseos de evitar todo trato de criaturas, y lo he intentado con todas veras; pero dizenme mis Confessores, que importa que salga à hablar, por el consuelo de muchos. Yo à nadie puedo servirle de consuelo, ni de cosa buena; personas ay espirituales para esso, y no vna magercilla sin entendimiento. Ojalà fuera yo de algun provecho, y sirviera en algo à Dios, que si esso fuera, fuera mi suerte muy dichosa, y muy feliz. § Hasta aqui la sierva del Señor, en cuyas palabras

no es tanto de reparar lo que ella dize, quanto lo que à ella le dixò Dios. ^{los unos con otros y} Dixole, pues, su Divina Magestad, que es muy zeloso, y que no quiere, que sus Esposas traten con hombres, sino con Angeles. Muchas lo hazen assi, las quales, hurtando el cuerpo à todo trato de el siglo, se dan à la Oracion, en la qual tratan, y conversan ya con los Angeles de Dios, y ya con el mismo Dios, Rey, y Señor de los Angeles. Que lastima seria, que huviesse algunas, que lo hiziesse mal, o revés! Repara San Juan Chrysostomo, en que ^{Christo} aviendo Dios colocado à Eva en el Parayso, y desposado la con Adan, hombre galan, discreto, y de todas maneras agraciado, con todo esso no se dize en la Sagrada Escritura, que esta muger le hablasse vna palabra à su esposo, y se dize, que se puso à hablar con la serpiente en vna reja de el Parayso. Admirase el Santo de tal desalumbriamiento. Que haria si viesse vna Virgen, a quien Dios colocò en el Parayso de vn Convento, y la desposò con su mismo Hijo, y que no obstante, le quitasse el habla à su Esposo, siendo el mas hermoso de los hombres, y mas sabio,

Christo
Ho.
16. in
Gene.

Vita
ipsius
n. 168.

y entendido que los Angeles,
 y esto por estarle en vna re-
 ja hablando con vn Demonio,
 revestido de Serpiente. En que
 piensa, quien assi obra, sino en
 buscar la ruina, y perdicion
 de su alma? Assi se lo diò el Se-
 ñor à entender à cierta muger
 virtuosa, la qual, estando vn
 dia en la Iglesia, trabò con vn
 moço que vna conversacion po-
 co honesta, la qual, acabada,
 estando ella oyendo Missa, al
 levantar el Sacerdote la Hos-
 tia, la viò mas negra que vn
 carbon, manifestandole Dios
 assi el afecto que aquella pla-
 tica avia hecho en su interior.
 Esto mismo, mas en general, y
 mas à las claras, viò el Profe-
 ta Geremias, el qual hablando
 de los Nazareos, que eran los
 Religiosos antiguos, dize, que
 en sus principios eran mas
 blancos que la nieve, mas can-
 didos que la leche, mas lustro-
 sos que el marfil, mas hermo-
 sos que los Zafiros, pero, que
 ha poco tiempo se ennegrecie-
 ron de tal manera sus rostros,
 que quedaron mas negros q̄ los
 mas negros carbones: y dando
 la razon de aver passado de es-
 tremo à extremo, de vn extre-
 mo de hermosura, à vn extremo
 de fealdad, no dize mas, sino
 que salieron de sus Conven-

tos à traer, y conversar con las
 personas de el siglo: de suerte,
 que esto solo bastò para con-
 vertirlos de blancos en negros,
 de buenos en malos, de her-
 mosos en feos, de Angeles en
 Demonios. Por quantas Reli-
 giosas aurà passado esto mis-
 mo? Quantas començaron con
 fervor, y se conservaron algun
 tiempo mas candidas, y mas
 puras que los ampos de la nie-
 ve, y a poco tiempo despues,
 por salir à la rexa a parlar con
 algun hombre, se transforma-
 ron de manera, que de Ange-
 les que eran en el espiritu, vi-
 nieron à ser lo que Dios sabe?
 Para conservarse, pues, puras
 en el cuerpo, y en el alma, es
 necessario que imitando à es-
 ta Esposa del Altissimo, evi-
 ten las conversaciones de la
 tierra, y la tengan con Dios,
 con su Santissima Madre, con
 los Santos, y los Angeles del
 Cielo.

Mas es necesario, para con-
 seguir este, sin el valerse de
 otro medio, que es, huir las oca-
 siones de poder ver, y ser vis-
 tas; porque las virgenes son
 tan delicadas flores, que à vna
 vista de ojos, sino se desfloran,
 alomenos se marchitan. No

*Basil.
 de ver-
 bo Vir-
 ginis.*

bres à las mugeres seglares, como à las recogidas virgenes; porque al passo que estas los ven menos, se les imprime su imagen en el alma muchas. No aveis visto, dize el Santo, vn estanque de agua tan clara, y tan cristalina, que sirve de espejo para que se mire el Sol, en el qual, si dà vna piedrecita, haze vn circulo en el agua, este otro mayor, y este otro, de manera, que no paran hasta alborotar todo el estanque? Pues esto mismo haze en el coraçon claro, y puro de vna virgè sola vna vista de vn hombre, que esta excita vn mal pèfamiènio, aquel otro, y no paran hasta dexar la inquieta, y alborotada; de que se sigue tal vez su ruina, y perdicion; sino, digalo quien lo supo de experiencia: Santa Maria Magdalena, despues de su conversion no mirò à la cara à hombre, sino à Christo nuestro bien; y preguntandola el porqué? respondió: Porque todo mi daño me vino por los ojos. A vista de quien supo tan bien escarmentar en cabeça propria, escarmienten las virgenes consagradas à Dios en cabeça agena, como escarmentò nuestra Venerable Virgen Sor IVANA, la qual en su niñez, en su mo-

cedad, y en su senectud, siempre estuvo delante de los hombres cubierta; siendo seglar, con su manto, y siendo Religiosa, con su velo; nunca, en toda su vida, mirò con atencion la cara de algun hombre, porque continuamente le estava mirando à su Esposo Christo à la cara; y al passo que aborrecia las ocasiones de poder ver, y ser vista, amava con extremo la soledad, como se puede colegir de lo que ella misma refiere con las palabras que se siguen:

Dize assi: El dia del Nacimiento de la Virgen recibì vna gran merced, y fue, que entrada en la oracion, sin especulacion de cosa alguna, fue mi alma levantada à tan alto ser, que con brevedad quedè sin el vfo de las potècias toda enagenada, y sumergida en vn picologo de bienes, y en vn mar de amor, donde gozè de muchos deleites, sin atinar como los gozava; y estuve en esto muchas que otras vezes. Bolviendo en mi tenia gran deseo de saber algo de lo que avia gozado, y solo pude entender avia sido vna grande vnion, y junta con el fuego Divino, de donde se le seguia al alma derretirse, deshazerse, y hazer-

se vná cosa con Dios. Quando acabò el alma de recibir esta merced, viédo que avia de volver à tratar con los mortales, y cargarfe de sus obligaciones, me diò vn triste llanto, que salia de lo intimo de mi coraçon. Quedole de aqui à mi alma vn regalo grandissimo, que no lo podia disimular, y vn grandissimo deseo de la soledad. Acordavafeme de la que tuvieron los Santos Ermitaños, teniales grande embidia, y davanme grandes deseos de retirarme lo mas que pudiesse à la celda, que quando en ella me veía, me parecia Cielo; procurava la soledad interior, que es vn tesoro encubierto, y regalado. O soledad! sois la toda llena de bienes, sois el lugar en donde se goza el alma, sois la guarda de las virtudes, puerto seguro, reclinatorio del Espòso, abundancia de paz, remedio de los vicios, lugar de oracion donde se oyen los dulces secretos del amado, tabernaculo santo, castissimo talamo, y torrecon fuerte, donde el alma se defiende de sus enemigos. O soledad amiga! no me deseches, ni desdénas, que mientras viviere tengo de buscarte, pues no vive mi alma contenta sin ti; mas

antes como es ella la que solo te conoce, es sola la que clama, y con este deseo està harta que te goze. Què puede dezirse mas, para ver el grande amor que esta Esposa de Christo le tuvo à la soledad: Consideravala como manantial de todos los bienes, y assi la buscava por muchos fines, y entre ellos el principal, por considerarla Cielo adonde no llegan las peregrinas, impresiones de las especies sensuales, que entrã por los sentidos de el cuerpo à robar el candor de la pureza del alma.

Además de los dos medios referidos, que usó para conservar la candidissima flor de la virginidad, se valió de todos los demas que conducē al mismo fin; porque la oracion que puso san Bernardo por medio para conservar la castidad, los ayunos, vigiliã, y penitencias que puso S. Geronimo; la meditacion en las Llagas de Christo nuestro Redentor, que practicò el Fenix San Agustin; la devocion à la Virgen, y al Santissimo Sacramento; que señalan los Maestros del espíritu; finalmente, apenas se hallará en la vida, y doctrina de los Santos medio alguno para conservar la pureza virginal, que no

Bern.
in for-
mul.
bone.
vira.

Hier.
ep. ad
Turia.

Aug.
in Ma
mala.
ca. 32.

Mag.
Avil.

sup.
and
fil. cap.
14.

estè practicado en la vida desta castissima Virgen con muy heroico primor. Con estos medios, pues, y sobre todo con el privilegio, y gracia singular con que su Esposo bendiso la reservò de los assaltos del ardor libidinoso, floreciò tanto esta virtud en la tierra de su cuerpo virginal, que merando, y viviendo entre los hombres, se conservò tan pura, y limpia, como si moràra, y viviera entre los Angeles.

CAPITULO VIII.

Humildad profundissima de la Esposa de Christo Sor. IVANA.

REYNA de las virtudes, base, y fundamento de toda la perfeccion, es la humildad, y assi como la soberbia, dize el Chrysostomo, es la fuente de todos los males, assi la humildad es el origen de todas las virtudes. De aqui se sigue, dize Hildeberto, que en la cuesta arriba del Cielo, el baxar es subir; porque al passo que el alma se va inclinando à la tierra por la humildad à esse passo va ascendiendo al Cielo por la virtud. Buen exemplo de esta verdad tenemos en la Esposa

de Christo Sor. IVANA, la qual se levantò mucho al Cielo, porque toda su vida insistiò en baxar àzia la tierra. Esta virtud, todos quantos la hablaban la conocian, porque su retiro, su encogimiento, la llaneza de su trato, la modestia en el hablar, y el cir, todo publicava humildad; pero donde mas se conocia, era en el concepto que tenia de si. Discutirè brevemente por algunas acciones particulares suyas, que solas lo pueden explicar, pues para conocer las virtudes del alma, que no vemos, es necessario advertirlas en las acciones exteriores que miramos.

El mas alto grado desta virtud se origina de dós conocimientos, vno es el proprio con que se conoce la vileza humana, otro es el de Dios, con que se conoce la magestad, y la grandeza divina; este causa vn reverencial temor, a quel vna profunda humildad. Guiada destas dos noticias se remontò esta prudente Virgen à la alteza de esta virtud; y hablando aora de el conocimiento proprio, era tan baxo el concepto que ella formava de si, que no solo se juzgava inferior à todos, mas se tenia por indigna de estar en compaニア de alguno; por esta

causale era penosa cruz el estar en la Religion, Solia dezir, que era gran confusion para vna muger tan vil como ella, el que la tratassen como hermana Religiosas tan santas, tan illustres, y tan nobles; y quando naturalmente sentia esto, lo manifestava bien, porque no mirava a Religiosa a la cara, sin quedar tan vergonzosa, que de empacho no le fallassen las coloras al rostro. A tal extremo llegò, que en vna ocasion, con grandes veras, y lagrimas le dixo a su Confessor, le diese licencia para pedir a la Abadesa le quitasse el habito, y que despues postrada a los pies de todas, le bolveria a pedir, y que sino se le diese, quedaria contenta de ver que no gozava joya que no merecia; porque en quien lo desmerece, el habito mas santo es el mayor fambenito; y que si se le bolvian sin merecerlo, quedaria de nuevo reconocida, y obligada a aquellas señoras, viendo que solo por amor de Dios le hazian tan grande caridad. El Confessor era prudente, y como tal le negó la licencia que pedia, diciendole, que en las Comunidades eran peligrosas tan singulares demonstraciones. Fuele ella con dolor de su coracon a queixar à Christo nuestro bié,

y dixole su Divina Magestad: *Hija, obedecè à tu Confessor, que està en mi lugar, que tu humildad no consiste en hazer lo que tu quieres, aunque sea bueno, y tanto sino en dexar de hazer aquello que quieres tu, por hazer lo que quiero Yo; pero porque no queden tus deseos de todo punto frustrados, Yo te los quiero commutar en otro exercicio. Dedicaràs todos los dias dos horas de oracion, y en la vna me pediràs por mi Iglesia, y por el estado de estos Reynos, en la otra por tus enemigos, y por las Animas del Purgatorio. Al salir desta oracion, te echaràs à los pies de qualquiera Religiosa que encontrares, y con grande humildad te pediràs perdon del mal exemplo que les das.* Oyò la humilde Discipula la Doctrina de su Divino Maestro, mas por no hazer nada sin licencia de su Confessor, la comunicò con él. El Confessor examinado bien este impulso, y juzgando que en ella yvia misterio, le diò licencia, con que ella puso por obra el exercicio. Arrojavase a los pies de las Religiosas que encontraba, y con tan profundissima humildad les pedia perdon, que ellas se confundian de verla assi; y por librarse deste susto, hufan della en viendo la de lexos.

De esta humilde desestimacion que hazia de si, se originò el no permitir jamás el que nadie la sirviese, ni aun en las mayores necesidades. Vn año antes que muriese, viendola el Prelado ciega, y tan apurada de fuerças, que apenas podia tenerse en pie, le dixo: Madre, no es y pobre ciego, que no tenga vn Lazarillo, V. R. esta ciega, y además desto enferma, y muy impedida; cierta persona devota me ha ofrecido el sustentarla vna criada; la necesidad de tenerla es forçosa, que me dizen todas, que es lastima el ver qual anda por el Convento arrastrando, y que como no ve por donde va, a cada passo da de ojos, y encuentra con las esquinas, dõde se haze notable daño; y assi, véga en esto que le propongo, pues vé la razon que tengo. Quien podrá bastantemente dezir la turbacion que esta propuesta causò en el coraçon de la humildissima Virgen? Al instante que la oyò se le sonrojò el rostro, se deshizo en llanto, y bañada en él, respondió con prudentissima humildad: Padre nuestro, que me dize Luana Rodriguez tener criada en la Religion, quando en el siglo no merecia ser criada de ningun-

na criada? Bueno en verdad a fee que parecia bien; bien daríamos a todos que reir. Què dirian Dios, y el mundo? Què se juzgaria de V. P. ? Por amor de Dios, Padre nuestro, que no tome esto en la boca, sino me quiere quitar la vida. Esto dixo con tales gemidos, y con tan vivo sentimiento, que turbado el Superior de verla tan affigida, no se atrevió a mover mas aquella platica. Pero como andando el tiempo se le agravassen las enfermedades tanto, que no era possible, ni salir a rexa, ni baxar a confessar, y Comulgar, sino llevandola arrastrando entre dos, ò tres, la dixo el mismo Prelado: Madre, no se puede passar assi, porque por su impedimento se falta a su consuelo espiritual, y al de otros muchos; y assi, yo le quiero hazer vna hija, para que dos criadas la baxen, y lleven en ella quando sea necessario. Cõ esta propuesta segunda se le renovò a la Sierva de el Señor el dolor de la primera, y no le pudiendo sufrir, se quexò, dizièdo: Sin duda, Padre nuestro, que todos se deben de cansar de que viva en este mundo, pues me quieren matar antes con antes, ya querièdo darme criada, ya queriendo traer-

me en filla, como a vna gran señora. Que no es esto; Madre (replio el Prelado) yo no quiero que como a gran señora la traigan en filla, sino que assi como dos hombres fueren llevar vna carga de estiércol en vn vaxarte; assi a ella la lleven dos criadas en vna filla. Padre nuestro (respondió la humilde Virgen) si al estiércol lo llevan assi, es porque es de provecho; pero a mi, que no soy de provecho, que necesidad ay de llevarme assi? Rara respuesta! No solo humilde, sino prudente; en ella se ve, que esta prudente Virgen aprendió del corazón de su Divino Maestro la humildad, el qual dixo, siendo el Señor: No vine a ser servido, sino a servir.

Resplandecieron assimismo los rayos desta virtud en todas las acciones desta imitadora del Señor; pero singularmente en lo que aora dire. Tenia vna Religiosa grave, llamada Doña Francisca de Lerma, vna sobrinita Novicia, de edad de nueve a diez años, llamada Doña Casilda de Lerma. Visitando, pues, las dos en su celda a la Esposa de Christo, le dixo la dicha Doña Francisca: Madre, digale algo a esta niña, para que aprenda a ser

Religiosa. IESVS, señora (respondió la Sierva de Dios Sor IVANA) Yo avia de hablar donde esta vuestra merced? Por vida fuya, Madre (replio la señora) hagame esta caridad por amor de Dios. Al fin, movida de sus instancias Sor IVANA habló a la niña, y explicole los misterios de nuestra Santa Fè, y la grandeza de ser Esposas de Dios, con tan vivas, eficaces, y penetrantes razones, que quantas estava presentes, sin poderse reprimir, derramaron muchas lagrimas de ternura, y devocion; pero la Sierva de Dios, en cuenta de quedar de tal accion muy pagada, quedò tan arrepentida, que baxando al otro dia a confessarse, le dixo a su Confessor: O Padre mio, que traigo vn grande pecado! Y què es Madre? (le preguntò el Confessor.) Contòle ella lo que queda referido, y entonces el Confessor la dixo en tono de enfadado: Y esse, Madre, es el pecado tan grande? Pues no, Padre nuestro (respondió ella) ponerse a hablar delante de Religiosas discretas vna muger ignorante, y tan tonta como Yo, no es grandissima soberbia? No es gravissimo pecado? Yo por tal lo tengo. Aqui se ve a las claras quien es Sor

IVANA de IESVS MARIA, pues fue tan humilde, que hazia penitencia de las acciones virtuosas, como si huvieran sido grandes culpas.

Esta desestimacion de si en lo temporal, tenia en lo espiritual tambien, estimando à todos por mejores, y teniendo-se à si por la mayor pecadora de el mundo, tanto, que tenia por cierto, que quantos trabajos embiava Dios, eran por ella, conferia en su coraçon los favores que recibia de Dios, y dezia entre si: Què peccador ha avido, ni ay en el mundo, que si recibiera de Dios vn favor de tantos, como yo recibo, no correspondiera agradecido y fuera vn Santo? Y que yo, quanto mas favorecida, corresponda mas ingrata? Digo, que soy la criatura mas vil de todas las criaturas; digo, que no sé como no se abie, y me traga viva la tierra; digo, que no sé como me sufro à mi misma. Este conocimiento tenia en su coraçon profundissimamente gravado, y como se tenia por tan mala, no podia sufrir, que la tuviesen por buena. Don Pedro Masfo, Obispo sufraganeo, que fue de el Arçobispado de Burgos, era muy devoto suyo, y la visitava mu-

chas vezes; vna, entre otras le dixo: Madre, encomiendeme à nuestro Señor, que fio mucho en sus Oraziones, que supuesto que la Fé nos enseña que ay Santos en la Iglesia, puede ser que sea vno de ellos la Madre. No ay facta, que assi pueda atravesar el coraçon, como aquella palabra el de esta humilde criatura. Quedó de oirla fuera de si de dolor. No avia remedio de poderse consolar. A otro dia, baxandose à confessar, la hallò el Confessor bañada en lagrimas, arrancando tristes suspiros de lo intimo de el pecho. Assustose el Confessor, y dixole: Què es esto, Madre? Què ha sucedido? Què tiene? A que respondió: Señor, mi dolor es, que siendo la mayor pecadora de el mundo, haziendo mucho Dios en no acabarle por mis pecados, y echarme à mi, como merco, à los Infierros, tiené tan opuesto concepto de mi los hombres, que el señor Obispo Don Pedro me ha dicho en mi cara, que puede ser sea vna de las Santas. Esto se puede sufrir? V. P. diga á voces quien yo soy, y sino dexeme, que yo lo diré, que es lastima que esté el mundo en el engaño en que está. Dixo esto con tantas la-

grimas, y tan vivo sentimiento, que no se podia dudar, que lo sentia assi. No todos sienten lo que dizen; ay algunos, que dizen que son muy malos, y es para que los tengan por buenos. Esta humildad fingida, es sobervia duplicada. De coraçon ha de ser la verdadera humildad; que por esso dixo Christo: *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon.*

Vita
ipfius
n. 176

Assi lo era esta su humilde esclava, y por esso hizo con su Divina Magestad el concierto que se sigue, que dirè con sus palabras formales. Dize assi: * Pedia Yo à su Divina Magestad, que me hiziesse vna merced; y es, que aunque Yo le pida por algunos, y su Magestad les conceda lo que pido, no sepan ellos por quien les ha hecho el Señor aquel favor, y den con esso las gracias solamente à su Divina Magestad, y que para esto quando guste su Magestad que le pida algo, me lo manifieste à mi, para que assi lo haga, que para mi serà gran premio: el saber que hago su gusto: y en lo demàs quiero, mientras viviere, estar muerta en la memoria de todos, aunque Yo los amo, y los quiero servir, mas de suerte, que ellos no lo lleguen à entender. Di-

xome à esto su Divina Magestad: Hija, mucho me agrada tu peticion; pero à mi honra, y gloria conviene el que sepan todos, que por vn arcaduz tan flaco como tu, paffan, y llegan à ellos los raudales de mis aguas, y las corrientes de mis misericordias; y assi, que los pecadores clamen à ti, para que tu acudas à mi. O Bondad infinita de mi Dios! Como no me desahago de dolor de no le aver servido? Como no rebiento de pena de no le aver amado? Dichosa, Señor, el alma que te sirve, y te ama como tu mereces ser amado, y servido. Ay de mi, que de tiempo he perdido! O que castigo merezco! Què será de mi? A quien acudirè? No tengo à quien, porque ni à la Virgen he servido, ni obligado à los Santos, para que intercedan por mi; de lo qual tengo atravesada mi alma, y herido mi coraçon. Què sea Yo tan mala, que nūca haga cosa buena! Sea Dios alabado, que por ser quien es me sufre. § Hasta aqui son palabras suyas, en las quales se ha de notar su sentimiento; porque contraponiendole con otto, se vé lo mucho que en ella luzia vna singular prenda, que esmalta con gran primor el oro de la humildad.

Dis-

Discurría en todas materias, y mas en las de el espíritu, con grande sutileza; y claridad; y con la misma ajustava à lo discurtido; las palabras mas proprias, y mas sin afectacion escogidas: por lo qual las personas que la tratavan, la consultavan como à oraculo, y la oían con grande gusto, y consuelo. Solo en dos cosas no se parecia à si misma: la vna era quando referia sus faltas; è imperfecciones; y la otra; quando para dar cuenta de su alma, referia alguna merced de el Cielo; porque al referir sus faltas, se excedia à si misma en la eloquencia: dezialas con abundancia de terminos tan claros, y significativos, que noteniendo mas ser, que el que ella las dava en su imaginacion, à quien sin conocerla la oyesse, le parecia, que eran la misma verdad; y en llegando à referir alguna merced de Dios, à qui era el enmudecer, no acertava à hablar, faltavanle las palabras, y terminos mas vsados; y aun parecia se le olvidava lo que avia entendido, de manera, que era necesario salirle al passo, y prevenir lo que queria dezir, para que perdiessse la confusion, y se explicasse con claridad. Ra-

ra humildad! No hallar voces para hablar en su alabanza, y sobrarle frases para pintar muy al vivo lo que era en su desdoro. Mas sobre todo lo dicho, falta de dezir lo mas; y es, que quanto Dios mas la favorecia, tanto mas ella se humillava: las almas de los perfectos son como las espigas de trigo, que quando estian mas granadas, mas se inclinan à la tierra; esto consiste en que saben que Dios da à logro quantos talentos nos dà, y que ha de instar por la ganancia que se ha adquirido, con los bienes que èl ha dado; y como los Santos temen el no lograr bien los talentos, y favores que de Dios reciben, de aqui es, que el recibirlos, mas sirve de tenerlos humildes, y pavorosos, que engreidos, y confiados. Para ver esto patente, oygase lo que dize esta prudente Virgen. Dize assi: * Del poco tiempo à esta parte me he visto mejorada, porque aunque en mi no ay cosa buena, me parece que no ay tanto mal como solia; aunque en lo que toca à virtudes, ninguna mejora hallo, siempre me veo poco medrada en lo bueno, y cada dia me hallo mas favorecida del Señor, que

Vita
ipsum
n. 168

que no lo siento poco, porque temo, como es razón, si me quiere dar el premio en esta vida, y guardarme el castigo para la otra, que seria muy desdichada mi suerte. O, no lo permita el Señor, por su infinita bondad! Muchas vezes me ha dicho su Magestad, que me fié del, y me ha dado seguridad muy grande de mi salvacion, mas como me veo tal, no me atrevo á assegurar cosa buena de mi. § Hasta aqui la Sierva del Señor, cuyas palabras tan claramente manifiestan la firme solidez de su humildad, q̄ querer yo ponderarlas, seria lo mismo que intentar deslucirlas: solo digo, q̄ son de vna misma substancia quantas clausulas refiere en el discurso de su vida, porque en toda ella no refiere merced de Dios, que no sea refiriendo su ingratitud; engañado de tal fuerte sus imperfecciones con las Divinas mercedes, q̄ no sabe el entendimiento de que se deba admirar mas, ù de ver à Dios tan liberal en favorecer à vna pura criatura, ù de verla tan humilde.

Aqui se vé quan descaminadas van las Esposas de Christo, que apenas han comenzado la Oracion, y tenido en ella algũ gozo espiritual, quan-

do olvidadas de si, solo aspiran à los favores de Dios, y poniendo los ojos en lo que pueden ser, se olvidan de lo que han sido, con que deseosas de gozar de los deleites Divinos, no se acuerdan de llorar los deleites que han tenido en sus pecados. No lo hazen assi los perfectos, sino al contrario, los quales nunca pierden de vista su vileza, por mas que Dios los exalta à su amistad con su gracia. S. Pablo despues de aver sido arrebatado al Cielo, visto, y oído sacratissimos Mysterios, tenía tan presentes sus pecados, que dezia: Grande ha sido mi iniquidad, no merezco llamarme Apostol, porque he perseguido la Iglesia de Dios. Esto mismo deven hazer las almas espirituales, para estar firmes en la perfeccion, que assi lo aconsejan, y enseñan los Maestros de el espiritu. Baste por todos la iluminada Doctora Santa Teresa de Iesus, con cuyas palabras tendrá este Capitulo lustroso, y glorioso fin. Dize assi: *Esto de el proprio conocimiento, jamás se ha de dexar, ni alma en este camino tan Gigante, que no aja menester muchas vezes tornar à ser niña, y amar; ni ay estado de Oracion tan subido, que no sea necesario tornar*

al principio; porque esto de los pe-
cados y proprio conocimiento, es el
pan con que todos los menajres se
han de comer, por delicados que
sean, en este camino de Oracion.

CAPITULO IX.

Oracion altissima de la Extatica
Virgen Sor. IVANA de
IESVS MARIA.

Greg.
Nisse.
lib. de
Orat.
S. Bo.
de pro-
p. r. Re-
lig. c.
7.

LA Oracion, es el sello, ò
el sigilo de la virginidad;
de donde infiere S. Gregorio
Niseno, que no ay virtud mas
propria de las virgines, que es-
ta virtud. Este mismo es el sen-
tir de nuestro Serafico Doc-
tor S. Buenaventura, el qual
añade, que sin la Oracion, son
los Religiosos, y Religiosas co-
mo los soldados sin armas, por-
que en la Milicia espiritual, es
nuestra Armeria la Oracion; en
ella se aviva la Fè, se corrobora
la Esperança, se refina la Carí-
dad, se enseñan las finezas, se
abraçan las inspiraciones, se ar-
man los deseos, se fortalecen
los propósitos, se registran los
resabios, se examinan los peli-
gros, se previenen las penas, y
se coronan las victorias. Allí es
(dize Alberto Magno) donde
se conoce á Dios, donde cono-
ciendole, se ama, amandole, se

Albe.
Mag.
de vir-
tute. c.
73.

busca, buscandole, se halla, y
hallandose, se goza. En esta ma-
teria fue muy ilustrada Sor
IVANA de IESVS MARIA. En
la Oracion mental fue tan ver-
sada, que desde los quatro años
de su edad, hasta la muerte, fue
su continuo exercicio, y en él
tan frequentes, tan familiares,
tan dulces los coloquios, que
tenia con su Dios, y tantos, y tan
sabrosos los regalos, que le ha-
zia su Divina Magestad, que
parece que della, à los que es-
tán en la Bienaventurança, era
muy poca la diferencia. O mil
vezes dichosa, y bienaventura-
da la Esposa de Christo, que à
imitacion desta prudente Vir-
gen, dando de mano à los de-
leites, y vanas conversaciones
de el mundo, entra por el ca-
mino de la Oracion à dormir-
se en los brazos de su Amado,
teniendo por blanda almohada
su Sacratissimo pecho.

En la Oracion vocal no fue
menos frequente, ni menos
favorecida de Dios. Todos los
dias dezia las Antifonas, Ver-
sos, y Oraciones de los Santos
sus especiales devotos, que era
muchos: visitava los Altares, y
rezava otras muchas devoció-
nes, singularmente el Rosario
mayor de la Virgen Nuestra
Señora; este rezava contem-
plando

plando sus mysterios, y los iba viendo con los ojos del alma, con mas claridad, que si los viera con los del cuerpo: en los Dolorosos sentia vn cuchillo de dolor, que la atravesava el alma: y en los Gozofos tal delecte, que le parecia estava en la Gloria. Por esta causa, y porque al dezir el Padre nuestro se quedava tan absorta, y elevada en Dios, que tardava mucho en bolver en si, tardava tanto en rezar el Rosario, que solia gastar en el el dia entero. El demonio trabajava de aqui para impedirle este Rezo, y dezia la, que no sabia lo que se hazia, que los Angeles se estavan riyendo de ver el modo con que rezava. Referiale ella esta tentacion al Confessor, y dezia-le con mucha gracia: Señor, aunque el demonio es padre de mentira, agora dize la verdad, porque yo no hago nada bueno, como lo debo hazer. Al rezar el dicho Rosario de la Virgen, veia muchas vezes à su lado derecho al Angel de su Guarda en forma de vn hermosissimo mancebo, y al otro lado al demonio en figura de vn Etiope feissimo; levantava este el brazo para cogerla, mas deteniale, mirando al Angel de Dios, que estendia su brazo para libratla.

Rezava tambien el Oficio parvo de Nuestra Señora, y aqui era mucho mejor assistida, porque no la acompañava el Angel de su Guarda, sino el Angel del gran Consejo, Rey, y Señor de los Angeles, Christo nuestro bien, que baxava à rezar con ella, premiando assi à su devota hija la devocion con que rezava el Oficio de su Santissima Madre. No se pudiera conocer este favor, si ella con su candidez no le refiriera. *
 Muchas vezes (dize) reza el Señor conmigo muchos Salmo, y quando digo el Gloria Patri, baxa la cabeça à su Eterno Padre, y yo la baxo à todas las tres Divinas Personas, al Padre, Hijo, y Espiritu Santo. En acabando de rezar me hincó de rodillas, y le beso sus Sacratissimos pies, su Magestad me echa su santissima Bendicion, y desapareciendose, dexa mi alma con vn grande reconocimiento de mi baxeza, llena de humildad, con grandes deseos de vn recogimiento interior, con grandissimas ansias de hazer, y padecer mucho por su Divina Magestad.
 No fue menos favorecida de su Divina Magestad en el Oficio Divino, el qual rezó todos los dias, desde que en-

Vita
 ipsius
 n. 134

tró en el Convento, y mientras no estava en la cama, ni de dia, ni de noche faltò jamás à hora ninguna del Coro. Asistia en él tan compuesta, tan devota, tan absorta, y elevada, que estava en aquel Coro de Virgenes, como si estuviera en vno de los nueve de los Angeles. No lo he dicho bien, ella lo dirà mejor. * Si estoy (dize) en el Coro en el Oficio Divino, estoy tan en Dios, que me parece no asistir allí; no porque pierda punto de los versos que se dizen de la vna, y de la otra parte, sino porque estoy metida entre aquellos Bienaventurados, de tal manera, que no puedo dezir como estoy. § El Señor, q̄ es el Autor que me lo dà, lo sabe. Què maravilla, que esta Angelica Virgen acudiesse al Coro con tanto gusto, y tanta puntualidad, si se estava en el Coro, como quien està en el Cielo? Por esto, quando por estar en la cama, no podia estar en él, era tanto su dolor, que por aliviar su pena hazia Dios maravillas. Estava su celda tan distante del Coro, que de la vna à la otra parte no podian percibirse aun los ecos de vn clarín sonoro; y con ser esto asì, clara, y distintamente oía, y per-

cibia, no solo lo que se cantava, sino lo que se rezava en el Coro, y baxando à asistirle, y ayudarla muchos Santos, Angeles, y Serafines, desde su cama rezava, y cantava con sus Hermanas à coros todo el Oficio Divino; que queria Dios asì ponerle el Coro en la celda, porque nunca le faltasse el consuelo que tenia de estar siempre alabandole en el Coro.

De aqui se colige el grande bien de que se privan las Religiosas, que por su mal gusto dexan de acudir al Coro; pues es cierto, que este lugar es à donde Dios à sus Esposas les haze mayores gracias. Esto le mostrò Dios à vna persona santa, la qual estando en Oracion à media noche, viò que iban à Maytines las Religiosas de vn Convento observantissimo, y que cada vna llevaba en su compañía al Angel de su Guarda; los quales resplandecientes Ministros, como à Esposas de su Rey, las ibà escudereando, y sirviendo, y en entrando en el Coro, se fueron poniendo por su orden à sus lados, desuerte, que entre tegidas en dos Coros las Virgenes con los Angeles, cantaron con gran reverencia, y devocion

Vita
ipfius
n. 130

Hist.
Eccle-
siasti.
Apud
Ville.
in Vi.
Sant.
Lutg.
lib. 1.
ca. 27.

uocion los Maytines. Lo mismo vió muchas vezes Sor Iuana, y assi se matava quando las Religiosas no estavan en el Coro con la cõpostura, y reverencia devida. Dixole vn dia à su Confessor: Padre nuestro, lo que no puedo llevar en paciencia es, que estando en el Coro à vista de Dios, y en compaña de sus Angeles, estén algunas Religiosas como sino estuvieran alli. Respondiõla el Confessor cõ dissimulo: Pues Madre, acaso las Religiosas ven alli à los Angeles del Señor, y al mismo Señor de los Angeles? Si Padre nuestro, dixo ella. Padre no lo avian de ver? Claro esta, que lo verán, pues son mejores que yo. Rara humildad! Rarissima sencillez! Parece increíble; pero no, que si ay sobervios tan sobervios, que en qualquiera excelencia imaginan que son solos, tambien ay humildes tan humildes, que no ven excelencia en si, en que no juzguen los exceden los demás. Tal era esta humilissima, y zelosissima Virgen; pensava que todas sus compañeras veían en el Coro à Dios, como ella le veía, y assi sentia en estremo el que algunas no estuviesen en el con gran compostura, y reverencia.

Este zelo de que todas estuviesen con silencio, reverencia, atencion, y devocion en el Oficio Divino, le hazia prorumpir algunas vezes en notables sentimientos. En el Convento de Santa Clara de Burgos se solemnizan las Pasquas, y grandes fiestas con grande Magestad, y religiosa ostentacion. En estas ocasiones, si veía, que algunas Religiosas, ò entretenidas con la musica, ò inquietas con el ruidoso concurso se divertian, bolvian la cabeça, ò hablaban vnas con otras, era su dolor tan vivo, que despues del Oficio, se quedava en el Coro derramando tantas lagrimas, y dando tan lastimosos suspiros, que podian quebrantar las piedras, quanto mas los coraçones humanos. Dezianla algunas Monjas tiernamente compassivas: Què es esto Madre? porquè llora y tan tristemente suspira? Aqui, sacandola de su passo aquel impetu zeloso, respondia: Señoras, què me preguntan? Pues ven el poco respeto con que estamos en el Coro, la irreverencia con que pagamos las Divinas alabanças, la desmesura con que à los ojos de Dios le ofendemos cara à cara, y preguntan que, què tengo? Tal

desprecio de tan amable, y venerable Magestad, no es para Horado con sangre del corazón? O religiosísima Religiosa, que sabiamente censuraste la injuria que le haze à Dios quien le pierde el respeto en tan sagrado lugar! Sienten muchos Teólogos, que fue vno mismo el pecado de Adá, y el pecado de Luzbel, y con fer assi, que en culpas iguales fueren ser privilegiados los Principes, vemos que Dios al Angel le condenò, y al hombre le dió la mano: la causa, dize el Chrysológó, consistió en que por la circunstancia de el lugar, el pecado del vno, fue mas grave que el del otro. Adán pecò en el Paraíso, y pecar en vn jardín, no es tan grande atrevimiento, que no merezca perdón. Luzbel pecò en el Cielo, estando en el Coro de los Angeles, à tiempo q estos en la presencia de Dios, cantavan sus Divinas alabanzas; y pecar en tal lugar, y en tal tiempo, es tan grande defecto, que cierra las puertas à la Divina misericordia, y las abre à la Divina justicia. Ponderen esto las Religiosas, procuren imitar à esta prudente Virgen en estar en el Coro hablando con Dios con reveren-

cia, atencion, y devocion, no sea que en quèta de estar en aquel lugar en gracia de Dios, estèn tan en su desgracia, que salgan condenadas, en quenta de salir favorecidas.

CAPITULO X.

Singular devocion que tenia al Santissimo Sacramento, y favores que en el le hizo su Magestad.

EN la matricula de las virtudes se deben poner las que el vulgo llama devociones, porque estas son actos de la virtud de la Religion, que tributa en lo exterior à la Magestad Divina culto, adoraciò, reverencia, y alabanzas. Entre estas devociones, no solo es la primera, sino la causa de todas, la devocion del Santissimo Sacramento del Altar; porque como enseña nuestro Sutilissimo Doctor Escoto, este Sacramento de Sacramentos es el que excita en los Fieles todo el culto, reverencia, y devocion que se le debe dar à Christo nuestro bien. Esto se viò à las claras en nuestra Venerable Sor IVANA de IESVS MARIA, à quiè todo lo bueno, y lo sàto le provino de la devo-

cion

Scot.
in 4.
Exo.
d. 8. q.
1. n. 5.

cion que tuvo siempre al Santissimo Sacramento, pues desde su tierna edad fue como la flor del Sol, que enamorada de sus rayos, le estava mirando siempre, porque era aquel el blanco de sus deseos. En entrando en el Coro, no solamente los ojos, sino todos los sentidos, y todas las potencias, se le iban al Sagrario, en el qual clara, y distintamente veia el Cuerpo de Christo con los ojos del alma, pero con mucha mas certeza, y claridad, que si le viera con los ojos del cuerpo. No le veia de vna manera siempre, sino niño vna vez, hombre otra, ya lastimado, ya glorioso, ya en forma de paloma, ya en traje de cordero; porque Dios; dize el Chrysologo, porque ama mucho. porque quiere de demasiado; cõmuta officios, se pone disfraces, recibe varias formas, y se emboça con diversas apariencias. Assi se disfraçava para galantear de muchos modos à esta su querida Esposa; y no contento con esto, siempre que ella oia Missa, ò estava delante del Santissimo Sacramento, despedia vnos rayos hermosissimos de luz, con los quales le flechava el alma, y el coraçon, y ella abrazandose en ellos como Fenix

Chri.
ser. de
Nati.
Doñ.

racional, à la violencia dulcissima de aquel fuego soberano; venia à quedar con la corona de ser triunfo del amor Divino.

De este suavissimo, y efficacissimo ardor nacia el apetito insatiabile que tenia de aquel divino Manjar; mas como en el Convento no se permitia comulgar sino dos vezes cada semana, dissimulava con su profunda humildad aquella fabrosa mortificacion, no queriendo parecer singular en los exercicios la que tanto lo era en la virtud, y quab agradable fue esto à la divina Magestad, lo dirà el caso siguiente. Vn dia se le apareciò Christo nuestro bien acompañado de Angeles, revestido de vestiduras Sacerdotales, con vna Patena, y vna Forma en sus manos sacratissimas, y acercandose a su Esposa, le dixo con mucho amor, y amoresissima suavidad: *Esposa mia, queréis recibirme, ò no: Daxidme lo que queréis, que yo quiero daros gusto.* Esposo mio (respondiò la Esposa) bien sabeis vos mis deseos, y las ansias que tengo de recibirlos, mas no quiero que esto sea mas vezes q las q mi Padre espiritual me ordenare: y assi padezcamos este ardor, esta sed, esta pena,

esta ansia, porque no querria en cosa alguna apartarme de mi santa Comunidad, pues lo que ella haze, es cierto que es lo mejor. § Agradó tanto esta respuesta al Soberano Rey, que mirandola con dulcissimos, y clementissimos ojos, la dixo: *Esposa mia, mucho gusto me ha dado tu Obediencia; fia de Mi, que nunca te faltare, recibeme espiritualmente, que esto nadie te lo puede eslorvar, y entonces te veràs lo que Yo harè.* Lo que hizo su Magestad fue, regalarla en todas las Comuniones espirituales, haziendola en ellas suavissimos, y rarissimos favores. Vnas vezes la bañava en sangre, y fuego, de suerte, que ella sentia passavan por su alma arroyos muy caudalosos de luz, que la ilustravan, y abrafavan, assi como los rayos ardientes del Sol, que al passar por vn cristal, no solo lo bañan de resplandores, sino que lo tiñen en lumbres. Otras vezes por la llaga de su Costado la entrava dentro de su mismo pecho, y la brindava con su Sangre, y ella, como la Esposa, introducida en aquella Celestial bodega; bebia a su satisfacion de aquel vino, que produce frutos de virginidad.

Para comulgar Sacramen-

talmente era muy exacta la preparacion que hazia; pero el sentir tan baxamente de si, nunca la dexava con parte alguna de satisfacion de que estuviesse bastantemente dispuesta, antes bien era tan grãde su escrupuloso temor, que era necesario la alentasse, y animasse su Divina Magestad. Dixole ella vna vez, estando para Comulgar: Señor, yo no sè como he de llegarme a Vos, que es mucha mi indignidad, y me hallo en vna gran confusion. Llegó alfin como las demás, y al dezir las palabras que se suelen: Señor, no soy digna de que entreis en mi pobre posada; la dixo el Señor: Si no eres digna de venir a Mi, Yo soy digno de que tu vengas a Mi: Qué quieres? Quieres me dexar? En otra ocasion, estando del mismo modo preparandose para Comulgar, le dezia al Señor: Rey mio, como ha de ser esto? Como se puedè jũtar dos extremos tan opuestos, Vos la misma pureza, y yo la misma inmundicia? Pues què vnion pueden hazer la inmundicia, y la puteza? Aora biè, Espo!o mio, si quereis que se sienta a vuestra Mesa esta vuestra indigna Esposa, lavad mas, y mas las manchas de mis cul-

pas,

pas , y dadme la vestidura de bodas , q̄ de esta suerte yo llegaré a recibiros , y de otra manera no. Al dezir estas palabras sintió en su alma vn suavissimo licor , que la encendió en caridad , y con vna dulcissima eficacia la llevó , y vniò con la Magestad Divina , y el Señor teniendola vnida a si , le dixo con finissimas demonstraciones de amor : *Paloma mia , Amiga mia , Esposa mia , llegaos à mi , que Toos darè la limpieza , y pureza que deseais .* Quien no quedàra satisfecho con tal palabra de Dios ? Pues era tal la humildad de esta su Sierva , que con todo esto estava timida , y pavorosa , con que alfin se determinò el Señor a hablarla con claridad , para que ella depusiesse su escrupuloso temor ; y assi se le apareció vn dia , y dandola queexas de los pecadores que indignamente le reciben , la dixo : *Qué te parece , hija mia , de lo que passa en el mundo ? Que los hijos que criè con mi poder , que redimi con mi vida , que sustentento con mi Carne , y con mi Sangre , vengan , no solo à hazerme guerra en mi Casa , sino aun en mi misma Mesa ! Que sea tal el desatino de los hombres , que Comulguen indignamente , y se atrevan à recibir en vn sepulcro de*

horror à vn Dueño , que reyna en Trono de eterna luz ! Que aviendo dicho David , que mi Cuerpo no veria la corrupcion , estando muerto , hagan estos que le vea , y la toque estando vivo ! O hija mia , si todos me recibieran como me recibes tu ! Tu me recibes con tal pureza , que con estar en tu pecho me desagravio de la sinrazon con que me reciben los demàs ; y pues es mi gusto este , no me prives del .

Alentada la Sierva del Señor con estos , y otros favores que le hazia su Magestad , iba a recibirle : mas no se puede explicar la grandeza con que iba , y acompañamiento que llevaba . Los Serafines que la assistian , siempre iban delante con vnos cirios blancos encendidos , los gloriosos Principes San Miguel , y San Gabriel , con innumerables Angeles , la ceñian por vn lado , y por el otro el Patriarca San Joseph , nuestros gloriosos Patriarcas Domingo , y Franciscos ; las gloriosas Madres Santa Clara , y Santa Teresa , con vn concurso numerosissimo de Santos , y Santas . Con este Soberano acompañamiento iba à Comulgar , y al passar la Forma , muchas vezes sentia en la boca , y la garganta vn suavissimo

villimo licor de inefable dulzura, y suavidad. En recibiendo al Señor, se quedava interiormente recogida, y en este recogimiento veía su alma hecha vna Custodia de purissimo cristal, y en medio della la Forma más resplandeciente que el Sol. Quien podrá dezir los efectos que en ella causava entonces aquella Divina luz? Estandose en el Cielo, produce el Sol el oro en el seno de la tierra, qué haria, si entrara dentro de la misma mina? Pues qué haria el Sol de justicia Chifro dentro del coraçon de su Esposa? Qué haria colocado en aquella mina de oro; sino dexar aquella tierra en la elevacion del Cielo? Hazi, la al fin tales favores, que con ser continuos, eran raros; y de los muchos, solo diremos aqui vno que valga por todos.

En vna ocasion, en acabando de comulgar, fue elevada al Cielo en compañía de nuestros gloriosos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco, y en medio de aquella Corte Celestial, vió en vn eminentissimo Trono al Espiritu Santo, que con palabras de grande amor, y magestad la dixo: *Hija, y Esposa mia en nombre de la Beatissima Trinidad quiero fir-*

*mar, y confirmar el matrimonio espiritual, que has contraido con Dios. En oyendo estas palabras nuestros Padres Santo Domingo, y San Francisco vistieron como à vna Reyna à la Esposa echandola vn manto azul, perfilado de piedras, que resplandecia cada vna como vn Sol. Sacaron despues vna pluma, vn tintero, y vn pergamino muy delgado, y muy bruñido, en el qual aquel dedo de la diestra de Dios escribió alli: *Digo yo el Espiritu Santo, que procedo del Padre, y del Hijo, que en nombre de los tres, que somos vn solo Dios, confirmo el matrimonio espiritual, que con Nos ha contraido. I N A N A, que quiere dezir gracia. En fee de lo qual di esta, firmada de mi nombre, Yo el Espiritu Santo.* Escrita esta carta, la cogió vn Angel, y despues de averla cerrado, y sellado, se la entó en el coraçon à la Esposa del Altissimo, la qual desde este dia quedó tan otra, y tan transformada en Dios, que ella misma no se conocia à si. Tales favores haze Dios a quien dignamente le recibe; y assi la dicha, y felicidad del hombre, dize el Apostol, no está en los combites, ni en los deleites sensuales, sino en recibir con devocion à*

nues-

nuestro Señor Iesu Christo el qual, como dize el Concilio Tridentino, en este divino, y soberano Sacramento franquea à los hombres los tesoros de su divinidad, y riquezas de su amor.

CAPITULO XI.

Devocion cordial, que la Virgen

Sor IVANA tenia à la Virgen

MARIA N. Señora.

Baldo, Principe de los Iurisconsultos, assienta, que si la Reyna desposa al Principe su hijo con vna Dama, esta tal señora viene à ser hija de la Reyna, con mas estrecho vinculo de parentesco, que los hijos, ò las hijas adoptivas. De aquí se colige la grande diferencia que ay entre la Virgen Sor IVANA y los demás hijos de Maria, porque los demás solo fomos hijos adoptivos suyos; pero Sor IVANA lo es con vinculo mas estrecho porque (como vimos en el libro primero) la misma Reyna de el Cielo la desposò con el Rey su Hijo; con que con mas estrecho vinculo, que el de la adopcion, vino à ser su hija, y à tener à esta Divina Señora por Madre, por Maestra, por Espejo, y por

las delicias de su espíritu. Ya diximos en el libro primero la devocion con que desde los quatro años de su edad rezava el Rosario de nuestra Señora; esta devocion continuo toda su vida, por la qual le hizo grandes favores aquella Reyna de misericordia. Muchos se han referido hasta aquí, y pueden inferirse los demás de lo que ella escribió al Reverendissimo Padre Fray Iuan de Mata, Predicador general de la Orden de nuestro glorioso Patriarca Santo Domingo de quien ya hemos hecho memoria en esta Historia. Este docto Padre, siendolo espiritual de esta sierva del Señor, y estando ausente, para mejor informarse de su espíritu, la escribió, le diessse cuenta de vn Rosario que el Señor la avia dado, y ella en su interior trata siempre consigo. A esta carta de su Padre espiritual respondió la obediente hija otra del tenor siguiente:

* Padre mio, en lo que me pregunta vuestra paternidad, tocante al Rosario interior que traigo, es verdad. Yo rezo este Rosario santissimo desde que tengo uso de razon, y quando era muy niña, estando en casa de mis padres, para

no me dormir, y rezarle con mas devocion, les dezia à las criadas, que à las noches entrassen al aposento donde dormia, vna caldera de agua, para que se fuesen à ella las pulgas: y nõ era para esse fin, sino para levantarme en estando todas dormidas, y entrarme en la caldera, y rezar alli el Rosario, desnuda, y de rodillas, como lo hazia, aunque fuesse en el rigor del Invierno. Vna noche destas se me apareció la soberana Princesa de los Angeles con su Sacratissimo Hijo en los braços; ella traia en las manos vn riquissimo Rosario, con vna bellissima Cruz en el, que tiene cinco hermosissimas piedras. El Niño le quito de las manos este Rosario à su Santissima Madre, y me lo echò al cuello, y yo lo veo siempre en mi interior con grande claridad, y al Niño que tiene asida la Cruz. Desde entonces acá rezo el Rosario con las consideraciones que tengo dichas, y en ellas se me representa tan vivamente cada mysterio, como si me hallàra en èl; por lo qual tardo mucho en rezarle, y el enemigo ha hecho grande fuerça para que no lo reze, persuadiendome, que lo rezava mal, y que Dios no gustava de

ello; pero porque mis Padres espirituales me han mandado que no lo dexé, no lo he dexado. Cada vez que lo rezo se buelven las cuentas preciosissimas piedras. § Repare aora en este Rosario el devoto, y verà que es la Corona de que David se gloriava, quando le dezia à Dios: Señor en vuestra virtud se alegrarà este Rey, porque le aveis prevenido con bendiciones de dulçura, poniendo en su cabeça, no Corona de oro, sino de piedras preciosas.

Fuera del favor referido, que recibia siempre que rezava el Rosario, recibia en la misma ocasion otros bien raros, y singulares, como se verà en el que se sigue, que es necessario referir con sus palabras. Dize assi: * Estando diciendo el Pater noster, vi à mi lado derecho à este dulcissimo Señor, no en figura, sino en verdad, y con certeza veia yo, que estava conmigo, y el alma se hallava tan encendida en amores de aquel Divino Señor, que en si misma no se hallava, ni avia passiones, ni otro amor, ni cosa que la combatiessé; toda se hallava embuelta en vivo fuego de caridad, y anegada en este bien, le dezia A ma-
do

do mio si estás conmigo, como digo que estás en los Cielos? Y si estás en los Cielos, como estás conmigo? No dezia esto mi alma, porque no entendia que todo esto podia su Magestad, sino como con vna manera de regalo admirable. Luego me dió el Señor à entender, que donde su Magestad haze asiento, es verdadero Cielo, alfin como morada de Dios. De aqui quedò mi alma desenfissima de hazer en su intimo retrete vn Cielo estrellado de virtudes, para hospedar eternamente tal Rey. § Hasta aqui son palabras de la sierva del Señor, la qual escribiendo otra vez à su Padre espiritual, le dize, que algunas vezes se le aparecia la Reyna del Cielo con su Hijo Dios en los brazos, y que el Niño tenia en las manos vna aljava, y le tirava flechas de oro al coraçon, que à las heridas se abrafava de manera, que liquidandose al fuego, salia distilado en ternuras por los ojos. A estos, y à otros favores concurría la Serenissima Virgen, gozandose como verdadera Madre, de los amores que à su hija le hazia su preciosissimo Hijo. Así lo dize en otra parte ella misma con estas palabras expresas:

* El otro dia (dize) me hallé entre Hijo, y Madre, el Señor me hazia mil favores, y la Virgen Santissima se gloriava de lo que su Hijo hazia; y quitandose de su hermosissimo cuello vna joya de gran valor, me la echò à mi. Entendi que esta joya era la virtud de la humildad. § De todo esto se colige quanto se gloria la clementissima Madre de los favores que les haze à sus devotos su Sacratissimo Hijo, y quanto favorece el Hijo à los devotos de su Santissima Madre.

No ponía, empero, esta devota hija de la Virgen la demonstracion de su devocion solamente en rezar, sino en imitar sus virtudes; que no se puede preciar de hija desta Señora la que no sigue sus passos, y copia sus exercicios, porque la hija ha de ser imagen de su Madre, y la imagen suena pincel en lo parecido, y señales en lo obrado. Algunas Religiosas quieren mostrar son muy hijas de la Virgen, en solemnizar sus festividades con grâdes ostentaciones; ponen toda su devocion en convocar à la fiesta grã concurso, y no cuidã de imitar el retiro, la oracion, el silencio, y las demàs virtudes de la Virgen; esta mas es vanidad, que

devocion. No assi nuestra Virgen *IVANA*, la qual festejava las fiestas de nuestra Señora estando todo el dia en oracion, contemplando las virtúes exercicios, y operaciones de la Reyna de los Angeles, para copiar en el lienço de su alma, con el pincel de la imitacion, vna imagen primorosa de aquel soberano original. Sucedia assi, porque como Dios nunca anda mas liberal con los hombres que en los dias de su Santissima Madre, en cada festividad desta Divina Princesa le hazia vna singular merced à esta su querida Esposa. No es possible el dezirlas agni todas, y assi solo diremos algunas.

31 Dia de la Natividad de la Virgen, del año mil seiscientos y quarenta y cinco, estando la Esposa de Christo en el Coro, salieron todas las Religiosas à la Procession, que en semejantes dias haze aquel santo Convento, llevâdo vna imagen de nuestra Señora por los Claustros. Estava à la saçon la sierva del Señor tan ciega, y tã impedida, que no fue possible salir à la Procession con las demas, con que se quedó en el Coro sola, y triste como la noche, por ver no podia acompañar à la Virgen aquel dia,

Estando assi sola, le dixerón al oïdo: *IVANA*, si quieres ir, animate, que no faltará quien te lleve. Esta voz le infundió tal aliento, y tal espíritu, que sin embaraço se puso al instante en pie, y sin saber como, se hallò en la Procession, asistida de vna compañía celestial, en la qual el Angel de su Guarda la iba sirviendo de Escudero, y Page de hacha, porque cõ vna mano la llevaba del braço, y con la otra la llevaba vna vela blanca encendida, porque assi las llevavan todas las demàs Religiosas. Esto era lo de menos con ser tanto, porque además desto, iba delante della el Señor galanteandola como finisimo galan, y antes de llegar à las esquinas del Claustro se adelantava, y desde alli le dezia estas, ò semejantes palabras: *Qué te parece IVANA* mia de esta Reyna, que llevan en procession mis Esposas? No reparas la invencible fortaleza con que la formè con el poder de mi gracia, pues fue tal, que al primer instante de su animacion le pisò al infierno su erizada cerviz? No consideras la hermosura con que nace, y la luz con que amanece? *Qué tiene que ver con esta Aiva la hermosura de la Auro-*

ra, la belleza de la Luna, ni la claridad del Sol? Han visto la tierra, y Cielo, fuera de mi, tal gracia, tal belleza, tanta luz, tanto resplandor, tan hermoso incendio, tan puras llamas, tan gloriosa magestad, tan humanamente Divino Sol? Con la dulçura destas Divinas voces iba Sor IVANA enagenada de si, contemplando en la grandeza de la Madre de Dios, y deslumbrada à los rayos de tan excessiva luz. Acabada la Proceçion se retirò à su celda, donde estuvo todo el dia en esta misma contemplacion cõ inenarrable júbilo espiritual. Dixole despues à su Confessor refiriendole este caso; * Padre nuestro, la hermosura que yo vi, no ay lenguas de Serafines que la puedan explicar, solo Dios que la hizo, es quien lo puede dezir. §

Dia de la Purificacion de la misma Reyna recibì desta Señora otro suavissimo favor, y fue, que estando en el Coro, despues de aver comulgado, se le encendieron en el alma vnas ansias fervorossimas de ver aquella Imperial Proceçion en que fue la Reyna Madre con su Hijo Dios en los braços à presẽtarle en el Templo. Con el impetu de este

fervor fue arrebatada, y llevada en espiritu à Ierusalèn, al Templo de Salomõ, en el qual viò entrar al recién nacido Sol en los braços del Aurora, al Niño IESVS digo en los braços de MARIA; contemplava los passos hermosos, la modesta gravedad, la magestuosa modestia con que caminava la Reyna de la hermosura, los ojos baxos, y arrebolado aquel Cielo de su rostro con los rayos de el Sol Divino, que tan de cerca le davan de lleno en lleno: viò al fin como le puso en los braços del Santo viejo Simeon; y como este despues de hechas las acostumbres ceremonias, se lo bolviò à su Santissima Madre, delante de la qual se hincò entonces de rodillas, y le pidió para si, y para todas las personas de su obligacion. La piadosissima Reyna sobre concederla liberal todo quanto le pidió, le puso en los braços à su Santissimo: Hijo, y ella al referir este caso, dize: * A qui no se lo que mi alma sintiò, solo digo, que al bolver el Niño à su Santissima Madre, le di con el mis entrañas, mi alma, y mi coraçon, y no se como quedè con vida; porque no se como vive la que de Dios recibe tales mercedes. §

Vita
ipfius
n. 271.

El dia de la Assumpcion de esta Soberana Reyna, era el dia de esta su devota hija, porque en tales dias, le hazia entre otras gracias esta merced el Hijo de Dios, que era mostrarle el transito gloriosissimo de su Santissima Madre, y assi elevada por espacio de tres horas en altissima contemplacion, veia con gran luz, y claridad, como la piadosa Reyna antes de morir, se despedia de sus vezinas, y repartia entre ellas sus pobres alhajas. Assi despues al rededor de la cama con los Apostoles à su muerte, mirando con admiracion aquel passo triunfalmente funereal, mortal dulcissimamente. Veiala al fin morir; si pueda llamarse muerte, la que no fue tanto termino al vivir, quanto principio al Reynar; porque la vida de aquella purissima Fenix no se acabò tanto à soplos de la muerte, quãto à incendios del amor; y si el acto de caridad de esta vida; se continua en la otra, con el acto de amor con que murió Maria en la tierra, se trasladò al Cielo, y continuò en aquella gloria esta gracia. Contemplava despues, como al dia tercero, su agradecido Hijo, para mayor gloria del triunfo de su Madre, ba-

xava à su sepulcro, y atava para ñudo inmortal segunda vez los lazos de aquel hermosissimo cuerpo à aquella Santissima alma, acudiendo à esta gloriosa Resurreccion todas las Gerarquias de los Angeles, tropezando vnas con otras amorosamente aquellas substanciales, y resplandecientes luzes, porque como dize San Ildefonso, toda la triunfante Gerusalen baxò de Cielo à la tierra, para subir acompañado à su Reyna en su Assumpcion. Finalmente veia como ordenada en forma de Procession toda aquella Corte, y recostada aquella hermosissima, y agraciadissima Estèr sobre los braços de su Esposo, y de su Hijo, resonando vna triunfal armonia Divinamète sonora, oprimiendo las nubes, hollando claridades, y despidiendo soberanas luzes, subia al Cielo sobre los Coros de los Angeles al trono mas cercano de la Santissima Trinidad, que la coronava por Reyna de todas las criaturas, como à Madre natural de su Criador. No es dezible el gozo que sentia esta Esposa de Christo, viendo aquella Divina Reyna coronada con tanta gloria, y exaltada à tal grandeza. Solia dezir, que era tanta en estas

Ilde.
ser. 1.
de Assump.

estas ocasiones la alegría de su alma, que el no morir era milagro de Dios.

Semejantes favores le hazia la Serenissima Virgen en todas sus demás Festividades; de todo lo qual se colige lo mucho que esta Señora favorece à sus devotos, y por esta causa, los que lo son de veras, son en breve tiempo Santos. Al fin, al modo que dixo Christo, que èl era el camino para llegar à su Padrè, à este modo es la Virgen Santissima el camino Real, para llegar con brevedad à su Hijo. El mismo Señor nos le mostrò desde la Cruz quando al tiempo de espirar, inclinò la cabeça àzia el lado de MARIA, que fue como dezirnos à todos: Hombres, ya que me voy, quereis saber el camino por donde aveis de venir à mi? Pues veis lo aqui; que con la cabeça os lo señalo, ya que no puedo con las manos, ni los pies, por estar, como veis, clavado de pies, y manos: mi Madre es esse camino; ninguno puede venir à mi sino por èl; y echar por esse camino, es echar por el atajo; por aqui han caminado los Santos. Por aqui caminò tanto nuestra Venerable Sor IVANA, y por aqui hã de caminar las Religiosas pues à ellas,

por ser Esposas de su Santissimo Hijo, les toca con vinculo mas estrecho el ser hijas de esta clementissima, y amorosissima Madre.

CAPITULO XII.

Invencible paciencia, y don de perseverancia de la Venerable Virgen Sor IVANA de IESVS MARIA.

COMO la açucena entre las Espinas es mi Esposa, dize en los Cantares el Divino Esposo, y es dezir, dize Bernardo, assi como la açucena, quanto mas herida de las espinas, despide mas fragancias, assi mi Esposa, quanto mas combatida de dolores, trabajos, y adversidades, respira mas fragancias de virtudes. Quien leyere con atencion esta Historia, juzgará que el Esposo Santo, quando hizo esta pintura, no hizo sino copiar el original de esta su Esposa, pues en tan prolongada edad, combatida continuamente de espinas invisibles, y visibles, al recibir las heridas despedia mas fragancias; desuerte, que la acerbidad de los dolores no hazia sino levantar trofeos al valor de sus virtudes. Quarenta años la

estuvo continuamente martirizando el marido; casi en todo el curso de su vida anduvo rodeada de dolores del infierno, padeciendo sus penas à manos de los demonios; y en todos estos combates jamas tuvo, ni el interior descompuerto, ni el exterior abatido. Con ninguna tempestad de tormentos se turbò la serenidad de su espíritu; todas las olas quebraban en la roca de su constancia; y bolviendo atrás, se davan por vencidas de su invencible fortaleza. Además desto, tomò la mano el Señor, que para probar sus amigos, no fuele fer la mas blanda; pues aviendo puesto à

Iob ca. 2. v. 5. lob en la mano del demonio, viendo este que lob se le resistia, le dixo à su Magestad, que el mismo lo probasse de su mano.

Probò, pues, su Divina Magestad esta su escogida Esposa, como oro en el crisol, con varias enfermedades, y acerbísimos dolores. Seis años antes de su muerte le dièron vnos accidentes tan penosos, y mortales que era imposible poderlos tolerar vn cuerpo humano sin especial concurrencia del auxilio Divino; porque la davan vnos frios, que la dexavan

elada; à estos sucedian vnás calenturas, que la abrafavan viva, y alternando dia, y noche continuamente estos fuegos, y estos frios, de tal manera la quebrantavã el cuerpo, que en lo exterior lo tenia denegrado y en lo interior desenguadrado. Era de fuerte, que aun de lejos oían las Religiosas, que le cruxian los huesos, como si con grã violencia se die ran vnos con otros, y todas las coyunturas, y venas, todas las arterias, y membranas, las penetravan tan excessivos, y extraordinarios dolores, que no solo no es factible el ponderarlos, pero imposible el referirlos. Hallavase la medicina à vista de estas enfermedades, que xosa de sus aforismos, desconfiada de sus reglas mal satisfecha de sus discursos, acusadora de sus Maestros; y no entendiendo las causas al dolor, ni à las enfermedades el origen, dezian à las Religiosas los Medicos: Señoras, estos males son sobre la esfera de nuestra facultad, tienen influencia superior, Dios, que se los dà, la cure; con que assistian à la doliente mas con compassiones, y lastimas, que no con remedios, y recetas. En los amigos de el pacientissimo lob

nos dan los Anales Sagrados vn bien ajustado exemplo, que quando le visitavan, mas fueron testigos de sus dolores, que remedio a la dolencia de sus calamidades.

Notavan las Religiosas con grande pena sus ahogos, desmayos, afficciones, y congojas; pareciales, y pareciales bien, que con dolores tan de muerte, era imposible durar naturalmente la vida; y temiendo, que ya se iba a morir, la mandaron su Prelada, y su Padre Espiritual, que le pidiesse al Señor se si viesse su Magestad de no llevarsela por entonces, porque a su parecer, convenia assi para su santo servicio. Obedeciò la humilde hija, y al pedir al Señor lo que la avian mandado, le respondiò su Divina Magestad: *Esposa mia, mucho me agrada tu obediencia, y vengo en alargarte la vida, mas ha de ser con condicion, que has de padecer aun mas de lo que has padecido, mira si con esta pensión quieres vivir.* Señor (respondiò su Sierva) * Yo quiero solo lo que vos quisieris, porque quiero, que en todo, y por todo se haga en mi vuestra santissima voluntad. § Desde este dia, por seis años continuos, iba Dios à todas horas apretando los cor-

deles, con que se embravecierò sumamente con grande furor sus males; mas obravan tã contra el orden comun, y eficacia natural, que la alimentava el padecer, la sustentava el trabajo, la vivificava el dolor, y siendo estos los instrumentos mas seguros de la muerte, q̄ la disponen al golpe de su guadaña, ò le executan; olvidados de su oficio, ó trocandole maravillosamente superior causa, quando tiravan à derribarla, la fortalecian; quando se publicavã executores de la enfermedad, se hallavan Ministros de la salud; quando pretendian introducir la muerte, la davan nuevo rigor, y nuevo aliento à su vida; pues viva, y muerta como andava, ni faltava vn instante al Coro, ni à ninguno de todos sus penales exercicios, de muerte, que era vn pasmo el ver trabajar assi aquel esqueleto vivo, no teniendo su organizada armaçon otra cosa, que la piel sobre los huesos.

A tanta penalidad aadiò el Señor otra bien sensible mortificacion, que fùe privarla de la lumbre de sus ojos; si bien ella misma concurriò à este penoso efecto, porque llorando ya la passion de su Esposo, ya los pecados del mun-

do, derramava tantas, y tan encendidas lagrimas, que tenia los ojos hechos vna misma lumbre, y eran como vn manantial de sangre, la qual vieron muchos, y fue admiracion de todos. De aqui se le originò el perder totalmente la visita corporal, aunque esta perdida la tuvo ella por ganancia, y lo es verdaderamente para las personas espirituales, las quales tanto mas ven de las cosas Divinas, quanto menos ven de las terrenas; y aun sin esto, està de manera el mundo, que fuera dicha cegar, por no ver lo que ay en él. Lo que en esta, y en las demàs enfermedades molestava unicamente à la sierva del Señor, era el parecerle avia de ser muy molesta a sus hermanas, por aver de gastar algun tiempo en adestrarla, y locorrerla, por lo qual le pidió al Señor le diese penas, y esfuerço para llevarlas; pero que si era servido, lo dispusiese de modo que no les sirviesse à las Religiosas de embaraço. A todo lo qual respondiendola el Señor, la dixo: *Esposa mia siempre me has pedido cruz, y siempre te la he dado, por lo mucho que me agrada tu padecer; lo que padeces aora es de mi mayor agrado, y de tu ma-*

yor provecho, yo harè lo que me pides, mas animate tu à padecer por mi amor, porque te hago saber, que si en esto levanto la mano, la he de cargar sobre el mundo, que solo por ti lo perdono, y sobrellevo, pues con el gusto de verte à ti padecer con tanto amor, me olvido de las ofensas que me hazen los demàs. A estas amorosissimas palabras respondió la Esposa: * *Esposo mio, fiada en vos harè lo que me mandais. § Pues yo, Esposa mia (respondió el Esposo) con mucho agrado harè lo que me has pedido. Cumplició Dios su palabra como quiè es, y Sor IVANA la suya con el auxilio de Dios: esta padecia con mucho amor, y grande cõformidad, y Dios la esforçava de manera, que con el peso de tantas penalidades, acudia à todo como si no tuviera nada.*

Sobre este favor continuo, le hazia el Señor otros muy extraordinarios; hazia que todos los dias la visitassen los Santos, vnos vn dia, otros otro; que los Angeles la diesse musica, que su Santissima Madre la regalasse, y animasse à padecer; y el mismo Señor la assistia con tal cariño, que le tomava con sus manos la sangre que salia de sus venas, le

limpiava las heridas, le enxugava los ojos, y le dezia dulcissimos, y amorosissimos requiebros. Quexavase en los Cantares la Esposa tiernamente condolidada, de que no hallava en el compuesto, y delicioso lecho a su regalado Esposo, en cuyo admirable aliño la fragancia, y los colores formavan vn artificial jardin. O que leños se halló nuestra felicissima IVANA de tan sentidas querellas, pues en el lecho, que era vn corcho, en la celda, en el Coro, en todas partes la asistia su divino Esposo: Con esta ayuda de costa, no solo se le hazia muy suave la cruz, sino que hallava sabor en el padecer. Dezianla algunas Monjas: Madre, tenga paciencia, que bien la ha menester; y respondia cõ grande blandura, y paz: Yo no puedo tener impaciencia, aunque quisiera, porque todo lo hallo hecho, Dios lo haze todo, que yo no hago nada. Dezianle otras: Madre, pidale à Dios que la alivie estos trabajos tan grandes; y respondia cõ la misma quietud, y serenidad: Para què? para què le he de pedir à mi Dios, que me alivie mis trabajos, si él me los dà, y me dà con ellos esfuerço para llevarlos? Aqui nos viene co-

mo pintada la emblema de Camerario. Pintò sobre la cùbre de vn empinado monte el arbol de la myrra, combatido con gran fuerça de los vientos, y por alma puso esta letra en el tronco: *Quanto mas combatida de los vientos, estoy mas fertil de frutos.* La razon es, que la myrra tiene las ramas armadas de penetrantes espinas, y assi al combatirla el viento, aquellas espinas la desgarran, y por las roturas và distilando gota à gota sus fragancias. El Espiritu Santo pinta la Esposa Santa, y dize, que es como myrra escogida, que dà suavidad de olor. Aora registre las señas, ò señales desta Esposa, y se verá que ajustada es la pintura. Myrra fue, que combatida de los vientos de gravissimas enfermedades, y mortificada con las espinas de acervissimos dolores, distilo de las heridas fragancias de santidad, y olores de perfeccion.

Aqui pudiera ya la admiracion hazer alte; pero no, que para ver maravillas, es necesario ponderar la duracion de sus sangrientas batallas. Viviò ochenta y seis años y medio, y apenas le amaneciò el vso de la razon, quando a passos de

Gigante entrò por la senda estrecha de la virtud, y caminò por ella con tanta felicidad, que en todo el curso de su vida no perdió la bautismal inocencia, sino que siempre conservò la pureza de su alma, como tambien la virginal integridad de su cuerpo. En tan prolixa jornada, a vista siempre del enemigo, nunca bolviò pie atràs, siempre caminò adelante, no ganando tierra, sino Cielo; porque en todas las batallas, siempre saliò vencedora su paciencia, con invencible constancia. Que en tanto tiempo no descaeciese vn punto. Que tuviese tal teson en tanta edad. O lo que puede la gracia; pues assi fortalece vna tan debil, y flaca naturaleza. Dixole Dios muchas vezes,

que no temiese de si, que avia de desfallecer, por mas enemigos que combatiessen el Fuerte de su valor, porque entre los Dones con que la avia adornado su clemencia, era vno el de la perseverancia. Esta virtud es la corona de la perfecciò, y el reparo de nuestra instabilidad. Quan firme la tuviese esta Sor I V A N A, se puede ver en su vida, y mejor en la hora de la muerte, porque en ella muchas vezes repetia estas palabras: * Pelame de morirme, no por la pena del morir, sino porque ya se me acaba el tiempo de padecer. Al fin, en gracia de Dios perseverò hasta el fin, y aqui le tendrà este Libro, para que comience el de su dichoso, y felicissimo transito.



LIBRO SEXTO,

MUERTE DE LA VENERABLE VIRGEN

SORIVANA DE IESVS

M A R I A.

CAPITVLO PRIMERO.

Disposicion con que la Venerable Virgen se previno para la muerte.



DIAN fiscal es cõta nuestro descuido el sumo desvelo con que los Santos se previenen para morir, y tomar la muerte la jornada de la eternidad. El Santo Rey David, despues de aver llorado dias, y noches sus culpas, despues de quedar mas limpia que los ampos de la nieve su conciencia, le pedia à Dios mas vida, para prepararse mas para la muerte; porque aunque en realidad de verdad, dize Genebrardo, estava para este fin biẽ dispuesto, à el siempre le parecia que no estava suficiente-

mente preparado. Esto mismo le parecia à esta Esposa de Christo; pues con aver sido toda su vida vna continua preparacion para la muerte, juzgando no estava bien dispuesta, y preparada en estos vltimos años començò à prevenirse de nuevo. Ibanse sus males de tal fuerte continuando, que assi como olas del mar, à vn dolor sucedia otro dolor; ya con pena insensibilissima se le desencaxavan de sus lugares los huesos, ya con mortales accidentes le davan tales desmayos, que parecian los vltimos parasismos; ya temblava de frialdad, como si se hallara dentro de vn estanque muy elado; ya se abrafava

de calor, como si estuviera dentro de vn horno muy encendido; ya se evaporava su cuerpo, como si fuera vna olla que està en la lumbre hirviendo; y con todo esto, en quenta de afloxar, proseguia con mas valor en sus exercicios. En toda su vida no tomava al dia sino dos horas de sueño; y en estos tiempos vltimos, por velar mas, dormia menos: su comida no era mas que vna hoja de verdura para mojar se la boca; sus disciplinas eran tan crueles, que temblavan las carnes de las que oian tan desafordados golpes. Deziála las Religiosas: Madre, que haze? A esto respondia con su acostumbra da humildad: * Dexenme señoras, que se vâ acabando la candela de la vida, y en esto poco que me resta he menester hazer algo. §

Viendo su Prelada, y su Padre espiritual quan apurada estava de las fuerças corporales, la mandaron, que no fuese a media noche a Maytines; y fue tan vivo su sentimiento, que hincada delante de los dos de rodillas, les pidió con muchas lagrimas, que no la privassen de ir a todas las horas del Coro, que Nuestro Señor la daria fuerças para ello. Assi

fue, porque de alli adelante la ayudavan dos Angeles, que de los dos braços la llevavan al Coro a Comulgar, y a todas las demàs partes a dõde avia menester ir. Vna vez, al subir vna escalera, le dixo vno de estos Angeles: *Ea, hermana nuestra, animate, que mañana te daràn una refeccion espiritual.* A otro dia, estando despues de Maytines en su celda, oyò vna musica Celestial, que durò hasta la mañana, la qual, con ser tan dulce, y tan suave, hizo en ella el efecto que suele hazer en vn cavallo generoso la armonia ardiente de la trompeta, que es darle brio al coraçon para entrar con valor en la batalla, pues de alli adelante, como si tuviera muy buena salud, acudia a todos los actos de Comunidad, gastava todas las noches en el Coro, continuava con mas ansias sus exercicios, y en medio de tantas enfermedades, y tan acerbos dolores, no cessava de martirizar su cuerpo, sin permitirle vn instante de descanso.

Disponiase para morir con vna santa, y prudentissima preparacion, que era hazer todos los dias quentas con su Divina Magestad. Primeramente examinava su conciencia, mirava

a buena luz todo el curso de su vida; ponderava los muchos favores que avia recibido de Dios, y considerava lo que dize San Bernardo, que aunque es Dios promptamente liberal, es tambien importuno cobrador, y que el dia de la cuenta nos ha de pedir aun mas de lo que nos da: pues no se contentarà con que demos cuenta de lo que èl nos ha dado, sino de lo que con ello huvieremos merecido. Con esta consideracion se hazia cargo de los beneficios Divinos, y no hallando en si descargo para ninguno dellos; dandose a si misma la sentencia, dezia, que era digna de eterna condenacion por su ingratitude. Con este reconociamiento bolvia los ojos a la infinita misericordia de Dios, y arrojandose a sus pies, derramando arroyos de lagrimas, le dezia: * Dios mio, y Redentor mio, muy alcançada me hallo, porque es mucho lo que os debo, y es imposible pagaros; perdonad Vos por quien fois, por vuestra infinita piedad, por vuestra preciosissima Sangre; y pongo por intercesores a vuestra Madre Santissima, y a todos los Santos, y Santas de vuestra Corte Celestial. O quanto importàra que todos

hizieramos assi las cuentas en vida, sin aguardar a que nos las tome Dios allà despues de la muerte! §

Viendo el Señor a su Sierva tan sollicita, y cuydadosa de la cuenta de su vida, para darle buen animo la quiso mostrar el estado de su alma; y sucedió el caso assi: Estando en la Oracion, considerando que ya se le iba acabando el tiempo del obrar, y se llegava el del morir, començò a entristecerse de ver que Nuestro Señor la avia obligado mucho, y ella le avia servido poco. En medio desta tribulacion, se halló de repente en vn campo muy hermoso. Suspena entre tan deleitable hermosura, y suavissima fragancia, levantò los ojos del entendimiento, y viò como en vn espejo claro la belleza de su alma, y de su cuerpo. Estava el alma tan sobremanera hermosa, que en su cõparacion era la Luna fea, el Sol obscuro. Tenia vn vestido de oro, guardado de riquissimas joyas, y perfilado con preciosissimas perlas. Toda esta hermosura, y gracia le provenia de tenerla voluntad tan conforme a la de Dios, que no amava sino lo que Dios amava, ni aborrecia sino lo que Dios aborrecia. El

cuerpo estava tambien hermoso, y atraido de la hermosura, y belleza de su alma, se iba tras ella como si fuera su sombra; siguiendo en todo sus pasos con vn orden maravilloso. Con esta vision le quito dar su Magestad à entender notenia que temer entrar à cuentas con él quien tan buena cuenta avia dado de si, que avia conservado la pureza de su cuerpo, y adornado con las virtudes la hermosura de su alma.

Però era tan profunda su humildad, y tan baxo el concepto que ella tenia de si, que todo esto no bastò à ferenar la tempestad de aquel su santo temor; y como este no cessava de combatirla, tampoco el Señor cessava de confortarla. Estando del mismo modo en oracion otro dia, al considerar que ya se iba acercando su hora, començò à temblar, y à cubrirse de pavor; y assi como al Señor en el Huerto se le apareciò: no vn Angel, sino vn exercito dellos, los quales haziendo vn circulo, y teniendo dola à ella en medio, se dezian los vnos à los otros: *No veis la Martyr de Christo? Lo que ha padecido lo que padece, y el amor con que lo sufre! Esta es de los valientes, que à violencia ha*

*conquistado el Reyno de los Cielos. No por esto cessava su temor; y assi como la Esposa, que à las almas santas les dezia: Si hallareis à mi Esposo, dezidle mi enfermedad; assi esta Esposa de Christo à los Santos del Cielo que cada dia venian à visitarla, les dezia: * Santos mios, pues estais siempre en la presencia de Dios, interceded por mi, dezidle à mi Amado mi temor. § Los Santos le respondian: *Diselo Tu IVANA; Tu, que eres su favorecida, Tu, que eres su Esposa, Tu, que estás en estado de merecer, que nosotros no estamos en esse estado. Vn dia de estos se le apareciò nuestro Serafico Padre San Francisco, y pareciendole que alli podia desfogar las velas de su fatiga, y salir de tan penosissimo tormento, se arrojò à sus pies, y començando à regarfe los con muchas lagrimas, le dezia: * Serafico Padre mio, Vos sois mi Padre, mi Maestro, mi Defensor, y mi Amparo; miradme aora propicio, aora que estoy ya para morir, que temo, como es justo, el ir à dar cuenta à Dios; compadeceos de mi, duelaos mi necesidad, pedidle à mi Esposo, que perdone lo mucho q̄ le he ofendido. § No pudo**

pudo sufrir mas su Magestad, y alsí la dixo: *Què es esto IVANA? Intercessores buscas tu para conmigo, quando te tengo yo à ti por intercessora de los otros? Quando te he faltado yo? Qué me has pedido, que te lo ayanegado? Pues si nunca te faltè en toda tu vida, porquè temes que te falte à la hora de tu muerte? No te he dado muchas vezes palabra de no faltarte? No sabes tambien, que es posible faltar el Cielo, y la tierra, pero no que yo falte à mi palabra? Pues no aspiras sino à espirar en mi, que soy el que soy, y estarè siempre contigo.*

CAPITULO II.

La ultima enfermedad de la Virgen Sor IVANA, y favor que la hizo Dios, previniendo el que descansase en paz.

LAs muertes de los justos las mira Dios con estimacion, y dispone con cuidado; siendo alsí, que las muertes de los pecadores parece que no las sabe, ò las desfatiende desfaborido. Por esso previno con tiempo à su Esposa, avifandola, que estava cerca su fin, como parece de lo que ella misma le

dixo à su Confessor, el qual viendola tan combatida de enfermedades, tan quebrantada de dolores, y tan apurada de fuerças, la dixo vn dia: Madre, como se siente? Parecele que està cercana la muerte? A esta pregunta respondiò con voz amorosa, y blanda: Padre mio, cerca està el plaço; sea Dios bendito. Estos vltimos dias, todos los gastava en la oracion, en la qual se enlayava à morir, meditando, y contemplando la muerte de su Criador. Esto se manifestava en los efectos, porque las Religiosas, viendo que se quedava arrobada en el Coro, se la estavan mirando, y oían, que de quando en quando, prorumpiendo en llanto, entre suspiro, y suspiro, con vna voz lastimosa dezia: Ay de mi Bien! Ay de mi Dios! Ay, que ya muere! Ay, que ya acaba! Ay, que ya espira! Bolviafe à quedar en su sossegado silencio, y de alli à poco, con voz mas lastimosa, y mas triste dezia: No ay quien dé sepultura à este difunto? No ay quien se la dé? Ha, que dolor! Quebrantavan estas voces los coraçones de las Religiosas que deshechas en lagrimas, la asistían absortas quando bolvian à oír, que dezia à grandes vo-

zes: Què es esto? Que le falten siete pies de tierra al Criador de tierra, y Cielo: No ay quien le dé sepultura à este difunto? Mas si ay tal, ya ay quien se la dè. Con esto se bolvia à fofsegar, y proseguia en su arrobaamiento, en el qual estava mucho tiempo derramando arroyos de lagrimas, y dando de quando en quando ardientes, y lastimosos suspiros. Por estas demonstraciones del cuerpo se conocia la ocupacion de su alma, que era contemplar en la Passion de su Amado, en la qual no solo se ensayava á morir, sino que tambien se alentava grandemente à padecer; pues compassivas las Monjas de la ardentissima sed que en estos tiempos padecia, la llevavan à su celda muchos vidrios de agua, y ella mirandolos dezia: Mi Dios muerto de sed en la Cruz, y su sierva se ha de refrigerar? Effeno no, no la tengo de beber. Con esto, como otro David, se quedava con su sed, y le ofrecia aquella agua en sacrificio à su Esposo, y à su Dios.

Corrian sus enfermedades, embravecidos mas que nunca sus acervissimos dolores, luntaronse todos de tropel en el ultimo conflicto, y como en

postrimera dispensacion, concedida à su furor, le emplearon todo en combatir la cerca, que ocultava el vistoso jardin de su florido espiritu, como si ya no estuviera atormentada con repetidos golpes de los demonios, y de accidentes penosissimos. Duraron algunos dias las iras del dolor, no resistidas tanto de los brios de vn cuerpo fatigado, y deshecho, quanto dispensadas, como veremos luego, de superior providencia, para que los golpes no fuesen tanto ruina de la muralla, que à menos fuerça cediera, quanto instrumentos, que perfeccionassen su corona. Què animosa luchò con las ultimas fatigas! Què esfuerços ostentò la paciencia! Què bizarras el espiritu! Que ya, como vezino à la vitoria, mas esforçado quanto mas combatido, mirava el laurel glorioso como triúfo, quanto à los enemigos como à despojos. Seis dias antes de su muerte se consultaron los Medicos, los quales aviendo examinado los pulsos, declararon, que a toda priessa caminavan a su fin, y que estava muy cercano el principio de su deseada partida. Alegre nuncio fue esse, y como tal recibido con agasajo, y alborogo de quien

quien avia dias tantos que la esperaba con ansias, y le solicitava con ruegos. Què mucho, empero, que fuesse bien visto, y agasajado, si traía el despacho de la libertad de aquel nobilissimo espíritu, ochenta y seis años y medio aprisionado en las violencias de la carcel del cuerpo?

¶ Pero esta nueva, que fue para la sierva de Dios tan festiva, y tan alegre, fue para todas sus hermanas tan melancolica, y triste, que a todas se les cubrió el corazón con vna nube de lobrega obscuridad. Mándò la Abadesa, que en su celdilla se le pusiesse vna cama con sus sabanas, y que a ella le pusiesse vna camisa, y la acostassen. Esto sintió mucho, porque deseava morir en su corcho, para imitar a su Amado, que murió en la dureza de vn leño; mas obedeciò a su Prelada, por no dexar, como el Señor, de ser obediènte hasta morir. Assistianla las Religiosas con entrañable amor, y caridad, y quando le preguntavan: Madre, como lo passa? respondia: Mejor de lo que yo merezco; lo que siento es, la pena, y cuidado que doy a todas, que aunque son tan buenas, y lo hazen con gusto por amor de

Dios, veo que trabajan mucho, y assi todas padecemos. Como se iba la enfermedad agravando, y veían las Religiosas que se les iba muriendo, dieron cuenta a San Francisco, con que entraron los Religiosos à tratar de darle los Sacramentos, y viendola en cama cò sabanas, y camisa, la dixerón: A fè, Madre, que aora que està con autoridad, y regalo. A esto respondiò: *Padres nuestros, mucho puede la obediencia; siempre dixè, que en facandome de mi corcho, y poniendome en cama, me avia de morir; yo me muero. § Pues què (le replicaron) acaso la Madre, sabe quando ha de morir? Respondiò con sencillez, y seguridad: *Dentro de la infraoctava en que estamos de la Assumpciõ de la Virgen MARIA nuestra Señora, me llevará para si nuestro Señor. § Poco antes de confessarse para recibir al Señor por Viatico, la dixo su Divina Magestad: Esposa mia, legitimamente aveis peleado, ya cessan las penalidades de vuestro cuerpo, ya no quiero que os atormente, ni tiente mas el demonio, porque quiero que duerma pacifica quien siempre velò guerrera, y que se sepa, que en la Milicia del Cielo

affe-

assegura pazes para la muerte quien exercita las armas espirituales en la vida. Este privilegio que le concedió su Divina Magestad, le manifestó ella à su Confessor, concluyó con dezirle: * Ya, Padre nuestro, no tengo otra pena, sino la que tengo de mi mala, y desbaratada vida. §

Desde esta hora, despues de tan mortales congoxas, y porfiadas ansias, calmò la tormenta, se fofegò la borrasca, serenò la tempestad, y enagenada el alma del vfo de los sentidos, superior ya à todo lo sensible, se recogió en si misma à vn fofegado raptò, à vn quietissimo extasis, a vn pacifico arrobò. Ya el alma no comunicava con el cuerpo mas que en la vnion, y essa con laço tan delgado, que ya amagava a quebrar, con general suspension de las demás operaciones. Era cosa maravillosa el ver como se iba desquiciando la fabrica de aquel animado edificio, sin oirse, ni estruendos, ni ruidos, ni queexas, ni aun el menor movimiento. Prodigio fue digno de la nota del Espiritu Santo, que en el famoso Templo del mas sabio Rey, no se oyessen quando le edificavan molestos golpes de rãtos instrumen-

tos, como continuamente batiã en sus piedras, y en los sonoros metales de aquella fabrica portentosa. Que dixeramos, si quando desbaratò furiosamente braço enemigo aquella vrbana, y politica montaña de cultas, è innumerables piedras, huviera sucedido lo mismo? O igualàra al primer portento, ó le excediera. Aqui vemos dissolverse este mystico, y maravilloso templo, y no se oyen suspiros, no queexas, no ansias, no perturbaciones, no congoxas, no descompassados movimientos; sin ruido va cayendo el edificio, sin estruendo se va à tierra lo mortal; placida, y serenamente, se va el alma desenlaçando del cuerpo. Assi muere quien assi vive. Sea el fatal tumulto, y la confusion funesta, justo castigo de vna conciencia turbada, de vna vida temporalmente sollicita, de vn animo inquieto, y perezca su memoria con escandaloso sonido, vna alma, empero, a quien si hizo ruido el trabajo, ella no le hizo con èl; a quien si combatieron calamidades, no se le oyò levantar la voz en su defensa; a quiẽ si vozcaron las affecciones, no hizieron eco en sus queexas; camine con sosiego; para sin

ruido, despidase sin alboroto, ausentese sin estruendo. Assi nuestra muger fuerte, assi nuestra invicta Martyr, assi nuestra coronada Virgen, y assi nuestra Venerable Madre, se iba despidiendo desta vida, y caminando à la otra.

CAPITULO III.

Dichoso transito de la Venerable Virgen Sor IVANA de IESVS MARIA.

Deut.
ca. 34
v. 6.

MYRIÒ Moyses estando hablando con Dios; de aqui inferre algunos, que Moyses no murió, porque muerte tan feliz, y tan preciosa, no puede llamarse muerte, pues es un transito à mejor vida. Tal fue la muerte de la Virgen Sor IVANA. Antes de entrar à ella, despues de averse reconciliado, pidió le diessen el Santissimo Sacramento, para celebrar las vltimas bodas con su Divino Esposo. Hizose esta funcion con la devocion, y autoridad que se acostumbra en aquel santo Convento Tocòse à Comunidad, juntaronse las Religiosas, que estavà à su hermana vnidas con perfecta caridad, y baxaron adonde estava el Santissimo Sacramento,

y como Virgenes prudentes, que siguen al Cordero à qualquier parte que và subieron en procession con velas encendidas en las manos, alumbrando à la Luz del mundo. Entrò la procession en aquella pobre celdilla, que entonces parecia Cielo abreviado con la Real presencia del Señor del Cielo, acompañado de aquel Coro de Virgenes, que frisa puerzas con los Coros de los Angeles.

La Esposa de Christo, que como Virgen prudente esperaba al Esposo, preparada con la lampara encendida, con el fuego de ardentissima caridad, al verle entrar por sus puertas, tierna de agradecimiento, y llena de còntento, y gozo, abrazò con las dos alas de su coraçon el favor de venir la à ver, y recrear. Hallavase en lo exterior con la compostura monastica, y religiosa, y en lo interior con vestidura nupcial, como lo mostravan los ternissimos sentimientos de su ardiente devocion. Estando assi incorporada en la cama, pidió primeramente perdon à todas las Religiosas, diziendoles con muchas lagrimas, que por amor de Dios la perdonassen el mal exemplo que les avia dado,

do, y el gran trabajo que con ella avian tenido, y que pues siempre la avian hecho tanta caridad, la encomendassen à Dios, pues sabia lo mucho que lo avia menester. Dichas estas palabras, se compuso lo mejor que pudo, y con profunda humildad, y humilde veneracion recibio à la Magestad Divina, entregandole su alma, y pidiendole tomasse della eterna possession, como de cosa tan suya. Pidiò luego, que por caridad se le diese con tiempo la santa Vocion, y de limosna vn habito pobre para enterrarse. Concediòselo la Madre Abadesa, y dixole, que por vltima despedida les echasse su bendicion à todas aquellas señoras, pues sabia el amor que la tenian, y el dolor con que quedavan. Escusòse al principio, mas venciendo la obediencia su humildad, aviendo recibido primero ella la bendicion de su Prelada, se la echò à las demás, y se despidiò de todas con palabras tan dulces, tan suaves, tan blandas, y cariñosas, que las quebrantò, y enterneciò de manera, que no pudieron hablarla palabra, por tener con la ternura, y dolor apriñonados los labios, y assi le respondieron con mas retori-

cas voces, que fueron las lágrimas de sus ojos. Quedaron todas asin tan doloridas, tan quebrantadas, tan tiernas, y tan llorosas, que à todo aquel Coro virginal parecia faltar la vida.

Corriò luego la fama por la Ciudad, de que el Señor se llevaba à su sierva para si, y era tan alto el concepto que todos tenian de su santidad, que desordenadamente concurría al pueblo al Convento de Santa Clara, llevando Rosarios, Medallas, Cruces, y además desto, joyas, cadenas, gargantillas, y quantas alhajas preciosas tenian, pidiendo las tocassen antes de morir à la sierva del Señor, pareciendoles que tocar al cuerpo de aquella Esposa de Christo, era lo mismo que tocar à vn cuerpo santo. No se diò lugar à esto de ningun modo, por dos causas: la primera, porque los Prelados tenian con gran rigor prohibido, que ni en vida, ni en la muerte de la sierva del Señor se hiziesse la mas minima demonstracion singular, à titulo de devocion. La segunda, por no inquietar, ni turbar aquel espíritu humilde, que si viera se hazia della estimacion semejante antes de morir, se

muriera de sentimiento, y dolor. Despues de recibir el Viatico, y aver cumplido con las demàs ceremonias de la Orden, pidió que la dexassen sola, porque en silencio solitario quería, como Moyses, trazar su muerte con Dios. Dexaronla abraçada con vn Sâto Christo, que ella dezia era su Espejo de rostro, porque mirandose en él, veia claramente sus defectos cõ mas claridad que pudiera otra qualquiera ver en vn espejo claro las manchas ò los lunares del rostro. Asegurada, pues, con aquel Arbol de la vida, cargada del Pan de el Cielo, haziendo calma al sentido tendidas las velas de la esperança al viento del Espiritu Santo, fulcava veloz esta Nave del Divino Mercader los pielagos de la muerte, en pretension del Puerto seguro de la gloria, que tenia à vista de los ojos de su alma.

Sabado à veinte de Agosto, dia del dulcissimo Bernardo, viendo el Confessor, y Religiosas que la assistian, que el pulso en su movimiento intercediente, con largas pausas, è irrevocable quietud señalava, como mano artificiosa, las postrimeras horas de su vida, le dieron la Santa Vnçion, que

ella recibió muy devota, y agradecida, estando siempre muy entera en sus sentidos, y muy serena de rostro. Acabada esta funcion, que fue entre las cinco, y seis de la tarde, se obscureció el Sol, se enlutò el Cielo, se entenebreció la tierra, y embravecidos desvadamente los vientos, començo vna tempestad de truenos, y relampagos, tan prolixa, que durò por espacio de diez horas, y tan tremenda, que despues à vna voz dezian todos: Semejante tempestad no la han visto los nacidos. Dixeron algunos, que esta tormenta la conmovieron los demonios, rabiosos de no tener mano en aquel tiempo para affigir, y tentar à la sierva del Señor. Si yo pudiera hazer opinion en esto, diria, que la dicha tempestad no fue efecto de los demonios, sino sentimiento que hizo el mundo, semejante al que hizo en la muerte de su Criador; en cuyo fin, como dize San Leon Papa, todas las criaturas se querrian acabar. No le dixo Dios muchas vezes à su sierva, como queda referido en esta Historia, que por ella sustentava al mundo su Magestad. Que si no fuera por ella, huviera acabado con él. Pues si era la colu-

na deste mundo, que è mucho que al arranco la del bamba-
nce el mundo con bayben tan
estupendo. A. *oñor ob anorol*
Domingo siguiente, que
se contaba veinte y vno de
Agosto; del año de mill seiscie-
tos y cincuenta y à las quatro
de la mañana, se quicò la tem-
pestad, se ferend el Cielo, res-
plandeció alegre el Sol, y à es-
ta hora la Venerable Virgen
Sra. I. ANA DE IESVS MARIA,
cercada de todas las Religio-
sas, que con velas encendidas
en las manos, cantavan devotos
Hymnos, y Versos, assi como
Dauíd, durmiò y descañ-
só en los braços de la paz, en-
regando su espíritu en manos
de su Criador. Quedò tal su
cuerpo, que dava claros indi-
cios de la gloria de su alma,
puès siendo assi, que ya por su
muèha edad ya por sus riguro-
sas penitencias, ya por los gol-
pes de los demònios, ya por los
dolores de tantas enfermeda-
des tenia en vida todo su cuer-
po llagado, y el rostro despa-
vorido, muy pàlido, y macilen-
to, despues de su muerte, no so-
lo quedò su cuerpo tratable,
sino el rostro tan lleno, tan
blanco, y tan hermoso, que cau-
sò notable admiracion, y lo
atribuyeron todos à causa so-

bre natural. Algunas personas
devotas (como consta del pro-
cesso que hizo el Ordinario)
testifican, que la alma de la
sierva de el Señor, al salir del
cuerpo, subió con triunfal pó-
pa à los Cielos, llevando palma
de virginidad en las manos,
pero porque estas revelaciones
pueden tener la falencia que se
sabe, no se ponen aqui, ni mu-
chos milagros, que se dicen ha-
hecho por Dios despues de su
muerte por su intercessiò, por-
que hasta aora no estan jurí-
dicamente contextados. Quié
quisiere ver los milagros de
esta Sierva del Señor, vea el
milagro de su vida, que en
ella verà vn milagro de mila-
gros.

CAPITULO IV.

*Devoto, y Solemnissimo entier-
ro, que de su motivo proprio hizo
à la Sierva de Dios el Ilus-
trissimo, y Reverendis-
simo Cabildo.*

Que proprio es de los am-
igos de Dios que viven
el honrar à los amigos de Dios
que mueren. Murìò Sara,
el Patriarca Abraham, como
explica el Abulense, convocò
los Principales de la Ciudad

*Abul.
in cap.
23.
Ge. 2.
Abra-
ham
de*

mag-
nos
hono-
res &
sump-
tus fe-
cit in
funere
Sara
qui no-
tabi-
lit. à
fami-
na fue-
rat.

de Arbee, y con el morosa mu-
sica, y magestuoso aparato le
hizo vn sumptuoso siltimo en-
tiero. Lo que a esto le notó,
añade el mismo Autor, no
fue algun respeto humano si-
no el saber que Sara avia sido
vna notable muger en vir-
tud, y Santidad. Notable mu-
ger, como se ha visto en esta
Historia, fue la Venerable
Virgen Sor IVANA de IESVS
MARIA. Falleció como Sara,
llena de años, y merecimientos,
y el Venerable, Ilustrissimo, y
Reverendissimo Cabildo de
la Santa Iglesia Metropolita-
na de Burgos, sin otro moti-
vo, que la fama de su Santidad,
convocò todos sus Capitula-
res, y con singular aplauso la
hizo el entierro que diremos.

Luego que espirò la Sierva
del Señor, todas las Religio-
sas se deshazian en tiernas,
y devotas lagrimas, que aunque
consideravan la gloria que de
su muerte le resultava a su
alma, felicissima, reconocian
por otra parte la grande falta
que les avia de hazer aquel vi-
vo exemplo de perfeccion, y
dechado de virtud que tanto
les avia dexado, que pudief-
sen imitar. Pero no quiso el Se-
ñor, que la regocijada entra-
da que hizo su Esposa en el

Cielo, dexasse de consolar, y
alegrar à sus hermanas en la
tierra; y assi sucedió, que en
viendo ya difunto aquel vene-
rable cuerpo, quiso ver su Con-
fessor si avian quedado en èl
las señales de las llagas, que
avia tenido en vida. Para este
fin encendieron vna candela,
y á vista de los demás Religio-
sos que alli estavan, y de to-
das las Religiosas, registró el
Confessor las manos, pies, y
costado, y todos, y todas vie-
ron a la luz, que las dichas par-
tes se traslucian, como si fue-
tan vn purissimo cristal, y que
en ellas resplandecian las ci-
carrices, y señales de nuestra
Redempcion. Alegrronse to-
dos en el alma, viendo tan her-
mosamente rubricado aquel
venerable cuerpo, y las Reli-
giosas con devota sollicitud hi-
zieron con èl los vltimos
oficios de piedad, que fueron
vestirle su habito, ceñirle el
cordon, ponerle el velo blan-
co, y negro, baxarle en sus om-
bros al Coro baxo, donde le
pusieron en vn feretro, que re-
nían prevenido, para que fue-
se deposito à joyel tanto; ador-
naronle de flores, que manifes-
tassen sus virtudes, y dexan-
dole con vn Sagrado Christo
en las manos, pusieron al re-
li
dedor

dedor muchas velas encendidas.

Despues de esta diligencia, à cosa de las cinco de la mañana clamorearon las campanas de el Convento de San Francisco, y de Santa Clara, y apenas los primeros golpes hirieron lastimosamente el ayre, quando rompiendo el silencio à los que estavan dormidos, y avisando à los que estavan despiertos, resonò por la Ciudad vna voz popular, que dezia assi: Ya murió la Santa: ya es muerta nuestra Santa Madre IVANA. A los ecos de esta voz se alterò de tal suerte la Ciudad, que no se sabe aya avido en el mundo en ningun caso conmocion tan singular, y comun; porque nobles, y plebeyos. Eclesiasticos, y Seculares, hombres, y mugeres, pequeños, y grandes, desde la mañana hasta la noche no cessarò de acudir al Convento de Santa Clara; de manera, que se dudò si avia quedado alguno en la Ciudad, que huviesse dexado de ir. Abrieron las Religiosas las puertas de la Iglesia muy de mañana, y pareció à los ojos de el concurso grande, que iba à venerarla, tan admirable despues de muerta, como quando viva, el rostro como vn cristal

claro, resplandeciente, y hermoso. Quantos lo miravan, dezian: Que hermoso! Que grave! Que modesto! Que magestuoso semblante! Que bañado en resplandor! Que lleno de magestad! Parece viva imagen de si misma, escultura en su propio original entallada! Apriionava la vista de todos los circunstantes, tan bien hallada en mirar aquella concha aunque ya vazia de su tan preciosa perla, que no acertavan à quitar los ojos de tan agradable objeto. Estuvo, al fin, el respectable cadaver todo el dia en el feretro, florido, acompañado de el pueblo, asistido de la devocion aclamado de la multitud, venerado de el afecto, coronado de el concurso, bien mirado, y admirado de todos. Entendidamènte advertida notò la pluma de Seneca, que si bien el Sol, tal vez atrebata la vista à los mortales, para que vean, no para que miren la hermosura de sus luzes, nunca empero se permite tan facil, ni se franquea tan liberal à la vista, como quando con tenebroso eclipse amortaja la belleza de su esplendor. No de otra suerte esta ya apagada luz, esta difunta lumbrera, este ya eclipsado Sol, que antes se avia permi-

permitido tan escasamente à los ojos, ya ocupada de el mortal eclipse, cedió al desvío humilde, dexandose registrar de los ojos.

El dia antecedente se avia movido platica entre los Señores Prebendados, y Canonicos de quan bien visto seria de los ojos de Dios, y de los hombres el que la Santa Iglesia hiziesse alguna demostracion singular en honra de la Sierva de el Señor; y aviendo llegado esto à oídos de el señor Dean, mandó llamar à Cabil-do. Fue cosa notable, que no sabiendo ninguno para que eran convocados, dezian á vna voz todos: Si nos convocan para que la Santa Iglesia vaya à enterrar á la Santa, mi voto ha de ser el primero. Entraron en su Capitulo, y hecha la propuesta por el Venerable Dean, todos los Capitulares con gran devocion, y regocijo espiritual, convinieron en que el Cabil-do saliesse en Proceßion, à hazer el entierro con toda solemnidad; porque aunque es verdad dezia, que la Santa Iglesia no haze tales funciones sino por sus Prelados, ò por las personas Reales; pero que Reyna mejor de la tierra, que esta Sierva de Dios, que rey-

na con su Magestad en el Cielo: Determinado esto assi, se dió aviso de ello à los dos Conventos de San Francisco, y Santa Clara, y su Señoria mandò, que en tocando à muerte en los dos Conventos, se tocasen en la Santa Iglesia, con grã pausa las campanas. Hizose assi, y à su imitacion hizieron lo mismo las quinze Parroquias, que contiene la Universidad. La Imperial Ciudad de Burgos no se mostrò menos fina, juntòse el mismo dia en su Consistorio, y determinò assistir en cuerpo de Ciudad, al entierro de su hija, que con las llamas de vna virtud tan heroyca, avia sellado todas sus felicidades, dorado sus mas ilustres blasones, y esmaltado sus mas respetados timbres. Si esta Ciudad, dixeron, fue cuna à su nacimiento, domicilio à su larga vida, teatro publico à su fama, asistente à su feliz partida, justo es se muestre officiosa, y magnifica en su honra; pues es finalmente descansò à sus despojos, y espera ser primer cuydado à la instancia de sus ruegos. Convenidos assi los dos estados Eclesiastico, y Secular, Domingo à las cinco de la tarde se dió principio à la funeral funcion,

y fue tan célebre, que pocas vezes se ha visto vida tan celebrada, muerte tan lucida, entierro con tanto aplauso, ni aun vitoria con tal triunfo.

Salió el Ilustrissimo Cabildo en comunidad, llevando su Guion delante en medio de dos Acolytos; seguianse en dos hileras los señores Canonigos, y Prebendados; iba el ultimo el Venerable Dean vestido de Preste, con sus dos Ministros à los lados, y delante sus Caperos: en medio de todos iba la Capilla de los Musicos, cantando con tanta suavidad, y devocion, que à vn mismo tiempo alegrava, y eternecía los animos; porque saben, assi los gozos, como las penas, resolver el coraçon en lagrimas, y mas en ocasion que se ven mezcladas con perplexidad las insignias del llanto, y las señas del contento. Despues del Ilustrissimo Cabildo, iba con la misma autoridad, y concierto la Imperial Ciudad de Burgos. Ceñia por todas partes la procession vna innumerable multitud, que pasmada de la novedad, en vn lento susurro dezia assi: Valgame Dios! que funcion es esta tan venerable, y plausible? Esta no parece procession de hom-

bres, que va à dar tierra al cuerpo de vna difunta, sino Equadron bien concertado de Angeles, que va à llevar al Cielo el alma de alguna Santa. Con esta devocion, y magestad llegaron al Convento de Santa Clara, y el Ilustrissimo Cabildo hizo el Oficio, hasta las vltimas ceremonias de el entierro. Las Religiosas, por la parte de adentro, colocaron el venerable cadaver en vn nicho, que aquel dia se fabricó debaxo del Altar de vn Santo Christo, que está en el Coro baxo junto à la rexa, al lado de la Epistola. Con que tuvo fin esta funeral funcion, la qual no se puede ponderar, todo se dize con dezir la hizo el Venerable, Ilustrissimo, y Reverendissimo Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Burgos.

A estas se siguieron otras muy célebres exequias, que propriamente podemos llamar las honras. El dia siguiente fue al Convento de Santa Clara toda la Comunidad de el gravissimo Convento de S. Pablo, de la Orden de nuestro glorioso Patriarca Santo Domingo, y hizo à la sierva de el Señor vn devotissimo, y solemnissimo Oficio. Martes siguiente-

guiente hizo lo mismo el insignie, y Religiosissimo Convento de San Agustin. El Miercoles, el de la Santissima Trinidad. El lueves, el de nuestra Señora de la Merced. El Viernes, el de nuestra Señora de la Victoria. El Còvento de la Cartuxa de Miraflores, el de San Juan, de la Orden del inçlyto Patriarca San Benito; el Colegio de la Compania de Iesus, y el Convento de los Padres Carmelitas Descalços, le hizieron tambien en sus mismos Conventos solemnissimos Oficios, combidado para ellos las Religiones, Clerecia, y la Nobleza. Tambien lo hizieron assi todos los Monasterios de las Monjas, y entre todos el Real de las Huelgas se esmerò tanto en sus honras, que le hizo vn Oficio con la magestad que acostumbra por las personas Reales. Algunos seculares, especiales devotos de la sierva del Señor, le hizieron tambien sus honras. El Doctor Don Pedro Ortiz de Zarate, Consultor del Santo Oficio, Abogado de la Chancilleria de Valladolid, y Audiencias de la Ciudad de Burgos. Francisco Alvarez de Castro, Tesorero de la misma Ciudad, y otros muchos a porfia, le hizieron muy auto-

rizadas honras. Todas las coronò la Vniversidad de toda la Clerecia, que se compone (como hemos dicho) de quinze Parroquias; la qual se juntò en la Parroquia de San Lorenzo, y de alli, revestidos todos, con sobrepellices, fueron en procession con gran magestad, y pompa al Convento de Santa Clara, donde hizieron su Oficio, oficiandole la Capilla de la Santa Iglesia, y autorizandole con su presencia el Provisor, y Vicario general.

Recoja aora todos estos cabos el curioso, repare, que en qualquiera accion de vna religiosa Comunidad asiste Dios, segun lo que èl mismo dixo: En qualquiera parte que se hallaren dos, ò tres congregados en mi nombre, en medio de ellos estoy; y viendo tan singulares demonstraciones de tan illustres, y santas Comunidades, sacà por consecuencia la santidad desta sierva del Señor. Quien, sino el impulso Divino, pudo mover vn Cielo de tan luminosos Astros, como es la Santa Iglesia de Burgos, à que fuesse à darle sepultura à vna pobre Religiosa; Quien, sino el Espiritu Santo, pudo conmover tantas Comunidades, celestes Orbes de Estrelas,

llas, no errantes, sino fixas, para que con tal fineza fuessen à honrar vna pobre Monja? Y si la voz del pueblo, dizen que es la voz de Dios, quié, sino Dios, excitò tal aclamacion del pueblo? O IVANA felicissima! Mucho nos dize de ti este sepulcral honor: Dize, que como amiga de Dios, vives en eternos gozos, acrecentando el numero de los Bienaventurados. Dize, que ya tus penalidades son deleites; tus lagrimas, dulces risas, y tus peleas, victorias. Dize, que ya descansaste en paz, que ya venciste con dicha, que ya triunfaste con gracia, y que ya reynas cõ Dios en el Reyno de la gloria.

CAPITULO V.

Algunos tratados devotos, que dexò escritos la Venerable Virgen Sor IVANA de IESVS

MARIA.

NO se contentan las personas espirituales con hablar con Dios, y de Dios de palabra; sino tambien por escrito, para alentar, y refrigerar assi el ardor impetuoso de su espíritu. Deste amoroso ardid se valió muchas vezes esta sierva del Señor, la qual dexò es-

critos muchos tratados espirituales, los quales no parecen, porque la codicia santa de algunas personas devotas han escondido este tesoro, aviendole hallado como el otro el Evangelico; y assi, solo pondremos aqui los que se han podido hallar escritos de su mano, y con su candido estilo, que son los siguientes.

Soliloquio del alma amante, en ausencia de su Amado.

GLoria del alma de vuestra humilde esclava, porque assi la obscureceis, siendo la Lumbre della? Porque assi escondéis los rayos de vuestro bulto Divino, y me dexais embuelta en vn abismo penosissimo, llena de vn pesar ansioso de dolor de vuestra ausencia? A todos veo, y no os veo à vos. Miro à los que no me pueden dar alegría, y no puedo ver al que solo la puede dar à mi alma. Tengo la compañía de los que no me pueden causar soledad, y carezco de la dulce presencia, por quien peno de noche, y de dia. Escucho atentamente con lo mas intimo de mi alma, por si puede percibir alguna breve palabra, y no merecen mis torpes oídos tan estrema-

tremado favor; y no hallando, Bien mio, fuera de ti, consuelo, porque no le puede aver para mi, no me puedo apartar de ti, descandote con vna impetuosa fuerça de amor, donde hallo recogidas todas las fuerças de mi alma, que en tantas, y tan diversas partes se solian derramar, y como bolviendo en busca de ti, se hallan dentro de mi, adonde te dexavan quando de ti se apartavan cobrando nuevo vigor, y fortaleciendo el deseo del alma, viene à sentir la estrechura de la morada, y à hazersele dura, y pesada, y parece que se quiere ensanchar dentro de el pecho, y que no puede caber en èl; y descargando la pena de la dificultad, que en esto se siente sobre el coraçon flaco, le fuerça à que se quexe, y buelva à buscarle de nuevo. El cõsuelo que yo en esto podia tener, sabes tu, Dios mio, muy bien qual es, y que solo tu, Bien mio, le puedes dar à tu Esclava. Lo mucho que me muestras de ti, me haze confessar sin duda, que no miraràs à que te he sido desleal, y no dexaràs de ser vn pũto Señor, y vnico Bien de mi alma: y es tanto lo que esta se esfuerça, que confiadissimamente digo, y entiendo, que

con tu Divina gracia no tengo de dexar vn instante de ser tuyaya, y que te me has de dar enteramente, pues me diste el descarte vnicamente, sin que en este deseo sienta mezcla de otro alguno. Estas cosas no las sabes tu, Dio mio de mi alma? No las vés en ella? Puedo te engañar, IESVS de mi vida? Tu sabes tambien de mi, que vna de las cosas que mas consuelo me dan quando te digo algo, ò ofrezco hazer algo por ti, ò te represento mis deseos, es el saber, que no te puedo engañar, aunque me engañe à mi; y assi te suelo dezir: O quanta gloria es para mi alma, Señor mio, ver que te estàn las verdades de mi coraçon, y lo mas escondido de mi alma mas patente todo, que à mi misma; y que quando te digo, ò ofrezco estas cosas, sabes lo que tienes, y tendràs despues en mi, y que no te saldrà nada tan cierto, como lo que tu supiste, sabes, y sabràs eternamente, y que te amo mas que à mi, sin que apenas pueda dudar desto, por mas ruin, è inutil que me sienta, y me conozca. Porque què avia, que dexasse yo de hazer por ti aunque fuese cõtra mi si se pudiera com- padecer mal mio con gusto tu-

yo? Qué querrá tu voluntad, que no lo quiera la mía, después que por tu bondad diste luz á mi alma para que conociese quanta felicidad se encierra en el entero cumplimiento della, sin que esta vil criatura se atreva á poner límite en nada? No apárras, Señor, de mí estos soberanos ojos, por que no se marchite, ó se seque todo el bien de mi alma, que con tu soberana vista, todo crece, y sin ella, ninguna cosa buena puede permanecer.

Otro Soliloquio al mismo intento.

O Inmenso bien de mi alma, por quien ella de día, y de noche aspirava cō entrañable amor de su corazón. Pues tu, Señor Altísimo, Grande sobre toda grandeza, te dignaste de poner los ojos en cosa tan baxa, llegando á tanto tu caridad, que gustaste de amar á vna vil criatura, aunque por lo que tiene de ser tuya, es digna de estimacion; bien puede este tu gusano atreverse á hablar contigo, y descubrirte las llagas de su corazón manifestaras á ti, ó Esperança mía, que quisiste llamarle gusano, y oprobio de los hōbres, para que

los que lo son no temieffen llegarte á ti. Gusano, y oprobio fuiste de los hombres porque así como lo dixiste se hizo, quitando sus maldades, y cargando tu el peso dellas sobre tus ombros inocentísimos, humillado hasta la muerte, y muerte afrentosa de la Cruz. No sè como no desfallece todo sentido, sumido en el abismo de su vileza, viendote á ti humillar, no aviédo hecho pecado, ni pudiéndole hazer. moviote, en fin, tu bondad, más poderosa que todas las maldades de los hombres. Dichosa la suerte de los que tal gozan! Pero como me divierte, Dulçura nuestra, contra la amargura de Adán, sin acabar de representarte mi dolor? Entre las flores que toco del amañísimo Vergel de tus eternos atributos, veo señalada tu bondad por más célebre, y poderosa para trocar los corazones. Veo, que las pequeñas abejitas hallan entre las flores suma dulçura, porque dellas sale nuestro suave sustento, y la luz que aclara nuestras tinieblas. No es maravilla, Dios mio, y todo mi Bien, que al quererte hablar vna criatura vil, no acierte á dezir palabra concertada, viendo desde lo profundo de su miseria

ria tu Magestad incomprehen-
sible. Yo desde el profundo de
la mia te suplico mires mi co-
raçon atravesado con la flecha
de tu amor. Mirale, Señor, y
acaba de acabarlo á todo lo
que no crestu, para que viva
enteramente para ti solo. No
sean parte las insuficiencias
mias para que me niegues es-
to pues ay tanto en tu santissi-
ma Cruz para remediar los
males del vniverso; concede-
me, Hermosura de la gloria de
tu Padre, lo que te pido, de ele-
te de lo que yo no me sè doler,
que si lo supiera, ya mi flaco
coraçon se huviera rompido,
se huviera acabado la vida, y
con la fuerça del dolor huvie-
ra sacodido de si lo que tan por
fuerça posee, como el tener
parte alguna en si, que no sea
tuya, ò conforme à tu Divino
gusto, que es yugo intolerable,
y carga tan pesada, que so-
lo la puede aliviar tu mano po-
derosa. Quitamela, quitamela,
inmenso Bien de mi alma, y si
te placiere, pon en su lugar to-
das las que fuera della se tienē
por graves, y pesadas; y todas
las tribulaciones, que con men-
tiroso lenguaje se llaman affli-
y se tienē en el mundo por ta-
les, aviendo salido de tu santis-
sima voluntad, y dandose de tu

mano, como saludable medi-
cina, para tu querida hija, y es-
clava. O quanto lo seria à mi
alma el dia que esto se me con-
cedieste! O como espera tu hu-
milde esclava, à quien ama mil
vezes mas que à si! Gloria
mia, es por ventura tu deleite
mirar desde la inaccesible luz
en donde habitas, vn coraçon
atormentado, que mucho te
ama, y pone los ojos en ti, para
que trueques las tinieblas en
luz clara, y resplandeciente
dia? Parece que si, pues detie-
nes con la nube de tu voluntad
los rayos de la luz, para que
apenas vea mi alma si es tu
braço amoroso el que la affli-
ge, y con esso crezca su descō-
suelo; que como mi desobediē-
cia trae arrastrando la soga, no
es facil de conocer si este ri-
gor viene de tu justicia, ò de
tu misericordia. Misericordia
llama todo lo que no es per-
derte, aunque sea el dolor ri-
guroso del infierno. Descubre-
te ya, mi Sol, amanezca en mi
tu Aurora, y si fuere necessario
que mi flaco coraçon se acri-
sole, y apure, y à pura affliccion
se quebrante, sea assi, si ha de
resultar en gloria tuya; mas
acude benigna, y suavemente,
Señor, à su tiempo con el fres-
co, y blando viento de tu san-

to Espiritu , para que assi me anime à sufrir, y padecer. Antes se trastorne el Cielo, abra la boca, y me trague viva el abismo, que mi alma desdiga vn punto, y se aparte de tu santissima voluntad, y de la conformidad, y ajustamiento que con ella debo tener. Sobre estos fundamentos descargad, Señor mio, y Vida mia, y assentad el peso mayor que huviere, que esso desea mi alma, y todo lo que à vos mas gustoso, y agradable fuere. Quiero penar quando vos quisierais que pene; vivir quando vos quisieredes que viva; y morir quando vos gustaredes que muera. *Vuestra VANA.*

Ermita, que la servia del Señor, con la enseñanza de su Magestad, fabricava dentro de sí.

EL alma ha de ser la Ermita, el coraçon el Altar. En este Altar pongo à Christo Señor nuestro. Tiene dos Colaterales, en el de la mano derecha està la soberana Reyna de los Angeles al pie de la Cruz; en el de la otra mano està mi Serafico Padre San Francisco. Yo soy la Ermitaña de esta Ermita. Tiene llave, la qual

es el olvido de las cosas desta vida. La materia de que consta, es de la Cruz de Christo nuestro Redentor, conviene à saber, la memoria de la Pasion de su Magestad. Los agujeros desta llave son los de las cinco Llagas. Ay criadas, que vãn, y vienen en servicio de la Ermitaña; y estas son las potencias de el alma, estas tienen la llave de la Ermita, y quando la abren, es para acordarle à la Ermitaña las obligaciones que tiene al Señor, los peligros de que la ha librado, los favores que la ha hecho, y las misericordias que cõ ella ha usado. El entendimiento està atento al Señor, para ver en que lo quiere ocupar, q̄ sea de su gusto, y de su agrado. La voluntad le està amando, sin apetecer cosa criada. La memoria es la aldava, que con sus golpes despierta las demás potencias, para excitarlas, y moverlas à bien obrar. Està esta Ermita cercada de vn muro fuerte, que es vn proposito firme de antes morir, que ofender al Señor. Ay relox, que dà las horas, y tiene sus quartos, estos sirven de traerme à la memoria la brevedad de la vida, para que haga el examen de la conciencia, y vea en èl lo que

he faltado en el servicio de Dios, los defectos que he cometido en el Coro, y demás actos de Comunidad, y lo que me he apartado de la presencia del Señor. Aylampara, y el azeyte con que arde, es la Caridad; la luz, la Fé; el fuego, el amor de Dios. En esta Ermita, que assi me enseñò el Señor á fabricar dentro de mi, me mända su Magestad, que viva, y que no me divierta à otra cosa. Mândame tambien, que tenga en ella vn jardin con muchas flores, que son las virtudes, humildad, obediencia, caridad, pobreza, menosprecio de mi misma, olvido de las criaturas, esperança fixa en solo él. En cultivar estas flores me exercito, deme su Magestad su gracia, para que en algo acierte à servirle, y agradarle.

Lo que ha de meditar el alma siempre.

EN la vida passada, los males que ha hecho, que ha dicho, y ha pensado, En la presente, la brevedad de la vida, y como cada dia se le quita vno de los que ha de vivir: la dificultad que ay en la salvacion, y los pocos que se salvan. En lo de por venir, la muerte espan-

tofa, el juicio terrible, las penas del infierno, y su eterna duracion, la Bienaventurança, y su eternidad.

Quatro cosas de que se ha de acordar el alma, para no pecar.

DE la Muerte, del Inizio que à ella se sigue del infierno que se les darà à los malos, y Gloria que se les darà à los buenos. Estar siempre en la presencia de Dios con temor santo, considerando, que todo està patente à sus ojos.

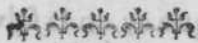
Consideraciones para despues de comulgar, y lo que entonces el alma puede hazer.

Despues de la Comunion, lo primero que se ha de hazer es, darle gracias à nuestro Señor, y ofrecerle à su Santissima Madre en su Concepcion purissima, Nacimiento, Concepcion del Hijo de Dios en sus entrañas purissimas, ofreciendole al Señor todas sus virrudes, todas sus gracias todos sus exercicios, y todo lo que hizo hasta que fue coronada en los Cielos. Despues desto, dar al Señor las gracias que le hã dado, y dãn los nueve Co-

ros de los Angeles, los Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martyres, Confessores, Virgenes, y todos los demás justos, y Santos, que gozan de su gracia, y de su gloria. Y porque todo esto no basta, ofrecer al Padre Eterno las gracias que su Santissimo Hijo le dió desde el instante de su Encarnacion, hasta que subió a los Cielos. Despues desto, pedir perdon al Divino Huesped del poco aparejo, y limpieza de la posada, y de los pecados de omision, y comision, cometidos por obra, palabra, y pensamiento en toda su vida, ora sean mortales, ora veniales. Aqui puede hazer vna reminiscencia de todos ellos, y tener grande dolor de todos, confiando, que pues huesped viene tan de paz, y se entra por sus puertas, le perdonará, aunque sus pecados sean mas que las arenas del mar, y Estrellas del Cielo. Luego el alma, puesta à los pies del Señor le ha de pedir mercedes, y no ha de pedir cosas momentaneas; porque á vn Rey, que tanto quiere al alma, grandes cosas se le han de pedir. Lo primero, perdon de los pecados; lo segundo, virtudes para adorar el alma; esto es, perfecta humildad, amor, caridad, me-

nospreció de si misma, y todo lo demás que el Señor sabe tiene necesidad para ser perfecto templo suyo. Aqui se han de representar las necesidades de la Iglesia, las del Reyno, las de las Religiones, las de la Republica donde vive, las de sus pacientes, y amigos, y con especialidad las de las benditas animas del Purgatorio. Por ultimo, puesta el alma à los pies de IESVS, dandole por asiento el coraçon, ha de ir meditando, y considerando la grandeza del Señor que ha recibido, quien es el excesso de amor que le tuvo, y lo mostrò quando instituyò el Santissimo Sacramento para darsele en mājjar, que es memoria de su Passion; y assi considerar en èl lo que padeciò, y como lo padeciò; y de todos estos mysterios del Señor, hazer vn mar inmenso, donde el alma se anegue, y se transforme en su amado Dios, y se vna con estrechos abraços de admirable compasion. Amen. Si destas meditaciones le resultare prove-

cho espiritual, dè la gloria à Dios.



Quinze Meditaciones de los
passos de la Virgen nuestra
Señora, para exercitar
las cada dia.

LO primero, considerar como la Virgen Santissima fue presentada en el Té- plo, y aqui rezara quinze Ave- Marias, en memoria de las quinze gradas que subió la soberana Infanta siendo de tres años, y pidala lo guie al Cielo, y lo presente delante de la Magestad de su Santissimo Hijo.

Lo segundo, contemple como la Virgen Santissima fue à visitar el lugar adonde el Angel le traxo la embaxada quando su Hijo encarnó en sus entrañas purissimas; y despues, quan hermosa, y resplandeciente quedó con tal Sol en su soberano centro. Aqui rezará vna Ave-Maria, pidiendole à la Divina Señora, nos alcance la gracia de la humildad, que entonces en ella tanto resplandeció.

Lo tercero, contemple como la Virgen Santissima visitó el lugar adonde visitó à Santa Isabel, y como en la presencia del Niño Dios, que llevaba en sus entrañas, fue santificado San Juan en las de su ma-

dre, y desde alli adoró à su Criador. Aqui dezir vna Magnificat, suplicando à la Reyna alcance de su Hijo lo visite con su gracia, y lo libre de pecado.

Lo quarto, contemple como la Serenissima Princesa visitó el lugar donde parió à su Hijo Dios, quedando Virgen; y vió la pobreza, y desamparo con que nacia en aquel pobre lugar; el gozo que sintió quando le vió nacido, y adorado de los Reyes, y Pastores. Aqui dirá vna Gloria in excelsis Deo, ò el Verso *Monstra te esse Matrem*, pidiendo à la Virgen Madre nos alcance à todos pobreza de espiritu, y piedad para con los pobres.

Lo quinto, contemple el lugar que visitó la Reyna del Cielo, donde presentó à su Hijo Santissimo, y le halló despues de averle perdido, que fue en el Templo; y reze el Cántico *Nunc dimittis*, y repita aquellas palabras que dixo la Virgen à su Hijo precioso: *Filius, &c.* y pidale favor, y gracia para dexar el mundo, y buscar à Dios, con gran sentimiento de averle perdido.

Lo sexto, contemple como la Virgen Santissima visitó el lugar donde San Juan bautizó a su inmaeulado Hijo. Reze

vn Pater noster, y vna Ave Maria, y pidale le alcance firmeza, y aumento de la Fè.

Lo septimo, contemple como la soberana Virgen fue à visitar el desierto donde el Fruto de su vientre IESVS ayuno, y fue tentado del demonio. Reze vn Credo, y pidale favor para conseguir vitoria en las tentaciones.

Lo octavo, contemple como la Reyna de los Angeles fue à visitar al monte Tabor, donde su Hijo se transfigurò; y reze vn Pater noster, y vna Ave Maria, pidiendole le alcance verle glorioso en el Cielo por los siglos de los siglos.

Lo nono, contemple como la Reyna soberana de Cielo, y tierra visitò el lugar donde su Hijo el Rey perdonò à Maria Magdalena; y reze vn Pater noster, y vna Ave Maria, pidiendole nos alcance perdon de nuestros pecados.

Lo dezimo, contemple como la Virgen Maria fue à visitar el lugar donde su querido Hijo resucitò à Lazaro; y reze vn Pater noster, y vna Ave Maria, para que le pida à su Hijo Dios le rescite de la muerte de la culpa à la vida de la gracia.

Lo vndezimo, contemple

como la Virgen prudentissima visitò el lugar donde su Hijo, Maestro cenò con sus Discipulos, y les diò en comida su sacraissimo Cuerpo, y en bebida su preciosissima Sangre; y rezará vn Pater noster, y vna Ave Maria, pidiendole nos alcance, que siépre comulguemos dignamente.

Lo duodezimo, contemple como la Madre de piedad fue a visitar el Huerto, y el santo Sepulcro, y el monte Calvario, donde murió su amado Hijo, y las angustias que en el Huerto, y en el Monte padeciò, y reze tres Pater noster, y tres Ave Marias, pidiendole alcance de su Hijo, le camunique de sus dolores, y valor para sufrirlos.

Lo dezimotercio, contemple como la angustiada Madre visitò el lugar donde aquel Sol de sus ojos la alegrò, apareciendosele resucitado, y glorioso, y reze la Antifona *Regina Cali*, y vn Pater noster, y vna Ave Maria, pidiendole le alcance del Señor la resurreccion para la gloria.

Lo dezimoquarto, contemple como nuestra Señora fue a visitar el lugar donde su Hijo, Rey de la Gloria, subió al Cielo, y besò las huellas que dexò

dexò en la peña esculpidas con sus Divinas plantas. Rezarà vn Pater noster, y vna Ave Maria, pidiendole le alcance de nuestro Señor, que traiga sus pensamientos puestos en el Cielo siempre.

Lo dezimoquinto, contemple como la Maestra de la Iglesia visitò el lugar donde con los Apostoles recibió al Espíritu Santo; y assi mismo contemple, como estando en su casa, le fue revelada su felicissima muerte, y oyò vna voz de su Santissimo Hijo, que la dixo: Ven, Paloma mia, Esposa mia; y como milagrosamente se juntaron para hallarse à su gloriosissimo transito los Apostoles, a los quales animò, y diò su bendicion, y su alma santissima a su Hijo, y quedò su cuerpo mas resplandeciente que el Sol. Reze vna Salve, pidiendola sea su Abogada, y le acompañe en la vida, y en la muerte. Amen.

Oracion que le dictò el Señor, para pedir por las animas benditas del Purgatorio.

DIxo el Señor a su sierva, que para pedirle por las animas del Purgatorio, se dis-

pusiese primero, diciendo: Padre Eterno, por Iesu-Christo vuestro Hijo, y mi Señor, y Redentor, os suplico me perdoneis todos mis pecados, culpas, defectos, y faltas, y otras qualesquiera cosas que en el discurso de mi vida, con el péfamecimiento, palabra, y obra he cometido, y en que he faltado de hazer vuestra santa voluntad, y en qualquier cosa de mis proximos, en que no ayado con la rectitud, diligéncia, y cuidado que era razon hazer por vuestro amor, y purificad, y limpiad mi cuerpo, y alma. Hecha esta preparacion, la dixo el Señor, oraràs assi: Padre Eterno, por Iesu-Christo vuestro Hijo precioso, y por el amor con que se hizo hombre, y por los merecimientos de su santissima Passion, y muerte, y por el inmenso amor con que la padeciò, y derramò su preciosissima sangre por todo el genero humano, os suplico, y ruego saqueis de penas de Purgatorio las almas de mis padres, y Confessores, que me han ayudado con buenos consejos, y me han hecho bien, y de mis enemigos, que me han hecho mal y generalmente os pido por todos los Fieles difuntos, que están padeciendo

detenidas en el Purgatorio. Esta oración le dió el Señor, y prometió oír a quantos la dixeren, y hazer lo que le pidieren, como estèn en su gracia quando la digan.

CAPITULO VI.

Algunos versos que compuso, y cantò al harpa la Venerable Virgen Sor. IVANA de JESVS MARIA.

Velan tambien las personas espirituales, quando estàn abraçadas en el amor Divino, encèderle en espíritu poetico: con èl compuso esta sierva del Señor muchos versos, que despues càtava al harpa con admirable destreza; y de los muchos que dexò escritos de su mano, pondrémos aqui algunos.

LYRAS, QUE COMPUSO quando profesò.

O Venturoso dia,
En que la nueva Esposa
del Amado,

Con gala, y bizzarria
Claramente ha mostrado,
Que el coraçon de amor tiene
abrafado!

O empeño venturoso,
Pues desde oy en su Dios se ha
transformado,
Viviendo en el Esposo,

Con ser tan levantado,
Que el coraçon de amor tiene
abrafado!

O dulce, y feliz muerte,
Pues còmoriga todo lo criado,
Os ha cabido en suerte
Vn Dios enamorado,
Que el coraçon de amor tiene
abrafado!

Con èl està contenta (rado;
El alma que de veras le ha gustado;
De nada tiene cuenta,
Porque el Crucificado,
Su coraçon de amor tiene
abrafado.

En èl mora de assiento,
Y dentro de aquel pecho enamorado,
Al fuyo dà alimento
Con gozo tan sobrado,
Que el coraçon de amor tiene
abrafado.

Estando en el altura (brado,
Deste vivir gozoso, y encumbrado;
Se gusta la dulçura
Que goza en tal estado (sado.
El coraçon, q̄ amor tiene abra-

*LYRA EN ALABANZA
del retiro y soledad.*

LA vida del desierto
Es gloria para el alma ya
desierta;

Y el vivir como vn muerto
Es la vida mas cierta
Para vivir en Dios viva, y des-
pierta;

Porque despierto el gusto
De morar en las mudas soledades,
Le viene muy al gusto,
Conociendo verdades,
Gozarse con su Dios en sus bon-
dades.

Y aviendo recibido
Este Manjar en el divino pecho,
Suspense ya el sentido,
Se queda del satisfecho,
Durmiendo con la Esposa en este
lecho.

Segura de temores,
El alma quietamente sossegada,
Vive en estos favores,
Porque no teme nada,
Sino a Dios, que la hizo de la nada.
Este temor precioso,
Como es reverencial, y no cautivo,
Filial, y amoroso,
Sirve al amor de estivo,
Que le ayuda a abataste en fuego
vivo.

Es verdad que es terrible,
Pues hace mas temblar, que otros
temores;

Mas tiene de apacible,
Dar paz en sus rigores,
Creciendo alli el valor en sus pri-
mores.

En el qual, poniendo
Los pecados, y culpas cometidas,
Las va disminuyendo,
Hasta dexar sonadas
Las causas que causaron las heridas,
Como el alma desea
Purificar su ser, assi apetece
Luchar en la pelea,
Porque el Cielo padrece
Fuerça, y el esforcado lo merece.

Mas no se llamen fuertes
Aquellos q̄ el desprecio los lastima,

Sino el que de mil fuertes
Busca la desestima,
Pisando presumpciones por encima.

O dicho so canino,
Seguir en algun tiempo las pisadas
De aquel Pastor divino,
Que tantas tiene odadas,
Por traer sus ovejas regaladas.

Dà pasto deleitoso,
Nacido de su sangre, y sus sudores;
Y como tan sabroso,
Ardiendo en sus amores,
Le buscan los valientes amadores.

O padecer divino!
O gloria para el alma, y fuerte muro!
O Cruz de esmalte fino,
Que hazes al oro puro
En la fragua de amor a lo seguro!

ROMANCE DE LA ALMA
en la infancia de su Dios.

Mi Dios, Lumbre de mis ojos,
Dios mi Vida, Dios mi Amado
Respondeme mis deseos,
Pues con suspiros os llamo
Si yo amaros no mereço,
Vos mereceis ser amado;
Por vos mismo os pido amor,
Y lo pido para amaros.

Fuente tois, cieva los deseos;
Sol sois, descubrid los rayos;
Sapad, mi Bien, mis heridas,
Pues sois tan buen Criançano;
Sois la Vida, y yo estoy muerta;
Sois fuego, y yo un carbano;
Sois Camino, y voy perdida,
Todo lo tendré, si os hallo.

Para ternuras sois Niño,
Para amistades, Hermano;
Para sed, Vino precioso,
Para hambre, Pan muy blanco.

En los Oratorios, Christo;
En los montes, Solitario;
Luz del mundo en las tinieblas,
Y consuelo en los trabajos.

Todo os transformais en todo,
Porque en todo os tenga à mano;
En todo os busco, mi Vida,
Y no obstante, en nada os hallo.

Dios mio, y Hermoso mio,
Pues que busçais a quien dáros,
Daos al alma, que os desea,
Pues me dáis el deseáros.

Dios, entended en mi ayuda,
Señor, acelera el passo;
Sois Salud, yo estoy enferma,
Morirè, si os tardáis tanto.

Què os cuesta el hazerme rica?
Venid, mi Dios, que os aguatdo;
Hazed de mi coraçon
Para vos vn Relicario.

Quando vivirè a vos toda,
Toda muerta a los pecados?
Y quando al mundo, y a mi
Los tendrè crucificados?

Quando sola con vos sola
Vivirè sola callando,
Y humilde, atenta, y contenta,
Sola os gozarè de espacio?

Quando os hallarè, Dios mio?
Quando os tendrè entre mis braços?
Quando morirè de amores?
Quando he de ver este quando?

De vuestrs pies en las llagas,
Mis ojos pongo llorando,
Y mi boca humilde besa
Las rosas de vuestras manos.

Mi alma toda se esconde
En la llaga del Costado,
Para que abrasada, sea
Ceniza del amor santo.

Aqui estoy, como perilla
Ante la mesa del amo,

Gimiendo por las migajas
Que se caen de vuestras manos,

ROMANCE, EN QUE LE
haçe el alma una pregunta
al Señor.

Postrada a los pies de Christo
El alma con mucha pena,
Reconociendo sus culpas,
El perdòn le pide dellas.

Reconoce sus pecados,
Y qual otra Magdalena,
Llorosa a sus santos pies,
Con sus lagrimas los riega.

Desecha todo cuidado
Asi humillada, y sujeta;
Que a quien ha ofendido al Rey,
Este remedio le queda.

No dice muchas palabras,
Con retorica compuesta,
Mas su coraçon lloroso,
Todos los Cielos penetra.

Sabe que su Esposo Christo
Con mucha razon se queja
De que le honren con los labios,
Y el coraçon no lo sienta.

Llegase como culpada,
Y assi a su Dios se presenta,
Y arrodillada en el suelo,
En braços de Dios se queda.

Mira a Christo muy llagado,
Y mirandole, contempla
Su poder, y su justicia,
Su mansedumbre, y grandeza.

Gozar desea a su Esposo,
Y así con amor se llega,
Y olvidada de si misma,
A si misma a Dios se entrega.

Sobrevienen lo primero
Del Cielo grandes centellas,
Que son fulgurantes rayos,

Que al alma en amor la quemar.
 Aparra de si los gustos,
 Y con su Dios se contenta,
 Que es gozo, que dura siempre
 Pues siempre dura su alteza.
 Confieren los dos a solas
 Cosas altas, y secretas;
 El alma escucha a su Esposo,
 Y el Esposo al alma enseña,
 No puede tener descanso
 En las cosas de la tierra,
 Sino solo en su Querido,
 Toda se queda suspensa.
 Aqui no siente porque,
 Como si fuera vna ciega,
 En los brazos de su Amado
 Queda a ecuras, y en tinieblas.
 Las potencias, y sentidos
 Estàn como si no fueran,
 Y con vn grande sosiego
 Al alma la dexan quieta.
 Llevala el Señor adonde
 Sus secretos le revela;
 Que por ser humilde el alma,
 El Cielo se baxa a ella.
 Mas con esta luz divina,
 Mas clara que el Sol, y Estrellas,
 Y con vna vista simple
 La essencia de Dios contempla.
 Despertando deste sueño,
 Con muy amorosas quejas
 Buelve a su Esposo, y le dize:
 Como te vàs, y me dexas?
 Yo te buscaré, Querido,
 No en lecho de oro, ni seda,
 Que en otra cama mas dura
 Pienso yo hallar tu belleza.
 El remedio que me has dado,
 Mi Esposo, para mis penas,
 Es orar muy de continuo,
 Y andar siempre en tu presencia.
 Pues aora, Maestro bueno,

Lo que se alcanza con esta
 Te pido que me declares,
 Para no vivir à ciegas.

RESPUESTA DEL SEÑOR

al alma.

HAs de saber, hija mia,
 Que la oracion es la senda
 Por donde se sube al Cielo
 A gozar mi gloria eterna.
 La oracion, a la alma que ora,
 Hasta mi misma la eleva,
 Y haze que yo catiñoso,
 Conmigo vnida la tenga.
 Sus efectos son muy grandes;
 Oye, escucha, y està atenta,
 Y sabrás grandes secretos,
 Que la oracion en si encierra.
 De las lagrimas es causa,
 Y del perdón del que peca,
 Fuerte muro en el trabajo
 De aquel que en su Dios espera.
 Mantenimiento invisible,
 Y de Angeles obra buena;
 Para el triste, grande gusto,
 Pues de triste, alegre queda.
 Es mineral de virtudes,
 Manjar de Dios, que sustenta
 Al alma invisiblemente,
 Porque no perezca, y muera.
 Es luz del entendimiento,
 Destierro de las tristezas,
 Argumento de la fé
 Del que en mi morie desea.
 En los Monges, solitarios
 Es destierro de pereza,
 Y en los Monasterios, blanco
 Del rigor, y penitencia,
 De aprovechamiento espejo,
 De la Religion la muestra,
 Arma al Soldado de Christo
 En las interiores guerras.

Tres vezes oró San Pablo;
Yo, que soy la viva Piedra,
Otras tantas en el Hucito,
Oré a mi Padre en la tierra.

Dos Santos, por este medio,
Con esperança muy cierta
Pedian en sus angustias
La ayuda de mi presencia.

Yo soy Camino seguro;
Alma mira mi franqueza,
Pues muero por darte vida,
En vna Cruz con afrenta.

Ya te he dicho, Espósa mia,
Lo que te importa que veas
Con los ojos interiores
Lo que el orar aprovecha.

Mira de espacio lo dicho,
Miralo con diligencia,
Date prisa, ven conmigo,
Trabaja, sufre, y pelea.

ROMANCE DEL ESTADO del alma en la vida Virginal

Quando se recoge el alma,
Y se entra en su cénito à solas
Libre, y pargada de culpas,
Lucida, y limpia de todas.

Alli olvidada del cuerpo,
No concutiendo a sus obras,
Cerradas puerra, y ventanas,
Porque no la estorve cosa.

Manda à todos los sentidos
Se suspendan, y recojan;
A los ojos, que no miren,
A los oídos, que no oyan.

Assi cantava aquel blanco, y canoro Cisne, que al fin murió como el Fenix, y digolo, porque renace en tantas hijas, quantas son las Religiosas del gravissimo, y Religiosissimo Convento de Santa Clara de Lurges. De proposito he callado en los encomios deste mas celestial, que terreno Paraíso, lo vno, por ser notoria su fama; lo otro porque no caben en los cortos terminos de vna

Cessa la imaginacion,
Y las potencias afloxan,
Que de todo lo criado,
Alli no tiene memoria.

La razon está embargada,
Su entendimiento reposa,
No discurre ya, ni entiende,
Que solo el afecto obra.

Y assi, como otro Moyses,
Se queda en el monte sola,
Dexando a la falda el pueblo,
Y canalla gritadora.

Alli trata con su Dios
Muy alegre, y muy gustosa;
Porque aunque en obscuridad,
De su hermoso Amado goza.

El en ella se recrea,
Y en él ella se transforma,
Gozando de los regalos
De su mano generosa.

Abierta le está mirando,
Contemplando en qualquier cosa,
De todas quantas él quiere,
Y le dà gracias por todas;

Porque ya no siente pena
De cosa adversa, y penosa;
Ni quiere mas que lo que él,
Porque ella sin él no obra.

Ni él la dexa a su alvedrío,
Vn solo punto ni hora,
Ni quiere que del se aparte,
Que la quiere como a esposa.

Y el quere que en ella pone,
Con el suyo se conforma;
Y ella quiere antes mil muertes,
Que el verse vn momento sola.

Historia. Lo que no debe empero passarse en silencio, es, que aviendo passado desde su fundacion hasta oy quatrocientos y cinquenta y tres años, no ha defcaecido de la autoridad, y rigor con que se fundò, siendo connatural en las cosas humanas, que al passo que se alexan de sus primeros principios, se entibien los fervores, se afloxen las virtudes, y se introduzcan las relaxaciones. Esta consistencia en lo bueno tiene por Aurore à Dios, y despues de su Magestad, à la intercession de muchas Religiosas Santas, las quales desde el Cielo influyen en sus hermanas, y hijas vn zelo santo, con que se conserve en su pura observancia su Convento. Pero quien sella sus felicidades, quien ilustra sus blasones, quien esclarece su fama, quien corona su dicha, y quien esmalca su gloria, es la Venerable Madre Sor Iuana de Iesus Maria, cuya vida

uent.
S. Cla-
ra
Burg.

hemos escrito à honra, y gloria del Rey, y Reyna del Cielo, que viven, y reynan por los siglos de los siglos Amen.

(* * *)

FIN DE TODO EL LIBRO.





PROTESTACION DEL

Autor.

EN conformidad de los Decretos Apostolicos , referidos al principio desta Obra , en la Protestacion que alli tengo hecha , buelvo aqui à protestar , que qualesquiera milagros , revelaciones , y beneficios Divinos , que en esta Historia se refieren , asì de su objeto principal , que es la Venerable Madre Sor IVANA de IESVS MARIA , como de otras personas de quienes incidentalmente se trata , que no estàn canonizadas , ni beatificadas por la Santa Sede Apostolica , no tienen autoridad alguna Divina , ni Eclesiastica , sino solamente aquella que suelen tener las puras relaciones humanas en la comun estimacion de los Fieles. Y assimismo protesto , que si alguna vez , hablando ya desta sierva del Señor , ya de otra persona , que no està por la Iglesia canonizada , ò beatificada , les aplico el nombre de Santas , ò otro epitecto honorifico , no es mi intento que se entienda en otro sentido , que en aquel que solemos tener quando à las personas que nos parecen virtuolas , aun quando viven , las llamamos Santas , sin que elogio alguno les dè otra autoridad , que la que les dà la humana , y comun estimacion. Assi lo protesto. Burgos, Agosto à 6. de 1671.

*Fray Francisco de
Ameyugo.*



TABLA DE LOS CAPITVLOS DE LOS
seis libros desta Historia.

LIBRO PRIMERO.

DESDE EL NACIMIENTO DE LA VENERABLE
Virgen Sor IVANA de IESVS MARIA, hasta el estado
de Matrimonio.

- Cap. 1. Patria, padres, hermanos, y nacimiento de la Venerable Virgen Sor
Iuana de Iesus Maria, pag. 1.
- Cap. 2. Profecias de la santidad de la prudente Virgen Ser Iuana, su educa-
cion, y exercicios de su niñez, pag. 5.
- Cap. 3. Enseñanla nuestros Patriarcas Domingo, y Francisco à rezar el Oficio y
Rosario de la Madre de Dios; y su Santissimo Hijo le dà por Madre à su
Santissima Madre, pag. 11.
- Cap. 4. Desposala la Madre de Dios con su Santissimo Hijo, y él la favorece co-
mo Esposo, enseña como Maestro, y brindala con su Cruz à padecer, pag. 15.
- Cap. 5. Virtudes que Dios enseñò à su Esposa en su niñez, y primor con que ella
las puso en execucion, pag. 20.
- Cap. 6. Paciencia que toma la Virgen Sor Iuana en las injurias, y penitencias
que hazia en sus primeros años, pag. 25.
- Cap. 7. Crece en edad, y virtud. Devocion con que oía Missa, un favor que en ella
le hizo Dios, y documentos que la diò, pag. 29.
- Cap. 8. Ciñenle los Angeles vna cinta para assegurar su pureza virginal, y amor
heroico que ella tuvo siempre à esta virtud, pag. 35.
- Cap. 9. Comiença el demonio à combatir su virtud, y ella à triunfar con el au-
xilio de Dios, pag. 39.
- Cap. 10. Desee de ser Moçija, contradiccion de su madre, quitale esta los instru-
mentos de la penitencia, y Christo la combida con su Cruz, pag. 44.
- Cap. 11. Determinan sus padres casar à la Virgen Iuana, que case ella à Dios,
y alientala su Divina Magestad, pag. 50.

T A B L A.

Cap. 12. Casamiento de la Virgen Luana, testimonio de su pureza, y successos prodigiosos, hasta que vivió à solas con su marido pag. 54.

LIBRO II. Del estado de matrimonio.

Cap. 1. Propone su marido à la casada Virgen, que se dexa quitar la vida, y comienza à darle tormentos de muerte, pag. 62.

Cap. 2. Dale Dios quatro Serafines, que la acompañen, y animen, y vansen continuando sus tormentos, y dolores, pag. 71.

Cap. 3. Padece en Quintanilla de Bon; traela su marido arrastrando à Burgos, y en esta tribulación la acompañan Jesus, Maria, y Ioseph, pag. 78.

Cap. 4. Animala Christo, crucificado, ponete al ombro su Cruz, y ella prosigue en penar, y padecer, pag. 86.

Cap. 5. Ocupase en santos exercicios, y el demonio la persigue por si, por su marido, y por otros, pag. 97.

Cap. 6. Prosigue la casada virgen en sus santos exercicios, el demonio en perseguirla, y Dios en mantenerla, pag. 104.

Cap. 7. Previene la N. P. S. Francisco à pelear con los demonios, y ellos comienzan à darla horribles tormentos, pag. 112.

Cap. 8. Penitencias que en el siglo hazia, y las grandes mortificaciones con que la probaban sus Padres espirituales, pag. 118.

Cap. 9. Limosnas que hazia en estos tiempos, y casos prodigiosos que le sucedieron, pag. 125.

Cap. 10. Su caridad bien ordenada, mas que al remedio de los cuerpos atendia à la salud de las almas, pag. 130.

Cap. 11. Prosiguese la materia del capitulo passado, y ponense casos milagrosos, y rarissimos, pag. 139.

Cap. 12. Componia con soberano primor la vida activa, y contemplativa, y Dios hazia milagros para que no faltasse ni à la vna, ni à la otra, pag. 149.

Cap. 13. Ardentissimo amor que tenia à Dios, retrato milagroso que hizo de Christo nuestro bien, zelo que tenia de su honra, y de su Iglesia, pag. 156.

Cap. 14. Dexa Dios à su eleccion el padecer, ó el gozar; ella dexado el gozar, escoge el padecer: Christo le declara su Passiõ, y el modo cõ q ella la meditava, p. 164.

Cap. 15. Padece en los dichos exercicios sensiblemente en su cuerpo lo que Christo padeciõ en su Passiõ, pag. 174.

Cap. 16. Favores que antes de los sobredichos exercicios en ellos, y despues dellos le hazian el Rey, y Reyna del Cielo, y su Corte Celestial, pag. 180.

Cap. 17. Impression de la Corona de espinas, y sacratissimas Llagas de Christo nuestro Redentor en el cuerpo de su Esposa Sor Luana de Jesus Maria, p. 189.

Cap. 18. Informacion de las verdaderas Llagas, y Corona de espinas de la Esposa de Christo Sor Luana, pag. 194.

Cap. 19. Declaracion del Señor Don Fernando de Arzedo, Arçobispo de Burgos, y Presidente de Castilla, pag. 204.

T A B L A.

Cap. 20. Algunos prodigios con que Dios acreditava la virtud de su Esposa en estos tiempos, pag. 208.

LIBRO III. Del estado de viuda.

Cap. 1. Muerte de *Marias Ortiz*, marido de la Venerable Virgen Sor *Iuana de Iesus Maria*, pag. 218.

Cap. 2. Libre del matrimonio, revalida Sor *Iuana* el desposorio con Dios; el señor Arçobispo es su Padre espiritual, haze la Oratorio, suceden en él maravillas, y prodigios, pag. 222.

Cap. 3. Exercicios que tenia la sierva de Dios en el estado de la viudez, pag. 227.

Cap. 4. Favores soberanos, que la Esposa de Christo recibia en estos tiempos, p. 232.

Cap. 5. Prosiguense los favores divinos que hizo Dios à su Esposa en estos tiempos, pag. 239.

Cap. 6. Alcança para bien de sus proximos, que Dios bendiga muchas Cruces, y Rosarios: ponen en la materia dos casos maravillosos, pag. 246.

Cap. 7. Libre en estos tiempos à muchos endemoniados de la opresion de los demonios, pag. 251.

Cap. 8. Libre à muchos vivos de formidables peligros, y à muchos muertos de las penas del Purgatorio, pag. 254.

Cap. 9. Revalida Christo nuestro bien con su Esposa el desposorio, y controvierete se si entrará en Religion, ó se quedará en el siglo, pag. 261.

Cap. 10. Controvierete se entre los Padres del Carmen si será Carmelita, ó Monja de Santa Clara, y el Serafin Francisco resuelve la controversia, pag. 265.

Cap. 11. Consulta el señor Arçobispo la materia, y hallando que la vocacion al Convento de Santa Clara es la verdadera, determina que tome el habitillo en él la sierva del Señor, pag. 272.

Cap. 12. Entrada triunfal, y milagrosa de la Venerable Virgen *Iuana de Iesus Maria* en el Convento de Santa Clara, pag. 278.

LIBRO IV. Del estado de Religiosa.

Cap. 1. Noviciado de la Esposa de Christo; librala su Divina Magestad de una gravissima tentacion, pag. 285.

Cap. 2. Profesion de la Venerable Virgen Sor *Iuana*, y lo que en ella sucedió, pag. 293.

Cap. 3. Amor de Sor *Iuana* à su habitillo, y à N. P. S. Francisco; haze, que el señor Arçobispo tome el de la Tercera Orden, y lo que sucedió en este caso, pag. 298.

Cap. 4. Observancia de su Regla, y primor grande con que hazia en la Religion los exercicios que en el siglo hazia, pag. 303.

Cap. 5. Por virtud de la Obediencia se le quita el derramamiento de sangre en los dichos exercicios, y las llagas exteriores de manos, pies, y costado, pag. 313.

Cap. 6. Quitadas las llagas, comienza mas perfecta vida, siendo sus Años los Serafines, y sus Maestros el Rey, y la Reyna de los Angeles, pag. 320.

T A B L A.

- Cap. 7. Despues de herirle vn Serafin cõ vn dardo el coraçõ se le saca, y purifica su Esposo: renuevan el Matrimonio espiritual, y truecã los coraçones los dos. p. 325
- Cap. 8. Anima el Esposo Santo à su Esposa à padecer por los pecados del Mundo proponiendole lo mucho que la malicia humana afende à Dios pag. 331.
- Cap. 9. De dotor de ver las ofensas de su Dios, se le abre el pecho à su Esposa: derrama sangre de su coragon, y curandola su Magestad, la constituye Protectora de los pecados. pag. 336.
- Cap. 10. Por los pecados de el Mundo padece de los Demonis muchos, y cruelissimos tormentos pag. 341.
- Cap. 11. Entra en mas cruels batallas con los Demonios, y alcanza mas celebres, y gloriosissimos triunfos. pag. 350.
- Cap. 12. Combatenta los Demonios con fuertes tètaciones, y ella los atormeta haziẽdoles por fuerza alabar à Dios, y cõfessar la pureza de su bẽdita Madre p. 356
- Cap. 13. Para mas animarla à padecer por los pecadores, la muestra el Señor lo que se padece en el Infierno, y el Purgatorio. pag. 365.
- Cap. 14. Agradee e Dios con regalados favores lo mucho que padece, y anima la con ellos à padecer, y pedir, pag. 371.
- Cap. 15. Pide à Dios para utilidad de sus proximos nuevas bẽdiciones para muchas Cruzes, Medallas y Rosarios, di zẽse las virtudes, q̃ Dios les comunicò. p. 377
- Cap. 16. Pide por las animas del Purgatorio, y di zense las innumerables que sacò de aquel penoso cantiverio pag. 381.
- Cap. 17. Pide por los peccadores del Mundo, y libra à muchos de horribles, grandes, y terribles riesgos pag. 392.
- Cap. 18. Aplica va el mismo Christo la Oracion, y meritos de su Esposa, y hazia por ella prodigios, y maravillas. pag. 399
- Cap. 19. Diòle el Señor à su Esposa la ciencia de los Santos, y el espiritu de los Profetas. pag. 404.
- Cap. 20. Regalados favores q̃ hizo Dios à su sierva en el estado de Religiosa. p. 410

LIBRO V. De las virtudes con que floreciò en todos los quatro estados.

- Cap. 1. Florecieron en la Virgen Sor Iuana todas las virtudes, assi como en vn jardin amenissimo las flores. pag. 421.
- Cap. 2. Fè viva de la Virgen Sor Iuana, y como enseñò sus rudimentos à los infieles mas remotos. pag. 426.
- Cap. 3. Firme Esperança de Sor Iuana y lo mucho que Dios la favoreciò en esta virtud pag. 430.
- Cap. 4. Ardentissima Caridad de la sierva de Dios, pag. 434.
- Cap. 5. Prompta obediencia de la Venerable Virgen pag. 441.
- Cap. 6. Apostolica pobreza de la Esposa de Christo pag. 445.
- Cap. 7. Castidad Angelica de la Virgen Sor Iuana. pag. 450.
- Cap. 8. Humildad profundissima de la Esposa de Christo Sor Iuana pag. 456.

T A B L A.

- Cap. 9. Oracion altissima de la extatica *Virgen Sor Juana de Jesus Maria*. p. 464.
Cap. 10. Singular devocion que tenia al Santissimo Sacramento, y favores que en el le hizo su Magestad, pag. 468.
Cap. 11. Devocion cordial, que la *Virgen Sor Juana* tenia à la *Virgen Maria* nuestra Señora. pag. 473.
Cap. 12. Invencible paciencia, y don de perseverancia de la *Venerable Virgen Sor Juana de Jesus Maria*, pag. 479.

LIBRO VI. De su felicissima muerte.

- Cap. 1. Disposicion con que se previno para la muerte, pag. 485.
Cap. 2. La ultima enfermedad de la *Virgen Sor Juana*, y favor que la hizo Dios, previniendo el que descansasse en paz. pag. 489.
Cap. 3. Dichoso transito de la *Venerable Virgen*, pag. 493.
Cap. 4. Devoto, y solemnisimo entierro, que de su motivo proprio hizo à la sierva de Dios el Ilustrissimo, y Reverendissimo Cabildo, pag. 496.
Cap. 5. Algunos tratados devotos, que diò escritos la *Venerable Virgen Sor Juana de Jesus Maria*, pag. 502.
Cap. 6. Algunos versos que compuso, y cantò al harpa la *Venerable Virgen Sor Juana de Jesus Maria*, pag. 512.

L A V S D E O.

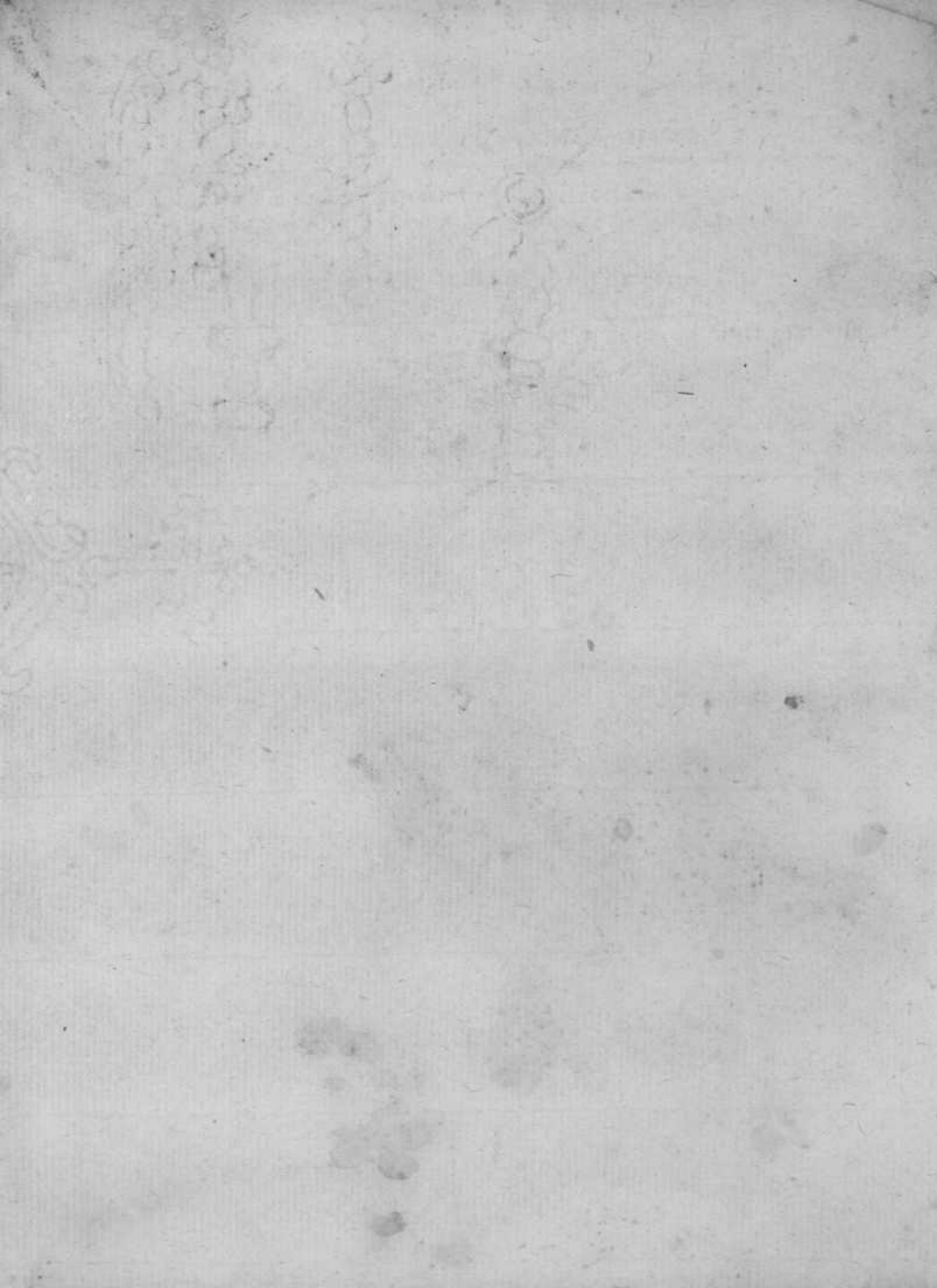
T A B L A

- Cap. 9. Oracion alijissima de la extrava Virgen Sor Juana de la Cruz pag. 462.
- Cap. 10. Singulas devocion que tenia el Santissimo Sacramento, y favor que se le hizo la Magdalen, pag. 468.
- Cap. 11. Devocion cordal, que la Virgen Sor Juana tenia á la Virgen Maria nuestra Señora. pag. 475.
- Cap. 12. Invenzion de la Concepcion, y don de perfectancia de la venerable Virgen Sor Juana de Jesus Maria. pag. 479.

LIBRO VI. De la felicissima muerte.

- Cap. 1. Espetacion con que se peorino para la muerte pag. 487.
- Cap. 2. La ultima exortacion de la Virgen Sor Juana, y favor que la hizo Dios previniendo el que deseara en pag. 489.
- Cap. 3. Dicho traxto de la venerable Virgen pag. 493.
- Cap. 4. Devote y santissimo entere, que de su mismo proprio hizo á la honra de Dios el Santissimo, y Reverendissimo Cabildo pag. 496.
- Cap. 5. Algunos sucesos de estos, que de no otros se cuentan en la vida de la Virgen Sor Juana de Jesus Maria pag. 502.
- Cap. 6. Algunos versos que compuso, y canto al paso la venerable Virgen Sor Juana de Jesus Maria. pag. 512.

L A V S D E O.









G-E 103